ALICE A. BAILEY

“CONÓCETE A TI MISMO

LA EVOLUCIÓN DÉVICA O ANGÉLICA

Recopilado de los libros de

ALICE A. BAILEY
y
EL MAESTRO EL TIBETANO, DJWHAL KHUL

LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres,
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres,
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz,
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder, restablezcan el Plan en la Tierra.

RESUMEN DE UNA DECLARACIÓN HECHA POR EL TIBETANO

PUBLICADA EN AGOSTO DE 1934

SOLAMENTE diré que soy un discípulo tibetano de cierto grado; esto puede significar muy poco para ustedes, porque todos son discípulos, desde el aspirante más humilde hasta más allá del Cristo Mismo. Tengo cuerpo físico lo mismo que todos los hombres, resido en los confines del Tibet, y a veces (desde el punto de vista exotérico), cuando me lo permiten mis obligaciones, presido un grupo numeroso de Lamas tibetanos. A esto se debe la difusión de que soy un abad de ese Monasterio Lamásico. Aquellos que están asociados conmigo en el trabajo de la Jerarquía (todos los verdaderos discípulos están unidos en este trabajo) me conocen también con otro nombre y cargo. A. A. B. conoce dos de mis nombres.

Soy un hermano que ha andado un poco más por el Sendero y, por consiguiente, tengo más responsabilidades que el estudiante común. He luchado y me he abierto un camino hacia la luz, logrando obtener mayor luz que el aspirante que leerá este artículo; por lo tanto tengo que actuar como transmisor de luz, cueste lo que cueste. No soy un hombre viejo, con respecto a lo que la edad puede significar en un instructor, ni tampoco soy joven e inexperto. Mi trabajo consiste en enseñar y difundir el conocimiento de la Sabiduría Eterna dondequiera que encuentre respuesta; y esto lo he estado haciendo durante muchos años. Trato también de ayudar a los Maestros M. y K. H. en todo momento, porque estoy relacionado con Ellos y Su trabajo. Lo expuesto hasta aquí encierra mucho; pero tampoco les digo nada que pueda inducirles a ofrecerme esa ciega obediencia y tonta devoción que el aspirante emocional brinda al Gurú o Maestro con el que aún no está en condiciones de tomar contacto, ni podrá lograrlo hasta tanto no haya trasmutado la devoción emocional en desinteresado servicio a la humanidad, no al Maestro.

No espero que sean aceptados los libros que he escrito. Podrán o no ser exactos, correctos y útiles. El lector puede comprobar su verdad mediante la práctica y el ejercicio de la intuición. Ni A. A. B. ni yo tenemos interés en que se los considere como que han sido inspirados, ni tampoco que se diga misteriosamente que son el trabajo de uno de los Maestros.

Si estos libros presentan la verdad de tal manera que pueda considerarse como la continuación de las enseñanzas impartidas en el mundo, y si la instrucción suministrada eleva la aspiración y la voluntad de servir, desde el plano de las emociones al plano mental (el plano donde se encuentran los Maestros), entonces estos libros habrán cumplido con su propósito. Si la enseñanza impartida encuentra eco en la mente iluminada del trabajador mundial y despierta su intuición, entonces acéptense tales enseñanzas. Si estas afirmaciones son corroboradas oportunamente y consideradas como verdaderas al ser comprobadas por la Ley de Correspondencia, está muy bien; pero si esto no es así, no se acepte lo expuesto.

LIBROS DE REFERENCIA

por EL MAESTRO TIBETANO (Djwhal Khul)
dictados a Alice A. Bailey

Ref. No.	Título	Edición
1.	Iniciación Humana y Solar	Ed. Sirio, 1960
2.	Cartas sobre Meditación Ocultista	Ed. Sirio, 1950
3.	Tratado sobre Fuego Cósmico	Ed. Lucis, 1960
4.	Tratado sobre Magia Blanca	Ed. Sirio, 1951
5.	Discipulado en la Nueva Era-Tomo I	Ed. Sirio, 1994
6.	Discipulado en la Nueva Era-Tomo II	Ed. Sirio, 1998
7.	Los Problemas de la Humanidad	Ed. Lucis, 1947
8.	La Reaparición de Cristo	Ed. Sirio, 1976
9.	El Destino de las Naciones	Ed. Lucis, 1961
10.	Espejismo (Glamour): Un Problema Mundial	Ed. Lucis, 1950
11.	Telepatía y el Vehículo Etérico	Ed. Lucis, 1950
12.	La Educación en la Nueva Era	Ed. Lucis, 1954
13.	La Exteriorización de la Jerarquía	Ed. Sirio, 1979
	Tratado sobre los Siete Rayos	
14.	Tomo I: Psicología Esotérica I	Ed. Lucis, 1999
15.	Tomo II: Psicología Esotérica II	Ed. Sirio, 1998
16.	Tomo III: Astrología Esotérica	Ed. Lucis, 1951
17.	Tomo IV: La Curación Esotérica	Ed. Lucis, 1953
18.	Tomo V: Los Rayos y las Iniciaciones	Ed. Sirio, 1960

Con la notación (a,b/c) al final de una cita, nos referimos a la cita del libro "a", comenzando en la página "b" y terminando en la página "c".

ÍNDICE

Capítulo 1. AGNI, EL SEÑOR DEL FUEGO MENTAL CÓSMICO p. 23

1. AGNI: *la vida que anima al sistema solar, y esa vida es la vida de Dios*
2. AGNI, LOS TRES FUEGOS CÓSMICOS
3. AGNI: *los tres Logos*
4. AGNI Y LOS TRES RAYOS PRINCIPALES: *el Gran Arquitecto, el Maestro constructor y los constructores*
5. EL SEÑOR AGNI DEL PLANO MENTAL DEL SISTEMA: *los siete hermanos*
6. NUESTRO SISTEMA SOLAR ES UNA FORMA MENTAL

Capítulo 2. LA MENTE CÓSMICA O MANAS CÓSMICO p. 39

1. LOS DEVAS SON EL MANAS MISMO: *manas es esencia puramente dévica*
2. LAS JERARQUÍAS HUMANAS Y DÉVICAS: *su papel manásico*
3. LA NATURALEZA DE MANAS O MENTE
4. EL ORIGEN DE MANAS O MENTE: *el plano mental cósmico*
5. CONSTRUCCIÓN MENTAL DEL CUERPO LOGOICO
6. LOS GRANDES CONSTRUCTORES, LOS MANASAPUTRAS
7. RESUMEN SOBRE MANAS

Capítulo 3. CONSTRUCTORES MAYORES Y MENORES SOLARES p. 53

1. TRES ENUNCIACIONES CÓSMICAS Y SOLARES
2. LOS CONSTRUCTORES MAYORES SON LA MENTE UNIVERSAL: *los menores construyen la forma material*
3. LOSGRANDES DEVAS TRANSMISORES DE LA "PALABRA"
4. LOS GRANDES DEVAS TRANSMISORES DE PRANA
5. LOS GRANDES DEVAS QUE CONSTITUYEN EL DOBLE ETÉRICO: *creación del cuerpo físico logoico*
6. DIFERENCIA ENTRE SUSTANCIA Y "MATERIA"
7. GRANDES DEVAS CONSTRUCTORES DEL CUERPO FÍSICO DENSO LOGOICO: *los Agnichaitas, los Agnisuryas y los Agnishvattas*
8. LOS DEVAS CONSTRUCTORES DEL PLANO FÍSICO DENSO: *los Agnichaitas*
9. LOS DEVAS CONSTRUCTORES DEL PLANO ASTRAL: *los Agnisuryas*
10. LOS DEVAS CONSTRUCTORES DEL PLANO MENTAL: *los Ángeles solares, los Agnishvattas*
11. LOS ÁNGELES SOLARES Y PITRIS LUNARES: *proceso seguido por los egos reencarnantes*
12 LA ESENCIA ELEMENTAL EL "DESECHO" DE UN SISTEMA ANTERIOR

Capítulo 4. DEVAS ETÉRICOS DEL FÍSICO CÓSMICO Y FÍSICO DENSO p. 113

1. EL ESPACIO ES UNA ENTIDAD
2. DEVAS ETÉRICOS DE LOS PLANOS ETÉRICOS SUPERIORES Y LOS SUBPLANOS INFERIORES
3. EL CUERPO ETÉRICO Y EL PRANA

4. LA NATURALEZA DEL PRANA
5. LA FUNCIÓN DEL CUERPO ETÉRICO
6. PROPÓSITO PROTECTOR DEL CUERPO ETÉRICO DEL HOMBRE
7. CONSTRUCTORES MENORES ETÉRICOS DE LOS CUATRO REINOS
8. LOS CONSTRUCTORES DE LA TRAMA ETÉRICA PLANETARIA
9. EL DOBLE ETÉRICO DE TODO LO QUE CREA EL HOMBRE

Capítulo 5. DEVAS DE LA PARTE FÍSICA MÁS DENSA p. 131

1. LOS CINCO POSTULADOS
2. LOS DEVAS Y LOS ELEMENTALES
3. LOS CONSTRUCTORES DEL PLANO FÍSICO DENSO
4. LOS CONSTRUCTORES DÉVICOS MENORES DEL PLANO FÍSICO DENSO
5. LOS DEVAS DE LOS SUBPLANOS FÍSICOS MÁS DENSOS
6. LOS DEVAS DEL SUBPLANOI FÍSICO LÍQUIDO
7. LOS DEVAS DEL SUBPLANO FÍSICO GASEOSO
8. DEVAS Y ELEMENTALES DEL ETÉRICO Y DEL FÍSICO MUY DENSO
9. LOS CONSTRUCTORES DEL TRIPLE YO INFERIOR
10. TRABAJO DE LOS DEVAS CONSTRUCTORES Y LOS ELEMENTALES

Capítulo 6. GENERALIDADES DÉVICAS p. 161

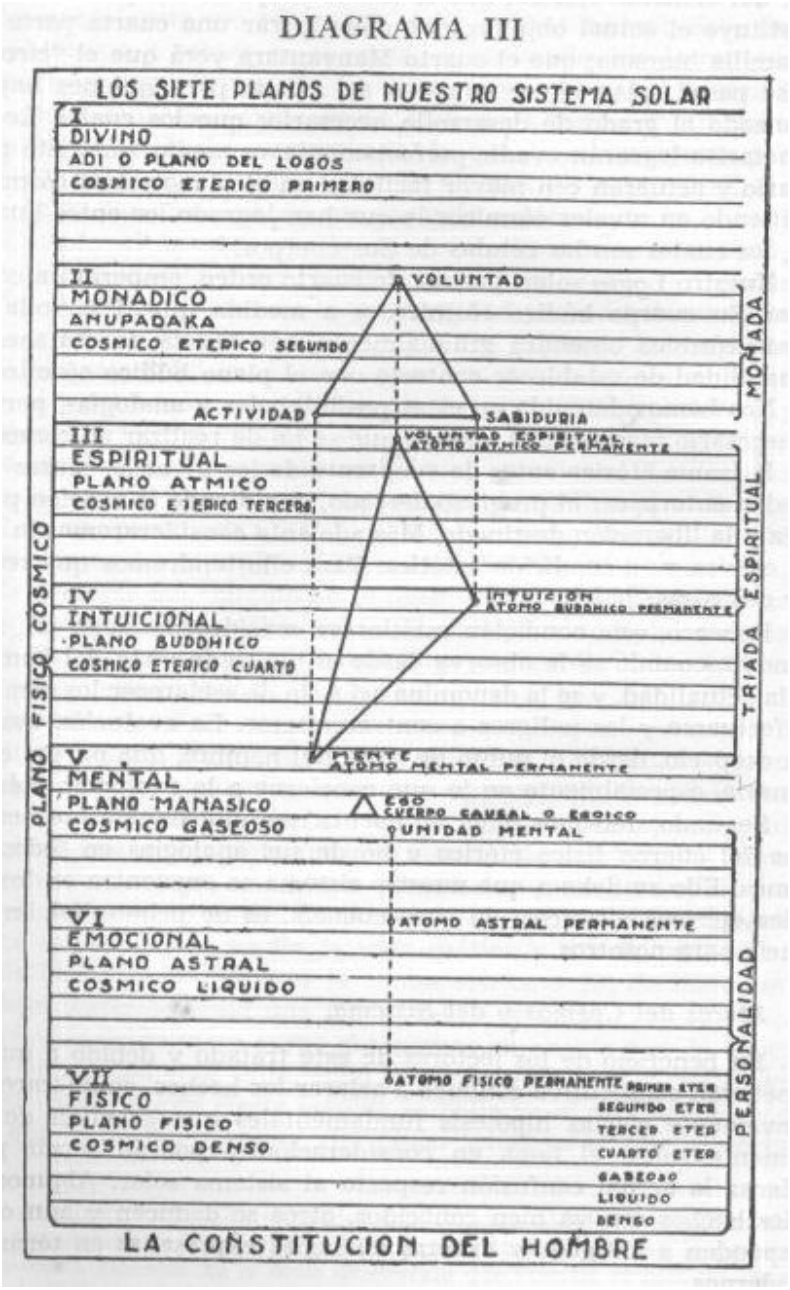
1. EL MAL CÓSMICO
2. LA LOGIA NEGRA: *papel de los devas y los elementales*
3. LOS DEVAS TRASMITEN LA VOLUNTAD DEL LOGOS
4. SINFONÍA CÓSMICA
5. LA EVOLUCIÓN DÉVICA Y HUMANA SON PARALELAS
6. LOS SEÑORES DEL KARMA: *devas de muy alto nivel*
7. LOS PITRIS LUNARES Y EL CUERPO HUMANO
8. LOS DEVAS Y LOS ELEMENTALES ASTRALES
9. LA INICIACIÓN Y LOS DEVAS
10. LAS PALABRAS DE PODER Y LOS DEVAS
11. LOS DEVAS EN LA MEDITACIÓN
12. EL DEVA DEL FUEGO EL SEÑOR AGNI
13. ENTIDADES OBSESORAS
14. PELIGROS PROVENIENTES DE LA EVOLUCIÓN DÉVICA
15. LOS MÁNTRAM DE PODER
16. FÓRMULAS MÁNTRICAS VINCULADAS CON EL FUEGO
17. OCASIONES EN QUE SE EMPLEARÁN ESTAS FÓRMULAS
18. COMENTARIOS SOBRE LOS COLORES Y LOS DEVAS
19. PROTECCIÓN DEL MAESTRO
20. EL MAGO BLANCO Y LOS DEVAS
21. UNIÓN DE DEVAS Y HUMANOS
22. EL TERCER OJO: *expulsa los cuatro elementales inferiores*
23. AYUDA DE LOS DEVAS
24. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA
25. EL TRABAJO DE LOS DEVAS
26. LOS DEVAS NO SUFREN COMO LA HUMANIDAD
27. ACONTECIMIENTOS FUTUROS DE LOS DEVAS

28. UN CARÁCTER PURO EVITA A LOS ELEMENTALES
29. EL HOMBRE Y LOS DEVAS EL ALMA DEL HOMBRE CELESTIAL
30. EL PLANO BÚDICO UNIÓN DE LAS EVOLUCIONES DÉVICAS Y HUMANAS
31. IMPORTANCIA DE LOS DEVAS DEL CUARTO ETER
32. INFLUENCIA DEL SÉPTIMO RAYO EN LOS DEVAS
33. EL LOTO EGOICO HUMANO Y LOS DEVAS
34. LOS PITRIS SOLARES DAN LA CONCIENCIA HUMANA
35. LOS SEÑORES SOLARES
36. LOS DEVAS Y EL CUERPO MENTAL DEL HOMBRE
37. EL DEVA REGENTE DE UN PLANO*: un superhumano*
38. ÁNGEL SOLAR LOGOICO
39. EL PLANO MENTAL ES LA CLAVE DEL SISTEMA SOLAR

Acerca del Maestro Djwhal Khul

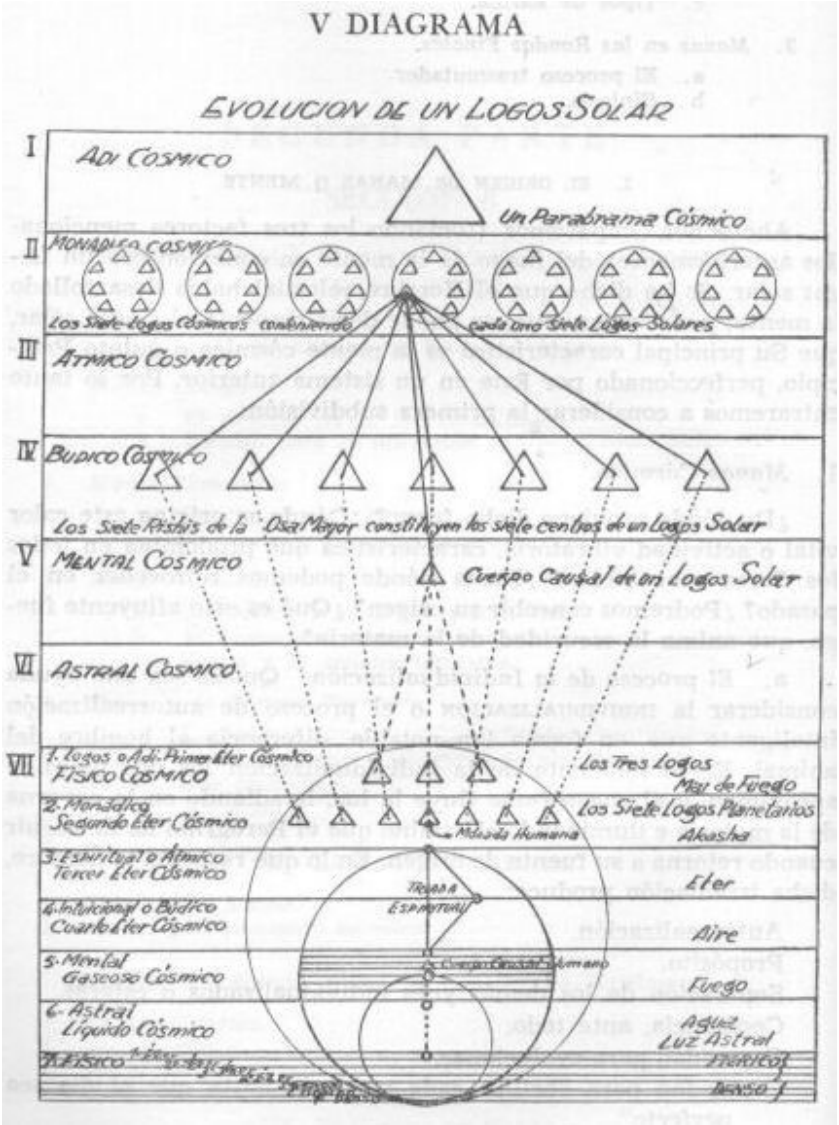
Quisiera intercalar aquí unas pocas palabras respecto a mí mismo. Los estudiantes pueden desviar sus energías en ociosas conjeturas referentes a mi identidad. ¿Qué importancia puede tener esto? Lo que me incumbe, en relación con el grupo, es dar la ayuda necesaria a quienes tratan de capacitarse para trabajar activamente como discípulos. Soy discípulo, y habiendo progresado en el Sendero de Retorno, más que los aspirantes que estudian estas instrucciones, conozco los peligros que acechan, qué se necesita y lo que puede ayudar en la preparación para el importante momento en que atraviesen el portal. ¿Es necesario algo más? ¿No tiene el mismo valor la verdad si es enunciada por un aspirante, un discípulo o un Maestro, o hasta por un Cristo? Cuanto más me acerque a ustedes, quizás será mayor mi utilidad. Mi anonimato será respetado, y las especulaciones respecto a mi identidad constituirán una infructuosa pérdida de tiempo. Es suficiente saber que soy oriental, pertenezco al Rayo de la Enseñanza y estoy íntimamente asociado con el Maestro K.H.; parte de mi trabajo consiste en la constante búsqueda de aspirantes de gran corazón, ferviente devoción y mente entrenada, y soy un discípulo como los demás, desde el más humilde probacionista hasta el más elevado de los Grandes Seres. Una lección que todos los aspirantes necesitan aprender, y aprenderla desde el principio, es que la concentración en la personalidad del Instructor, esperando hacer contacto personal con él, y la constante visualización de esa condición llamada estado de "chela aceptado" sólo sirven para postergar el contacto y demorar ser aceptado. Procuren preparar su instrumento, aprender a actuar en silencio, cumplir con sus obligaciones y deberes, refrenar las expresiones verbales y desarrollar ese sereno aplomo que proviene de una vida altruista; olvídense de esa egoísta satisfacción que puede surgir en el corazón, cuando la Jerarquía observadora reconoce la fidelidad del aspirante. (4-102)

DIAGRAMA III



(3-120)

V DIAGRAMA



(3-296)

VI DIAGRAMA

El divino Septenario pende de la Tríada, formando así la Década y sus permutaciones 7, 5, 4, 3. (D. S. I., 256).

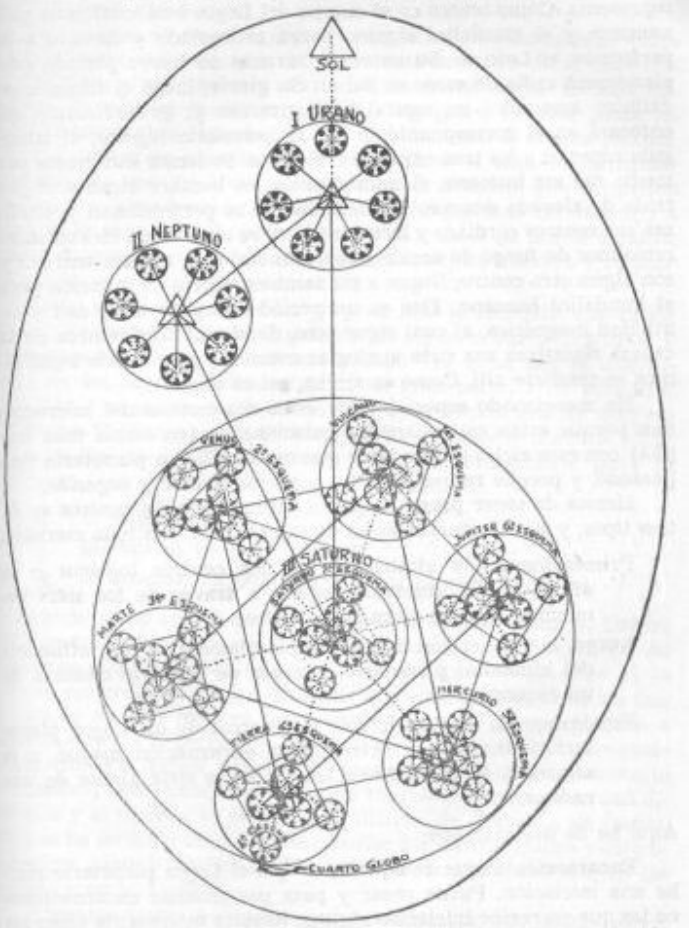


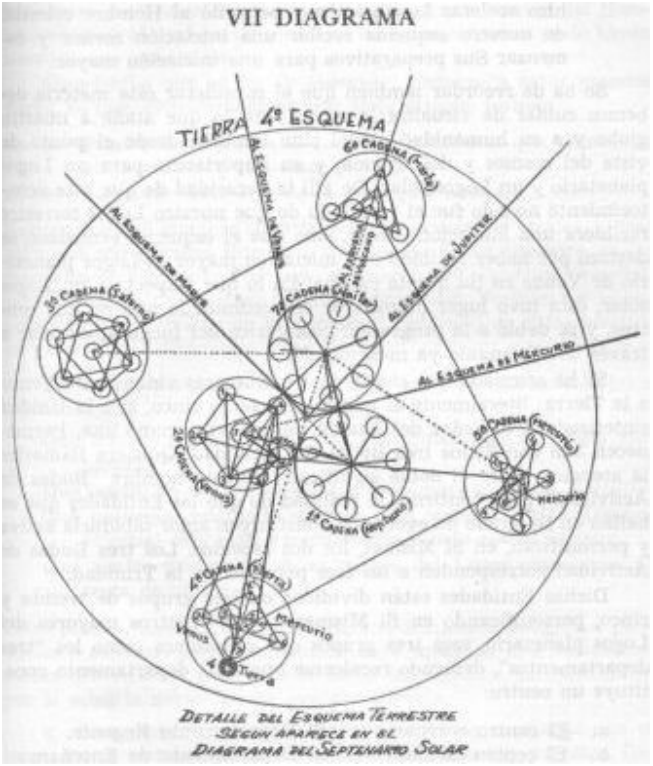
Diagrama del Septenario Solar — Representado, desde mediados de la Tercera Raza Raíz, durante la Cuarta Ronda hasta el "Día del Juicio", a mediados de la Quinta Ronda.

PLANETAS DEL PLANO FÍSICO DENSO

Tierra	4ta. Cadena	4to. Globo	Marte	4ta. Cadena	4to. Globo
Júpiter	3ra. Cadena	4to. Globo	Vulcano	3ra. Cadena	4to. Globo
Saturno	3ra. Cadena	4to. Globo	Venus	5ta. Cadena	5to. Globo
			Mercurio	4ta. Cadena	5to. Globo

(3-317)

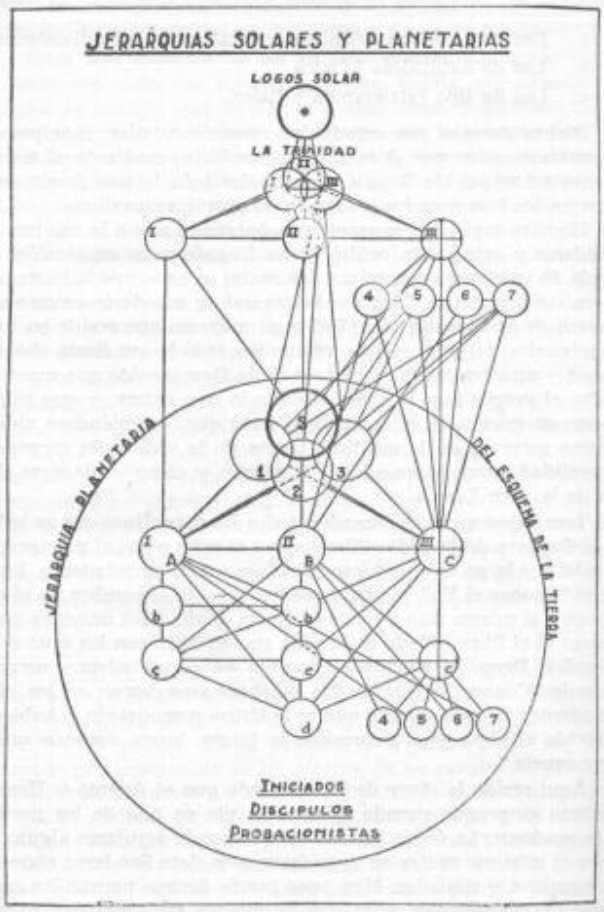
VII DIAGRAMA



DETALLE DEL ESQUEMA TERRESTRE
SEGUN APARECE EN EL
DIAGRAMA DEL SEPTENARIO SOLAR

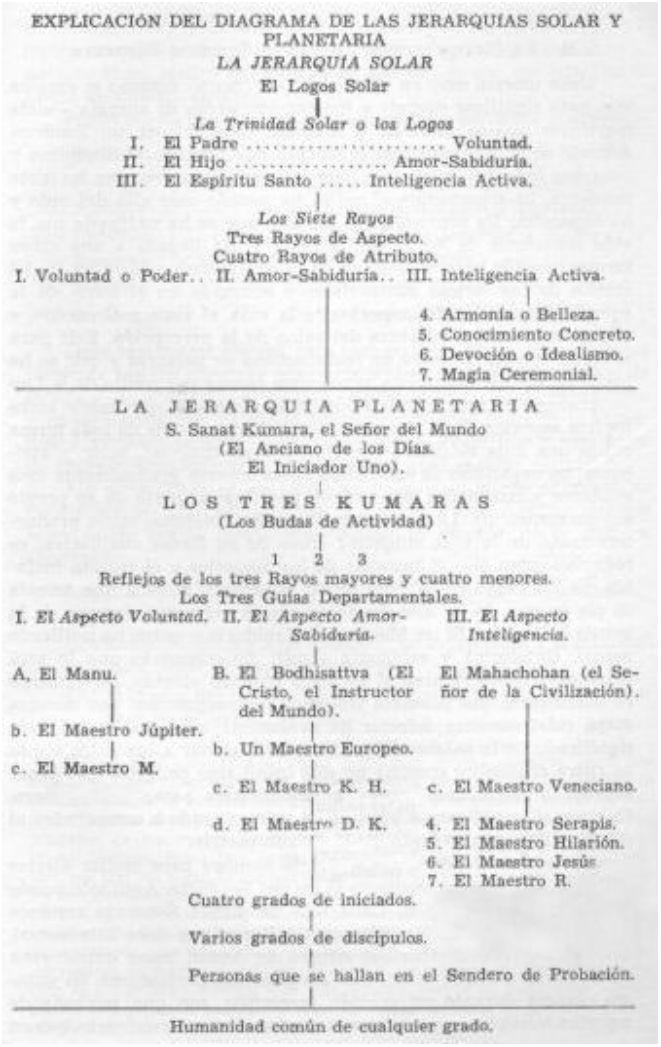
(3-327)

DIAGRAMA XIII



Este diagrama es un delineamiento de una parte de la Jerarquía, tal como existe en la actualidad, apareciendo solamente los Personajes principales vinculados a la evolución humana. Un diagrama que representara a la evolución dévica estaría distintamente conformado. (Las líneas de unión indican las corrientes de fuerza.)

(3-968)


EXPLICACIÓN DEL DIAGRAMA DE LAS JERARQUÍAS SOLAR Y PLANETARIA
LA JERARQUÍA SOLAR
El Logos Solar
La Trinidad Solar o los Logos
I. El Padre ..... Voluntad.
II. El Hijo ..... Amor-Sabiduría.
III. El Espíritu Santo ..... Inteligencia Activa.
Los Siete Rayos
Tres Rayos de Aspecto.
Cuatro Rayos de Atributo.
I. Voluntad o Poder.. II. Amor-Sabiduría.. III. Inteligencia Activa.
4. Armonía o Belleza.
5. Conocimiento Concreto.
6. Devoción o Idealismo.
7. Magia Ceremonial.
LA JERARQUIA PLANETARIA
S. Sanat Kumara, el Señor del Mundo
(El Anciano de los Días.
El Iniciador Uno).
LOS TRES KUMARAS
(Los Budas de Actividad)
1 2 3
Reflejos de los tres Rayos mayores y cuatro menores.
Los Tres Guías Departamentales.
I. El Aspecto Voluntad. II. El Aspecto Amor-Sabiduría. III. El Aspecto Inteligencia.
A, El Manu.
b. El Maestro Júpiter.
c. El Maestro M.
B. El Bodhisattva (El Cristo, el Instructor del Mundo).
b. Un Maestro Europeo.
c. El Maestro K. H.
d. El Maestro D. K.
El Mahachohan (el Señor de la Civilización).
c. El Maestro Veneciano.
4. El Maestro Serapis.
5. El Maestro Hilarión.
6. El Maestro Jesús
7. El Maestro R.
Cuatro grados de iniciados.
Varios grados de discípulos.
Personas que se hallan en el Sendero de Probación.
Humanidad común de cualquier grado.

(3-969)

CAPÍTULO 1

AGNI, EL SEÑOR DEL FUEGO MENTAL CÓSMICO

El Creador, el Conservador y el Destructor

1. AGNI: ***la vida que anima al sistema solar, y esa vida es la vida de Dios***

Detrás del Logos, en encarnación física, se encuentra la Mónada logoica, expresándose por intermedio del Ego logoico y su reflejo, la Personalidad logoica. (3-513)

a. *Agni y el Logos Solar*

Vamos ahora a considerar al *Regidor del Fuego, AGNI;* a estudiar la vitalidad que energetiza y la Vida que anima; a analizar el Fuego que impulsa, impele y produce la actividad y la organización de todas las formas. La comprensión de esto revelará el hecho de que lo que estamos considerando es "la Vida y las vidas" -denominado en *La Doctrina Secreta,* Agni, el Señor del Fuego, el Creador, el Conservador y el Destructor y los cuarenta y nueve fuegos por medio de los cuales se manifiesta-, el fuego solar en si, la esencia del pensamiento, la vida coherente de todas las formas, la conciencia en su aspecto evolucionante o Agni, la totalidad de los Dioses. Él es Vishnu y el Hijo de Su gloria; el fuego de la materia y el fuego de la mente mezclados y fusionados; la inteligencia que palpita en cada átomo y la Mente que anima al sistema; el fuego de la sustancia y la sustancia del fuego; Él es la Llama y lo que la llama destruye.

Quienes estudian *La Doctrina* Secreta en forma superficial tienden a considerar a Agni solamente como el fuego de la materia sin observar que constituye la totalidad -esto es especialmente así cuando se dan cuenta que Agni es el Señor del plano mental. Agni es la vida que anima al sistema solar, y esa vida es la vida de Dios, la energía del Logos y la manifestación de la radiación que vela al Sol central. Sólo cuando es conocido como Fohat, la energía de la materia; como Sabiduría, la naturaleza del Ego y sus móviles y como unidad esencial, puede llegarse a una correcta concepción respecto a Su naturaleza o ser. Agni no constituye el Logos solar en el plano mental cósmico, pues la conciencia egoica del Logos es algo más que Su manifestación física, sino *la suma total de esa parte del Ego Logoico que se refleja en Su vehículo físico y es la vida de la Personalidad logoica, con todo lo* que *incluye esa expresión.* Es para el Logos solar, en Su propio plano, lo que la personalidad coherente de un ser humano es para su Ego en el cuerpo causal. Éste es un punto muy importante que

ha de ser comprendido, y si se medita sobre él aportará al estudiante mucha iluminación. Su vida fusiona y mezcla la triple naturaleza del Logos cuando está en encarnación física; Su fuerza coherente convierte en una unidad a la triple Personalidad logoica, pero el hombre únicamente puede llegar a conocer Su naturaleza esencial por el estudio del vehículo físico logoico -he aquí la dificultad-; sólo puede llegar a comprenderlo si considera Su emanación síquica tal como puede ser presentida y visualizada, echando una mirada retrospectiva sobre la historia de las razas. La personalidad del hombre revela su naturaleza a medida que transcurre su vida; su cualidad síquica se desarrolla a medida que pasan los años y, cuando desencarna, se habla de él en términos de cualidad buena o mala, egoísta o altruista; el efecto de su "emanación" durante la vida es lo que permanece en las mentes de los hombres. Sólo de esta manera puede expresarse la personalidad logoica; por consiguiente nuestro conocimiento de su naturaleza está limitado debido a nuestra cercana perspectiva y dificultado por el hecho de que somos partícipes de Su vida y partes integrantes de Su manifestación.

Únicamente cuando se comienza a actuar en el plano búdico, y se acrecienta nuestro conocimiento de la vida espiritual y pasamos definidamente a través del portal de la iniciación al quinto reino, podemos "vivir en el aspecto subjetivo" y apreciar la diferencia que existe entre el cuerpo físico denso y el vital. A medida que nos polarizamos en el cuerpo etérico cósmico y ya no somos prisioneros de una densa envoltura material (pues los tres planos inferiores son sólo el cuerpo denso del Logos) llegamos a comprender plenamente la naturaleza síquica del Logos, porque entonces nos hallamos en el cuerpo que sirve de puente entre los cuerpos físico denso y astral del Logos. Cuando esto sucede comprendemos que la función del Señor Agni, constituye la vida vital del etérico cósmico, la vitalidad de los Hombres celestiales y la actividad de Sus cuerpos.

b. *Agni y el Plano Mental.*

Trataré de dilucidar aquí un punto muy importante al acentuar la estrecha relación entre Agni, la suma total de la fuerza de vida de la triple personalidad logoica, cuando actúa en el plano mental (que concierne íntimamente al hombre) y esa fuerza impulsora o voluntad inteligente manifestante que emana del plano mental cósmico. (3-490/493)

Se ha de considerar a Agni el factor energetizante del cuerpo físico denso del Logos o el fuego de Su manifestación más concreta, vitalizando, calentando y manteniendo todo unido.

En este mahamanvantara existen tres jerarquías de gran importancia, la cuarta o Jerarquía creadora humana y las jerarquías dévica quinta y sexta. (3-493)

Toda potencialidad reside en el poder vitalizador y energetizador de Agni y en su capacidad para estimular, pues es la vida misma y la fuerza impulsora de la evolución, del desarrollo síquico y de la conciencia … Los estudiantes de ocultismo no han captado suficientemente el hecho de que la

objetividad es el resultado inevitable de una vida interna subjetiva y consciente. Cuando esto sea mejor comprendido, los cuerpos en el plano físico por ejemplo, serán purificados, desarrollados y embellecidos por medio de una dedicación científica a fin de desarrollar la psiquis, el Ego y estimular la vibración egoica. Se tratará la causa y no el efecto, a ello se debe la acrecentada tendencia de la familia humana a dedicarse al estudio de la sicología y aunque recién se está investigando el cuerpo kama-manásico, no se ha llegado todavía hasta la conciencia egoica. Los Señores lunares han tenido su oportunidad; ahora Agni, como Señor solar de vida y energía, asumirá Su debida importancia en la vida humana. (3-495)

c. *Agni y los Tres Fuegos.*

Al estudiar la manifestación de Agni en el sistema solar debe recordarse que estamos considerando su naturaleza esencial como *fuego activo.* Hemos visto que constituye la triple personalidad logoica, el triple Logos en sentido subjetivo, siendo el aspecto forma solo subsidiario.

Cada uno de estos tres aspectos del Fuego Uno, manifestados como Fuego Creador, Fuego Preservador y Fuego Destructor, debe ser estudiado como fenómeno eléctrico y bajo los aspectos de luz, llama y calor; electricidad, radiación y movimiento; voluntad, deseo y acción. Únicamente de esta manera se alcanzará a comprender la verdadera naturaleza de Agni. Como personalidad logoica se manifiesta a través de tres envolturas que forman una unidad; sólo así se percibirá por qué en esta etapa de evolución el aspecto materia es el más importante.

El sistema constituye la envoltura física del Logos y, por lo tanto, la más fácilmente reconocible, pues estando aún el Logos centrado en Sus envolturas cósmicas, sólo puede revelarse por su Intermedio.

El hombre solamente llegará a comprender este misterio de la electricidad cuando se estudie a sí mismo y sepa que es un triple fuego que se manifiesta en varios aspectos. (3-495)

Si el estudiante sustituye las palabras Mónada, Ego y personalidad, por los tres aspectos del Logos y recuerda que todo lo que conoce hasta ahora es lo más inferior de las manifestaciones logoicas -la personalidad-, será evidente por qué tantas cosas permanecen en el misterio hasta para los iniciados de grados elevados, pues ni siquiera el perfecto Dhyan Chohan puede penetrar el enigma del Logos fuera de Su sistema. Ellos pueden conocer mucho respecto a Agni, el Señor del Fuego, pero hasta que no se pongan en contacto con aquello de lo cual Él constituye una emanación, reflejo o rayo, existe, un límite para lo que puede ser conocido.

Agni es Fohat, la triple Energía (emanada del Ego logoico) que genera al sistema solar, el vehículo físico del Logos, y anima a los átomos de la sustancia. Constituye la base del proceso evolutivo o la causa del desarrollo síquico del Logos, y es también esa cualidad que finalmente produce la síntesis divina, mediante la cual la forma se aproxima al requisito subjetivo y, después de ser inconscientemente dirigida y manipulada, es finalmente descartada.

Tal es la meta para el Logos como para el hombre; señala la liberación final para un ser humano, un Hombre celestial o un Logos solar. (3-496/497)

Todo lo que puede decirse del hombre, puede repetirse también del Logos en una escala inconcebiblemente mayor. A medida que el hombre descubre las leyes de sus envolturas materiales -las leyes de la sustancia- va cerciorándose de la naturaleza de los fuegos del hombre externo o Fohat, cuando vitaliza al vehículo logoico; los fuegos de sus envolturas como también el fuego de la materia son aspectos de Agni. Cuando se cerciora de la naturaleza de la conciencia y de las leyes del desarrollo síquico, estudia la naturaleza de la vitalidad del hombre subjetivo y las leyes del ser Consciente, estudiando así a Agni cuando Se manifiesta como Luz e Irradiación fría, brillando a través del vehículo. Más tarde (pues no ha llegado aún el momento) cuando llegue a comprender la naturaleza de su Mónada, la vida espiritual o esencial, que desarrolla la conciencia por medio de las envolturas, descubrirá la naturaleza de Agni cuando Se manifiesta como electricidad pura. Sin embargo, aunque esto no es posible todavía, lo dicho respecto a las líneas de investigación que se han de seguir y la comprensión de lo que eventualmente se habrá de realizar, puede inducir a los hombres a estudiar lo real y lo verdadero. (3-498)

2. AGNI, LOS TRES FUEGOS CÓSMICOS

El Fuego es triple en su naturaleza esencial; pero cuando se manifiesta puede verse como una expresión quíntuple y definirse como:

1. *Fuego por fricción* o fuego interno vitalizador. Este fuego anima y vitaliza el sistema solar objetivo. Es la suma total del kundalini logoico, cuando está totalmente activo en el sistema.

2. *Fuego solar* o fuego mental cósmico. Es esa parte del plano mental cósmico que anima al cuerpo mental del Logos. Puede ser considerado como la suma total de las chispas mentales, los fuegos de los cuerpos mentales y el principio que anima a los entes o unidades evolucionantes de la raza humana en los tres mundos.

3. *Fuego eléctrico* o la divina Llama logoica. Esta llama es el signo que distingue a nuestro Logos y lo diferencia de los demás Logos; constituye Su principal característica e indica el lugar que le corresponde en la evolución cósmica. (3-57/58)

3. AGNI: *los tres Logos*

Existe un solo Principio Inmutable e Ilimitado; una sola Realidad Absoluta precediendo a todo Ser manifestado y condicionado. Está más allá del conocimiento y alcance de todo pensamiento y expresión humanos.

El Universo manifestado se halla contenido en esta Realidad Absoluta y es el símbolo que la condiciona. La totalidad de este Universo manifestado comprende tres aspectos:

1. El Primer Logos Cósmico, impersonal e inmanifestado, el precursor de lo Manifestado.
2. El Segundo Logos Cósmico, Espíritu-Materia, Vida, el Espíritu del Universo.
3. El Tercer Logos Cósmico, Ideación Cósmica, el Alma Universal del Mundo.

De estos principios creadores fundamentales surgen correlativamente, en sucesivas graduaciones, innumerables universos que encierran incontables estrellas y sistemas solares en manifestación.

Cada sistema solar es la manifestación de la energía y de la vida de una gran Existencia cósmica a quien denominamos, a falta de mejor término, Logos solar.

Este Logos solar encarna, o viene a la manifestación, a través de un sistema solar.

Este sistema solar constituye el cuerpo o la forma de esa Vida cósmica, y es en sí triple.

Este triple sistema solar puede describirse en términos de tres aspectos, o (según lo denomina la teología cristiana) de tres personas.

FUEGO ELÉCTRICO O ESPÍRITU

1ra. Persona Padre Vida Voluntad Propósito Energía positiva.

FUEGO SOLAR O ALMA

2da Persona Hijo Conciencia Amor-sabiduría Energía equilibrada.

FUEGO POR FRICCIÓN O CUERPO O MATERIA

3ra. Persona Espíritu Santo Forma Inteligencia activa Energía negativa

Estos tres aspectos del Todo se hallan presentes en todas las formas.

a. El sistema solar es triple; se manifiesta a través de los tres aspectos ya mencionados.

b. Un ser humano es también triple, manifestándose como Espíritu, Alma y Cuerpo, o Mónada, Ego y Personalidad.

c. El átomo del científico es análogamente triple, compuesto de un núcleo positivo, electrones negativos y toda la manifestación externa, resultado de la relación existente entre los dos primeros. (3-33/34)

Cada Logos ejemplifica en mayor o menor grado a todos, pero cada uno expresa tan profundamente uno de los tres aspectos, que llega a ser reconocido como el aspecto mismo. Algo muy similar ocurre, por ejemplo, con los jivas (egos) encarnantes, quienes poseen una vibración que constituye su ritmo predominante, aunque tengan vibraciones menores subsidiarias. Esto ha de entenderse con toda claridad, pues la verdad que encierra es fundamental.

Tenemos:

1. la triple meta

2. la triple función

3. la triple actividad

El Tercer Logos

El tercer Logos o Brahma, se caracteriza por la inteligencia activa; actúa por movimiento *Rotatorio* o acompasada rotación de la materia del sistema; primero pone en movimiento todo el material circunscrito dentro del "círculo no se pasa"; segundo, lo diferencia de acuerdo a los siete grados vibratorios o ritmos de los siete planos. Este proceso se lleva a cabo en los siete planos; la materia de cualquier plano, dentro del respectivo "círculo no se pasa", se demuestra primero como totalidad y luego en séptuple diferenciación. Esta diferenciación de la materia se produce por el movimiento de rotación y está controlada por la *Ley de Economía* -una de las leyes cósmicas- que trataremos más adelante. Ahora nos limitaremos a decir que esta Ley puede ser considerada como el factor controlador de la Vida del tercer Logos. En consecuencia:

a. Su *meta* consiste en lograr una perfecta fusión entre Espíritu y materia.

b. Su *función* consiste en manipular prakriti o materia, a fin de capacitarla para enfrentar las demandas y necesidades del espíritu.

c. Su modo *de actuar* es rotatorio, mejor dicho, por la rotación de la materia acrecienta su actividad y por lo tanto la hace más maleable. (3-139/140)

El Segundo Logos

El segundo Logos, Vishnu, el Rayo divino de Sabiduría, el gran principio Budi, trata de fusionarse con el principio Inteligencia y está caracterizado por el Amor. Podríamos denominar su movimiento, *cíclico-espiral.* Aprovechando el movimiento de rotación de los átomos agrega a éste Su propia forma de movimiento, movimiento periódico en espiral, y circulando en órbita o sendero esferoidal (que gira alrededor de un foco central, ascendiendo siempre en espiral) obtiene dos resultados:

a. Agrupa los átomos en formas.

b. Mediante dichas formas, establece el contacto necesario y desarrolla plena conciencia en los cinco planos del desarrollo humano, sutilizando y refinando gradualmente las formas a medida que el Espíritu de Amor o Llama divina, asciende siempre en espiral hacia su meta - meta que es también la fuente de donde procede.

Estas formas constituyen la suma total de todas las esferas o átomos dentro del sistema solar, o "círculo no se pasa" solar, las cuales, en sus siete diferenciaciones mayores, constituyen las esferas de los siete Espíritus o los siete Logos planetarios.

Todas las esferas menores, partiendo de las mayores y en orden descendente, abarcan todos los grados de la manifestación descendiendo hasta la esencia elemental del arco involutivo. (3-141)

a. La *meta* del segundo Logos es lograr conciencia, haciéndolo en colaboración con el tercer Logos.

b. Su *función* es la construcción de formas, que le sirven de instrumento de experiencia.

c. Su modo *de actuar* es cíclico y en espiral, y se halla en las revoluciones de la rueda de la existencia en ciclos ordenados para un propósito específico, y en la progresión de dichas esferas de materia alrededor de un centro fijo, dentro de la periferia solar. (3-142)

El Primer Logo.

El primer Logos es el Rayo de Voluntad cósmica. Su modo de actuar consiste literalmente en impulsar hacia adelante el "círculo no se pasa" solar a través del espacio; hasta el fin de este mahamanvantara o día de Brahma (el ciclo logoico) no podremos concebir lo que realmente es el primer aspecto de Voluntad o Poder. Lo conocemos ahora como voluntad de existir, manifestándose por medio de *la materia de que están compuestas las formas* (el Rayo Primordial del Rayo divino), y también como aquello que, en forma desconocida, vincula el sistema con su centro cósmico. De manera inconcebible para nosotros, el primer Logos trae la influencia de otras constelaciones. Cuando se entienda mejor este primer aspecto, en el próximo mahamanvantara, se comprenderá también el trabajo de los siete Rishis de la Osa Mayor y la suprema influencia de Sirio; en la presente manifestación del Hijo o aspecto Vishnu, nos conciernen más íntimamente las Pléyades y la influencia que ejercen a través del Sol y, respecto a nuestro planeta, por medio de Venus.

El tema del primer Logos, quien se manifiesta únicamente cuando está en relación con los otros dos Logos del sistema, es un profundo misterio que aún no ha sido comprendido plenamente ni siquiera por quienes han pasado la sexta Iniciación.

El primer Logos personifica la "voluntad de vivir"; por Su mediación los Manasaputras vinieron a la existencia objetiva relacionada con las jerarquías humana y dévica. En este sistema, la fusión del

Rayo divino de Sabiduría con el Rayo Primordial de materia inteligente forma la gran evolución dual; detrás de ambas Entidades cósmicas hay otra Entidad que personifica la Voluntad y utiliza las formas -únicamente las formas de los grandes Devas constructores y de las jerarquías humanas en tiempo y espacio. Ella constituye el principio animante, el aspecto *voluntad de vivir* de las siete Jerarquías. No obstante, como dice H. P. B., éstas constituyen el séptuple rayo de sabiduría, el dragón en sus siete formas, siendo esto un profundo misterio; sólo un indicio puede hallar el hombre en la actualidad al contemplar su propia naturaleza en los tres mundos en que se manifiesta. Así como nuestro Logos trata de objetivarse por medio de Su sistema solar en forma triple -la actual es la segunda forma- el hombre trata de objetivarse por medio de sus tres cuerpos, físico, astral y mental. Actualmente el hombre se halla polarizado en su cuerpo astral o segundo aspecto, similarmente como el Logos indiferenciado está polarizado en Su segundo aspecto. En tiempo y espacio, tal como lo concebimos ahora, la totalidad de los jivas está regida por el sentimiento, la emoción y el deseo, no por la voluntad; sin embargo el aspecto voluntad rige al mismo tiempo la manifestación, pues el Ego, fuente de la personalidad, manifiesta la voluntad de amar.

La dificultad radica en la incapacidad de la mente finita para comprender el significado de esta triple manifestación; pero *reflexionando profundamente sobre la Personalidad y su relación con el Ego que, aunque siendo el aspecto* amor, *en lo que respecta a la manifestación en los tres mundos, también es el aspecto voluntad,* se arrojará alguna tenue luz sobre los mismos problemas elevados a la Deidad, o amplificados desde la esfera microcósmica hasta la macrocósmica. (3-142/144)

Por consiguiente, en relación con el primer Logos, como hicimos con los otros dos, podemos decir, en resumen, que:

a. su *meta* consiste en sintetizar los Espíritus que están adquiriendo conciencia por medio de la manifestación, y cualidad mediante la experiencia en la materia.

b. su *función* se basa en retener los Espíritus en la manifestación por medio de la voluntad, durante el período deseado, y luego *abstraerlos* y fusionarlos nuevamente con su fuente espiritual de origen. De allí la necesidad de recordar que, fundamentalmente, el primer Logos controla a las entidades cósmicas o seres que existen fuera del sistema; el segundo Logos controla a las entidades solares; el tercer Logos controla a las entidades lunares y sus energías, en cualquier parte del sistema.

   Esta regla no debe ser estrictamente acatada, mientras la mente del hombre posea su actual calibre. El misterio reside en comprender que todo se lleva a cabo con la colaboración divina cuya base se halla fuera del sistema. De allí también que se llame al primer Logos, el destructor, que visto de abajo arriba, es abstracción. Su trabajo consiste en sintetizar al Espíritu con el Espíritu, en su eventual abstracción de la materia y en su unificación con su fuente cósmica. Por eso Él produce el Pralaya o la desintegración de la forma a la que le ha extraído el Espíritu.

   Si aplicamos la analogía al microcosmos, obtendremos una vislumbre de la misma idea, comprendiéndola con mayor facilidad. El Ego (que es para el hombre en el plano físico lo

que el Logos para Su sistema) es análogamente la voluntad animadora, el destructor de formas, el productor de pralaya, y el cual extrae de su triple cuerpo al hombre espiritual interno, atrayéndolo hacia sí, al centro de su pequeño sistema. El Ego es extracósmico, en lo que concierne al ser humano en el plano físico, y si se comprende este hecho se elucidará el verdadero problema cósmico que involucra al Logos y a los "Espíritus aprisionados", como dice el cristiano.

c. Su modo de *actuar* consiste en impulsar adelante; Suya es la Voluntad que subyace detrás del desarrollo evolutivo y es el que impulsa al Espíritu a través de la materia, hasta que con el tiempo logra surgir de ella, después de haber realizado dos cosas:

Primero. Haber agregado cualidad a la cualidad, por consiguiente, surge con la facultad adquirida, engendrada por esa experiencia.

Segundo. Haber aumentado el grado de vibración de la materia por medio de su propia energía; de manera que la materia, en el momento del pralaya y de la oscuración, tendrá dos características principales -actividad, resultado de la Ley de Economía, y magnetismo dual, resultado de la Ley de Atracción. (3-144/145)

4. AGNI Y LOS TRES RAYOS PRINCIPALES: *el Gran Arquitecto, el Maestro constructor y los constructores*

Se afirma que existen siete grandes rayos en el cosmos. En nuestro sistema solar sólo uno de estos grandes rayos está en actividad. Las siete subdivisiones constituyen los "siete rayos" que manejados por nuestro Logos solar, forman la base de infinitas variaciones en su sistema de mundos. Estos siete rayos pueden describirse como los siete canales a través de los cuales fluye todo lo que existe en Su sistema solar, las siete características predominantes, o modificaciones de la vida, que no sólo se aplican a la humanidad sino también a los siete reinos. En realidad no existe nada en el sistema solar, cualquiera sea su grado de evolución, que no pertenezca ni haya pertenecido a uno de los siete rayos. (14-141)

Los tres rayos mayores

El Rayo de actividad inteligente. La gloria de este rayo es muy visible porque ha logrado desarrollarse más que los otros dos, siendo producto de un mahakalpa o sistema solar anterior. Contiene la vibración básica de este sistema solar, y es el gran fuego interno que anima y vitaliza a la totalidad, penetrando desde el centro a la periferia. Es la causa del movimiento de rotación y, por consiguiente, de la forma esferoide de todo lo que existe.

El Rayo de amor inteligente. Este rayo contiene la vibración más elevada que nuestro Logos o Deidad solar es capaz de producir en el actual sistema solar. Aún no vibra en forma adecuada ni tampoco ha logrado su máxima actividad. Es la base del movimiento cíclico en espiral del cuerpo logoico, y así como la Ley de Economía es la ley que rige los fuegos internos del sistema, así también la Ley cósmica de Atracción y Repulsión es la ley básica de este Rayo divino.

El Rayo de voluntad inteligente. Muy poco puede decirse acerca de este rayo de la mente cósmica; su evolución es paralela a la del rayo de amor cósmico, pero su vibración es más lenta y su desarrollo más pausado. Esto sucede definida y deliberadamente debido al propósito y a la decisión del Logos solar, quien en su elevado nivel (así como lo hacen Sus reflejos, los hijos de los hombres) trata de obtener un desarrollo más completo; por lo tanto, en este gran ciclo se dedica a desarrollar el amor cósmico. (3-59)

Los tres rayos mayores, que constituyen la suma total de la divina manifestación, son rayos de aspecto, por dos razones:

Primero, son, en su totalidad, la Deidad manifestada, el Verbo en encarnación. Expresan el propósito creador y la síntesis de la vida, la cualidad y la apariencia.

Segundo, están activos en todas las formas de todos los reinos, y determinan las amplias y generales características que rigen la energía, la cualidad y el reino implicado; a través de ellos las formas diferenciadas vienen a la existencia, las vidas especializadas se expresan y la diversidad de agentes divinos cumplen su destino en el plano de la existencia designado.

Los agentes creadores de Dios hacen sentir poderosamente su presencia sobre estas tres corrientes de vida y fuerza cualificadas, y mediante su actividad dotan a todas las formas con ese atributo evolutivo interno que, oportunamente, los impulsará a ponerse de acuerdo con el propósito divino, e inevitablemente producirá ese tipo de conciencia que capacitará al ente fenoménico para que reaccione al medio ambiente y cumpla así su destino como parte integrante del todo. Así se hace posible la cualidad intrínseca y el tipo específico de radiación. La interacción de estos tres rayos determina la apariencia fenoménica externa, atrae la unidad de vida a uno de los reinos de la naturaleza y a una de las infinitas divisiones dentro de ese reino; el proceso de seleccionar y discernir se repite hasta obtener la gran variedad de ramificaciones en los cuatro reinos, las divisiones, los grupos dentro de una división, las familias y demás ramificaciones. Así el proceso creador se presenta ante nuestra incipiente conciencia en su admirable belleza, secuencia y desenvolvimiento, y nos deja atónitos y maravillados la facilidad con que crea el Gran Arquitecto del Universo.

Observando simbólicamente toda esta belleza y simplificando el concepto (tarea que realiza el que trabaja con símbolos) podríamos decir que el primer Rayo personifica la idea dinámica de Dios, y con ella el Altísimo inicia el trabajo de la creación.

Al segundo rayo le corresponde establecer las primeras formulaciones del Plan sobre el cual debe construirse la forma, materializarse la idea (por intermedio de los agentes de esta segunda gran emanación) y reproducirse los anteproyectos con exactitud matemática, unidad estructural y perfección geométrica. El Gran Geómetra se coloca así a la vanguardia y posibilita el trabajo de los Constructores. El Templo se construirá sobre figura y forma y correlación de guarismos y abarcará y expresará la Gloria del Señor. El segundo rayo es el del Maestro Constructor.

El tercer Rayo constituye el conjunto de fuerzas constructoras en actividad, y el gran Arquitecto con Sus Constructores organiza el material, inicia el trabajo de construcción y oportunamente (a medida que continúa el ciclo evolutivo) materializa la idea y el propósito de Dios, el Padre, guiado por Dios, el Hijo. Sin embargo, estos tres son una unidad como lo es un ser humano que concibe una idea, emplea su mente y cerebro para expresar su idea y utiliza sus manos y sus fuerzas naturales para perfeccionar su concepto. La división de los aspectos y las fuerzas es irreal, excepto para una comprensión inteligente.

Los que lean este tratado y deseen realmente aprovechar esta enseñanza deben entrenarse para pensar siempre en términos de la totalidad. Las clasificaciones arbitrarias, las divisiones por triplicidades y septenarios -y la diversificada enumeración de las fuerzas que emanan de las siete constelaciones, los diez planetas y las doce mansiones del zodíaco, tienen sólo por objeto dar al estudiante la idea de un mundo de energías en el cual debe desempeñar su parte. (14-137/139)

5. EL SEÑOR AGNI DEL PLANO MENTAL DEL SISTEMA: *los siete hermanos*

Se conocen ciertos hechos respecto a los espíritus del fuego, si así pueden denominarse. El hecho fundamental que debe acentuarse es que AGNI, el señor del Fuego, rige a los elementales y devas del fuego en los tres planos de la evolución humana, físico, astral y mental; no sólo los rige en este planeta denominado Tierra, sino en los tres planos que corresponden a todo el sistema. Es uno de los siete Hermanos (expresión familiar empleada para los estudiantes de *La Doctrina Secreta),* y cada uno de ellos personifica uno de los siete principios, constituyendo en Sí Mismos los siete centros en el cuerpo del Señor Cósmico del Fuego, denominado “Fohat” por H. P. B. Es la ígnea inteligencia activa, base de los fuegos internos del sistema solar. En cada plano rige uno de Ellos, y los tres mayores (los tres se verán siempre, luego los siete, quienes con el tiempo se fusionan con los tres primarios) rigen los planos primero, tercero y quinto, o Adi, Atma y Manas. Es esencial que recordemos que constituyen, en su tercer aspecto, el *fuego de la materia.* En su totalidad, estos siete Señores forman la esencia del Señor Cósmico, denominado Fohat en los libros ocultistas.

Similarmente los siete Choanes y sus grupos de discípulos forman la esencia o centros del cuerpo de uno de los Hombres celestiales, uno de los Logos planetarios. Estos siete, a su vez, forman la esencia del Logos.

Cada uno de los siete Señores de Fuego se divide en numerosos grupos de entes de fuego, desde los Señores de los devas de un plano, descendiendo hasta las pequeñas salamandras de las hogueras internas. No nos referimos a las esencias ígneas de los planos superiores en esta etapa de nuestro estudio. Enumeraremos sólo sucintamente algunos de los grupos más conocidos con los cuales se hace contacto en los tres mundos.

1. *Plano Físico.*

Salamandras, son los diminutos elementales del fuego que algunos pueden ver danzando en toda llama, cuidan los fuegos del hogar y de la fábrica. Pertenecen al mismo grupo de los espíritus del fuego que se encuentran en las profundidades de las ígneas entrañas del planeta.

Los espíritus del fuego, latentes en todo foco de calor, son en sí mismos la esencia del calor, se los encuentra en el calor de la estructura corpórea, humana o animal, y constituyen similarmente el calor terrestre.

Los *Agnichaitas,* o espíritus del fuego de grado superior, forman un vórtice de fuego, y se los ve en gran escala en los volcanes y en los grandes incendios. Se hallan estrechamente vinculados a un grupo de devas aún más importante, quienes forman la envoltura ígnea del Sol.

Los elementales pránicos, esas diminutas esencias ígneas que tienen la capacidad de compenetrar la contextura de un cuerpo humano, de un árbol y de todo cuanto se encuentra en los reinos humano, animal y vegetal, y se fusionan con los fuegos de los sistemas microcósmicos.

Ciertos miembros del reino dévico, que pueden ser descritos como animando ciertos grandes rayos de luz, quienes son la esencia de esos rayos. Podríamos enumerar otras formas elementales de vida y grupos de devas, pero los ya citados son suficientes para nuestro propósito.

2. *Plano Astral.*

Las esencias ígneas de este plano son más difíciles de comprender, pues aún no tenemos desarrollada la vista para ver dicho plano. Constituyen en sí el calor del cuerpo emocional y del cuerpo sensorio. Son de orden inferior mientras se hallan en el sendero del deseo, y de orden superior cuando están en el sendero de la aspiración; entonces el elemental se trasmuta en deva.

Tienen muchos grados y categorías, pero sus nombres no interesan, excepto en un caso. Será importante conocer el nombre que se aplica a los devas del fuego, cuya misión es cuidar los fuegos que

más tarde destruirán al cuerpo causal. Debemos recordar que el ascenso del fuego latente en la materia y su fusión con los otros dos fuegos causa destrucción. Estos elementales y devas se denominan *Agnisuryas,* siendo en su totalidad las esencias ígneas de budi, de manera que su manifestación más inferior es el sexto plano, el astral. (3-80/82)

6. NUESTRO SISTEMA SOLAR ES UNA FORMA MENTAL

El constructor de cualquier forma es ante todo un controlador de vidas y el árbitro de los destinos de ciertas entidades. Este pensamiento ilumina el tema del libre albedrío y de la Ley de Causa y Efecto. No debe olvidarse sin embargo, que el misterio de las causas está oculto en universos pasados -todos, en su día, fueron "formas habitadas por Dios". Para nosotros no puede haber tal cosa como la causa pura, sino únicamente el desarrollo de efectos mayores. Así como una realidad tal como la razón pura es totalmente incomprensible e inasequible para nosotros, así también sucede con la causa pura. Estos factores son anteriores a nuestro sistema solar, y por lo tanto será inútil especular sobre ellos, excepto en lo que tiende al desarrollo del mecanismo mental. Nuestro sistema solar es un sistema de efectos, que a su vez genera causas. Únicamente la familia humana y entre aquellos que utilizan conscientemente el poder mental, se generan causas de cualquier clase. Todas las causas iniciadas por alguna mente que actúa conscientemente y piensa con claridad, presupone un Pensador, y en realidad ésta es profundamente la posición de las ciencias ocultas. Nuestro sistema solar es una forma mental que tiene existencia real mientras persiste el pensamiento. Todo lo que existe forma parte de la corriente de ideas que emana del divino Pensador. Todos los pensamientos son parte de la corriente divina. Las multitudes no piensan y así no generan causas que a su debido tiempo producen efectos. (4-336/337)

Las amplias generalizaciones son más seguras que la información detallada y frecuentemente errónea de las reglas que rigen la apropiación y el abandono de formas, que tanto abunda en nuestra literatura pueril, y aún estas generalizaciones deberían ser consideradas con mucho recelo. Lo único que se puede afirmar es que, bajo la Ley de Causa y Efecto, la materia y el espíritu se fusionaron y los mundos fueron hechos. Regidas por la misma ley, las formas fueron creadas y llegaron a ser expresiones materiales del impulso de vida. Fueron arrastradas dentro y fuera de la manifestación de acuerdo a una pulsación cíclica rítmica, iniciada en sistemas solares que precedieron al sistema inmediato al nuestro. Grupos de formas aparecían y desaparecían y estaban regidas casi completamente por su vibración y coherencia grupal. Así progresó la vida a través del reino elemental e involutivo, y de los tres reinos inferiores de la naturaleza hasta el reino humano. (4-337/338)

Las leyes del pensamiento son las leyes de la creación, y todo el trabajo creador es llevado adelante en el nivel etérico. El Creador del sistema solar circunscribe su atención al trabajo efectuado

en lo que llamamos los cuatro planos superiores de nuestro sistema. Los tres inferiores, que constituyen el plano denso físico cósmico son objetivos y de precipitación, porque la materia del espacio responde o es atraída por la potencia de las cuatro vibraciones etéricas superiores. Éstas, a su vez, son impulsadas a la actividad por el impacto dinámico del pensamiento divino. Hay procedimientos similares en lo que al hombre concierne. Tan pronto como un hombre se convierte en pensador, y puede exponer su pensamiento, desear su manifestación y energetizar "por el reconocimiento" de los cuatro éteres, es inevitable una densa manifestación física. Atraerá, mediante su energía pránica, matizada por el deseo superior o inferior y animada por el poder de su pensamiento, la materia de respuesta necesaria para dar forma a su cuerpo. (4-399)

Es interesante observar que así como la mónada, impulsada por el deseo, produce esa forma de vida llamada la personalidad, del mismo modo el aspecto mental, como parte del propósito llevado a cabo mediante la Mente Universal produce, a su vez, esa manifestación denominada el gran Hijo de la Mente en el plano mental. De allí que el principio mente de la humanidad lleve a la manifestación al cuerpo egoico, el vehículo causal. Por supuesto, hablamos aquí exclusivamente en términos del aspecto forma. La razón de esto reside en los planos cósmicos, donde el Logos planetario tiene Su vida. Del plano astral cósmico proviene el impulso que origina la existencia de la forma y la expresión concreta - porque toda apropiación de forma es resultado del deseo. Del plano mental cósmico procede la voluntad de ser en tiempo y espacio, lo cual produce los siete grupos de vidas egoicas y la tercera emanación.

Se comprenderá entonces, por inferencia, que el correcto empleo de la energía por el iniciado, lo relaciona no sólo con los planos superiores del sistema solar, sino también con esos planos cósmicos, donde nuestro Logos tiene Su aspecto Personalidad, empleando estas palabras en sentido simbólico. El correcto uso de la energía física por el iniciado, le otorga "libertad" en el plano físico cósmico. El debido uso de la energía astral le da poder en el astral cósmico, y el correcto uso de la energía mental le facilita la entrada al mental cósmico. Tenemos entonces, por deducción, que, cuando los tres centros superiores del hombre funcionan perfectamente, desempeñan su parte en el trabajo de llevar energías desde esas excelsas esferas al campo de actividad del iniciado, actuando como portales que van hacia los reinos hasta ahora cerrados para él. (4-263/264)

El hombre puede captar mejor la Mente Universal cuando ella se expresa mediante las denominadas mente concreta, mente abstracta, e intuición o razón pura.

La mente concreta es la facultad de construir formas. Los pensamientos son cosas. La mente abstracta es la facultad de construir cánones, o la mente que actúa con los anteproyectos sobre los cuales se moldean las formas. La intuición o razón pura, es la facultad que le permite al hombre ponerse en contacto con la Mente Universal, captar el plan sintéticamente y aferrarse a las Ideas divinas o aislar alguna verdad fundamental y pura. (4-266)

Como ya se sabe, todas las formas en la naturaleza están compuestas de miríadas de diminutas vidas, teniendo cierta medida de percepción, ritmo y coherencia, de acuerdo con la fuerza de la Ley de Atracción, utilizada por el constructor de la forma. Esto es verdad tanto respecto al Macrocosmos como al infinito mundo de vidas microcósmicas contenidas dentro del gran todo. Sistemas solares embrionarios, que vienen al ser mediante el impulso del pensamiento divino, primero son fluidos y nebulosos, de contornos cambiantes y se mantienen débilmente unidos por el núcleo central de energía -otro modo de expresar la idea encarnada. A medida que transcurre el tiempo adquieren otras condiciones, toman formas más definidas, entran en relación peculiar con formas similares adyacentes, y se ajustan a variables relaciones de naturaleza interna, con esas formas de imposible realización en las etapas primitivas. Eventualmente hallamos un sistema solar como el nuestro y miríadas de otros -un sistema solar que actúa como un sol con sus planetas que giran y rotan manteniendo sus diferentes órbitas, sus señaladas y relativas posiciones, activos como organismos independientes e interdependientes, y sin embargo presentando al ojo del astrónomo una coherencia, una unidad y una estructura, única en cada caso y no obstante funciona de acuerdo a la ley cósmica. Se ajusta a un vasto propósito concebido y mantenido firmemente en la Mente universal, que es a su vez un aspecto de esa entidad consciente de grupo y autoconsciente, autora de su ser y creadora de su forma.

Puede afirmarse que esta Vida inteligente crea en su meditación (o meditaciones, si se prefiere, pues qué importan las palabras cuando son inútiles para expresar la realidad tal como es) y por consiguiente en su mente reflexiva, lo que llamamos una forma mental. Esta forma mental tiene cuatro características principales:

1. Es traída a la existencia mediante, el uso consciente de la Ley de Atracción.
2. Es formada por un infinito número de entidades vivientes que son atraídas por la mente del divino Creador, entrando en relación entre sí.
3. La forma es la exteriorización de algo que su Creador:
    a. Ha visualizado.
    b. Ha construido inteligentemente, "matizado" o "calificado", a fin de cumplir el propósito para el cual estaba destinado.
    c. Ha vitalizado con la potencia de su deseo y la fuerza de su pensamiento viviente.
    d. Ha mantenido formado durante el tiempo necesario para efectuar su trabajo específico.
    e. Ha conectado en sí mismo, por un hilo magnético, el hilo de su propósito viviente y la fuerza de su voluntad dominante.
4. Este propósito interno, que se ha revestido de sustancia mental, astral y vital, es potente en el plano físico mientras:
    a. Permanece conscientemente en el pensamiento de su Creador.
    b. Conserva "su distancia", en sentido esotérico, de Su Creador. Muchas formas mentales son inútiles por estar "demasiado cerca" de su Creador.

c. Pueden ser dirigidas en cualquier dirección deseada, y de acuerdo a la ley de menor resistencia pueden encontrar su propio lugar, ejecutar su función deseada y llevar a cabo los propósitos para los cuales fueron creadas.

Por lo tanto la "fórmula" puede ser considerada como la idea que emana del divino Pensador; podría ser definida como el propósito dinámico, la "cosa" como la ve el Pensador y la exterioriza en su mente y la visualiza como portadora de su intención. Las matemáticas que subyacen en la construcción de un puente, como los puentes de gran envergadura que señalan las hazañas humanas, nada expresan para el no iniciado, pero para quienes saben y comprenden, son el puente mismo, reducido a sus términos esenciales. Son el puente en latencia, y en estas fórmulas matemáticas subyace oculto el propósito, la calidad, la forma completa de la estructura y su utilidad eventual. Así sucede con los conceptos y las ideas que dan nacimiento a una forma mental. Estas fórmulas ocultas existen en el plano arquetípico que (para el aspirante) es el plano de la intuición, aunque en realidad es un estado de conciencia mucho más elevado. Estas fórmulas son la razón fundamental de un mundo de formas y deben ser conocidas por quienes están debidamente equipados para trabajar bajo el Gran Arquitecto del Universo. Simbólicamente hablando, hay tres grandes libros de fórmulas. Obsérvense las palabras "simbólicamente hablando" y no las olviden. Tenemos primero el Libro de la Vida, leído y eventualmente dominado por los iniciados de todos los grados. Existe luego el Libro de la Sabiduría Divina, leído por los aspirantes de todos los grados, llamado a veces el Libro de la Experiencia Conocedora, y también el Libro de las Fórmulas, que es lectura obligatoria para todos aquellos cuya inteligencia va despertando a la actividad funcionante. (4-329/331)

Se dice que el Logos solar trabaja en los planos cósmicos para solucionar el problema de la mente cósmica, que actúa en Su sistema solar físico, y se halla polarizado en Su cuerpo astral, o emocional cósmico, y que está desarrollando la mente cósmica. Como sucede en los planos del sistema solar lo mismo ocurre en el microcosmos. (2-50)

CAPÍTULO 2

LA MENTE CÓSMICA O MANAS CÓSMICO

1. LOS DEVAS SON EL MANAS MISMO: *manas es esencia puramente dévica*

Podría decirse aquí que a pesar de interesarnos principalmente del manas de las células *humanas* en el cuerpo de un Logos planetario, sin embargo debemos tener en cuenta que los entes dévicos predominan en algunos esquemas. Aunque, desde el punto de vista de un ser humano, de ninguna manera se considera que los devas, como comúnmente se comprende, están siendo influenciados por manas, pero desde otro punto de vista son el manas mismo, la fuerza activa creadora, la quinta y la sexta Jerarquías en pleno auge. Debemos reflexionar sobre la relación (necesariamente íntima) que existe entre la quinta Jerarquía dévica y el quinto principio logoico, y también tener en cuenta que -considerando todo el tema desde el punto de vista de un Hombre celestial- los devas forman parte integrante de Su naturaleza, siendo un Manasaputra, un Constructor creador y el quíntuple aspecto de Brahma. La suma total de manas es esencia puramente dévica, y sólo al realizarse la unión entre este quíntuple tercer aspecto y los otros dos aspectos, viene al ser lo que consideramos el HOMBRE, ya sea celestial o humano. Los devas están unidos con otros dos factores, cuyo resultado es:

a. Un Logos solar.

b. Un Hombre celestial.

c. Un ser humano.

Este es un gran misterio y está ligado al de la electricidad (o vida fohática) sobre lo cual se refiere H. P. B. Los Mensajeros, los Constructores, los devas, son fuego llameante, materia eléctrica radiante; sólo en tiempo y espacio, únicamente durante la manifestación y exclusivamente a través de los ciclos de objetividad, puede venir a la existencia un ente como el hombre o un Hombre celestial. Fuera del "círculo no se pasa" solar, por ejemplo, y en lo que se refiere a nuestra evolución, tenemos sustancia eléctrica radiante, éter inteligente activo, animado por la evolución dévica. Los devas trabajan ciegamente, regidos por las leyes de la electricidad cósmica. (Tenemos que diferenciar cuidadosamente entre electricidad cósmica y el akasha eléctrico del sistema, que es sustancia eléctrica confinada y sometida a otra serie de leyes por la acción de otro factor, el del Espíritu puro). Fuera del "círculo no se pasa", tenemos la abstracción que llamamos Espíritu puro. Este "Espíritu puro" o Ser consciente

abstracto, en virtud del karma consciente, trata periódicamente de manifestarse y decide desarrollar un propósito bajo las leyes de Su Propio Ser, siendo así impelido por la cualidad atractiva de Su polo opuesto, la sustancia inteligente, a fin de fusionarse con ella. La unión de estos dos polos y su punto de fusión causa esa llamarada en el universo cósmico denominada sol, cuyo resultado es luz u objetividad. Por consiguiente, dentro del "círculo no se pasa", el fuego eléctrico del Espíritu puro sólo puede manifestarse mediante la fusión o unión con la sustancia eléctrica; por lo tanto, está limitado por ello durante la evolución y en la mayor parte del proceso. En efecto, por incomprensible que parezca, la evolución dévica domina durante la mayor parte de la manifestación, hasta que se inicia el proceso de transmutación. Los devas construyen incesantemente la forma que limita. (3-341/342)

2. LAS JERARQUÍAS HUMANAS Y DÉVICAS: *su papel manásico*

Si el estudiante se da cuenta que manas y propósito inteligente son términos prácticamente sinónimos, comprenderá en seguida que el karma y las actividades de los Señores Lipikas están implicados en la cuestión. También comprenderá que a medida que la mente inferior se transmuta en superior o mente abstracta, y ésta en intuición, podrá el hombre comprender el significado de manas. Quizás se preguntarán por qué es así. Porque la mente abstracta es el agente, en los niveles cósmicos, por medio del cual la Entidad implicada formula Sus planos y propósitos. Estos planos y propósitos (concebidos por la mente abstracta), en el curso de la evolución, se cristalizan en forma concreta por medio de la mente inferior. Lo que llamamos el plano arquetípico, en relación con el Logos (el plano en el cual formula Sus ideales, Sus aspiraciones y Sus conceptos abstractos) es la analogía logoica, en los niveles atómicos abstractos, del plano mental, desde el cual se inician los impulsos y propósitos del Espíritu en el hombre -propósitos que oportuna y paralelamente serán llevados a una forma objetiva, a la manifestación logoica. Primeramente, el concepto abstracto; luego, el medio para manifestarse en la forma; finalmente, la forma misma. Tal es el proceso para los Dioses y los hombres; en esto se halla oculto el misterio de la mente y su lugar en la evolución.

Para mayor claridad estudiaremos momentáneamente al microcosmos. Los estudiantes han de comprender que el hombre es Espíritu, o el Yo actuando a través de la materia o el no-yo por medio de la inteligencia o manas; a la vez, deben comprender que la afirmación de este hecho (igualmente respecto al Logos solar, al Hombre celestial y al ser humano) implica aceptar ciertas conclusiones basadas en la manifestación misma. Una de éstas consiste en construir la *forma* por medio del principio manásico. En consecuencia, se ha de estudiar todo el tema referente a los Constructores o Entidades que personifican a la Mente Universal y a las vidas que animan la forma, quienes son los divinos Manasaputras en Su total comprehensión. En la comprensión esotérica de esto se halla el secreto de la estrecha relación que existe entre el hombre y la evolución dévica, siendo el hombre depositario (mediante el Hombre celestial, de cuyo cuerpo es parte) del propósito del Logos, y los devas, en sus

grados superiores, el factor atrayente cohesivo que manipula la materia y la moldea en las formas. Son socios indispensables uno del otro; si no trabajaran en estrecha colaboración, este sistema solar objetivo se desintegraría inmediatamente, así como el cuerpo denso y el etérico se desintegran cuando el Espíritu se retira y los Constructores cesan su trabajo.

Tres jerarquías se ocupan particularmente de la manifestación objetiva en materia etérica, la cuarta o jerarquía exclusivamente humana, y las quinta y sexta jerarquías dévicas. Las otras jerarquías llenan otros fines vinculados a la vida del Espíritu en las formas superiores de los éteres cósmicos; pero en relación con nuestro tema, estas tres jerarquías actúan en los niveles inferiores del plano físico cósmico, cuyos subplanos denominamos plano mental, astral y físico. Cuando el cinco y el cuatro estén perfectamente fusionados, habremos alcanzado el nueve de una iniciación mayor, y cuando se añada el seis tendremos la disolución en uno de los grupos personificados por un Kumara, como se ha insinuado anteriormente. Esto señala la disolución final de la estrella de seis puntas en la de cinco puntas; este gran misterio concierne principalmente al Hombre celestial de nuestro esquema, y sólo incidentalmente a los grupos dentro de Su cuerpo de manifestación etérica. (3-336/337)

3. LA NATURALEZA DE MANAS O MENTE

Será conveniente que tratemos de definir el principio Manas y ver lo que ya entendemos por dicho término.

1. Manas, como Sabemos, es el Quinto Principio.

Podría considerarse que los principios en la manifestación son:

Primer Principio	La esfera de manifestación, el huevo monádico.	
Segundo Principio	Atma	Voluntad.
Tercer Principio	Budi	Razón pura, sabiduría.
Cuarto Principio	Manas	Mente pura, mente superior.
Quinto Principio	Manas	Mente inferior.
Sexto Principio	Kama-manas.	
Séptimo Principio	Emoción pura o sentimiento.	

Estos principios corresponden al microcosmos considerados como que han trascendido totalmente el cuerpo físico, de manera que la enumeración se refiere a *la vida subjetiva o al desarrollo de la psiquis o alma.* (3-235)

Este quinto principio contiene la vibración básica del quinto plano, ya sea que se lo considere desde el punto de vista cósmico o del sistema. Cierto sonido del Verbo logoico, al llegar al plano

mental, produce una vibración en la materia de ese plano, que detiene su tendencia a disiparse, haciendo que tome una forma esferoidal y se convierta, literalmente, en un cuerpo cuya forma es mantenida coherentemente por una poderosa Entidad dévica conocida por el Señor Rajas del plano mental. Un procedimiento exactamente igual se produjo en la esfera cósmica, cuando se pronunció un sonido aun más poderoso por AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, cuya pronunciación originó una vibración en el quinto plano cósmico. Entonces ciertas grandes Entidades entraron en actividad, incluso Seres relativamente poco importantes como nuestro Logos solar y Su grupo.

Este quinto principio constituye el color característico de un grupo particular de Logos solares en el nivel causal del mental cósmico; además es el factor animador de Sus existencias, la razón para que se manifiesten a través de varios sistemas solares y la gran Voluntad de ser que los lleva a la objetividad.

Manas ha sido definido como mente, o la facultad de deducir y razonar en forma lógica, y la actividad racional que distingue al hombre del animal. Sin embargo es mucho más que eso, porque subyace en toda la manifestación; la forma misma de una ameba o la facultad discriminadora del átomo o célula más inferior se produce por un determinado tipo de mente. Únicamente cuando se comprenda y reconozca, dentro de su esfera mayor, el lugar que le corresponde a esa célula o átomo discriminador se obtendrá un concepto claro de lo que podrá ser esa incluyente, racional y coherente mentalidad. (3-270/271)

2. Manas es Electricidad

El fuego de la mente es fundamentalmente *electricidad,* manifestándose en sus actividades superiores, y no una fuerza de la materia. La electricidad se manifiesta en el sistema solar ... como:

Electricidad en el primer plano, logoico o Divino, manifestándose como Voluntad de ser, aspecto primordial de esa fuerza que, oportunamente, produce la objetividad. Considerada cósmicamente es el impulso o vibración inicial que emana del cuerpo causal logoico en el plano mental cósmico y establece contacto con el primer plano etérico cósmico o plano solar de adi.

Electricidad en el plano monádico, se demuestra como primera manifestación de la forma, aquello que causa la coherencia de la forma. La materia (electrificada por "el fuego por fricción") y el fuego eléctrico del espíritu se unen y mezclan y aparece la forma. La forma es el resultado del deseo de existir, de allí que el fuego dinámico de la Voluntad sea transmutado en el ardiente fuego del Deseo. (3-271/272)

Hemos visto que manas o mente, quinto principio, constituye la vibración básica del plano mental cósmico, el quinto plano; por consiguiente, lo que llevó a nuestro Logos solar a la manifestación fue un impulso originado en los niveles causales del plano mental cósmico; de la misma manera que la

fuerza que lleva al hombre a la encarnación emana de su cuerpo causal en el plano mental del sistema solar. Hemos visto además que manas es la facultad discriminadora que anima toda sustancia y constituye el fuego eléctrico del sistema, expresándose como atracción y repulsión, y todo lo que implican estas palabras. Las Leyes de Economía y de Síntesis, en un sentido más amplio de la idea, sólo son divisiones de la misma ley cósmica, de la cual son también manifestaciones las Leyes de Atracción y Repulsión. Esta ley cósmica, que se manifiesta de triple manera, podría denominarse (a falta de mejor término) *la Ley del Ser,* y es tan incomprensible para la mente finita del hombre que sólo podrá percibirla parcialmente mediante las tres manifestaciones mencionadas.

3. Manas* es *Aquello que Produce Cohesión.

El principio manásico es, sobre todo, ese algo cohesivo que permite a una Entidad (sea Logos, Hombre celestial u hombre) actuar:

a. por medio de una forma, y así existir,

b. por medio del desarrollo progresivo o evolución cíclica,

c. en ciertos planos que, para la entidad implicada, son el campo de batalla de la vida y el campo de experiencia,

d. mediante el método de manifestación, que consiste en el gradual crecimiento desde una alborada oscura y distante hasta alcanzar paulatinamente el esplendor de la luz, convirtiéndose en una llamarada de esplendente gloria, para luego, a través de un gradual crepúsculo, llegar a la oscuración final. El amanecer, la mañana, el mediodía, el crepúsculo, la noche constituyen el mismo orden para el Logos, el Logos planetario y el hombre.

Si se estudian detenidamente los cuatro puntos que anteceden, se verá que son bastante amplios y que encierran los únicos cuatro puntos que están a disposición del hombre en esta cuarta ronda.

El hombre se considera a sí mismo como un conjunto sintético formado por el cuerpo físico, la naturaleza emocional y la mente; sin embargo, sabe que es algo más que estos tres, y se reconoce como el que utiliza la forma, la emoción y la mentalidad, las mantiene coherentemente unidas, y hace de él una unidad. Un Logos planetario hace lo mismo, con la diferencia que manas no constituye el medio por el cual él es un todo coherente. Debido a su etapa más avanzada de evolución la *sabiduría* constituye para Él el factor dominante. *Un Logos solar obtiene, por medio de la Voluntad, lo que el Logos planetario logra por medio de la sabiduría o budi, y el hombre en su pequeña escala por medio de manas.* No obstante, como el Logos planetario y el hombre son parte de su gran todo, el fuego eléctrico de la voluntad también los compenetrará y se fusionará con el fuego solar de budi, aventando el fuego de la materia. Al considerar estas distinciones y diferenciaciones debe recordarse que, desde el

punto de vista logoico no existen, sino que se establecen en relación con los cuerpos menores, comprendidos en el "círculo no se pasa" solar. (3-287/288)

4. Manas es la Voluntad Inteligente o *el Propósito de una Existencia.*

Para finalizar podríamos definir a manas como inteligente voluntad y propósito ordenado de todo ente autoconsciente. Recomiendo al estudiante tener en cuenta ciertos hechos fundamentales que contribuirán a mantener la mente clara y le permitirán comprender algo sobre el lugar que este fuego de la mente ocupa en el cosmos, en el sistema solar y también (es innecesario decirlo) en su propia vida, reflejo de los otros dos.

El estudiante debe recordar que manas es un *principio del Logos* y, necesariamente, se hace sentir en todas las evoluciones, pues son parte de Su naturaleza, pero está especialmente vinculado con el centro laríngeo y el coronario; es el factor inteligente activo que permite a un Logos solar, a un Logos planetario u Hombre celestial y a un ser humano:

a. Utilizar inteligentemente una forma o vehículo
b. Desarrollar facultades en el cuerpo causal.
c. Cosechar el beneficio de la experiencia.
d. Expandir la conciencia.
e. Avanzar hacia una meta específica.
f. Discriminar entre dos polos.
g. Elegir la dirección hacia la que ha de orientar su actividad.
h. Perfeccionar la forma y utilizarla.
i. Controlar la sustancia activa y encauzar sus fuerzas hacia canales deseables.
j. Coordinar los diferentes grados de materia y sintetizar las formas utilizadas, hasta que todas y cada una muestren una línea unánime de acción y expresen, *simultáneamente,* la voluntad del Morador Interno.

Todas estas finalidades son el resultado del desenvolvimiento manásico. Quizás el estudiante podría captar con mayor claridad la idea subyacente si se diera cuenta que:

a. El Espíritu emplea a *manas* en todo cuanto concierne a la materia, sustancia eléctrica o akasha activo.
b. El Espíritu emplea a *budi* en todo cuanto se relaciona con la siquis y con el alma del mundo, del individuo o de cada forma.
c. El Espíritu emplea a la voluntad o *atma* en todo cuanto se relaciona con la esencia de todo, con la esencia de sí mismo, considerando a la esencia y al Yo como Espíritu puro, como distinto al espíritu-materia. (3-291/292)

4. EL ORIGEN DE MANAS O MENTE: *el plano mental cósmico*

Ahora nos ocuparemos (tomando los tres factores mencionados anteriormente) del fuego de la mente en conexión con un Logos solar. Se ha dicho que el Hombre celestial había desarrollado la mente; por consiguiente, se puede decir respecto al Logos solar, que Su principal característica es la mente cósmica o quinto Principio, perfeccionado por Éste en un sistema anterior. Por lo tanto entraremos a considerar la primera subdivisión:

Manas Cósmico.

¿De dónde proviene dicho fuego? ¿Dónde se origina este calor vital o actividad vibratoria, característica que predomina en todos los Seres concebibles? ¿Hasta dónde podemos retroceder en el pasado? ¿Podremos concebir su origen? ¿Qué es este afluyente fuego, que anima la oscuridad de la materia?

El proceso de la Individualización. Quizás sea una ayuda considerar la INDIVIDUALIZACIÓN o el proceso de autorrealización inteligente que, en forma tan notable, diferencia al hombre del animal. En el momento de la individualización los dos polos se aproximan, y al encontrarse fluye la luz, irradiando en la caverna de la materia e iluminando el camino que el Peregrino ha de seguir cuando retorna a su fuente de origen. En lo que respecta al hombre, dicha irradiación produce:

Autorrealización.
Propósito.
Separación de los demás yoes individualizados o esferas.
Conciencia, ante todo.
Capacidad para evolucionar.
Capacidad para “brillar cada vez más hasta que el día sea perfecto”.
Lo que antecede también es verdad para el Logos solar y para el Hombre celestial.

La individualización es, literalmente, la unión (en la oscuridad de la abstracción) de los dos factores, Espíritu y materia, por medio de un tercer factor, la voluntad inteligente, el propósito o acción de una Entidad. Gracias a la aproximación de esos dos polos se produce la luz, surge una llama y se percibe una esfera de gloria radiante, cuya intensidad de Luz, calor e irradiación aumentan gradualmente hasta llegar a su máxima capacidad o a aquello que llamamos perfección. Se ha de observar que *luz, calor* e *irradiación,* caracterizan a todos los entes individualizados, desde los dioses hasta los hombres.

El Hombre comienza parcialmente a descifrar el enigma de este fenómeno gracias a su capacidad de producir, mediante el conocimiento científico, lo que se llama luz eléctrica, utilizada para iluminar, calentar y curar. A medida que los investigadores del plano físico hagan más descubrimientos sobre esta materia, se irá esclareciendo la cuestión de la existencia y de la actividad creadora.

Referente al origen del fuego de la mente algo más puede aprenderse estudiando los diversos métodos de individualización. En relación con el hombre, por lo que sabemos, dichos métodos son tres, aunque probablemente haya otros inconcebibles para la comprensión finita del hombre. Estos son:

Primero. El método aplicado durante la cadena lunar (manifestación planetaria anterior a la nuestra), cuando, por medio de la fuerza y la energía innatas, se produjo la conjunción de los tres fuegos, entonces el fuego de la materia estableció contacto con el del Espíritu gracias a la presencia latente de la chispa ígnea de la mente. Esta chispa de la mente, actuando por el instinto, impulsó a la forma material o sustancia, a tal actividad que pudo elevarse hasta hacer contacto con su polo opuesto. Entonces el hombre animal llegó a sentir aspiración; el Espíritu respondió; la vibración del germen de la mentalidad, como levadura, había compenetrado la sustancia. Así se despertó la conciencia. Tal fue el método empleado por los Hombres celestiales en el sistema solar anterior, y estos avanzados Seres cósmicos adquirieron conciencia y dominaron los tres planos inferiores del físico cósmico -los mismos planos que el hombre está tratando de dominar ahora. Se individualizaron como resultado del trabajo efectuado durante inconcebibles eones de esfuerzo. El sistema solar actual será de menor duración que el anterior, pues en él se generó la fuerza de la materia por la progresión de las épocas, *periodo en que se produjo la vitalización de las espirillas del átomo físico permanente del Logos.*

En este método de individualización se recalca el hecho de que el principio manas forma parte del carácter logoico y de Su naturaleza. Por lo tanto, se origina en su Ser o Yo; forma parte del contenido del Cuerpo causal logoico, en consecuencia, compenetra toda manifestación que se origina en Él. He aquí la veracidad de la afirmación de que el manas cósmico tiene su origen en el plano mental cósmico y es parte del fuego que anima a ese plano.

Segundo. En el segundo sistema solar y en conexión con el método empleado, otro punto merece nuestra atención. El fuego de la mente se origina en una constelación que hasta hace poco la ciencia exotérica no le adjudicaba una íntima relación con nuestro sistema solar, debido a su enorme distancia. *El sol "Sirio" es la fuente de origen del manas logoico,* así como las Pléyades están vinculadas a la evolución de manas de los siete Hombres celestiales y Venus fue responsable de que se implantara la mente en la cadena terrestre. Cada uno constituyó el primario del otro o el agente que produjo el primer destello de conciencia en los determinados grupos implicados. (3-295/298)

5. CONSTRUCCIÓN MENTAL DEL CUERPO LOGOICO

El factor kármico. Debido al efecto que produce la forma mental, ésta queda sujeta a la Ley del Karma. En la etapa actual de la historia del sistema -esa vasta etapa de transición entre la vida física densa y la existencia en el cuerpo etérico logoico- no es fácil para nosotros saber diferenciar entre las formas mentales que constituyen efectos y las que constituyen causas. Debe recordarse que sólo *los señores cósmicos y los señores solares formulan pensamientos.* Ningún Señor lunar ni inteligencias menores lo hacen. Por consiguiente los dos grupos ya mencionados quedan sujetos a la ley kármica. Son los únicos autoconscientes y por lo tanto responsables. Donde no existe autoconciencia no hay responsabilidad. Por ende, a los animales no se los considera responsables, y aunque sufren en el plano físico y en sus vehículos físicos, en los planos más sutiles están libres de karma, pues carecen de memoria y presentimiento; no poseen la facultad de correlacionar y, como la chispa de la mente está ausente, no están sujetos a la ley de retribución, excepto en lo que concierne al cuerpo físico. La razón del sufrimiento del reino animal se halla oculta en el misterio del pecado de los sin mente y en ese terrible periodo descrito en La Doctrina Secreta, que dio por resultado abortos y tergiversaciones de toda clase. Si este período y ese tipo particular de "malogrado propósito" no hubiese tenido lugar, no tendríamos la terrible relación kármica que existe hoy entre el tercero y cuarto reinos.

Cuando el efecto de la vida y duración de una forma mental es maléfico y destructivo actúa como "mal karma" y si es benéfico actúa como "buen karma" en el grupo al cual pertenece el creador. A esto se refiere cuando se dice que una acción buena y altruista no produce karma.

El factor de los constructores menores. Aquí se introduce un factor muy interesante sobre el cual nos extenderemos más adelante cuando estudiemos los elementales. El propósito específico de una forma mental está muy estrechamente relacionado con el tipo de esencia dévica de la cual está construida y (en relación con el hombre en el plano mental) con el tipo de elemental que puede controlar y enviar como ocupante o agente vitalizador de la forma mental. Hablando superficialmente, un Logos solar actúa únicamente por intermedio de los grandes Constructores, los Manasaputras en Sus distintos grados en los dos planos superiores del sistema solar, y trabaja por medio de Ellos, enviándolos a desempeñar la misión de construir y vitalizar, con un propósito específico en vista, la forma mental del sistema. Los Logos planetarios trabajan principalmente por intermedio de los Constructores de los tres planos siguientes (atma-budi-manas), quienes construyen y controlan el trabajo de los esquemas planetarios. Los hombres trabajan por intermedio de los constructores de los planos mentales inferiores y del plano astral, porque las formas mentales humanas son kama manasicas; los constructores del plano físico entran automatícamente en acción por la fuerza de corrientes y energias iniciadas en materia sutil por los grandes Constructores. (3-461/462)

6. LOS GRANDES CONSTRUCTORES, LOS MANASAPUTRAS

Los divinos Manasaputras, denominados con diversos nombres en *La Doctrina Secreta,* son los Hijos nacidos de la Mente de Brahma, el tercer aspecto logoico.

Son los siete Logos planetarios, los Señores de los Rayos, los siete Hombres celestiales, que desarrollaron el aspecto mente durante el primer sistema solar, en el que Brahma era el supremo y personificaba en Sí mismo la existencia objetiva, y Lo logró porque al igual que el segundo aspecto (Vishnu o el Dragón de la Sabiduría) es la suma total de la existencia en este segundo sistema.

Las células de Sus cuerpos están constituidas por los entes de las evoluciones humanas y dévica, así como los organismos vivientes (aunque en una vuelta más alta de la espiral) las diversas y animadas células o vidas menores, constituyen los cuerpos de los seres humanos. Éste es un hecho fundamental en ocultismo, y la relación que existe entre las células de los vehículos humanos y las células de los distintos cuerpos del Hombre celestial será iluminadora si se la estudia detenidamente.

De la misma manera que el ser humano tiene una fuente de origen, la Mónada, y un vehículo semipermanente, el cuerpo causal, que se manifiesta por medio de sus principios inferiores (de los cuales el físico denso no constituye uno de ellos), así también el Hombre celestial tiene una fuente de origen, su Mónada, un cuerpo semipermanente en los niveles monádicos del sistema solar, pero manifestado por medio de tres envolturas inferiores, nuestros planos átmico, búdico y manásico. Para Él los planos astral y físico no constituyen un principio, así como para el hombre no lo es el físico. El hombre vitaliza el cuerpo físico con su fuerza y su calor, pero no lo considera ocultamente un principio. Así el Hombre celestial es ajeno a los dos planos inferiores de la manifestación, aunque los vitaliza con Su fuerza. El ser humano se da cuenta de su relación (como la célula la tiene con el cuerpo) con el Hombre celestial únicamente cuando desarrolla la conciencia del Ego en su propio plano. Permítaseme expresarlo de la siguiente manera: el cuerpo causal constituye la forma más inferior por la cual se manifiesta un Hombre celestial, así como el cuerpo físico es la forma más inferior a través de la cual se manifiesta el ser humano, y ello en su significado etérico.

Debe recordarse que las Existencias manifestadas personifican ciertos planos y tienen Sus puntos de involución muy profundos en diversos niveles:

a. El *hombre* tiene su origen en el plano monádico, su principal punto focal en el quinto nivel, el mental; pero trata de obtener un pleno desarrollo consciente en los tres planos inferiores: mental, astral y físico.

b. El *Hombre celestial* tiene Su fuente de origen fuera del sistema solar (como el hombre lo tiene fuera de los tres mundos de su esfuerzo) y Su principal punto focal en el segundo plano del sistema, el monádico, pero trata de desarrollar la conciencia en los planos de la

Tríada (esto en relación con todas las células de Su cuerpo). Desarrolló la conciencia en los tres planos inferiores de los tres mundos durante el primer sistema solar, también en relación con las células de Su cuerpo. El hombre repite hasta la quinta Iniciación, el esfuerzo de Aquél, lo cual lo llevará a la etapa de conciencia lograda por el Hombre celestial en un mahamanvatara muy anterior. Ha de recordarse que esto siempre está vinculado con las iniciaciones.

c. El *Logos solar* tiene Su origen en un plano cósmico aún más elevado y Su punto focal principal en el plano mental Cósmico pero se expresa por medio de los tres planos cósmicos inferiores similarmente como el hombre trata de expresarse en los tres mundos. Por consiguiente, los siete planos mayores del sistema solar se encuentran, con respecto al Logos solar, en la misma relación que el plano físico se encuentra con respecto al ser humano. Forman Sus cuerpos etérico y denso. Se puede decir que:

    1. Los vitaliza con Su vida y calor.

    2. Los anima.

    3. Es plenamente consciente a través de ellos.

    4. El etérico es, respecto al *tiempo,* Su principio más inferior, pero el físico denso no es tenido en cuenta. El cuerpo físico denso cósmico está compuesto de materia de los tres planos inferiores del sistema solar, el mental, el astral y el físico. *Por lo tanto el plano búdico es el cuarto éter* cósmico.

d. Los Hombres celestiales forman los siete centros del cuerpo del Logos. Son las esferas de fuego que animan Su cuerpo, y cada uno de Ellos expresa un tipo de la fuerza que este manifiesta, de acuerdo a Su lugar dentro del cuerpo.

e. Los seres humanos, cuando están centrados dentro de sus grupos en los planos causales, forman uno u otro de los siete centros en el cuerpo del Hombre celestial.

f. El Logos solar forma un centro en el cuerpo de una ENTIDAD cósmica aún mayor. En consecuencia los seres humanos tienen su lugar en uno de los cuarenta y nueve centros (no grupos, porque un centro puede componerse de muchos grupos, que corresponden a diferentes partes) de los siete Hombres celestiales.

Un Hombre celestial, con sus siete centros, forma un centro en el cuerpo del Logos solar. He de indicar aquí que existe estrecha conexión entre los siete *Rishis de la Osa Mayor* y los siete Hombres celestiales. Aquéllos son en relación a estos lo que la Mónada es respecto a la unidad evolucionante humana. (3-239/242)

7. RESUMEN SOBRE MANAS

Al estudiar el origen de manas hemos visto que constituye primeramente la voluntad activa e inteligentemente aplicada por una Entidad; luego, que dicha voluntad activa e inteligente afecta a todas las vidas menores que evolucionan cíclicamente dentro del Cuerpo de esa Existencia particularmente activa y voluntaria. Esto es verdad en todos los Seres, desde el Logos hacía abajo. Resumiendo, quizás podamos expresarlo de la manera siguiente:

La fuente donde se origina la actividad manásica *de un sistema solar* es esa gran Entidad cósmica, quien personifica a nuestro Logos solar como centro de su Cuerpo, junto con otros seis Logos solares que en su totalidad constituyen Sus siete centros.

La fuente donde se origina la actividad manásica de los *esquemas planetarios* es esa Entidad cósmica denominada Logos solar. Es la Inteligencia rectora activa que actúa con propósito definido por medio de Sus siete centros.

La fuente donde se origina el principio manásico *de un esquema planetario* es esa Entidad cósmica menor denominada Logos planetario. Actúa por medio de Sus siete cadenas, así como lo hace el Logos mediante Sus siete centros planetarios. Es interesante observar aquí que cuando el Logos solar es impelido manásicamente a desarrollar algún propósito de Su fuente superior (AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE) puede causar la vivificación de uno u otro de Sus centros, de acuerdo al propósito fijado. Esto ocurrió cuando se formó el triángulo, del cual la Tierra y Venus son dos de sus vértices, y (afectando a los Hombres celestiales de esos dos esquemas) los estimuló a pasar la iniciación, induciendo al Logos planetario de nuestro esquema a formar un triángulo menor, dentro de Su esfera de actividad, lo cual trajo por resultado que El recibiera una iniciación menor y la impregnación manásica del hombre animal. De esta manera fue llevada a la actividad objetiva ese grupo de mónadas que entran en la composición de un centro determinado.

Similar y microcósmicamente, un ser humano constituye el incentivo manásico y el origen de la voluntad inteligente y activa de todas las células dentro de su triple cuerpo -mental, astral y físico. Suya es la inteligencia rectora, suya es la fuente de toda acción y esfuerzo dentro de su periferia y, análogamente a como lo hacen sus correspondientes esferas superiores, el Logos solar y el Logos planetario actúan por medio de siete centros.

Hemos trazado así el origen de manas hasta donde es posible hacerlo en la actualidad. El misterio de manas se halla oculto en la existencia misma; guarda el enigma de la vida, y oculta y vela a esas Entidades cuya cualidad y característica sobresaliente es manas. Para la vida de ese diminuto ente que llamamos átomo en el cuerpo físico del hombre, el Pensador en el cuerpo causal o su inteligencia

superior rectora, es tan oscura y desconocida como lo es el Logos para el Pensador, el Hombre. No obstante, la analogía es exacta. El cuerpo físico del hombre, por ejemplo, considerado como un todo colectivo, compuesto de muchas vidas menores, sufre o prospera, según obre la Inteligencia rectora con amor-sabiduría o contrariamente. El principio manásico anima todo lo que ocurre dentro del aura del hombre, y éste sufre o progresa de acuerdo a como se aplica dicho principio.

Análogamente puede decirse, con reverencia, del cuerpo del Logos, de un sistema y también del Logos planetario y Su esquema. (3-332/334)

CAPÍTULO 3

CONSTRUCTORES MAYORES Y MENORES SOLARES

1. TRES ENUNCIACIONES CÓSMICAS Y SOLARES

Fuerza dévica de la sustancia. Al considerar a los devas de los siete planos del sistema solar y especialmente a los que trabajan en los tres mundos, debemos tener en cuenta las siguientes enunciaciones:

1ra. Enunciación. - Existen devas que constituyen la fuerza dual de la sustancia del plano cósmico inferior, el físico cósmico. En lo que se refiere a los tres mundos, existen la fuerza y la sustancia dévicas que componen el cuerpo físico denso del Logos, por eso el hombre está limitado, cuando actúa en esos planos, a esos devas considerados principalmente (desde niveles superiores) como que no forman parte integrante de los siete principios del Logos; a los que componen la forma gaseosa, líquida y concreta del Logos, los devas del fuego concreto, del agua y de la tierra en su aspecto más denso; a esos devas constructores automáticos y subconscientes, que realizan el trabajo del vehículo físico denso del Logos, de la misma manera que los constructores en el cuerpo del hombre trabajan automática e inconscientemente, produciendo las células y energetizando las funciones corporales. De allí el peligro que existe cuando el hombre juega con dichas fuerzas. Se halla demasiado cerca de ellas de muchas maneras: se identifica con las mismas, y hasta que no haya alcanzado la conciencia del Ego y establecido, con pleno conocimiento, su identidad con el aspecto Espíritu y no con la sustancia, está propenso a ser arrastrado por la fuerza ciega y convertirse en un alma perdida cuando ignorantemente y por curiosidad invade sus dominios.

El hombre se relaciona también con esos devas que están animados por la vida y el propósito que caracterizaron la evolución del primer sistema solar. Ésa es la vida de Dios, siendo ese propósito la actuación de Su voluntad, maligna desde nuestro punto de vista actual, pues, en lo que al hombre se refiere, los ha suplantado por un propósito y una meta diferentes. Por lo tanto, la identificación con el pasado, la retrogresión y los métodos antiguos son para el hombre un retroceso en el sendero de la evolución autoconsciente y conducen oportunamente al egotismo o a perder el principio egoico, principio que diferencia al hombre humano o celestial del resto de la evolución.

2da. Enunciación. - La esperanza para los devas y para el aspecto forma reside en el hecho de que cada uno de los subplanos del plano físico cósmico está sometido a la influencia directa de fuerzas

cósmicas que se originan en los otros seis planos cósmicos. Es desconocido e inconcebible todo lo que se refiere a estas fuerzas, excepto las indicaciones vagas y generales de esas corrientes y fuerzas que puedan ser sentidas como emanando de los planos cósmicos.

El plano mental cósmico. Para nosotros se manifiesta en los tres tipos de fuerza que se observan en el plano mental del sistema. Éstos no han sido suficientemente estudiados, y son:

a. La fuerza que actúa en todos los átomos permanentes manásicos y produce básicamente esa manifestación que denominamos los tres mundos.

b. La fuerza que anima esos grupos de "lotos" denominados grupos o centros egoicos - conglomerados de cuerpos causales.

c. La fuerza que vitaliza a todas las unidades mentales y que, desde allí, es distribuida a los otros átomos permanentes.

Estos tres tipos de fuerza tienen que ver con el aspecto sustancia -átomos permanentes, vehículo causal y entes mentales- y, por lo tanto, impresionan directamente a los devas que construyen estas formas empleando su propia sustancia, desarrollando así el plan divino. Estos tres tipos de fuerza, con intención síquica, afectan a la sustancia, siendo ellos mismos impulsados y activados de acuerdo al propósito divino desde niveles superiores. Emanan desde los niveles concretos del plano mental cósmico (siendo, por consiguiente, la fuerza que fluye a través de la unidad mental del Logos) y se relacionan con el centro de fuerza que se halla localizado en el cuerpo mental logoico. Constituye la fuerza de Agni en Su primer aspecto. Fuego característico del plano mental cósmico, reflejado en el subplano gaseoso cósmico del plano físico cósmico -nuestro plano mental del sistema.

El plano astral cósmico. La fuerza de este plano actúa por medio de nuestro plano astral del sistema, el subplano físico líquido cósmico y está prácticamente sujeta a dos diferenciaciones, cada una de ellas ocultamente representadas por dos grandes grupos de devas:

Primero. Los devas que constituyen la sustancia o fuerza del plano astral considerado como la suma total del deseo, del sentimiento y de la sensación. Por lo tanto constituyen los centros y plexos nerviosos del cuerpo físico logoico, pues el plano astral del sistema es proporcionado por el sistema nervioso del cuerpo físico logoico. Es el cuerpo de más intensa vibración desde el punto de vista físico, y el vehículo por medio del cual todo es transmitido a esa parte del cuerpo físico logoico que corresponde al cerebro en el hombre. No puedo dar mayores aclaraciones sobre esto, pero las pocas palabras formuladas aquí abren un amplio campo de pensamiento y dan la clave de gran parte de lo que sucede y aflige tanto a la evolución solar como a la humana.

Segundo. Los devas que constituyen la suma total de la luz astral. Son los agentes de los señores kármicos, y ellos mismos son entidades dévicas de una evolución inconcebiblemente avanzada, quienes en su propia sustancia:

1. registran,
2. producen los efectos de las causas,
3. dirigen la fuerza.

Este grupo particular de devas emana de un gran centro de fuerza que nosotros, generalizando, le damos el nombre de sol Sirio. Sirio-kama-manas, plano astral cósmico y plano astral del sistema constituyen una cadena estrechamente entrelazada y la línea de menor resistencia para que pueda afluir un tipo particular de fuerza negativa.

El plano físico cósmico. Es la fuerza (externa e interna) del sistema solar mismo y su espacio circundante. Debería ser considerado como las fuerzas pránicas que fluyen a través del cuerpo etérico logoico (nuestros cuatro subplanos superiores) que son positivos para los tres inferiores (reflejo en la sustancia o en el aspecto Brahma de la unión Padre-Madre), impregnándolos y produciendo la manifestación puramente concreta. Ésta es la razón por la que el vehículo físico domina tanto durante las largas etapas de la evolución del hombre, pues la *fuerza* de este tipo de energía, lógicamente, se siente más fuertemente que cualquiera otra. Fuerza dévica y sustancia tan cercana a nosotros que nos engaña poderosamente. Encierra el misterio de maya y ha de encontrarse en ella el secreto de la ilusión. Aquí tiene el hombre la primera gran etapa de la batalla para lograr la plena autoconciencia e identificarse con el aspecto Dios y no con el aspecto materia. También allí reside la razón esotérica por la cual el hombre lleva el apellido del padre y no el de la madre. Cuando el hombre ha dominado las esencias dévicas del plano físico, controla luego las del astral y domina a las esencias mentales. Habiendo realizado esto *en su propia* naturaleza, puede sin peligro convertirse en un mago y entrar en contacto, controlar y trabajar con los devas en conexión con los planes del Hombre celestial. En la comprensión de los tres tipos fuerza, el hombre hallará la clave del misterio de sus centros. Aquí se encuentra el secreto de la nota musical correspondiente a los centros coronario, cardíaco y laríngeo y su fusión con los centros inferiores para que los superiores emitan la nota y los inferiores produzcan sólo armonía. Respecto a la nota de la naturaleza, el Logos tiene que superponer una nota más elevada. A la nota natural del centro (que se descubre desarrollando el centro inferior, su reflejo o analogía) se le ha de agregar la nota dominante del centro superior y, en armonía dual, el centro vibra entonces en forma deseada. La nota es el resultado de la correcta actividad. Por esa razón los centros inferiores del hombre son (en las primeras etapas de su carrera) el factor controlador. Ha de aprender cuál es su nota, y desde ella llegar hasta la clave de la superior. Entonces la superior ocupa el lugar prominente y la inferior sólo sirve al propósito de proporcionar lo que se comprende por “profundidad” esotérica. ¿Por qué es así?

Porque mediante dichas notas se entra en contacto con esos grupos de devas que constituyen la fuerza y la energía de los centros (centros de sustancia) y se los controla. Las envolturas materiales -física, astral y mental- son construidas mediante su actividad, dirigida por intermedio de los centros.

Estas ideas respecto a la fuerza y a las envolturas constituyen la base de la enseñanza astrológica, una de las claves para comprender *La Doctrina Secreta*. Por lo tanto, debemos tener presente que los Señores Devas, Agni, Varuna, Kshiti, representan en la enseñanza exotérica el aspecto sustancia del cuerpo denso del Logos, mientras que el aspecto fuerza que fluye a través del cuerpo etérico del Logos es considerado bajo varios nombres tales como Shiva, Surya, Brahma. Sin embargo, los dos aspectos no son más que uno.

3ra. Enunciación. -. Lo último que trataré de aclarar aquí, y ello debe recordarse, es que *en relación con los tres planos inferiores y sus muchos grupos de devas, sus opuestos polares han de encontrarse en los grandes devas de los tres planos más elevados*. (3-506/510)

2. LOS CONSTRUCTORES MAYORES SON LA MENTE UNIVERSAL: *los menores construyen la forma material*

He dividido los grupos de devas y elementales en Constructores evolutivos e involutivos - aquellos que en sí mismos son fuerza positiva y los que son fuerza negativa, los trabajadores conscientes y los inconscientes. Es absolutamente esencial que los estudiantes tengan en cuenta aquí que estamos estudiando el misterio de la electricidad; por consiguiente, deben recordar los hechos siguientes. (3-498)

El misterio de la electricidad. Los Constructores mayores constituyen el aspecto positivo de la sustancia o de los fenómenos eléctricos, mientras que los constructores menores el aspecto negativo.

Dos tipos de fuerza están representados en las actividades de estos dos grupos, y su interacción e intercambio produce la Luz o el sistema solar manifestado.

En su totalidad constituyen toda sustancia, la forma activa inteligente construida con el propósito de proporcionar una morada para la vida central subjetiva.

Son también la suma total de los Pitris o Padres del género humano considerado como la raza misma, el cuarto reino de la naturaleza, los Hombres celestiales en *manifestación física.* Esto es algo muy importante que debe recalcarse. Estas actividades dévicas en relación con la autoconciencia (característica distintiva de la humanidad) pueden ser mejor estudiadas considerando en forma general los grupos, razas y vida del esquema, manifestación de uno de los Hombres celestiales. Al comparar el

trabajo de los devas con su vida individual, el estudiante puede llegar a confundirse por hacer una ajustada yuxtaposición.

Constructores mayores son los Pitris solares, mientras que constructores menores son los antepasados lunares. Explicaré el significado oculto de la palabra "antepasados", tal como se emplea en esoterismo. Literalmente significa el impulso inicial de la vida. Esa actividad subjetiva que produce objetividad y concierne a esos impulsos emanantes que vienen de cualquier centro positivo de fuerza e impelen al aspecto negativo a entrar en la línea de esa fuerza, produciendo así algún tipo de forma. La palabra "antepasado" se emplea en conexión con ambos aspectos.

El Logos solar es el impulso inicial o Padre del Hijo en encarnación física, un sistema solar. Es la suma total de los Pitris en el proceso de proporcionar una *forma.* La unión del Padre (fuerza positiva) y de la Madre (fuerza negativa) produce esa llamarada central denominada forma, cuerpo de manifestación del Hijo. *Un Hombre celestial* tiene una posición análoga en relación con un esquema planetario. Es el germen central de vida o fuerza positiva que, a su debido tiempo, se manifiesta como un esquema planetario o una encarnación del Logos planetario. Del mismo modo, *el hombre* constituye la vida o energía positiva que, por medio de la acción sobre la fuerza negativa, crea cuerpos de manifestación mediante los cuales puede brillar o irradiar.

Los Constructores menores constituyen el aspecto negativo y son lanzados a la acción en formación grupal debido a que la fuerza positiva actúa sobre ellos, o por la acción de las Mentes conscientes del sistema. En la etapa actual de evolución -durante el período de Luz- es difícil para el ser humano (hasta que haya alcanzado la conciencia del Ego) distinguir los diversos tipos de fuerza y trabajar *conscientemente* con estos aspectos duales. Un Adepto de la Luz emplea fuerza para trabajar en la sustancia, considerada como aquello que es negativo; por lo tanto, debe moverse esotéricamente y puede hacerlo porque ha realizado la unidad (en los tres mundos de Su esfuerzo) o alcanzado el punto de balance o equilibrio y, por lo tanto, puede balancear fuerzas y tratar con energías positivas y negativas, según convenga para beneficio del plan evolutivo. El Hermano de la Oscuridad, sabiendo que es en esencia una fuerza positiva, trabaja con sustancia negativa o con los Constructores menores para llevar a cabo sus propios objetivos, siendo incitado a ello por motivos egoístas. Los Hermanos de la Luz colaboran con el aspecto positivo de todas las formas -los devas constructores de tendencia evolutiva- a fin de realizar los propósitos del Hombre celestial, summum de la manifestación física planetaria.

Por consiguiente, se evidencia cuán necesario es comprender las funciones de los devas de todos los grados. Sin embargo, es también importante que el hombre se abstenga de manipular estas fuerzas de la naturaleza hasta que se "conozca" a sí mismo y a sus propios poderes y haya desarrollado plenamente la conciencia del ego; solo entonces puede, sin riesgo y en forma sabia e inteligente,

colaborar en el plan. Por ahora, para el hombre medio y aún para el hombre avanzado, resulta peligroso intentarlo e imposible de realizar.

Agregaré algunas afirmaciones más sobre las cuales el estudiante puede meditar, antes de pasar a estudiar específicamente los grupos principales de devas constructores que más íntimamente conciernen al hombre en los tres planos de los tres mundos.

Los devas constructores son los Ah-hi o Mente Universal. Contienen en su conciencia al plan logoico y poseen el poder inherente para desarrollarlo en tiempo y espacio, constituyendo las fuerzas conscientes de la evolución.

No sólo personifican el Pensamiento divino, sino que son aquello a través de lo cual se manifiesta, siendo también su actividad actuante. Esencialmente son movimiento. Los constructores menores son especialmente la forma material que ha sido activada, y en su legión constituyen la sustancia de la materia (considerando como sustancia lo que fundamenta la materia).

Producen la concreción y dan forma a lo abstracto. Los términos dévicos "rupa" y "arupa" son relativos, pues las vidas y niveles amorfos existen únicamente desde el punto de vista del hombre en los tres mundos; las vidas amorfas funcionan en, y a través del cuerpo etérico del Logos y están formadas por materia de los cuatro planos superiores del sistema. Desde este punto de vista el plano mental nos proporciona una consideración interesante; sus tres subplanos superiores son positivos y centralizan la fuerza positiva del plano. Dicha centralización afecta a la sustancia negativa de los cuatro planos inferiores y además da lugar a:

a. La formación de centros de fuerza en los niveles causales, siendo estos centros grupos egoicos en sus diversas divisiones.

b. La concreción de la sustancia o la construcción del cuerpo físico denso del Logos.

En el plano físico del sistema solar puede verse un proceso análogo, que tiene lugar en lo que respecta al cuerpo físico del hombre o su manifestación concreta. En su caso, el cuarto subplano es el punto focal de fuerza positiva. En ese plano se hallan *situados los centros etéricos del hombre que tienen, en el proceso evolutivo y en el trabajo de dirigir la fuerza, relación con su cuerpo físico en forma similar a la de los grupos de Egos en el plano mental con el cuerpo físico denso del Logos, esta es una profunda indicación esotérica.*

En las palabras "prana y cuerpo etérico" (o fuerza y forma vital) tenemos la clave del misterio de los Pitris solares y lunares y un indicio del lugar que ocupa el cuerpo físico en el esquema de las cosas.

Hablando en general, el término rupa se aplica a todas las formas en los tres mundos mientras que el término arupa se aplica a todas las formas por medio de las cuales las existencias se manifiestan en los cuatro niveles del sistema solar y los niveles abstractos del plano mental.

Los Pitris y devas solares, con todo lo que incluye el término, expresan sus fuerza más adecuadamente a través del hombre. Son el origen de su autoconciencia, y su acción sobre el aspecto negativo produce al Ego humano (en gran escala, considerado en su totalidad fuerza cósmica); su acción sobre el aspecto madre o negativo produce, en los niveles cósmicos, esa Unidad Autoconsciente, un Logos solar, que actúa por medio de Su vehículo físico. Desde el punto de vista cristiano, los grandes Constructores construyen en el Espíritu Santo o esa fuerza superior que fecunda la materia, mientras que los Constructores negativos o inferiores, corresponden a la Virgen María.

Los Pitris lunares y constructores menores, desde el punto de vista del sistema, se expresan plenamente en el reino animal. Cuando produjeron al hombre animal como impulso inicial, desempeñaron su función primordial, y (en escala menor y en conexión con uno solo de los Hombres celestiales) así como la Luna es un mundo moribundo y decadente, también en escala comparable al sistema y por lo tanto abarcando un vasto período de tiempo, el trabajo de los Pitris lunares está llegando lentamente a su fin, a medida que el poder ejercido por el tercer reino o animal, sobre el humano, está siendo reemplazado por el poder espiritual; desaparecerá, en sentido esotérico, la analogía que existe en el sistema de la actividad pítrica lunar.

Los Pitris lunares, los constructores de los cuerpos lunares de los hombres y su analogía en los demás reinos de la naturaleza, constituyen la suma total del cuerpo físico denso del Logos o la sustancia de los planos mental, astral y físico (los cuerpos gaseoso, líquido y denso que forman una unidad: Su vehículo físico, considerado aparte del etérico). Son el producto de un sistema solar anterior, sus actividades datan de entonces. Dicho sistema representa para el actual lo que la cadena lunar representa para el nuestro. Por eso el cuerpo físico no es considerado un principio (tanto para el hombre como para el Logos solar); de allí que la naturaleza inferior es considerada maligna y que el hombre debe “destruir su cuerpo lunar”. El mal es aquello que pudiendo ser dominado y subyugado, se le permite regir. Lo positivo puede siempre manipular lo negativo. Cuando se sigue la línea negativa, la de menor resistencia que conduce a aquello que no es un principio, entonces tenemos el mal.

En el primer sistema solar fue perfeccionado el aspecto negativo de la sustancia, el aspecto Madre o materia. Los Pitris inferiores dominaban. En el actual sistema, la actividad de la fuerza reside en manos de los Pitris solares o devas mayores. Al final del mahamavantara, ellos habrán construido, de acuerdo al plan, una envoltura o vehículo perfecto para que se exprese el Pensamiento divino, lo cual se realizará manipulando la sustancia negativa; utilizarán el calor de la madre para nutrir el germen del Pensamiento divino y llevarlo a la fructificación. Cuando el germen ha alcanzado la madurez, entonces el aspecto Madre ya no tiene objeto y el Hombre, esotéricamente, queda libre o se libera. Esta

idea se lleva a cabo en toda la manifestación; los reinos de la naturaleza o de la forma (cualquiera sea) nutren el germen de aquello que constituye el próximo paso del proceso evolutivo, considerados como el aspecto Madre. Este aspecto es eventualmente descartado y sustituido. Por ejemplo, el tercer reino o reino animal, en las primeras etapas nutre y preserva el germen de lo que algún día será un hombre; la personalidad custodia aquello que algún día se desarrollará como hombre espiritual.

De esta manera, será evidente para los estudiantes, que el Hombre celestial, considerado como una Deidad solar, una Entidad autoconsciente, actúa con Su aspecto negativo por intermedio de la fuerza positiva, desde los niveles etéricos logoicos sobre los tres aspectos del físico denso logoico, llevando así a la madurez a los átomos y células de Su cuerpo, nutriendo el germen de la autoconciencia y aventando la llama hasta que cada ente se hace totalmente consciente del grupo y se da cuenta del lugar que le corresponde dentro del cuerpo colectivo. Cada ser humano, funcionando en los tres mundos, ejerce una acción similar sobre las células conscientes de sus cuerpos hasta que cada átomo logra eventualmente su meta. El Hombre celestial actúa necesariamente por intermedio de grupos egoicos, derramando fuerza positiva sobre ellos hasta que dejan de ser pasivos y negativos y pasan a ser potentes y activos. El hombre actúa análogamente sobre sus cuerpos, a través de sus centros, y tiene cierta responsabilidad que, respecto a las vidas inferiores, por ley kármica deberá cargar. Esta es la base del proceso evolutivo. (3-498/505)

3. LOS GRANDES DEVAS TRANSMISORES DE LA "PALABRA"

Habrán observado que al enumerar los dos grupos principales, no se ha mencionado a ese gran grupo de Constructores denominados esotéricamente “los transmisores de la Palabra”. Sólo se ha tratado de los dos grupos que constituyen la “Hueste de la Voz”; esto se debe a que en esta parte nos ocupamos solamente de ella o de esos constructores, grandes y pequeños, que entran en actividad cuando se pronuncia la Palabra del plano físico. Los “Transmisores de la Palabra” del primer subplano o nivel atómico, reciben el sonido vibratorio que llega desde el plano astral y -pasándolo a través de sus cuerpos- lo envían a los otros subplanos. Para mayor claridad, puede decirse que dichos transmisores son siete. Forman, en su totalidad, los cuerpos físico atómicos del Señor Raja del plano y, en sentido peculiarmente esotérico, los siete forman (en sus diferenciaciones inferiores en niveles etéricos) la suma total de los centros etéricos de todos los seres humanos, así como en los niveles etérico cósmicos se encuentran los centros de un Hombre celestial.

La conexión que existe entre los centros y la sustancia etérica, humana y del sistema, abre un vasto campo para el pensamiento. Los “Transmisores de la Palabra”, en el subplano atómico de cada plano son devas que poseen vastos poderes y prerrogativas, y puede decirse que están vinculados al aspecto Padre y a las personificaciones del fuego eléctrico. Todos tienen plena autoconciencia,

habiendo pasado por la etapa humana en kalpas anteriores. Además son parte integrante de los siete centros principales de la cabeza en el cuerpo de un Logos solar o de un Logos planetario.

Aunque se hallan vinculados con el aspecto Padre, sin embargo forman parte del cuerpo del Hijo y, cada uno de ellos, de acuerdo al plano que energetizan, es parte componente de uno de los siete centros solares o planetarios -planetario cuando concierne únicamente al centro involucrado del sistema, considerado parte integrante del todo.

Cada una de estas grandes vidas (personificando energía dévica de primer grado) es una emanación del sol central espiritual en el primer caso y de una de las tres constelaciones principales en el segundo. Se dividen, en el sistema, en tres grupos: Grupo 1, incluye a esos transmisores de la Palabra que se encuentran en los tres subplanos inferiores del plano Adi o logoico. Grupo 2, comprende a esos grandes constructores que trasmiten la Palabra en los tres siguientes planos del sistema, el monádico, el átmico y el búdico. Grupo 3, está formado por aquellos que realizan una función similar en los tres mundos del esfuerzo humano. Fundamentalmente, en el tercer caso, también son emanaciones de una de las siete estrellas de la Osa Mayor.

En estas triples fuerzas emanantes puede encontrarse el origen de todo lo que es visible y objetivo y, por su intermedio, nuestro sistema solar ocupa su lugar dentro del esquema cósmico mayor, formando un fuego cósmico básico, constituyendo la suma total de los centros coronario, cardíaco y laríngeo del Logos solar, hallándose sus analogías en un Hombre celestial, un ser humano y un átomo. Por eso cuando el científico descubre la naturaleza del átomo se pone en contacto con esos tres tipos de energía solar y está desentrañando el misterio central del sistema. Cuando la triple naturaleza del átomo sea revelada, se comprobará gradualmente la triple naturaleza del hombre y de Dios. La energía de estos grupos pasa así a través del sol físico y de allí emiten la Palabra correspondiente al plano particular de su esfuerzo específico.

El estudiante no debe cometer el error de pensar que estos siete grandes transmisores son los siete Hombres celestiales. Componen la mitad de Su real naturaleza. Es todo lo que puede decirse de este gran misterio, aunque puede añadirse que, desde otro punto de vista, sólo forman una tercera parte de su triple naturaleza divina. El hombre es dual, Espíritu y materia; también durante la evolución, es una triplicidad; lo mismo sucede con el Hombre celestial, de allí el misterio.

El gran Transmisor de la Palabra en el plano físico, que estamos considerando, es el factor que energetiza el centro laríngeo de Brahma. Podría hacerse una interesante clasificación de los triples centros y de los tres aspectos divinos, que será de utilidad para el estudiante, aunque debería recordar cuidadosamente que estos centros sirven para generar y trasmitir energía:

1. El transmisor de energía en el plano físico forma el centro laríngeo en el cuerpo de Brahma, el tercer aspecto.

2. El transmisor de energía en el plano astral forma el centro cardíaco de Brahma.

3. El transmisor de la palabra en el plano mental forma el centro coronario de este tercer aspecto.

Estos tres Señores Raja, devas o transmisores, forman los tres centros de fuerza logoica en los tres mundos. Constituyen el aspecto energía más inferior de Brahma.

4. El Transmisor de la Palabra en el plano búdico forma el centro de la garganta de Vishnu, el segundo aspecto. Desde allí surge la Palabra que construye la forma física densa de un Hombre celestial o de un Logos solar.

5. El Transmisor de energía en el plano monádico forma el centro cardíaco de Vishnu, el segundo aspecto.

6. El Transmisor de energía en el plano átmico forma el centro coronario de Vishnu.

Esta clasificación confundirá a los estudiantes si no tienen en cuenta que estamos considerando estos aspectos sólo como dualidades y tratando de una de las partes duales. Se evidenciará por ejemplo, en el aspecto Vishnu, que se manifiesta en el segundo plano, que la energía de ese plano actuará como centro coronario para los planos subsiguientes, y si esto se capta correctamente aclarará lo demás.

El Transmisor de la Palabra en el plano de Adi o primer plano, es la personificación del centro laríngeo de una entidad cósmica. Lo expuesto proporcionará una exacta comprensión de nuestro lugar en el esquema cósmico; también demostrará la naturaleza fundamentalmente física de los siete planos del sistema solar y evidenciará la naturaleza de Brahma o el Espíritu Santo.

La séptuple clasificación que antecede, de acuerdo a la ley de analogías puede ser aplicada igualmente a cada plano, pues los transmisores y trabajadores en cada plano forman grupos similares. Del mismo modo, el hombre puede considerar esta clasificación en relación con sus siete centros y, de *su estudio,* adquirirá conocimiento respecto al tipo de energía que fluye a través de cualquier centro particular. Análogamente, a estos transmisores se los puede oír cuando emiten la Palabra con *bastante* fuerza y poder en ese esquema Planetario que corresponde a *su nota* y está sintonizado a su vibración. Por lo tanto, los esquemas planetarios se dividen en agrupaciones similares y esto abrirá para los estudiantes un vasto campo de conjeturas. (3-727/730)

4. LOS GRANDES DEVAS TRANSMISORES DE PRANA

Son el reflejo, en el plano inferior, del aspecto Vishnu de la divinidad; los siete subplanos de nuestro plano físico reflejan débil y distorsionadamente los tres aspectos, siendo una sombra oscura que nada revela de la Deidad. Este grupo de transmisores son responsables de tres resultados importantes, hallándose activos en tres líneas principales.

Son los devas que vitalizan y producen la energía de todas las formas de vida sensoria. Constituyen la vida que palpita a través del cuerpo etérico de cada planta y animal y de toda forma intermedia de vida; son el fuego intenso que se ve circular a través de cada vehículo etérico. Otra de sus innumerables funciones consiste en producir el calor del sol y de todos los cuerpos; causan la irradiación solar, planetaria y humana; nutren y preservan todas las formas. Esotéricamente son los intermediarios entre el Padre y la Madre en cada plano, ya sea cósmico o del sistema. Se originan del sol y están estrechamente relacionados con el plexo solar logoico y planetario, pues el proceso evolutivo, como en toda la manifestación, es el resultado del deseo que actúa sobre las facultades creadoras y produce lo objetivo.

Constituyen los devas que energetizan a las miríadas de diminutas vidas que construyen en el cuerpo etérico de todo lo visible y tangible, siendo los instigadores de los procesos creadores de los tres subplanos más inferiores del plano físico. Los devas que en el sistema se dedican a esta actividad pueden subdividirse en dos grupos:

a. Aquellos que trabajan en los cuatro planos superiores del sistema y desde allí influencian a los tres mundos, produciendo por acción refleja los resultados deseados.

b. Aquellos que trabajan en los tres mundos del esfuerzo humano, produciendo directamente la manifestación física densa.

Todos los devas etéricos que transmiten energía en el plano físico pertenecen a la segunda división ya enumerada; de acuerdo al subplano en que trabajan, son guiados por una inteligencia mayor en el plano correspondiente.

Existen también los devas que constituyen la fuerza atractiva de toda forma subhumana, manteniendo en coherencia las formas de los tres reinos inferiores de la naturaleza y produciendo así el cuerpo de manifestación de la gran Entidad, suma total de la vida del reino y de las vidas menores que animan a diferentes familias y grupos dentro de cualquier reino específico. (3-730/731)

5. LOS GRANDES DEVAS QUE CONSTITUYEN EL DOBLE ETÉRICO: *creación del cuerpo físico logoico*

El tema que abordaremos ahora concierne a esos devas que constituyen el doble etérico de todo lo que existe. En consecuencia tiene mucho valor para el estudiante inteligente porque revela el método por el cual todas las formas se materializan en el plano físico.

El propósito de este tratado no consiste en describir la materialización de la forma, por medio del divino pensamiento, a medida que se origina en los planos arquetípicos y (mediante corrientes dirigidas de energía inteligente) va adquiriendo sustancia al reproducirse en cada plano, hasta que oportunamente (en el plano físico) la forma queda revelada en su manifestación más densa. Ninguna forma es todavía perfecta, para ello es necesario evolucionar cíclicamente y continuar en la producción de formas hasta que se aproximen a la realidad en hecho y acción.

El método para producir las formas puede clasificarse de la manera siguiente:

1. Pensamiento divino — El plano mental cósmico.

2. Deseo divino — El plano astral cósmico.

3. Actividad divina — El plano físico cósmico.

(los siete planos de nuestro sistema).

El Aliento logoico — *Primer plano* — *El sonido A.*

Constituye la primera aparición etérica de un sistema solar en el subplano atómico del plano físico. Todas las simientes de vida se hallan latentes. Facultad inherente que proviene de una esencia solar anterior.

El Sonido logoico — *Segundo plano* — *El Sonido A U*

Constituye el cuerpo del sistema solar en el segundo éter, siendo el plano arquetípico. Las simientes de vida están vibrando o germinando. Se evidencian los siete centros de energía. El deva Agni aparece como séptuple. La forma es potencialmente perfecta.

La Triple Palabra logoica — *Tercer plano* — *El Sonido AUM*

Se ve el cuerpo del sistema solar en sustancia del tercer plano etérico y los tres funcionan como uno. La triple energía del Logos está coordinada y nada puede obstaculizar el trabajo de la evolución. Los tres grupos de devas están activos y la forma arquetípica en proceso de materialización.

La palabra septenaria logoica — *Cuarto plano* — *La Palabra de siete sílabas*
Los centros etéricos logoicos se hacen activos.

El cuerpo etérico del sistema solar ya está totalmente terminado, aunque no llegará a la perfección hasta el fin de otro manvantara. El principal cuerpo de vitalidad está preparado para energetizar al vehículo físico denso. Los siete centros, con sus cuarenta y nueve pétalos principales, vibran, y la conciencia se estremece a través de cada átomo del sistema.

Un intervalo o pausa tiene lugar en esta etapa de desarrollo llevándose a cabo los procesos de coordinación y estabilización; la energía o vibración aumenta hasta que, mediante un esfuerzo simultáneo que emana de los tres aspectos, se hace posible para llevar a la objetividad aquello que todavía es subjetivo. Esto tiene su paralelo en el plano físico cuando el hombre aplica el esfuerzo para atraer y materializar lo que ha concebido y deseado. La razón por la cual tantas personas no materializan sus conceptos, y por ello se consideran fracasadas, se debe a la incapacidad de aplicar en forma coordinada el esfuerzo y poner en movimiento sustancia de los tres subplanos inferiores del plano físico. Consiguen llevar su concepto desde el plano mental (como lo hace el Logos en niveles cósmicos) hasta el cuarto nivel etérico del físico, y allí su energía se agota debido a

a. la falta de voluntad o concentración sostenida,

b. la falta de alineamiento con el Ego,

c. la débil coordinación entre las dos partes del vehículo físico.

La Frase logoica	*Quinto plano*	*El plano del mántram logoico*
El cuerpo gaseoso		*de treinta y cinco estanzas.*

Entonces aparece la forma gaseosa del sistema solar y los centros de energía se velan y ocultan. El acrecentamiento y la concreción tienen lugar rápidamente. Los tres grupos de constructores coordinan nuevamente sus esfuerzos y se produce una nueva afluencia de energía -trayendo devas desde el centro logoico de la cabeza. Los constructores menores responden al mántram logoico, entonado nuevamente en cada manvantara, y las siete corrientes de energía, desde los siete centros logoicos, se dirigen hacia abajo.

El canto logoico	*El Sexto plano*	*Un poema en cuarenta y dos versos*
de Amor y Deseo		
El cuerpo líquido logoico		

Este canto o vibración provoca la venida de un grupo de devas desde el centro del corazón logoico para aumentar los esfuerzos de los que ya se hallan activos. El cuerpo líquido del Logos solar aparece, y la forma existe en sus seis diferenciaciones. La concreción es muy rápida y la actividad es considerablemente más violenta dada la mayor densidad de la substancia que se va acrecentando.

El libro logoico	*Séptimo Plano*	*Compuesto de cuarenta y nueve capítulos*

de la Vida

La totalidad de la forma revelada. Durante la evolución debe manifestar su propósito y naturaleza. Un tercer grupo de devas aparece desde el centro laríngeo logoico y colabora con sus hermanos. Los fuegos arden, los centros están activos y cada uno de los cuarenta y nueve pétalos, en el cuarto plano de budi, produce una actividad refleja en el plano físico denso.

El hombre realiza un trabajo similar cuando está abocado a la creación, cualquiera sea, y al proceso de producir formas en la tierra, las cuales personifican una idea. Aquí la analogía es perfecta.

En conexión con esos seres humanos que nada crean, pero que son impulsados a la actividad por la urgencia de las circunstancias -constituyendo el grueso de la raza humana-, debe señalarse que forman parte de la actividad creadora de alguna entidad mayor y más avanzada. A medida que prosigue la evolución autoconsciente habrá cada vez más miembros de la familia humana que se convertirán en creadores y trabajadores inteligentes en lo que atañe a la sustancia dévica. Por lo tanto, en las etapas iniciales, al disociarse de la actitud pasiva, surgirá una rebelión contra la ley y el orden, una negativa de ser gobernado y una evidente capacidad de seguir un concepto individual a expensas del grupo, grande o pequeño. La evolución y la experiencia pondrán remedio a este defecto aparente y, a medida que la conciencia responde más activamente a las vibraciones superiores, el hombre se hará consciente del propósito y del plan de la Inteligencia que dirige al grupo. Despertará a la belleza de ese plan y empezará a subordinar sus propios intereses en bien de la mayoría y a colaborar inteligentemente. El poder creador, que antes había sido de naturaleza separatista, será ofrecido como sacrificio voluntario a la energía superior y sus pequeños planes e ideas se fusionarán con los más grandes. Sin embargo no será una unidad pasiva, llevada de un lado a otro por la energía de su grupo, sino que se convertirá en una fuerza positiva, activa y potente, autoinmolada por el reconocimiento inteligente de un plan superior. Comprenderá que existen fuerzas vivientes en la naturaleza y que a medida que la energía superior vibra a través de él, se despiertan sus propios poderes latentes. Ve y conoce a las fuerzas dévicas, y por lo tanto puede trabajar inteligentemente con ellas. Controlará y manipulará a unas, colaborará con otras y obedecerá aun a otras.

Verdadero mago es quien comprende los hechos relativos a la sustancia dévica, al poder del sonido, a la ley de la vibración y a la capacidad de producir formas de acuerdo a la ley. Aquí reside una de las diferencias existentes entre el mago de la Buena Ley y el del Sendero de la Izquierda. Un mago blanco puede controlar y manipular la sustancia dévica, y lo hace colaborando inteligentemente con los constructores mayores. Dada la pureza, la santidad de su vida y el grado elevado de su propia vibración, puede entrar en contacto con cualquier tipo de deva. El mago de las sombras controla y manipula la sustancia dévica, en los planos astral y físico y en los niveles inferiores del plano mental, por la fuerza de sus vibraciones y conocimiento, pero no colabora con los constructores dirigentes. No puede entrar en contacto con ellos porque, debido al egoísmo, su naturaleza es impura, siendo su

vibración demasiado baja; por lo tanto, su poder es limitado y destructivo, sin embargo inmenso dentro de ciertas restricciones. (3-731/735)

6. DIFERENCIA ENTRE SUSTANCIA Y "MATERIA"

Existe aquí una diferencia muy interesante y muy pocas veces captada. Hablando esotéricamente, se aplica la palabra "materia" o material, a todas las formas de los tres mundos; al ser humano común le es difícil comprender que la *materia,* considerada desde el ángulo espiritual, es el medio por el cual se efectúan los procesos mentales y con el cual se construyen todas las formas mentales; sin embargo, es así; *sustancia* -hablando técnicamente y comprendida esotéricamente- es en realidad materia etérica cósmica, o aquello que compone los cuatro planos superiores de nuestros siete planos. Desde el punto de vista humano, la capacidad de trabajar con sustancia etérica cósmica y en ella, se demuestra ante todo cuando se despierta la mente abstracta y comienza a impresionar a la mente concreta; la intuición es una idea revestida de sustancia etérica, y desde el momento que el hombre responde a esas ideas, comienza a dominar las técnicas del control etérico. Todo eso constituye, en realidad, un aspecto del gran proceso creador: las ideas que emanan de los niveles búdicos del ser (el primer éter o éter cósmico inferior) deben ser revestidas con materia de los niveles abstractos del plano mental; luego con materia del plano mental concreto; más adelante, con materia de deseos y, finalmente (si aún subsisten), toman forma física. Una idea es verdadera cuando viene de los niveles intuitivos de la conciencia divina. Es observada o captada por el hombre cuyo cuerpo tiene sustancia de la misma cualidad, porque la relación magnética entre el hombre y la idea ha hecho posible su captación. En el gran proceso creador él dará forma a la idea, si puede hacerlo, apareciendo el artista o el humanista creador, ayudando de esta manera a la intención creadora divina. No obstante, las ideas pueden nacer sin vida y ser abortadas, no llegando a manifestarse. (11-150)

El Plan ES sustancia. Es esencialmente energía sustancial. Y energía es sustancia y nada más. (11-95)

7. GRANDES DEVAS CONSTRUCTORES DEL CUERPO FÍSICO DENSO LOGOICO: *los Agnichaitas, los Agnisuryas y los Agnishvattas*

No tengo la intención de considerar los Fuegos superiores (los Señores de los cuatro planos superiores), pues sólo es de valor para nosotros estudiar el proceso de construcción de formas mentales en los tres mundos por medio de las esencias dévicas, las cuales son vitalizadas y manipuladas por los Constructores, los Dhyan Choanes, los Hombres celestiales, mediante la fuerza de sus Vidas, el conocimiento que poseen de la Voluntad o propósito logoico y el poder de Sus naturalezas síquicas. De

esta manera, están abocados en Construir el cuerpo físico logoico y en llevar a cabo Sus planes en ese cuerpo, cumpliendo así el propósito para el cual Él encarnó. Su trabajo es mucho más importante pues lo realizan principalmente en los niveles cósmicos, pero de algún modo esto nos concierne a nosotros y es todo lo que podemos captar. En los tres mundos del esfuerzo humano el hombre realiza dos trabajos:

Primero. La construcción de su cuerpo de manifestación, un cuerpo triple.

Segundo. La construcción de formas mentales con materia mental, las vitaliza con el deseo y las mantiene dentro de su aura, construyendo de este modo un pequeño sistema propio.

El hombre y los Hombres celestiales trabajan con sustancia dévica, colaboran con los devas, manifiestan voluntad, cualidad síquica y actividad inteligente cuando realizan su trabajo, pero hay una diferencia entre ambos no sólo de grado sino de conciencia. Por lo general el hombre trabaja inconscientemente. Los Hombres celestiales trabajan conscientemente en niveles cósmicos la mayor parte del tiempo. He aquí una sugerencia respecto a la etapa de evolución de nuestros Logos.

Esto es realmente difícil, porque el tema es muy abstruso y profundo. Dejaremos de lado estas ideas fundamentales y nos abocaremos más específicamente al estudio de los devas, los cuales nos conciernen en forma más inmediata, o con los tres grupos que he delineado -los Agnichaitas, los Agnisuryas y los Agnishvattas. Éstos se relacionan principalmente con la evolución del cuerpo denso del Logos, los subplanos gaseoso, líquido y denso del físico cósmico, o con los tres mundos del esfuerzo humano; con la radiación magnética del Logos a través de Su vehículo físico y con las emanaciones radiantes del Hombre celestial particular, que se expresa por medio de nuestro planeta. Finalmente se relacionan con la evolución de la conciencia en los tres mundos y, particularmente, con la individualización de la unidad de conciencia humana y la vitalización de centros en el cuerpo del Hombre celestial con el cual estamos peculiarmente relacionados.

Ahora consideraremos el tema referente a los devas del fuego del plano físico, esos grandes devas constructores que realizan los propósitos del Logos en su cuerpo físico denso. Aclaremos nuestras ideas sobre esta materia lo mejor posible y la categoría de estos aparecerá a simple vista en la siguiente clasificación:

Nombre	*Plano Cósmico*	*Plano del sistema*	*Naturaleza*	*Regente*
Agnichaita	7º subplano físico cósmico	Físico	Concreción densa	Kshiti
Agnisurya	6º subplano físico cósmico	Astral	Liquido	Varuna
Agnishvatta	5º subplano físico cósmico	Mental	Gaseoso	Agni

Los Agnichaitas son devas que construyen y erigen con materia del tipo más denso en relación con la manifestación logoica. Actúan en el séptimo subplano del plano físico cósmico y producen mayor concreción. En el cuerpo planetario de nuestro Logos planetario constituyen los constructores de la Tierra, la forma más densa del Logos y la suma total de la actividad y vibración de todo el sistema solar que se demuestra por medio de lo que llamamos "sustancia sólida".

Por lo tanto se evidencia que, de acuerdo a la ley, producirán un efecto peculiarmente poderoso en el subplano inferior del plano físico del sistema; de allí su denominación esotérica de "Agnichaitas del calor interno o central". Constituyen la totalidad de las vibraciones inferiores en el vehículo físico cósmico.

Los Agnisuryas son los constructores en el sexto subplano del físico cósmico, nuestro plano astral del sistema. Como ya he señalado representan al sistema nervioso simpático del cuerpo físico logoico, exactamente como sus hermanos de la séptima vibración representan la suma total del sistema circulatorio o sanguíneo. Un indicio para el estudiante que se interese en descubrir la clave sicológica reside en la relación que existe entre los dos grandes grupos de devas que erigen y construyen la parte más objetiva de la manifestación logoica y los dos grupos de corpúsculos que, en su interacción, mantienen al cuerpo sano; existe también una analogía entre los devas del plano astral y los nervios sensitivos y motores del cuerpo físico. No me extenderé más sobre este concepto.

Estos devas tienen que ver, en sentido muy esotérico, con los plexos nerviosos del

a. sistema solar (Sol físico),

b. esquema planetario (planeta denso),

c. cuerpo físico humano (cuerpo denso),

y constituyen, por lo tanto, un poderoso factor en la vitalización eventual de los centros del hombre. Los centros etéricos o los puntos focales de fuerza de un Hombre celestial, se hallan en el cuarto éter cósmico, el plano búdico. El plano astral está estrechamente ligado al búdico y cuando los centros etéricos de nuestro Hombre celestial, por ejemplo, llegan a su plena actividad, la fuerza es transmitida, por intermedio de su analogía astral, al cuarto éter físico, en el cual existen los centros del hombre.

Los Agnishvattas son los constructores en el quinto subplano o gaseoso, del físico cósmico y -desde el punto de vista humano- constituyen los de mayor importancia, pues son los constructores del cuerpo de la conciencia *en sí.* Desde el punto de vista síquico de la fisiología oculta, tienen una estrecha relación con el cerebro físico, el asiento o imperio del pensador y, como en esta etapa todo lo que podemos conocer debe ser considerado en forma kama-manásica, se evidenciará que entre el sistema nervioso simpático y el cerebro hay una interacción tan estrecha que se convierte en un todo

organizado. Esta analogía microcósmica es interesante, pero al estudiar ahora estos grupos de devas, los consideraremos principalmente en su trabajo como constructores del sistema y planetarios, dejando que el estudiante establezca por sí mismo la analogía humana, de esta manera aprenderá. Habiendo señalado ciertas líneas de pensamiento, tomaremos ahora uno por uno estos grupos y los consideraremos. (3-514/516)

8. LOS DEVAS CONSTRUCTORES DEL PLANO FÍSICO DENSO*: los Agnichaitas*

Estos devas son la suma total de la sustancia del plano físico. Como sabemos, este plano se divide en dos partes:

Los cuatro éteres, cuatro subplanos.

Lo concreto comprobable o los tres subplanos densos. Tenemos aquí una subdivisión del séptimo subplano del plano físico cósmico lo cual hace que el plano de la manifestación inferior se divida en cuarenta y nueve subplanos o estados de actividad. Para los propósitos del trabajo activo, los devas del sistema se dividen en cuarenta y nueve grupos -los cuarenta y nueve fuegos. Los Agnichaitas a su vez se dividen también en cuarenta y nueve grupos, reflejando de esta manera al todo.

1. El Señor Raja. Kshiti. La vida del plano físico.
2. Tres grupos de Agnichaitas se ocupan de:
    A. La fuerza o energía de la sustancia física. Ese aspecto eléctrico que produce actividad.
    B. La construcción de formas. Produce la unión de la sustancia negativa y positiva, trayendo así a la existencia, en su significado exotérico y común, todo lo que se puede ver y tocar.
    C. El calor interno de la sustancia que nutre y causa la reproducción. Los tres grupos constituyen estrictamente el aspecto madre.

Estos tres grupos también se subdividen en siete grupos que forman la materia de cada subplano, considerando a esa materia como el cuerpo de manifestación de uno de los siete devas por medio del cual el Señor Raja del plano se manifiesta.

Estos siete grupos se dividen nuevamente en siete, formando cuarenta y nueve.

Los tres grupos funcionan de la manera siguiente:

Grupo A. En el primer subplano. Suma total de la materia atómica en el plano físico.

Grupo B. En los subplanos etéricos segundo, tercero y cuarto. Constituyen la sustancia de esos planos, los transmisores de prana, por intermedio de los cuales el prana fluye hacia los aspectos más concretos del vahan o vehículo denso logoico.

Grupo C. En los tres subplanos inferiores; los devas que constituyen la esencia de todo lo tangible, visible y objetivo.

Los estudiantes deben establecer una verdadera distinción entre los centros y el resto del cuerpo cuando analizan la construcción del cuerpo del Logos solar o de un Logos planetario.

Los centros están aliados o relacionados con la conciencia y compuestos de unidades autoconscientes -las Mónadas humanas. El resto del cuerpo está compuesto de sustancia dévica y sin embargo ambas forman una unidad. Por lo tanto, las unidades dévicas son numéricamente superiores a la humana, siendo también femenina y negativa la sustancia dévica, y masculina la Jerarquía humana. Por medio de la actividad positiva de los centros, la sustancia dévica negativa es influenciada, construida y energetizada. Esto es verdad en lo que se refiere a un Logos solar, a un Logos planetario y a un ser humano.

Por eso tres tipos de fuerza actúan sobre, o a través de estos devas:

a. La fuerza que energetiza a los devas del primer subplano, el atómico. Ésta emana directamente del primer aspecto de Brahma o Agni, considerado como una Entidad autoconsciente, la primera Persona de la Trinidad logoica y por consiguiente, el Espíritu, el Alma y el Cuerpo mismo en Su Naturaleza esencial separada.

b. La fuerza que energetiza a los devas constructores o grupos que construyen formas; esto proviene del segundo aspecto de Brahma, siendo el prana que surge del Sol físico y actúa bajo la Ley de Atracción.

c. La fuerza que energetiza a los devas de los tres órdenes inferiores que emanan de Brahma en Su tercer aspecto. Así, mediante la fuerza dual o los aspectos de la materia misma, interactuando entre sí, se producen las formas más densas. Sin embargo, los tres tipos de fuerza funcionan como uno solo.

Grupo C. Agnichaitas. Al considerar los grupos de Agnichaitas debemos recordar que se trata de la manifestación del Logos, de la cual ya se ocupa la ciencia exotérica; en lo que respecta a este grupo, la ciencia ya está progresando bastante y acumulando conocimiento; resta ahora a la ciencia reconocer la naturaleza "entificada" de la sustancia y así explicar la vida que energetiza la sustancia de los tres subplanos inferiores. Este reconocimiento, por parte de la ciencia, de que todas las formas están

construidas de vidas inteligentes, tendrá lugar cuando la ciencia de la magia esté nuevamente en auge y las leyes del ser sean mejor comprendidas.

Es magia cuando una vida mayor maneja las vidas inferiores, cuando el científico comience a trabajar con la conciencia que anima a la sustancia (atómica o electrónica) y cuando controle conscientemente las formas construidas con dicha sustancia, conocerá gradualmente el hecho de que entes de todas graduaciones y distintas constituciones son utilizadas para construir lo visible. Esto no sucederá hasta que la ciencia haya admitido definitivamente la existencia de la materia etérica tal como *la comprende el ocultista* y establecido la hipótesis de que el éter posee distintas vibraciones. Cuando a la contraparte etérica de todo lo que existe se le adjudique el lugar que le corresponde y se la considere de mayor importancia en la escala del ser que el vehículo denso y que es esencialmente el cuerpo de la vida o vitalidad, la función del científico y del ocultista se fusionarán. (3-516/519)

Esto nos conduce al tema que en realidad queremos dilucidar respecto a este tercer grupo de devas inferiores. En lo que se refiere al hombre son muy destructivos, pues constituyen la última y por ende la poderosa vibración del sistema anterior, la actividad consciente de la materia densa. De allí que la afirmación de que el hombre está a “merced de los elementos” encierra una gran verdad. El fuego puede físicamente quemar al hombre y destruirlo; se halla inerme ante la acción volcánica y no puede protegerse contra los estragos del fuego, salvo en las etapas iniciales de tal esfuerzo dévico. La importancia oculta de la lucha que el hombre libra contra los devas del fuego por ejemplo, es muy real, como puede observarse en la lucha que libra el cuerpo de bomberos en cualquier ciudad. Aunque todavía está lejano, llegará con toda seguridad el día en que el personal de dichos cuerpos será elegido por su capacidad para controlar a los Agnichaitas cuando se manifiestan destructivamente, y no emplearán el método del agua (es decir llamar a los devas del agua para neutralizar a los devas del fuego), sino que utilizarán el método de conjurar y poseerán conocimiento de los sonidos con el cual pondrán en acción fuerzas que controlarán a los elementos ígneos destructivos.

El tercer grupo de estos devas está muy relacionado con el control que ejerce el departamento del Manu y con los grandes devas asociados a dicho departamento en este planeta. Debido a la actividad que despliegan durante ciertos ciclos, cambian toda la superficie de la Tierra mediante la acción volcánica; continentes surgen y se sumergen; los volcanes están activos o pasivos, y así el mundo es purificado por el fuego. En su correspondiente sector estos Agnichaitas se mantienen activos, construyendo formas minerales por medio del fuego; son los alquimistas de las regiones inferiores, y mediante el contacto y el conocimiento de "palabras" por las cuales son controlados, los futuros alquimistas científicos (en contradicción con los alquimistas idealistas del pasado) trabajarán con los minerales y con las vidas corporificadas en todas las formas minerales.

El secreto de la transmutación de los metales comunes en oro será revelado cuando las condiciones del mundo sean tales que al oro no se lo considere el metal patrono y por ende su libre

fabricación no conducirá al desastre, y cuando los científicos trabajen con el aspecto vida o con la vida eléctrica positiva y no con el aspecto sustancia o forma.

Hemos visto que el trabajo del grupo inferior de Agnichaitas consiste en construir continentes por medio del fuego, purificar por su intermedio durante ciclos alternados y fabricar los metales y los minerales. Se relaciona también con el cuidado de los fuegos del hogar, o esos fuegos que calientan, alegran y producen condiciones habitables en un planeta e incidentalmente en un hogar. Esto es de importancia vital, pues significa que están vinculados con los fuegos básicos centrales de las entrañas de la Tierra, con el fuego básico central que nutre y calienta a las formas físicas de todos los reinos de la naturaleza y, en consecuencia, con el fuego kundalínico en la base de la columna vertebral del hombre individual.

No es aconsejable extendernos más sobre sus funciones. Debe observarse que hay menos que decir en relación con el aspecto materia que sobre la conciencia y el aspecto hilozoístico de la manifestación. La razón consiste en que la ciencia exotérica está investigando, lenta pero firmemente, la naturaleza de los fenómenos y descubriendo por sí misma el carácter de la manifestación eléctrica. En la lentitud del descubrimiento reside la seguridad. No es conveniente ni correcto todavía que la verdadera naturaleza de estos distintos poderes y fuerzas sea completamente conocida; por lo tanto sólo podemos indicar ciertas líneas amplias y generales. A su debido tiempo, cuando la familia humana esté centrada en la naturaleza superior y no en la inferior y cuando la fuerza de los planos superiores puedan imponerse con mayor facilidad sobre la inferior, los hechos relacionados con estas Vidas y estos Constructores, sus métodos de trabajo y las leyes de su ser serán conocidos. Hoy el conocimiento produciría dos resultados: primero, pondría a la familia humana bajo el poder (aún ciego y destructivo) de ciertos elementos de naturaleza análoga a la del cuerpo físico. Esto traería como consecuencia la destrucción de la forma o se llegaría a la parálisis y a la demencia en gran escala. Segundo, se pondría el poder en manos de ciertos Hermanos del Sendero izquierdo y de un determinado número de magos inconscientes de los cuales hay bastantes que lo emplearían sólo para fines egoistas, malignos y materialistas. Por eso no es conveniente más información acerca de esta sustancia física densa y de los que la corporifican. Los Agnichaitas del tercer grupo son todavía para el hombre una amenaza y sólo pueden ser manejados en forma grupal y en amplia escala por el guía del departamento del Manu mediante sus propios regentes -ciertos devas que poseen un desarrollo igual a la sexta Iniciación. (3-519/521)

Grupo B. Agnichaitas: Al encarar el tema del Grupo B o segundo grupo de Agnichaitas nos ocuparemos de ese importante grupo de devas denominados en algunos libros “los devas de las sombras”. Su función es principalmente cuádruple y constituye la base del movimiento o actividad en todos los planos, actividad producida por la interacción de los aspectos negativo y positivo de Brahma, el Dios manifestado.

Primero, son los que construyen el cuerpo etérico de todas las existencias sensibles y principalmente el cuerpo etérico de todos los hombres.

Segundo, son los que trasmiten prana.

Tercero, desempeñan una función muy definida en el proceso evolutivo, la de vincular los cuatro reinos de la naturaleza, siendo esencialmente los que transmutan y transmiten lo inferior a lo superior. Construyen entre cada reino -mineral, vegetal, animal y humano- lo que, en cada caso, corresponde al antakarana o puente que une al manas superior con el inferior, el canal que transmite la vida desde el reino humano inferior al espiritual o superior. Se hallará que entre cada una de las diferentes etapas de conciencia (desde la subconsciencia pasando por la autoconciencia hasta la superconciencia) hay un período en que se establece el vínculo y se construye y erige el puente, llevándose a cabo por intermedio de ciertos grupos de devas en todos los planos. Los tres grupos tienen su contraparte en el plano físico, y su trabajo se efectúa paralelamente en los niveles superiores. Debe recordarse que el trabajo de tender el puente de una etapa a otra o de un reino a otro se ha de realizar bajo las condiciones siguientes:

a. Como resultado de un impulso que emana de lo inferior, se origina en el deseo activo de lo inferior por abarcar o entrar en contacto con lo superior. Esto es de gran importancia, pues todo progreso debe ser autoinducido, autoiniciado y el resultado de una actividad interna.

b. Como resultado de la acción refleja de la etapa o reino superior, realizándose mediante la actividad de lo inferior, e invocando respuesta de lo superior. Debe recordarse que toda vibración es transmitida por ondas de sustancia viviente.

c. Como resultado de un estímulo foráneo producido por la actividad de ciertos poderes conscientes interesados en el proceso del desarrollo evolutivo.

Estas condiciones pueden observarse durante el proceso en que el hombre recibe la iniciación y pasa del cuarto reino al reino espiritual. Sus esfuerzos deben ser autoinducidos o el resultado de su empeño autoconsciente; dichos esfuerzos obtendrán respuesta de su superconciencia, el aspecto átmico o Espíritu, y más adelante los custodios de los Ritos de Iniciación ayudarán a esta interacción dual. Sin embargo, los tres efectos se sienten en Espíritu-materia, siendo todo regido por la ley de vibración, que constituye textualmente la respuesta de la sustancia dévica a la fuerza que emana desde una fuente consciente o inconsciente.

Cuarto, estos “devas de las sombras” realizan ciertas actividades interesantes y variadas, pero tan diversas que es casi imposible enumerarlas. Podríamos tratar brevemente de describir algunas de estas funciones, recordando que lo que puede decirse acerca de ellas en el plano físico, puede también atribuirse a sus analogías en todos los planos. Podemos dejar que el estudiante lo analice,

encomendándole tener presente que aquí nos ocupamos de los devas del arco evolutivo, pudiendo clasificarse entre muchos otros, en los siguientes tipos:

1er. tipo. Los agentes especiales que se ocupan de la magia. Son peculiarmente susceptibles a las vibraciones constructoras de los siete rayos.

2do. tipo. El grupo de Agnichaitas que se manifiesta como electricidad en el plano físico. Este grupo comienza a ser controlado por el hombre quien lo dominará cada vez más.

3er. tipo. El grupo que constituye el aura de la salud, ya sea colectiva o individual, en los tres reinos intermedios de la naturaleza (vegetal, animal y humano). El hombre entra en contacto con ellos por medio de la medicina, y ya empieza más o menos a reconocerlos. Uno de los grandes errores que ha cometido la familia humana ha sido administrar al hombre drogas minerales para propósitos medicinales. Esto ha dado por resultado una combinación de sustancias dévicas que no estaban destinadas a ello. La relación del hombre con los reinos inferiores, especialmente con el animal y el mineral, ha dado lugar a una condición peculiar en el mundo dévico, tendiente a complicar la evolución dévica. El empleo de alimentos animales (y en menor grado la aplicación de los minerales como medicina) ha producido una mezcolanza de sustancia dévica y de vibraciones que no se sintonizan entre sí. El reino vegetal está en una situación totalmente diferente, y parte de su karma consiste en proveer alimentos al hombre; esto ha dado por resultado una necesaria transmutación de la vida de ese reino a la etapa superior (la animal que es su meta). La transmutación de la vida vegetal ocurre necesariamente en el plano físico. De allí su disponibilidad como alimento. La transmutación de la vida animal al reino humano tiene lugar en niveles kama-manásicos. A eso se debe que no esté disponible, entendido esotéricamente, el animal como alimento para el hombre. Éste es un argumento en favor de la vida vegetariana que es necesario considerar.

4to. tipo. Un tipo muy importante de devas etéricos (en cuanto al hombre concierne) constituye definitivamente la sustancia de su centro. Ocupan esa posición por razones kármicas y son, desde muchos puntos de vista, algunos de los devas de las sombras más altamente evolucionados. Se caracterizan por su capacidad de responder, en manera especial, a una serie particular de vibraciones planetarias y, en su esencia fundamental y en la propia esfera peculiar, capacitan al hombre para que reaccione al estímulo de rayo. Cada centro está influenciado por uno de los planetas. En esto reside la capacidad que posee el hombre para eventualmente armonizar -por medio de sus centros- con la séptuple alma del mundo.

5to. tipo. Tenemos aquí un grupo muy importante de devas que están peculiarmente activos y dominan esotéricamente durante esta ronda; son los Agnichaitas que constituyen el centro, en la base de la columna vertebral, que vibra al ritmo del kundalini en sus variadas formas y manifestaciones. En dicho centro se despliegan eficazmente las dos polaridades, pues los pétalos del centro, asiento del

kundalini y del fuego o vitalidad que los anima, son recíprocamente negativos y positivos. Este centro existe en una u otra forma en todos los seres sensibles, y de él depende en gran parte

a. la conciencia, en una de sus siete etapas,

b. la continuidad de la existencia,

c. la perpetuación de la especie o reproducción en cualquiera de los otros planos. (3-522/525)

Aquí, debe observarse que, en la manifestación logoica, uno de los esquemas planetarios forma el centro del cuerpo logoico que alberga al kundalini. Este esquema, cuyo nombre no puede ser revelado todavía, está totalmente controlado por los devas -allí se encuentran reunidos los dos grupos de devas, desempeñan su función de animar al cuerpo físico denso del Logos del mismo modo que el kundalini, en esta etapa, ánima en el hombre a su vehículo físico denso. Más tarde, cuando el tercer esquema principal asimile la actividad vital de los cuatro inferiores, el fuego kundalínico se retirará y se transmutará en la actividad del centro laríngeo logoico.

En la manifestación planetaria, una de las cadenas realiza un trabajo similar en el proceso evolutivo del Logos planetario. Lo mismo puede decirse de uno de los globos de una cadena. Por lo tanto, en esta cuarta ronda puede verse por qué el fuego en la base de la columna vertebral (considerado en su significado esotérico y en relación con el Logos y los Logos, y no sólo con el hombre) desempeña una parte muy predominante al estimular el Cuaternario logoico o Su yo inferior. Aquí reside el misterio del mal, el origen del actual sufrimiento y la base de la experiencia planetaria. El fuego kundalini en el cuerpo logoico realiza su actividad culminante cuando estimula Su cuerpo físico -nuestros tres planos inferiores del sistema y los cuatro pétalos de ese centro particular están entrando en plena actividad en esta cuarta ronda. Se ha de recordar que Él constituye la suma total de todos los centros en manifestación y el conglomerado de los fuegos del kundalini en cada sector de la naturaleza. Las dificultades y al mismo tiempo la esperanza de nuestro planeta reside en este hecho. El centro etérico de nuestro Logos planetario por estar constituido de materia del cuarto éter cósmico (el plano búdico) estimula en la actualidad a Su cuaternario inferior, los tres mundos del esfuerzo humano; allí se halla la dirección que sigue la fuerza y en la próxima ronda (cuando las tres quintas partes del reino humano esté desarrollando el vehículo búdico) el Logos alcanzará Su punto de equilibrio y el fuego kundalínico será dirigido hacia arriba.

Esto encierra la clave de muchas cosas. Otra clave que explica las penosas condiciones imperantes en el mundo (especialmente en el aspecto sexual) reside en el hecho de que los entes de la familia humana que contribuyen a constituir este particular centro, frecuentemente se hipervitalizan; la vitalidad del vehículo físico les indica la línea de menor resistencia. En otras palabras: Las fuerzas

dévicas que forman el centro y también su actividad, por ahora dominan excesivamente, y el poder que adquirieron en el sistema solar anterior no ha sido transmutado todavía en poder espiritual. (3-526/527)

El hombre es literalmente sustancia dévica y un Dios, siendo de esta manera un verdadero reflejo del Logos solar. (3-528)

Grupo A. Agníchaittas

Ya hemos considerado a los dos grupos inferiores de devas. Ahora debemos tratar el Grupo A, el más importante del plano físico desde el punto de vista de la creación y de la objetividad, pues constituye la vida de la materia misma y la inteligencia que anima a las formas de todo lo que existe en el plano físico del sistema, no constituyendo una inteligencia autoconsciente, sino la conciencia tal como la comprende el ocultista.

Cada uno de los subplanos atómicos en el sistema solar está estrechamente interrelacionado con los demás; los siete subplanos atómicos de todos los planos forman una unidad y son esencialmente el plano físico cósmico, tal como se comprende esotéricamente el término. Los subplanos de los cuales este grupo es su fuente de origen, tiene con ellos la misma relación que el sexto principio con el séptimo. Por lo tanto, los devas del Grupo A son la fuerza creadora concentrada de los subplanos, el origen del aspecto objetivo de la manifestación física y la fuente de los siete Alientos del Logos creador en el plano físico. Pero debe recordarse que, en cada esquema, el impulso o voluntad creadora lo constituye el Logos planetario del esquema, quien crea Su cuerpo físico de manifestación de acuerdo a la Ley (su planeta físico denso), así como el hombre -regido por la misma ley- crea su cuerpo físico, o como el Logos solar (en el otro extremo de la escala) crea Su cuerpo, un sistema solar.

Esto ejerce una influencia definida y esotérica sobre el tema en discusión, y las diferencias esenciales, que existen entre los Hombres celestiales que tratan de manifestarse, se apreciarán en Sus esquemas y, por lo tanto, en los distintos tipos de devas por medio de los cuales actúan y con cuya esencia está hecha Su forma.

Esto podría expresarse de la siguiente manera: Así como cada hombre tiene un cuerpo que, por su forma y características principales, se parece a otros cuerpos, aunque su calidad y rasgos distintivos personales sean únicos, del mismo modo cada uno de los Hombres celestiales construye un cuerpo de sustancia dévica o Espíritu-materia de la misma naturaleza que el de Sus hermanos y, sin embargo, distinto, matizado por Su peculiar colorido, vibrando a su ritmo particular y demostrando Su propia y singular cualidad. Esto se produce por medio de un tipo peculiar de esencia dévica que Él elige, o (explicándolo en palabras quizás más ocultas) involucra la respuesta de ciertos grupos peculiares de devas con Su propia nota. Contienen en sí mismos exactamente las partes componentes que Él necesita para construir Su cuerpo o esquema. Por lo tanto, se reconocerá que los devas del Grupo A, siendo lo

que podríamos llamar los *devas-clave,* son de primordial importancia y, desde nuestro punto de vista actual, deben permanecer abstractos y esotéricos. Si esto lo consideramos de acuerdo a la Ley de Analogía y estudiamos la naturaleza esencialmente esotérica del plano del Logos (el primer plano llamado Adi) se evidenciará la razón de ello. Si los hombres evolucionados reconocieran o tan sólo establecieran contacto con los devas del Grupo A, el estudio de su naturaleza, coloración y tono revelaría a la humanidad desprevenida el color y el tono de nuestro particular Logos planetario. La raza no está todavía preparada para este conocimiento. Revelaría también, estudiando la Ley de Acción y Reacción, cuáles de los Egos encarnantes pertenecen al rayo de este Logos; las deducciones resultantes podrían conducir a los hombres a zonas peligrosas y pondrían el poder en manos de quienes no están aún preparados para manejarlo con inteligencia.

En consecuencia, el Grupo A de Agnichaitas debe permanecer siendo totalmente esotérico, y su verdadera naturaleza puede ser revelada sólo al Adepto de la gran Ley. (3-531/532)

9. LOS DEVAS CONSTRUCTORES DEL PLANO ASTRAL: *los Agnisuryas*

Iniciamos aquí el estudio de esos grupos de devas que constituyen la sustancia del plano astral, los Agnisuryas. Podrían considerarse de la siguiente manera y, empleando términos sinónimos, obtenerse una idea general de su función antes de iniciar su diferenciación en grupos y estudiar su relación con:

1. Las diversas entidades, el alma de los diversos reinos o grupos, como ser los reinos animal y humano y esos superiores al hombre en la escala de la conciencia -el Logos planetario.
2. El hombre mismo.
3. El plano en su totalidad.

Debemos considerar a estos devas:

Primero, como sustancia del plano astral en sus siete grados.

Segundo, como ese aspecto de la manifestación logoica que corresponde al subplano líquido en el plano físico del sistema.

Tercero, como el vehículo del Señor deva Varuna.

Cuarto, como las vidas animadoras de esa materia involutiva del plano astral que llamamos esencia elemental y como la vitalidad que energetiza a los elementales del deseo que existe en todo lo sensible. Considerados bajo este aspecto, especialmente en relación con el hombre, constituyen la

analogía en el plano astral de los “devas de las sombras”, pues el cuerpo de deseo de todos los seres humanos está compuesto de materia del segundo, tercero y cuarto subplanos del plano astral. Esto es algo que debe ser cuidadosamente considerado y será iluminador establecer la analogía entre el cuerpo etérico o el vehículo de prana, que vitaliza al físico denso y el cuerpo astral del hombre, además del método que se emplea para vitalizarlo.

Quinto, desde el punto de vista del plano físico, como suma total de la actividad material (aunque subjetiva) que produce lo tangible y lo objetivo. Así como el sistema solar es un “Hijo de la necesidad” o del deseo, así el cuerpo físico de todo lo que existe es el producto del deseo de una entidad superior o interior, dentro del sistema.

Sería oportuno señalar aquí las líneas a través de las cuales la energía -ya sea manásica, pránica o astral- penetra en el sistema y llega hasta un plano determinado, encontrando así su camino hacia todas las unidades de conciencia, desde un átomo hasta un Logos solar.

El plano físico *denso* está energetizado por medio de

a. el cuerpo etérico planetario,

b. el plano mental, o el subplano gaseoso cósmico,

c. el plano átmico, o el tercer éter cósmico

d. el plano adi o el primer éter cósmico.

y, como consecuencia (por medio del átomo permanente logoico), penetra una afluencia similar de fuerza desde los niveles cósmicos.

El plano astral es energetizado por medio de

a. el plano búdico, el cuarto éter cósmico,

b. el plano monádico, el segundo éter cósmico,

c. el plano astral cósmico, llegando así al Corazón de todo Ser.

El plano mental es energetizado por medio de

a. el plano átmico, el tercer éter cósmico,

b. el plano adi, el primer éter cósmico,

c. el plano mental cósmico, siendo innecesario para nosotros ir más allá de éste. (3-533/535)

Varuna, el Señor del plano astral, ha realizado un control consciente más unificado que Sus hermanos de los planos mental y físico. Viene a la manifestación vinculado a uno de los Hombres celestiales, el Señor de un Rayo mayor. Los otros dos están vinculados con los Señores de un Rayo menor. Esta información encierra un indicio sugestivo para los estudiantes. Podríamos justificadamente preguntar ¿si esto es así, por qué aparentemente se manifiesta en forma tan desastrosa con respecto al hombre? Hay varias razones que lo justifican, una de ellas se funda en que la fuerza que fluye a través del vehículo del gran deva, el plano, es más fuerte que en los otros dos casos debido a Su etapa más avanzada de desarrollo, y también a que el Logos Mismo está polarizado en Su cuerpo astral. La otra razón consiste en que tiene un vínculo particular con el Regente del reino animal y, como el ser humano no se ha disociado de su naturaleza animal ni ha aprendido a controlarla, también está influenciado por esta tremenda fuerza. Hay otras razones ocultas en el karma de nuestro Hombre celestial, pero bastan las mencionadas.

1. *Las funciones de los Agnisuryas.* Los devas del plano astral están especialmente vinculados al hombre en la actualidad debido a la polarización astral y al papel que desempeña el deseo y el sentimiento en su evolución. La conciencia se expande por medio del contacto, por la apreciación inteligente de aquello con lo que se hace contacto y por la comprensión de lo que ha de conseguirse por medio de un contacto específico. Aquello con lo que ha de hacerse contacto depende de la vibración recíproca y, en consecuencia, el deseo (la búsqueda de sensaciones) y el sentimiento (el reflejo de ese deseo) es de real importancia, poniendo constantemente al hombre en contacto -aunque él no se dé cuenta- con la sustancia dévica de cualquier tipo. Aunque el hombre haya alcanzado una etapa evolutiva relativamente elevada, la expresión de esa etapa de realización se observa en el tipo de no-yo con el cual hace contacto; únicamente cuando es un iniciado comienza a acercarse y a conocer el significado de la unidad esencial que reside en el corazón del Ser y a comprender la unidad del Alma Universal y la Unidad de esa Vida subjetiva que se oculta detrás de cada forma. Debe recordarse que el aspecto materia se encuentra en todos los planos; sin embargo, las formas existirán hasta trascender el "círculo no se pasa" solar y evadir el Logos Su actual limitación. Por eso los devas del plano astral asumen un lugar muy importante en los tres mundos.

Anteriormente, los hemos considerado en un aspecto quíntuple, dividiéndolos en cinco grupos. A esta altura del estudio, nos limitaremos a considerar la relación que existe entre los entes autoconscientes tales como el Hombre y el Logos planetario y dicha sustancia dévica. Existe una gran diferencia entre el hombre y su prototipo, un Hombre celestial.

El plano astral desempeña una parte muy real en la evolución del hombre, teniendo una estrecha relación con uno de sus principios. Materia y vibración astral son uno de los factores que controlan la vida de la mayoría de la gente. Para el Hombre celestial la materia astral corresponde a la parte líquida del cuerpo físico del hombre, por lo tanto no constituye para Él un principio.

El plano astral es para el hombre el principal campo de batalla y la zona más intensa de su campo de sensación -la sensación mental esotéricamente comprendida, es por ahora sólo una posibilidad. El cuerpo astral es el lugar de la vibración más violenta del hombre y las vibraciones constituyen la causa poderosa de su actividad en el plano físico. El hombre debería comprender en la actualidad, que los devas del plano astral controlan casi totalmente lo que hace y dice, y que la meta de su evolución, la meta inmediata, consiste en liberarse de su control a fin de que él, el verdadero Ego o Pensador, pueda convertirse en una influencia predominante. Para ser más explícitos y a fin de ilustrar esto diré que las pequeñas vidas elementales que forman el cuerpo emocional y la vida positiva de cualquier deva evolutivo vinculado (debido a vibraciones similares) a un hombre determinado le proporciona un cuerpo astral de poder coherente y positivo, que todavía controla prácticamente a la mayoría. El hombre generalmente hace lo que sus deseos e instintos le sugieren. Si este deva evolutivo es de orden elevado (como en el caso de un hombre altamente desarrollado) la vibración será elevada y los deseos e instintos, en consecuencia, buenos y exotéricamente correctos. Sin embargo, si el hombre se deja controlar por ellos, es porque permanece bajo la influencia dévica y debe liberarse. Si la vida dévica es de orden inferior, el hombre demostrará instintos bajos y viciosos y deseos viles.

Si estas observaciones son correctamente interpretadas se comprenderá algo de lo que se quiere significar cuando se habla de la evolución dévica como “evolución paralela” a la del hombre. En los tres mundos las dos líneas de evolución son paralelas, pero conscientemente no deben ser una sola. En los planos de la Triada se las conoce como unidad que produce al divino Hermafrodita u Hombre celestial -los entes humanos autoconscientes personifican los tres aspectos de la divinidad, mientras que las unidades dévicas conscientes personifican los atributos divinos. Ambos, fusionados, forman el cuerpo de manifestación, los centros y la sustancia del Hombre celestial. Grande es el misterio, y mientras el hombre no conozca su lugar dentro del todo consciente, debe reservar su opinión en cuanto a su significado. (3-535/537)

Desde el punto de vista de la filosofía esotérica, el plano físico cósmico, en el cual todo nuestro sistema tiene su lugar, debe ser estudiado de dos maneras:

1. Desde el punto de vista de los Hombres celestiales que abarcan las evoluciones de los cuatro planos superiores, los niveles etéricos. Sobre éstos prácticamente nada podemos saber hasta después de la iniciación, momento en que la conciencia del ser humano es transferida gradualmente a los planos etérico cósmicos.

2. Desde el punto de vista del ser humano en los tres mundos. El hombre constituye la evolución culminante en los tres mundos, así como los Hombres celestiales la constituyen en los cuatro superiores.

En los tres mundos tenemos las evoluciones paralelas, dévica y humana en su gran variedad de grados, lógicamente que la humana nos concierne más íntimamente, aunque ambas evolucionan mediante la interacción. En los cuatro mundos superiores tenemos a esta dualidad considerada como unidad, considerándose sólo el aspecto de la evolución sintética de los Hombres celestiales. Sería de gran beneficio para nosotros si pudiéramos comprender algo del punto de vista de los grandes devas que colaboran inteligentemente en el plan evolutivo. Poseen Su propio método de expresar estas ideas, que consiste en el color que puede oírse y sonido que puede verse. El hombre invierte el proceso, ve los colores y oye los sonidos. Aquí hay un indicio sobre la necesidad de emplear símbolos porque imparten verdades e instrucciones cósmicas y pueden ser *captados por* los *seres avanzados de ambas evoluciones.* Debe tenerse en cuenta, como ya se indicó anteriormente, que:

a. El hombre manifiesta los aspectos de la divinidad. Los devas manifiestan los atributos de la divinidad.

b. El hombre está desarrollando la visión interna y debe aprender a ver. Los devas están desarrollando el oído interno y deben aprender a oír.

c. Ambos son todavía imperfectos y el resultado es un mundo imperfecto.

d. El hombre evoluciona por medio del contacto y de la experiencia. Se expande. Los devas evolucionan disminuyendo el contacto. La limitación es la ley que los rige.

e. El hombre aspira a adquirir autocontrol. Los devas se desarrollan cuando son controlados.

f. El hombre es inherentemente Amor, Fuerza que produce coherencia. Los devas son inherentemente inteligencia, fuerza que produce actividad.

g. El tercer tipo de fuerza, el de la Voluntad, el equilibrio balanceador de los fenómenos eléctricos, ha de actuar equitativamente en ambas evoluciones y a través de ellas, pero en una se demuestra como autoconciencia y en la otra como vibración constructiva.

En el Hombre celestial estos dos grandes aspectos de la divinidad están equitativamente mezclados y durante el mahamanvantara los Dioses imperfectos se hacen perfectos. Se destacan estas diferencias amplias y generales porque arrojan luz sobre la relación entre el Hombre y los devas.

Los devas del plano físico, aunque están divididos en los grupos A. B. C. corresponden al grupo de los *"Devas de Séptimo Orden"*. El séptimo orden está peculiarmente ligado a los devas de primer orden del primer plano. Reflejan la mente de Dios, de la cual el primer orden constituye su expresión y la manifiesta a medida que se ha ido desarrollando desde el plano arquetípico. Dichos devas están directamente influenciados por el séptimo Rayo, y el Logos planetario de ese Rayo trabaja en estrecha colaboración con el Señor Raja del séptimo plano. Debido a que la meta de evolución de los devas es

desarrollar el oído interno, se comprenderá por qué los sonidos mántricos y las modulaciones rítmicas constituyen el método para entrar en contacto con ellos y producir los distintos fenómenos. Los trabajadores del sendero de la izquierda emplean a estos devas para practicar el vampirismo y la desvitalización de sus víctimas. Actúan sobre los cuerpos etéricos de sus enemigos y, por medio del sonido, afectan a la sustancia dévica, produciendo así los resultados deseados. El mago blanco no actúa en el plano físico con sustancia física, sino que transfiere Sus actividades a un nivel superior y de allí que manipula deseos y móviles, trabajando por intermedio de los devas de sexto orden.

Los devas de sexto orden corresponden al plano astral y están muy ligados con las fuerzas que producen los fenómenos que llamamos amor, impulso sexual, instinto o anhelo, y móvil impulsor que se manifiestan luego en el plano físico como una actividad determinada. La vibración positiva, iniciada en el plano astral, produce resultados en el plano físico y es por eso que el Hermano Blanco, si acaso trabaja con los devas, lo hace sólo en el plano astral y con el aspecto positivo. (3-539/541)

2. *Resumen.* Antes de entrar a considerar esos devas que se ocupan de la construcción del cuerpo causal del hombre y son el grupo de enlace entre la Triada y el Cuaternario, tanto en el hombre como en el Logos, enumeraremos brevemente los grupos principales de Agnisuryas que se hallan en el plano astral del sistema, pues forman, en su totalidad, el cuerpo de manifestación del gran deva o Señor Raja del plano correspondiente.

Primero. El Señor Raja, gran deva Varuna, Vida central de la sustancia del plano astral de nuestro esquema planetario, que a su vez es la avanzada de la conciencia de ese Deva mayor que personifica a la sustancia del plano astral solar, el sexto subplano del plano físico cósmico, quien, a Su vez, refleja también a Su prototipo, esa gran Entidad cósmica que anima al plano astral cósmico.

Segundo. Los siete grandes devas, fuerza positiva de cada uno de los siete subplanos del plano astral del sistema.

Tercero. Varios grupos de devas, que realizan diferentes funciones, llevan a cabo diversas actividades y producen resultados constructivos. Pueden ser enumerados, teniendo presente que sólo tratamos con algunos de los muchos grupos existentes, habiendo un sinnúmero de ellos cuyo nombre es absolutamente desconocido para el hombre y, si fueran mencionados, serían ininteligibles:

1. Aquellos devas que forman la sustancia atómica permanente de todas las mónadas, ya sea en encarnación física o fuera de ella. Se dividen en siete grupos de acuerdo al Rayo de la Mónada.

2. Aquellos devas que forman el aspecto “líquido” del cuerpo físico de los Logos planetario y solar. Constituyen miríadas, e incluyen a las existencias dévicas desde las que animan al plano astral y a las corrientes astrales de naturaleza religiosa y aspiracional superior, hasta

los pequeños espíritus del agua, reflejo de dichas entidades astrales precipitadas en materia física acuosa.

3. Un grupo de devas que constituyen el cuerpo de deseos de esa gran entidad que anima al reino animal. Son la total manifestación kámica (divorciada de la mentalidad) del deseo animal en su aspecto impulsor e incentivador.

4. Ciertos devas que -por ser de tercer orden- constituyen el Cielo del cristiano o creyente ortodoxo común de cualquier credo. Otro grupo -de séptimo orden- constituye el infierno para el mismo tipo de pensador.

5. Aquellos devas que constituyen la vida astral de cualquier forma mental. Nos ocuparemos de esto más adelante cuando estudiemos la construcción de formas mentales.

6. Un misterioso grupo de devas íntimamente relacionados en la actualidad con la expresión sexual de la familia humana en el plano físico. Grupo que en esta oportunidad ha sido impulsado a la existencia, y personifica el fuego de la expresión sexual tal como lo comprendemos, impulso o instinto que se halla detrás del deseo sexual físico. Dominó en la cuarta raza raíz, época en que las condiciones sexuales alcanzaron una etapa de increíble horror desde nuestro punto de vista. A dichos devas se los va controlando gradualmente y, cuando el último lemuriano haya pasado a la quinta raza raíz, este grupo, lenta y totalmente, habrá desaparecido del sistema solar. Se halla relacionado con el "fuego" pasional del Logos solar y con uno de Sus centros en particular; dicho centro está paulatinamente entrando en la oscuridad y su fuego será transferido a un centro más elevado.

7. Hay también un grupo de devas vinculados a la Logia de Maestros, cuyo trabajo consiste en construir las distintas formas de aspiración, que puede lograr el hombre común. Se clasifican en tres grupos, vinculados con la ciencia, la religión y la filosofía, y por intermedio de los grupos de sustancia dévica, quienes dirigen estos tres sectores llegan hasta los hombres. Constituyen uno de Sus canales para trabajar. El Maestro Jesús se halla especialmente activo en esta línea, trabajando en la línea científica en colaboración con ciertos adeptos, que -mediante la deseada unión entre la ciencia y la religión- tratan de destruir por una parte el materialismo occidental y por otra la devoción sentimental de la mayoría de los devotos de todos los credos. Esto es posible ahora debido a que está saliendo el sexto Rayo y entrando el séptimo. Los estudiantes deben tener presente cuando estudian los planos -la sustancia y energía de los planos-, que éstos cambian continuamente pues se hallan condicionados por el flujo y el reflujo. La materia de todos los planos circula y, cíclicamente, ciertas partes están más energetizadas que otras; de este modo se halla

sometida a una triple influencia o -empleando otras palabras- la sustancia dévica está sujeta a un estímulo cíclico triple:

1. *El estimulo de* rayo, depende del rayo que se halle en el poder. Es intersistemático y planetario.

2. *El estímulo zodiacal,* proveniente de fuera del sistema, siendo también cósmico y cíclico.

3. *El estímulo solar,* impacto de la fuerza o energía que proviene directamente del sol sobre la sustancia de un plano; emana del "corazón del Sol" y es particularmente potente.

Todos los planos se hallan sujetos a esta triple influencia pero, en el caso de los planos búdico y astral, la fuerza de este tercer estímulo es enorme. Los adeptos -trabajando juntos con los grandes devas- utilizan la oportunidad cíclica para lograr resultados definidamente constructivos.

8. Un grupo de devas estrechamente conectado con los misterios de la iniciación. Constituyen lo que se llama esotéricamente el "Sendero del Corazón" y son el puente entre los planos astral y búdico. De ninguna manera están vinculados con los átomos permanentes del cuerpo causal, pero están totalmente asociados con la hilera central de pétalos del loto egoico o con los "pétalos de amor". Por una parte la fuerza interactúa entre los tres pétalos, y por otra sobre los devas que forman el "Sendero del Corazón" los cuales son el puente de materia astral-búdica por el cual los iniciados de cierto tipo místico realizan el "gran acercamiento".

9. Devas de todo grado y capacidad vibratoria, quienes constituyen todos los tipos de deseo.

10. Los devas de fuerza transmutadora. Constituyen un grupo peculiar de devas que personifican los "fuegos de transmutación" y tienen varios nombres, como por ejemplo:

    Las hogueras de purificación.

    Los elementos fundidores.

    Los dioses del incienso.

Por ahora resulta imposible e igualmente inútil enumerar otros; se ha considerado conveniente llevar al conocimiento de los estudiantes estos innumerables tipos de sustancia dévica debido a la importancia primordial que tiene el cuerpo astral en los tres mundos. Dominando estas vidas dévicas,

"transmutando el deseo" en aspiración y por medio de los fuegos purificadores del plano astral, el hombre oportunamente adquirirá conciencia búdica.

El reconocimiento del poder purificador de los fluidos ocultos -agua y sangre- ha hecho que los cristianos (aunque erróneamente interpretado) den tanta importancia a ambos. (3-546/549)

10. LOS DEVAS CONSTRUCTORES DEL PLANO MENTAL: *los Ángeles solares, los Agnishvattas*

Observaciones de Introducción.

Iniciamos aquí el estudio de los Agnishvattas o devas del Fuego en el plano mental, introduciéndonos así en el maravilloso tema relacionado con nuestra evolución planetaria; contiene uno de los significados más esotéricos para el hombre, pues dichos Ángeles solares conciernen a la propia naturaleza esencial del sol y constituyen el poder creador mediante el cual trabaja. Esto es de máximo interés e importancia para todo propósito práctico y para elucidar la evolución espiritual del hombre, y merecería ser una de las partes del tratado más ampliamente estudiada. El hombre siempre se interesa profundamente en sí mismo y, antes de llegar a desarrollarse debidamente, debe comprender *científicamente* las leyes de su propia naturaleza y la constitución de su propia "manera de expresarse". También ha de comprender algo de la interrelación de los tres fuegos a fin de poder "resplandecer" en el futuro.

La cuestión de estos Dhyanes del Fuego y su relación con el hombre es un misterio muy profundo, y todo el tema está tan entretejido de leyendas intrincadas que desespera a los estudiantes lograr la deseada y necesaria claridad mental. No será posible todavía disipar completamente las nubes que velan el misterio central, pero quizás por medio de la apropiada clasificación y síntesis y una precavida amplificación de los datos impartidos, las ideas del estudiante consciente puedan ser menos confusas. (3-549/550)

Hemos considerado algo respecto a los devas de tendencia evolutiva burdamente agrupados y también sobre los Pitris lunares. Éstos se dividen en cuatro grupos y se ocupan de la construcción del cuerpo físico dual del hombre, de sus cuerpos astral y mental inferior, energetizados por la fuerza de los Pitris a través de los átomos permanentes. Pero para los propósitos de la naturaleza subjetiva del hombre, deben ser estudiados los tres grupos -etérico, astral y mental inferior. El trabajo de los Agnishvattas (los principios autoconscientes, los Constructores o erectores del cuerpo egoico en los niveles mentales superiores) consiste en unificar los tres principios superiores -atma, budi, manas- y los tres inferiores, y así llegar a ser en realidad el principio medio del hombre. Ellos mismos tienen su

origen en el principio medio logoico. De esta manera se completa el Siete esotérico. Como sabemos el cuerpo físico en su más densa manifestación, considerado esotéricamente, no es un principio.

Los devas de los niveles mentales inferiores, en lo que respecta al hombre, trabajan por intermedio de la unidad mental y, generalizando, están divididos en cuatro grupos, siendo, en efecto, la primera condensación del triple cuerpo inferior del hombre. Forman parte de su cuerpo lunar. Se hallan directamente vinculados con las esencias espirituales más elevadas y representan la manifestación de fuerza más inferior que emana del plano mental cósmico, vinculándose con la Jerarquía humana por medio de las unidades mentales. Constituyen los devas gaseosos del cuerpo físico Logoico. No nos ocuparemos de ellos muy detalladamente aquí, pues a medida que estudiemos el tema del quinto principio se irán aclarando ciertos puntos; se obtendrán más datos del trabajo que realizan, en conexión con el hombre, a medida que proseguimos. Mayor información sólo traería complicaciones.

Comprendamos con toda claridad qué es lo que estamos tratando: Vamos a considerar:

1. Ese quinto estado de conciencia llamado plano mental.
2. La sustancia de ese plano tal como existe en su aspecto dual, rupa y arupa.
3. Las vidas que animan a la materia, especialmente en su relación con el hombre.
4. Los Egos o entes autoconscientes que constituyen el punto medio en la manifestación.
5. La construcción del cuerpo causal, la apertura del Loto egoico y la construcción de esos grupos que llamamos egoicos.
6. La individualidad de esas Existencias denominadas
    a. Agnishvattas,
    b. Manasadevas.
    c. Dhyanes del Fuego,
    d. Ángeles solares o Pitris solares,
    e. Asuras, y muchos otros nombres con que se las menciona en los libros ocultistas. (3-550/552)

Desde el plano búdico (en sentido planetario o solar) provienen la vitalidad y el impulso que energetizan al vehículo físico denso a fin de realizar una actividad coherente e intencionada; por consiguiente, en el plano mental es donde primero se siente este impulso y se establece el contacto entre ambos. Aquí hay un indicio que servirá a un propósito si se medita sobre él. El estudiante debería

estudiar el lugar y el propósito del plano mental y su relación con el Logos planetario y el Logos solar. A medida que investiga más estrechamente la naturaleza de su propio cuerpo etérico, debe ampliar ese conocimiento hasta los niveles superiores esforzándose por comprender la constitución de la esfera mayor de la cual es una parte. Cuando la naturaleza de sus centros y la acción efectiva sobre su propio cuerpo físico denso sean mejor captadas, llegará a comprender más plenamente el correspondiente efecto producido en el cuerpo del Logos.

En el plano mental ... se siente toda la fuerza de la vitalidad etérica. Un indicio respecto a su significado se podría hallar en el hecho de que el cuerpo etérico del hombre recibe prana y lo trasmite directamente al cuerpo físico; la vitalidad de la estructura física se ha de medir en gran parte por la condición y acción del corazón. El corazón hace circular la vitalidad hacia las miríadas de células que constituyen el cuerpo físico denso; se observa algo análogo en el hecho de que estos devas del fuego son "el Corazón del cuerpo Dhyan chohánico", porque su energía procede del sol espiritual así como la energía de los devas pránicos del cuerpo etérico viene del sol físico. Esta energía de los Agnishvattas se manifiesta en el plano mental, el subplano gaseoso del físico cósmico, así como la energía de los centros etéricos del cuarto subplano etérico se manifiesta primero y potentemente en la materia gaseosa del cuerpo físico. A esto se debe que los Hijos de la Sabiduría, que personifican el principio búdico, la fuerza de la vida o el aspecto amor, sean conocidos en el quinto plano como principios autoconscientes; budi emplea a manas como vehículo; los escritores esotéricos frecuentemente hablan en términos de vehículo. El Ego o la Entidad autoconsciente es en esencia y en verdad Amor-Sabiduría, pero se manifiesta principalmente como conciencia inteligente. (3-552/553)

En el próximo sistema solar, la individualización (término inadecuado para ser aplicado a un estado de conciencia inconcebible aún para un iniciado de tercera Iniciación) no será posible hasta la segunda o la sexta etapa del Pleroma. Entonces, la conciencia resplandecerá en el plano monádico, que constituirá el plano de la individualización. Todos los estados de conciencia inferiores a ese nivel elevado serán para el Logos lo que es para Él ahora la conciencia de los tres mundos. Así como el cuerpo físico del hombre no es un principio en la actualidad, todos los planos inferiores al cuarto éter cósmico tampoco son considerados un principio por el Logos.

Nuestros Ángeles solares o devas del fuego actuales, ocuparán entonces una posición análoga a la de los Pitris lunares en la actualidad, pues todos formarán parte de la conciencia divina y, sin embargo, serán esotéricamente considerados como que se hallan "por debajo del umbral" de la conciencia. El hombre tiene que aprender a controlar, guiar y utilizar las sustancias dévicas de las cuales están compuestos sus cuerpos inferiores; esta meta implica el desarrollo de la plena autoconciencia, lograda por intermedio de los Ángeles solares o constructores y vitalizadores del cuerpo egoico; mediante éstos la autoconciencia se convierte en una realidad. En el próximo sistema solar, tampoco representarán el tipo de conciencia a que aspira el hombre, pues tendrá que aspirar a

más grandes realizaciones y, nuevamente en sentido oculto, "apoyando sus pies sobre ellas" las logrará aún mayores. En el actual sistema solar, debe ascender apoyando sus pies sobre la serpiente de la materia. Dominando la materia se eleva y se convierte en una serpiente de sabiduría. En el próximo sistema solar, ascenderá por medio de la "serpiente de sabiduría", y dominando y controlando a los Agnishvattas logrará algo que ni aún la mente iluminada del más elevado Dhyan Chohan puede concebir. (3-555/556)

a. *El Quinto Principio.*

Los Ángeles solares son los Pitris, los Agnishvattas, los grandes devas de la Mente, los constructores del cuerpo del Ego y productores de la individualización o logro de la conciencia.

Algunas afirmaciones amplias y generales fueron expuestas a fin de abocarnos a esta materia estupenda y práctica, en un esfuerzo por vincular con el pasado y el futuro al actual sistema solar en su aspecto manásico fundamental.

La parte que ahora abordaremos concierne al desarrollo de los divinos Manasaputras, considerados como un todo colectivo conteniendo a la Mente divina y también a la Mónada individual que responde a Su vida y forma parte del cuerpo de estos Dhyan Budas.

a. *Considerados cósmicamente. ...* H. P. B. afirma que cuando la Mónada se individualiza tiene más conciencia espiritual que la misma en su propio plano, el segundo. Debe recordarse aquí que los Logos planetarios encarnan sólo físicamente en nuestro sistema; sus cuerpos de individualización se hallan en el plano mental cósmico, por consiguiente, les resulta imposible expresarse plenamente durante la manifestación. Por lo tanto, *durante la manifestación,* el hombre es apenas capaz de expresarse a sí mismo plenamente cuando adquiere la "conciencia de los lugares elevados". Antes de estudiar este quinto principio debemos señalar que los Manasaputras divinos, en su propio plano, deben ser considerados desde el punto de vista de la encarnación física, mientras que el hombre puede ser considerado desde lo que para él constituye un aspecto espiritual.

La individualización humana o la aparición de los entes autoconscientes en el plano mental, involucra un desarrollo mayor, porque se sincroniza con la apropiación, por el Logos planetario, de un cuerpo físico denso; este cuerpo está compuesto de materia de nuestros tres planos inferiores. Cuando los centros etéricos de los Manasaputras en el cuarto plano etérico cósmico se vitalizan, producen una acrecentada actividad en el plano mental del sistema, el gaseoso cósmico, y la *conciencia* del Hombre celestial y Su energía vital empiezan a hacerse sentir. Simultáneamente, de acuerdo a la Ley, la fuerza mental o energía manásica afluye desde el quinto plano cósmico, el mental cósmico. Esta energía dual, al entrar en contacto con aquello que es inherente al cuerpo físico denso del Logos, produce analogías en los centros de ese plano y aparecen los grupos egoicos. Contienen fusionados en potencia los tres

tipos de electricidad, constituyendo ellos mismos fenómenos eléctricos. Están compuestos de esos átomos o tipos de vidas que forman parte de la cuarta Jerarquía creadora, el conjunto de Mónadas puramente humanas. Similarmente, esta triple fuerza, producida por la apropiación consciente del Hombre celestial, anima a la sustancia dévica, y el cuerpo físico denso del Logos planetario se manifiesta objetivamente. Esto es lo que se quiere significar en la enunciación de que los devas se encuentran únicamente en los tres mundos. Afirmación análoga a aquella donde se expresa que la humanidad se halla sólo en los tres mundos, sin embargo, las mónadas humanas, en sus siete tipos, se encuentran en el plano del espíritu -el plano de la dualidad- así como también las mónadas dévicas.

Los estudiantes deberían recordar que estos temas esotéricos pueden expresarse de doble manera:

En términos de los tres mundos, o desde el punto de vista del cuerpo físico denso logoico.

En términos de fuerza o energía, o desde el punto de vista del cuerpo logoico pránico o de vitalidad, los cuatro éteres cósmicos.

Lo que comprendemos por quinto principio sólo es la expresión en el plano causal de esa fuerza o energía que emana del cuerpo causal logoico en el quinto plano cósmico, por intermedio de la analogía logoica de la unidad mental. (Dichas analogías implican un concepto mucho más avanzado que el que puede tener un iniciado en la actualidad). En la quinta ronda, el significado interno será más evidente para el discípulo. A medida que la voluntad logoica se transmuta gradualmente en deseo, produciéndose así la encarnación física, tiene lugar un enorme descenso de fuerza vitalizadora desde el quinto plano cósmico hasta llegar a nuestro quinto plano, el mental. Esta fuerza es la que, en el exacto momento cíclico, en tiempo y espacio y en los tres mundos, produce ciertos acontecimientos, Su cuerpo físico denso. El primero es la apropiación, *por el Logos,* de ese vehículo físico denso y el surgimiento a la manifestación del Sol físico y de los planetas físicos. Aunque desde nuestro ángulo esto abarca un período de tiempo inconcebiblemente vasto, para el Logos es sólo el breve período de gestación que sufren todos los cuerpos. Otro acontecimiento importante lo constituye la apropiación, *por los distintos Prajapatis* u Hombres celestiales, de sus cuerpos físicos -también en distintas épocas de acuerdo a su etapa evolutiva. Esto por lo general sucede primero a los tres, luego a los siete. Una idea del significado de esta diferencia se podrá vislumbrar cuando se estudie el proceso de la encarnación del ego.

Por lo tanto, ¿qué encontramos? Ante todo, el impulso o la voluntad de ser que emana del plano mental; luego, deseo que emana del plano astral, produciendo la manifestación en el físico denso. (3-556/559)

b. *Considerados hilozoísticamente.* Continuando nuestra consideración del quinto Principio logoico, lo analizaremos en su aspecto hilozoísta. Hemos visto que puede ser, considerado como la

fuerza, la energía o la cualidad que emana de la unidad mental logoica en el plano mental cósmico; necesariamente esto tiene un efecto definido en el quinto plano del sistema y en el quinto subplano del plano físico, el gaseoso. Antes de tratar en detalle el tema de los Agnishvattas, tres puntos deben tenerse en cuenta.

Primero, se ha de recordar que todos los planos de nuestro sistema, considerados como sustancia dévica, forman las espirillas en el átomo físico permanente del Logos solar. Esto ha sido ya señalado antes, pero es necesario que volvamos a insistir sobre este punto. Toda conciencia, toda memoria y toda facultad están depositadas en los átomos permanentes. Aquí estamos tratando de esa conciencia; sin embargo, el estudiante debe tener en cuenta que en los subplanos atómicos se centraliza la conciencia logoica (por muy alejada que esté de la Realidad). Este átomo permanente del sistema solar, que tiene la misma relación con el cuerpo físico logoico que el átomo permanente humano con el del hombre, es un receptor de fuerza y, por lo tanto, recibe emanaciones de fuerza de otra fuente foránea al sistema. Una idea de la naturaleza ilusoria de la manifestación, tanto humana como logoica, puede extraerse de la relación que existe entre los átomos permanentes y el resto de la estructura. El cuerpo físico humano no puede existir separado del átomo permanente. (3-559/560)

Segundo, por lo que antecede, será evidente que en este período de afluencia y desarrollo manásicos nos concierne la adquisición de la plena vitalidad y la entrada en actividad de la quinta espirilla logoica; esta vitalización se manifiesta en la intensa actividad del plano mental y en la triple naturaleza de los fenómenos eléctricos que en él se observa. (3-560)

Por último, el estudiante debería reflexionar muy cuidadosamente sobre el significado de los números tres, cuatro y cinco en la evolución de la conciencia. Hasta ahora, la numerología ha sido estudiada principal y correctamente desde el aspecto sustancia, pero no desde el punto de vista de la energía consciente. Los estudiantes, por ejemplo, consideran generalmente a la Tríada como el triángulo formado por los átomos permanentes manásico, búdico y átmico; el cubo representa al hombre material inferior y la estrella de cinco puntas frecuentemente se interpreta en forma materialista. Todos estos puntos de vista son necesarios y deben preceder al estudio del aspecto subjetivo, pero el énfasis se pone más bien sobre lo material; sin embargo, el tema debe ser estudiado sicológicamente. Los números citados en este sistema solar, son los más importantes desde el punto de vista de la evolución de la conciencia. En el sistema anterior, los números seis y siete encerraban el misterio. En el próximo sistema, serán el dos y el uno. Esto se refiere al desarrollo síquico. Permítaseme ilustrar: La estrella de cinco puntas en el plano mental significa (entre otras cosas) la evolución, por medio de los cinco sentidos, en los tres mundos -factibles también de una quíntuple diferenciación- del quinto principio, la adquisición de la autoconciencia y el desarrollo de la quinta espirilla. (3-561)

Se entra en el reino espiritual o quinto, cuando las unidades del cuarto reino han conseguido vitalizar la quinta espirilla en todos los átomos del triple hombre inferior; cuando han desarrollado tres de los pétalos egoicos y están en proceso de desarrollar el cuarto y el quinto y cuando van adquiriendo conciencia de la fuerza pránica del Hombre celestial.

c. *Los Ángeles solares y el quinto principio.* Podemos estudiar ahora a las Entidades relacionadas con ese quinto principio y el efecto que produce sobre la evolución de la conciencia.

En lo que al hombre se refiere, los Ángeles solares o Agnishvattas, producen la unión de la Tríada espiritual o Yo divino, con el Cuaternario o yo inferior. En lo que se refiere al Logos solar o planetario, producen condiciones por las que el etérico y el físico denso se convierten en una unidad.

Representan un tipo peculiar de fuerza eléctrica; su trabajo consiste en mezclar y fusionar y, sobre todo, son los "fuegos transmutadores" del sistema y esos agentes a través de cuyos cuerpos flamígeros pasa la vida de Dios cuando desciende de lo superior a lo inferior y cuando asciende de lo inferior a lo superior. Los grupos más avanzados están relacionados con esa parte del centro logoico coronario que corresponde al corazón, y aquí reside la clave del misterio de kama-manas. Los ángeles kámicos son vitalizados desde el centro "cardíaco" y los ángeles manásicos desde el centro logoico coronario, por *intermedio del punto, dentro de ese centro, conectado con el corazón.* Estos dos grupos predominantes son la suma total de kama-manas en todas sus manifestaciones. Los ángeles solares forman tres grupos que se relacionan con el aspecto autoconciencia y están energetizados y relacionados con la quinta espirilla del átomo permanente logoico, funcionando como una unidad.

Un grupo, el más elevado, está vinculado con el centro logoico coronario ya sea solar o planetario. Actúa con los átomos permanentes manásicos y representa la voluntad de ser en la encarnación física densa. Su poder se siente en el subplano atómico, y en el segundo subplano constituye la vida y sustancia de dichos planos. Otro grupo está definidamente relacionado con los cuerpos causales de todos los egos y es de principal importancia en este sistema solar. Viene desde el centro del corazón y expresa esa fuerza. El tercer grupo, que corresponde al centro laríngeo, demuestra su poder en el cuarto subplano por intermedio de las unidades mentales. Es la suma total del poder del Ego para ver, oír y hablar (o emitir sonido) en sentido estrictamente esotérico. (3-563/564)

El tema de la llegada de los Señores de la Llama será dilucidado de ahora en adelante con el título de "Individualización". Aquí tratamos únicamente del trabajo que realizan estas fuerzas chohánicas desde el ángulo del sistema y del cosmos. Estas entidades solares, siendo Esencias inteligentes liberadas, estuvieron en un pralaya de naturaleza secundaria cuando llegó su momento de reaparecer en la manifestación. Cuando se emitió la PALABRA que produjo en la Tríada el deseo por autoexpresarse y cuando el sonido de la manifestación inferior se hubo mezclado con ella y elevado a los Cielos, como lo expresan los libros esotéricos, se produjo un efecto que evocó una respuesta de

ciertas constelaciones afines; éstas liberaron energía que se introdujo en el sistema solar, trayendo consigo aquellos ángeles solares que "descansaban en el Corazón de Dios hasta que el momento fuera llegado". Su aparición en el plano mental causó la unión del Espíritu con la materia y de esta unión nació una Entidad autoconsciente, el Ego. En niveles cósmicos, tiene lugar un proceso análogo en relación con estas maravillosas Entidades, como ser el Logos solar y la Vidas septenarias.

Cuando la energía de un ser humano que trata de encarnar desciende desde el plano de intenso propósito, el plano mental, al vehículo físico en el quinto subplano o gaseoso, un estímulo algo análogo tiene lugar en el cuerpo logoico. Un proceso parecido también se efectúa en relación con esta energía del cuerpo humano al estimular la vida de una célula individual: ello provoca la relativa colaboración inteligente en el trabajo grupal y la capacidad de ocupar su lugar en el cuerpo colectivo. Lo mismo pasa con las mónadas humanas, las células del cuerpo logoico. Cuando la ciencia reconozca este hecho (lo cual demorará todavía algún tiempo) pondrá su atención sobre las esencias volátiles del cuerpo, principalmente en el centro cardíaco y su relación con estos elementos gaseosos. Se hallará que el corazón no sólo es la máquina que hace circular los fluidos de la vida, sino que también genera cierto tipo de esencia inteligente, factor positivo en la vida de la célula.

De esto puede obtenerse alguna idea respecto al proceso microcósmico, porque la individualización de los entes se realiza por un acontecimiento macrocósmico que produce efectos en el microcosmos.

Es necesario insistir aquí sobre un último punto. Esotéricamente comprendido, los cinco Kumaras o cinco Hijos de Brahma, nacidos de la Mente, son los que personifican esta fuerza manásica en nuestro planeta; pero sólo reflejan (en la Jerarquía de nuestro planeta) la función de los cinco Kumaras o Rishis, Señores de los cinco Rayos que se manifiestan por intermedio de los cuatro planetas menores y el planeta sintetizador.

Estos cinco Kumaras constituyen los canales para esta fuerza, y uno de Ellos, el Señor del planeta Venus, personifica en Sí Mismo la función de la quinta Jerarquía. Esto explica la actividad de Venus en el momento de la individualización en esta ronda. En la próxima ronda, esta quinta Jerarquía utilizará del mismo modo a nuestro esquema terrestre, entonces veremos a manas, en plena fructificación, actuando sobre la familia humana. Esta quinta Jerarquía de Agnishvattas, en sus muchos grados, personifica el "principio Yo", produce la autoconciencia y construye el cuerpo de realización del hombre. En tiempo y espacio y, en el plano mental, constituye el Hombre en su fundamental esencia, capacitándolo para construir su propio cuerpo de causas, desarrollar su propio loto egoico y liberarse gradualmente de las limitaciones de la forma que ha construido, y así entrar -a su debido tiempo- en la línea búdica de energía. En otras palabras, por medio de su trabajo el hombre puede llegar a ser consciente sin necesidad de utilizar el vehículo manásico, pues manas sólo es la forma por la cual se da a conocer un principio superior. La vida de Dios es influenciada cíclicamente por diferentes

Jerarquías o fuerzas, las cuales construyen temporalmente su vehículo, la pasan a través de su sustancia, le dan de esta manera cierta cualidad o coloración y, por este medio, acrecientan su capacidad vibratoria hasta que, oportunamente, la vida se libera de las limitaciones jerárquicas. Entonces regresa nuevamente a su fuente eterna con lo que ha adquirido durante sus experiencias, más la energía acrecentada, resultado de sus diversas transiciones. (3-566/567)

Ciertas cosas sucederán en el punto medio de la quinta ronda. La quinta Jerarquía ascenderá a su pleno poder. Esto precederá al Día del Juicio y marcará una etapa de tremenda lucha, pues el vehículo manásico "manas" (que ellos personifican) luchará contra el traslado de la vida interna (budi). Por lo tanto, se desarrollará en una escala racial, involucrando a millones de seres simultáneamente, repetición de la misma lucha librada por el hombre que trata de trascender la mente y vivir la vida del Espíritu. Éste será el Armagedón final, el Kurukshetra planetario, seguido por el Día del Juicio en el que serán expulsados los Hijos de Manas y regirán los Dragones de Sabiduría. Esto sólo significa que aquellos que posean un principio manásico ya sea superpoderoso o subdesarrollado, se los considerará fracasados y tendrán que esperar un período más conveniente para evolucionar, mientras que a quienes vivan la vida búdica, la cual acrecienta su fuerza -hombres espirituales, aspirantes, discípulos de diversos grados, iniciados y adeptos- se les permitirá seguir el curso natural de la evolución en el esquema actual. (3-568/569)

b. *La Individualización.*

a. *El trabajo de los Ángeles solares.* Consideraremos brevemente la construcción general del cuerpo del Ego enumerando sus partes componentes y teniendo presente que la forma está debidamente preparada antes de ser ocupada. Por el estudio de este cuerpo podemos obtener alguna idea y cierta iluminación respecto a la Individualización macrocósmica.

El cuerpo causal, llamado a veces (inadecuadamente) "karana sarira", está localizado en el tercer subplano del plano mental, el plano abstracto inferior, donde el Rayo del tercer Logos proporciona la necesaria "luz para la construcción". (Ello se debe a que cada subplano está especialmente influenciado por su Número, Nombre o Señor). Cuando llega el momento de coordinar los vehículos de budi, ciertos grandes Seres, los Señores de la Llama o Manasadevas, por medio de una fuerza externa impulsora, entran en conjunción con la materia de ese subplano y lo vitalizan con Su propia energía. Constituyen un impulso nuevo y positivo que coordina la materia del plano, produciendo un temporario equilibrio de fuerzas. He aquí el significado de la condición "blanca" o trasparente, del nuevo cuerpo causal. Permanece con el ego recién nacido, primeramente para romper el equilibrio y luego para recuperarlo al final del proceso, produciendo una radiante forma de colores primarios.

Cuando llegan los Manasadevas para producir la autoconciencia y llevar a cabo la encarnación de los Egos divinos, cuatro cosas tienen lugar en ese plano. Si a éstas el estudiante agrega lo que ya he citado en diversos libros ocultistas referente al efecto de la individualización en el hombre animal y la aparición como identidad autoconsciente en el plano físico, le proporcionará una hipótesis activa mediante la cual el hombre puede emprender científicamente su propio desarrollo. A continuación se mencionarán de acuerdo a su aparición en tiempo y espacio:

Primero. Se inician en el tercer subplano del plano mental ciertos impulsos vibratorios -nueve en total- que corresponden a la quíntuple vibración de estos Manasadevas en conjunción con la cuádruple vibración iniciada desde abajo, inherente a la materia de este subplano, el quinto desde el punto de vista inferior. Esto produce "el loto egoico nónuple", que en esta etapa está muy cerrado, con los nueve pétalos plegados uno sobre otro, siendo "luz" vibrante y centelleante pero no de brillo excesivo. Estos "capullos de loto" se agrupan de acuerdo a la influencia particular de los quíntuples Dhyanes, los que actúan sobre ellos, construyéndolos con Su propia sustancia y coloreándolos débilmente con el "fuego de manas".

Segundo. Aparece un triángulo en el plano mental producido por la actividad manásica; este triángulo de fuego comienza a circular lentamente entre el átomo manásico permanente y un punto en el centro del loto egoico y desde allí a la unidad mental que ha aparecido en el cuarto subplano por medio del instinto innato, la cual se asemeja a la mentalidad. Este triángulo de fuego, formado por fuerza manásica, puramente eléctrica acrecienta su brillo para lograr una respuesta vibratoria tanto de lo inferior como de lo superior. Este triángulo es el núcleo del antakarana. El trabajo del hombre altamente desarrollado consiste en reducir este triángulo a una unidad y, por medio de su aspiración elevada (que es simplemente deseo transmutado, el cual afecta a la materia mental), lo dirige al Sendero, reproduciendo así, en forma sintética y más elevada, el "sendero" anterior por el cual descendió el Espíritu para tomar Posesión de su vehículo, el cuerpo causal, llegando desde allí al Yo personal inferior.

Tercero. En cierta etapa de actividad vibratoria, el trabajo realizado por los Señores de la Llama, al producir un cuerpo o forma y una vibración que exige respuesta prácticamente da lugar a un acontecimiento simultáneo.

En la línea del triángulo manásico tiene lugar una afluencia que desciende desde budi hasta alcanzar un punto en el centro mismo del loto. Allí, por el poder de su propia vibración, se origina un cambio en la apariencia del loto. En el corazón mismo del loto aparecen tres pétalos más que se cierran sobre la llama central, cubriéndola totalmente y permaneciendo encerrada hasta llegado el momento de revelar la "Joya en el Loto". Como vemos, el loto egoico está compuesto de doce pétalos, nueve de los cuales aparecen en esta etapa en forma de capullo, estando tres totalmente ocultos y secretos.

Al mismo tiempo los tres átomos permanentes están encerrados dentro del loto y el clarividente los ve como tres puntos de luz en la parte inferior del capullo, debajo de la parte central. En esta etapa forman un triángulo que arde tenuemente. El cuerpo causal, aunque en estado embrionario, pero completo en su triple naturaleza, está preparado para entrar en plena actividad a medida que transcurren los eones. El aspecto *materia,* que concierne a la forma material del hombre en los tres mundos, o a su Yo personal inteligente activo, puede ser desarrollado y controlado por intermedio de la unidad mental, del átomo astral permanente y del átomo físico permanente. *El aspecto Espíritu* se halla oculto en el corazón del loto, para ser revelado a su debido tiempo cuando los manasadevas hayan realizado su trabajo. La voluntad perdurable está allí eternamente. *El aspecto conciencia* que personifica el amor sabiduría del Ego divino, al revelarse por intermedio de la mente, se encuentra predominantemente allí, y en los nueve pétalos y en su capacidad vibratoria residen ocultas toda oportunidad, capacidad innata para progresar y habilidad para funcionar como una unidad autoconsciente, esa entidad denominada Hombre. Mahadeva reside en el corazón, Surya o Vishnu lo revela en Su esencia como la Sabiduría del Amor y el Amor de la Sabiduría, y Brahma, el Logos Creador, hace posible esta revelación. El Padre en los Cielos será revelado por el Cristo, el Hijo, mediante el método de la encarnación, siendo posible por el trabajo del Espíritu Santo. Todo esto se lleva a cabo por el sacrificio y la meditación de ciertas entidades cósmicas que "Se ofrendan Ellas Mismas" a fin de que el Hombre pueda ser. Dan de su misma esencia aquello que se necesita para producir el principio individualizador y lo que llamamos "autoconciencia", a fin de que el Espíritu divino adquiera una vida más plena dentro de las limitaciones que proporciona la forma, mediante las lecciones aprendidas durante el largo peregrinaje y la "asimilación lograda en múltiples existencias".

Cuarto. Cuando han ocurrido estos tres acontecimientos la luz y el fuego que circulan alrededor del triángulo manásico se retiran al centro del loto, y este "prototipo" del futuro antakarana, si puede expresarse así, desaparece. La triple energía de los pétalos, los átomos y la "joya" se han centralizado, porque ha de generarse el impulso que hace descender energía desde el nuevo vehículo causal hasta los tres mundos del esfuerzo humano.

Hemos tratado el método de la individualización mediante la introducción de los Señores de la Llama, pues es el método más importante en este sistema solar; cualquier método que se siga en los diversos esquemas y cadenas la individualización -durante la etapa intermedia- constituye la ley universal. Debido a que las condiciones kármicas tienen que ver con un Logos planetario, podrán efectuarse modificaciones y ponerse en acción a manasadevas cuya actividad puede no ser exactamente igual, pero los resultados son siempre similares, pues los Egos divinos en sus cuerpos causales poseen instrumentos análogos para trabajar.

El último punto de gran significado es que los *Agnishvattas construyen los pétalos empleando Su propia sustancia -sustancia energetizada por el principio del "Yo ismo" o ahamkara. Éstos*

energetizan a los átomos permanentes con Su propia fuerza positiva, para llevar, oportunamente, a su máxima actividad y utilidad a la quinta espirilla. Toda posibilidad y esperanza, todo optimismo y todo éxito futuro se hallan ocultos en esto.

Como hemos visto, el trabajo de los Agnishvattas en el plano mental dio por resultado un descenso de fuerza o energía desde la Mónada (o espíritu) y, en conjunción con la energía del cuaternario inferior, se produjo la aparición del cuerpo del Ego en el plano mental. En la luz eléctrica común tenemos una vaga ilustración del pensamiento que estoy tratando de expresar. La luz se crea por la aproximación de los dos polos. Mediante un tipo análogo de fenómeno eléctrico brilla la luz de la Mónada, pero tenemos que extender la idea a los planos más sutiles y tratar con siete tipos de fuerza o energía en conexión con un polo y con cuatro respecto al otro. Para el proceso de la individualización existe una fórmula científica que explica este contacto dual, con sus diferentes tipos de energía, mediante un solo símbolo y guarismo, pero no puede ser revelado aquí.

Los Manasadevas están energetizados por la fuerza proveniente del plano mental cósmico - fuerza que ha estado siempre en actividad desde que se individualizó el Logos solar en kalpas muy remotos. Personifican en Su naturaleza colectiva la voluntad o propósito del Logos, y son los "prototipos" cósmicos de nuestros Ángeles solares. Los ángeles solares del plano mental del sistema personifican esa medida de voluntad y propósito que el Logos puede manifestar durante una sola encarnación y que Ellos, en grupos, pueden desarrollar. Por consiguiente, trabajan por intermedio de grupos egoicos y principalmente, después de la individualización, sobre las unidades mentales de los entes separados que componen los grupos. Éste es Su trabajo secundario, el cual puede ser descrito parcialmente de la manera siguiente:

Primero, realizan la unión del Ego divino con el Yo personal inferior. Esto ya lo hemos tratado.

Segundo, trabajan por intermedio de los entes mentales, plasmando sobre el átomo, por microscópica que sea, esa parte del propósito logoico que el individuo puede realizar en el plano físico. Al principio su influencia es asimilada inconscientemente y el hombre responde al plan ciega e ignorantemente. Luego, a medida que prosigue la evolución, su trabajo es reconocido por el hombre al colaborar conscientemente con el plan de la evolución. Después de la tercera iniciación predomina el aspecto voluntad o propósito.

Debe señalarse aquí que la fuerza positiva de los Manasadevas produce la iniciación. Su función está representada por el Hierofante. Éste, viendo ante Sí el vehículo de budi, pasa el voltaje desde los planos superiores a través de Su cuerpo y, por medio del Cetro (cargado con fuerza manásica positiva), transmite al iniciado esta energía manásica superior a fin de que pueda conocer conscientemente y reconocer el plan correspondiente al chakra o centro, que forma ese grupo por medio de un estímulo grandemente acrecentado. Esta fuerza, por conducto del antakarana, desciende desde el átomo

manásico permanente y va dirigida a cualquier centro que el Hierofante -de acuerdo a la Ley- ve que ha de ser estimulado. Estabiliza la fuerza y regula su afluencia cuando circula a través del Loto egoico para que, al realizarse el trabajo de desenvolvimiento, pueda revelarse el sexto principio en el Corazón del Loto. Después de cada iniciación el Loto se abre algo más y la luz central comienza a resplandecer -luz o fuego que quema los tres pétalos del relicario, permitiendo que la plena gloria interna sea vista y se manifieste el fuego eléctrico del espíritu. Como esto se realiza en el segundo subplano del plano mental (sobre el que está ahora situado el loto egoico) tiene lugar un estímulo en la sustancia densa que forma los pétalos o ruedas de los niveles astral y etérico.

b. *La individualización y las razas.* Sí este tratado no sirve otro propósito que llamar la atención de los que estudian ciencia y filosofía para que estudien la fuerza o la energía en el hombre y en los grupos, e interpreten al hombre y a la familia humana en términos de fenómenos eléctricos, mucho bueno se habrá logrado. La polaridad de un hombre, de un grupo y de un conjunto de grupos; la polaridad de los planetas y su relación entre sí y con el Sol; la polaridad del sistema solar y su relación con otros sistemas; la polaridad que tiene un plano con otro y un principio con otro; la polaridad de los vehículos más sutiles y la aplicación científica de las leyes de la electricidad a todo lo existente en el plano físico, traerá una revolución en este planeta sólo comparable a la efectuada en el momento de la individualización. Señalaría aquí cierto hecho significativo que los estudiantes deberían considerar cuidadosamente.

En la tercera raza raíz tuvo lugar la individualización. Acontecimiento que se hizo posible debido a ciertas condiciones y relaciones de polaridad y porque las leyes científicas fueron comprendidas y los Conocedores aprovecharon una condición eléctrica particular para apresurar la evolución de la raza. Fue un estupendo tipo de fenómeno eléctrico que produjo las “luces que siempre arden”, resultado del conocimiento de la ley natural y su adaptación a la oportunidad.

En la cuarta raza raíz la adaptación de la fuerza se inició de otra manera. Allí también se aprovechó el momento y la oportunidad para abrir la puerta al quinto reino, aplicando el método de iniciación forzada. Un tercer tipo de electricidad desempeñó su parte para producir este acontecimiento, y el efecto que produce este fenómeno eléctrico sobre los entes (siendo ellos mismos centros de energía) -científicamente considerados- indica que el hombre ya está preparado para la ceremonia de la iniciación y dispuesto para transmitir energía espiritual al mundo. Técnicamente cada iniciado es un transmisor de fuerza, por lo tanto su trabajo es triple y consiste en:

1. Proporcionar un triple vehículo capaz de ofrecer la necesaria resistencia a la fuerza, recibirla y también retenerla.

2. Transmitirla como energía al mundo al cual sirve.

3. Almacenar cierta cantidad de la misma para un doble propósito:

    a. Proporcionar una reserva de fuerza para casos de emergencia y trabajo especial que puedan requerir los Grandes Seres.

    b. Actuar como dínamos para ese grupo inmediato que toda alma avanzada, discípulo e iniciado, reúne a su alrededor en cualquiera de los planos en los tres mundos.

En la quinta raza raíz podrá esperarse otro trascendente acontecimiento, qué sucederá en un futuro inmediato, y se inició conjuntamente con la energía que culminó oportunamente en la guerra mundial. El primer efecto que se produce al aparecer un nuevo estímulo eléctrico, proveniente de centros que se hallan fuera del sistema, consiste en causar primeramente una destrucción que conduce a la revelación. Lo que está aprisionado debe ser liberado. Así acontecerá en la actual raza raíz, la quinta. Ciertas fuerzas cósmicas ya están actuando y aún no se evidencia el pleno efecto de su energía. La Jerarquía aprovechará esta fuerza entrante a fin de impulsar los planes planetarios. En todos los casos el efecto producido por el fenómeno se siente en cualquiera de los reinos además del humano. Durante el período de individualización es evidente que tuvo lugar un grandioso estímulo en *el reino animal,* estímulo que ha persistido y conducido a ese fenómeno denominado "animales domésticos" y su etapa de inteligencia relativamente elevada comparada con la de los animales salvajes. En los días atlantes, la apertura de la puerta que conduce al quinto reino, o etapa de conciencia búdica, produjo un profundo efecto en *el reino vegetal.* Dicho efecto puede observarse en los resultados obtenidos por Burbarh, siendo de la misma naturaleza que el proceso iniciático en el hombre e involucrando la rápida adquisición de una perfección relativa.

En el trascendental e inminente acontecimiento, la gran revelación que se aproxima, la Jerarquía aprovechará nuevamente el momento y la energía para producir ciertos acontecimientos que tendrán lugar principalmente en el reino humano, pero también se observará como regeneración de fuerza para *el reino mineral.* Cuando la energía se sintió por primera vez en el reino humano, produjo esas condiciones causantes de la tremenda actividad que desembocó en la guerra y también de la actual tensión mundial; en el reino mineral afectó a algunos minerales y elementos, y aparecieron las sustancias radiactivas. Esta característica (o radiactividad) de la pechblenda y demás unidades involucradas, constituye comparativamente un nuevo desarrollo de acuerdo a la ley evolutiva y, aunque latente, sólo necesitó la extracción del tipo de energía que ya comienza a afluir en la tierra. Esta fuerza comenzó a afluir a fines del siglo dieciocho y no se siente aún su pleno efecto, pues pasarán centenares de años antes de que desaparezca. Por su intermedio será posible hacer ciertos descubrimientos, y durante su vigencia vendrá el nuevo orden. Los Grandes Seres que conocen el tiempo y el momento, harán que se produzca en nuestra raza raíz esos acontecimientos que se sucedieron en la tercera y cuarta razas.

c. *Métodos de individualización.* Hemos visto ya que el método característico de individualización en este sistema solar es el resultado de la fuerza que emana del plano mental cósmico, impeliendo a la actividad a esos entes cuya función consiste en formar el cuerpo egoico, construyéndolo con su propia sustancia viviente en el plano mental, y, por medio de sus propias cualidad y naturaleza, dotan a los entes humanos del plano físico con la facultad de autoconciencia, produciendo así al Hombre. Su trabajo consiste en energetizar a las unidades mentales de los hombres, en coordinarlas por medio de la fuerza que ellas personifican y en energetizar los cuerpos del triple hombre inferior para que a su debido tiempo puedan expresar inteligentemente la voluntad y el propósito del Pensador inmanente. Llevando a cabo esta función, en el caso de la familia humana, se producen ciertas condiciones en los planetas y en el sistema.

Los cuerpos denso y etérico del Logos y de los Logos planetarios se fusionan, proporcionando así un coherente vehículo de expresión de dichas Entidades cósmicas.

Cuando el ser humano obtiene la autoconciencia llega a su consumación la plena conciencia del Logos involucrado. Es el momento de la fructificación y (desde cierto punto de vista esotérico) marca la realización del Septenario perfecto. Los tres reinos involutivos o elementales, y los tres subhumanos hallan su séptimo principio en el cuarto reino de la naturaleza 3 + 4 = 7. Cuando la vida de Dios ha circulado a través de los siete reinos, se adquiere la plena autoconciencia, desde un punto de vista relativo, y el Hijo está por alcanzar la realización. Entonces esta perfección relativa debe lograrse también en otras etapas, en las que la autoconciencia separada de las Entidades implicadas (humanas o planetarias), debe eventualmente fusionarse con la conciencia universal.

También son estimulados ciertos centros en los cuerpos logoico y planetario, y los Rayos (si se puede expresar así) se hacen radiactivos. Esta radiación traerá oportunamente la actividad grupal *consciente* que lleva a la interacción planetaria que, de acuerdo a la Ley de Atracción y Repulsión, traerá una eventual síntesis.

En niveles cósmicos o fuera del sistema, el proceso de individualización produce la actividad correspondiente en el cuerpo egoico del Logos, por eso se acrecienta la vibración en ese centro del cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y que nuestro Logos lo representa. Produce también una reacción o "reconocimiento oculto" en el prototipo del Septenario, los siete Rishis de la Osa Mayor, y esta reacción en círculos cósmicos persistirá hasta el fin del Mahamanvantara, cuando el Logos se libere (aunque momentáneamente) de la existencia en el plano físico.

Esto también produce una liberación cíclica de fuerza desde el plano mental cósmico. En la actual ronda, la cuarta, la fuerza máxima de este ciclo se sintió en la tercera raza raíz. En la próxima ronda y en la cuarta raza raíz, durante un período muy breve, un nuevo ciclo alcanzará su cenit y volverá a abrirse la puerta de la individualización a fin de permitir la entrada de ciertos Egos muy

avanzados que tratan de encarnar para realizar un trabajo especial. Esta ronda no proporcionará cuerpos adecuados a su necesidad. La próxima podría hacerlo si los planes se llevan a cabo como fueron proyectados. En este caso, los Manasadevas correspondientes no individualizarán a hombres animales como en la ronda anterior, sino que estimularán el germen mental en esos miembros de la actual familia humana, que como dice H. P. B., aunque aparentemente son hombres, no poseen la chispa de la mente. En los próximos setecientos años, estas razas aborígenes inferiores prácticamente morirán y -en esta ronda- no reencarnarán, siendo por lo tanto *rechazados.* En la ronda siguiente la oportunidad volverá a presentarse y los Manasadevas reiniciarán el trabajo de formar núcleos individualistas para el desarrollo de la autoconciencia. Los Egos que esperan la oportunidad lógicamente no entrarán hasta que el tipo humano de esa era esté suficientemente refinado para su propósito. Su tarea consiste en desarrollar el sexto pétalo del Loto egoico logoico, siendo de tal naturaleza que apenas podemos imaginarlo. Se hallan en la línea de los Budas de Actividad, quienes se han liberado para el actual mahamanvantara, mientras que los Egos ya mencionados tienen todavía algo que evolucionar. Podrían "entrar" sólo a mediados de la quinta ronda y constituyen un grupo de iniciados que detuvieron su propia evolución (hablando técnicamente) a fin de realizar un trabajo especial en el planeta Vulcano; por lo tanto deberán volver para continuar y terminar aquello que quedó sin realizar. Dados los resultados de su experiencia en Vulcano, el vehículo físico debería ser de tal calidad que en estos momentos y en la actual ronda producirían un desastre si encarnaran.

En la individualización de la próxima ronda se observarán indicios del tercer método -el del próximo sistema. Dicho método ha sido descrito como de "abstracción oculta". Se relacionará con la extracción de la vitalidad latente en el tipo más inferior de los seres humanos que existan en esa época (mediante el conocimiento de la constitución etérica del cuerpo) y temporariamente se les aplicará el fuego latente a fin de acrecentar la actividad del germen o chispa mental, efectuándose por la acción dinámica de la voluntad. Esta fraseología parecerá incomprensible y casi sin sentido si se la considera en términos de conciencia y de espiritualidad, pero cuando el estudiante analiza el fenómeno en términos del plano físico cósmico y, desde el punto de vista de los subplanos gaseoso y etérico, entonces verá que en todos estos fuegos septenarios existe siempre en realidad el fuego de la materia y que esas diversificaciones séptuples de los fenómenos eléctricos pueden afectarse recíprocamente.

Durante el mahamanvantara pueden observarse los tres métodos de individualización empleados en nuestro esquema planetario en:

a. *La cadena lunar,* se empleó el método de la evolución gradual de la autoconciencia por ley natural.

b. *La cadena terrestre* se emplea el método de lograr la autoconciencia con la ayuda de agentes foráneos. Método característico de este sistema.

c. *Las próximas ronda y cadena* se emplearán en forma embrionaria el método de abstracción por el poder de la voluntad.

Los he considerado desde el punto de vista de nuestro propio esquema. En todos los esquemas en que se encuentra el hombre, en un período u otro, se entrará en contacto con estos tres métodos, los cuales señalan el control gradual que ejerce el Logos en los niveles cósmicos de Su triple naturaleza inferior. En el primero, la analogía reside en la conciencia latente de la materia y actúa por la Ley de Economía. Tiene que ver principalmente con la Autoconciencia del Logos en Su cuerpo físico denso y Su polarización dentro del mismo. Igualmente puede decirse del Hombre celestial; el misterio del mal reside parcialmente en la disposición de ciertas entidades cósmicas (particularmente nuestro Logos planetario en la cadena lunar) para continuar polarizadas en el cuerpo físico etérico después de haber dominado, por supuesto, al aspecto materia u obtenido el control del tercer Fuego en un sistema anterior. He aquí otro indicio para el estudiante inteligente respecto al mal actual en este planeta.

La segunda analogía concierne a la latente "conciencia de deseo" y actúa bajo la Ley de Atracción, ley de este sistema que se refiere a la capacidad del Logos para "amar sabiamente", en el sentido oculto del término; tiene relación con la polarización del Logos en Su cuerpo astral y produce el fenómeno llamado "actividad sexual" en todos los planos del sistema. En el sistema anterior la emancipación se efectuó por medio de la facultad de *discriminación,* aunque dicha palabra, tal como se la emplea hoy, sólo explica vagamente el proceso operado en el sistema en aquellos días. La fuerza engendrada durante dicho proceso inició esa vibración que persiste hoy en la materia. Lo evidencia el átomo de la sustancia por su inteligencia activa y selectiva capacidad discriminadora. En nuestro sistema, la emancipación tendrá lugar por medio del *desapasionamiento* esotérico; esto dejará también su impronta en la materia, coloreándola de tal manera que en el tercer sistema la sustancia primordial poseerá una segunda cualidad. En el próximo sistema el método del desapego por medio de la abstracción será lo que más se asemejará al proceso de liberación, pero es inútil que el hombre especule sobre ello pues su mente no puede concebirlo. (3-570/580)

Poco es lo que se puede agregar actualmente respecto a la individualización. Lo que aquí y en *La Doctrina Secreta* se ha expuesto no es más que una tentativa para expresar hechos profundos y significativos, en términos de pensamiento humano, sobre la existencia y la manifestación, valiéndonos de lo restringido del lenguaje. Desde un punto de vista más esotérico "el Hombre es un deva", Espíritu y sustancia dévica unidos por la actividad de la energía dévica consciente. Reúne en sí los tres aspectos de la deidad. (3-586)

11. LOS ÁNGELES SOLARES Y PITRIS LUNARES: *proceso seguido por los egos reencarnates*

Cuando se ha dado el impulso inicial la vibración palpita a través de los pétalos, y la actividad se inicia en aquello que responde a la nota de esa Palabra. Los Ángeles solares dirigen la vibración y se origina el mántram para ese tipo particular de Ego. Finalmente, la vibración llega hasta la unidad mental en la base del capullo del loto, y los Pitris lunares entran en actividad. Empiezan a desarrollar sus fórmulas para el tipo particular de vehículo requerido.

Actividad de los *Pitris.* La actividad conjunta de los Pitris solares y lunares en el proceso seguido por el Ego reencarnante, es el próximo tópico que consideraremos. El Ego, impulsado por el deseo de obtener experiencia física, ha hecho el movimiento inicial, y una vibración emanada desde el centro del capullo del loto llega hasta los pétalos del loto, en consecuencia ha vibrado con sustancia dévica o materia vitalizada por los Agnishvattas. Debido a que son energetizados para que entre en actividad (de acuerdo con el grupo afectado), la vibración aumenta y se emite un sonido dual. Dicho sonido constituye la base del mántram sobre el cual se funda el ciclo de encarnación del Ego. La vibración que pulsa a través del círculo externo de pétalos (pues los dos círculos internos y los tres pétalos centrales no responden todavía) llega al triángulo formado por los tres átomos permanentes, vivifica a las tres espirillas inferiores y causa una ligera respuesta en la cuarta, dejando a las tres superiores aletargadas. En cada ronda ha sido "creada" una de las espirillas, y en la presente cuarta ronda (por la creación de la cuarta espirilla), pudo venir a la existencia el cuarto reino o reino humano. La palabra "creación" debe ser comprendida esotéricamente y significa la aparición en manifestación activa de alguna forma de energía. Sólo en la próxima ronda la quinta espirilla será un ente activo funcionante, en un sentido incomprensible hasta ahora.

Los estudiantes deben recordar que esto se aplica principalmente a la humanidad individualizada en este globo, siendo también aplicable a la cadena anterior; sin embargo, los entes que vienen desde la anterior a la cuarta cadena o cadena terrestre, son mucho más evolucionados que la humanidad de la tierra, y su quinta espirilla se está despertando para emprender una actividad organizada en la actual ronda. En la Naturaleza todo se superpone.

Por lo tanto, cuando esta vibración proveniente de la Voluntad central, ha llegado al triángulo atómico, indica que todo el loto está dirigiendo su fuerza hacia abajo, y durante el período de manifestación la afluencia de energía egoica se dirige a lo inferior y en consecuencia se aparta de lo superior. En esta etapa muy poca energía egoica se dirige a la Mónada, pues no ha generado aún suficiente fuerza ni es todavía radiactiva en lo que concierne al aspecto Espíritu. Sus actividades, durante la mayor parte del tiempo, son principalmente internas y autocentradas, o están dedicadas a despertar los átomos permanentes y no a abrir los pétalos. Esto debe tenerse muy en cuenta.

El trabajo de los Ángeles solares es triple, consiste en:

1. *Dirigir la vibración hacia el triángulo atómico*. Aquí debe recordarse un hecho muy interesante. Los tres átomos permanentes o los tres puntos del triángulo, no mantienen siempre la misma posición respecto al centro del loto, sino que de acuerdo al grado de desarrollo así será la posición de los átomos y la captación de la fuerza que afluye. En las primeras etapas, el átomo físico permanente es el primero en recibir dicha afluencia, haciéndola pasar a través de su sistema al átomo astral permanente y a la unidad mental. La fuerza circula cuatro veces alrededor del triángulo (nuestra ronda es la cuarta) hasta que hace contacto nuevamente con la unidad mental y la energía se centraliza en la cuarta espirilla de la unidad mental. Sólo entonces comienzan su trabajo los Pitris lunares y se establece la coordinación de la sustancia que formara la envoltura mental, actuando luego con el cuerpo astral y, finalmente, con el cuerpo etérico.

En una etapa posterior de la evolución del hombre (en la que se halla hoy el hombre común) primeramente se hace contacto con el átomo astral permanente, y al circular la energía a través de él, llega a los otros dos. En la etapa del hombre intelectual avanzado, la unidad mental ocupa el principal lugar. En este caso existe la posibilidad de alinear los tres cuerpos, lo que más tarde será un hecho consumado. La quinta espirilla en los dos átomos inferiores aumenta su vibración. Como ya se sabe, hay únicamente cuatro espirillas en la unidad mental, y en el momento en que está plenamente activa es posible la coordinación del antakarana. Entonces se producen cambios en el loto egoico y se abren los pétalos, dependiendo parcialmente de la vibración y del despertar de las espirillas.

El estudiante debe recordar que tan pronto como la unidad mental se convierte en el ápice del triángulo atómico, se produce una condición donde la fuerza futura penetrará simultáneamente por los tres átomos a través de los tres pétalos abiertos del círculo externo, entonces el hombre habrá alcanzado una etapa bien definida en la evolución. Dirigir y aplicar la fuerza a los átomos es la tarea de los Pitris solares. A medida que progresa la evolución su correspondiente trabajo se hace más complejo, pues los pétalos se van abriendo y el triángulo gira más rápidamente.

2. *Pronunciar el mántram que hará posibles las 777 encarnaciones*

Cada cifra de esta triplicidad representa:

a. Un ciclo de manifestación egoica.

b. Un sonido particular que permitirá al Ego expresar algún subrayo del rayo egoico.

c. Los tres círculos de pétalos que se abren como resultado de las emanaciones.

d. El grupo particular de manasadevas que forman el cuerpo causal del Ego involucrado.

Por consiguiente, los sonidos mántricos se basan en guarismos y por medio del mántram (que aumenta en volumen, profundidad y cantidad de sonidos involucrados a medida que pasa el tiempo) la

fuerza es dirigida, los correspondientes pétalos son impulsados a la actividad y los Pitris lunares se hacen conscientes de la tarea de preparación para cualquier encarnación.

3. *Construir lo que hace falta para completar el cuerpo causal.*

En las primeras etapas este trabajo es comparativamente insignificante, pero cuando se ha alcanzado la tercera etapa de desarrollo y el hombre manifiesta carácter y capacidad, su trabajo aumenta rápidamente, ocupándose de perfeccionar el cuerpo egoico, o de expandir la conciencia egoica si se prefieren términos metafísicos. Esto se lleva a cabo por el material que proporciona el yo inferior. Cuando la Personalidad inferior se va haciendo gradualmente radiactiva, dichas irradiaciones son atraídas por el *ego* positivo y absorbidas en su naturaleza por la actividad de los Ángeles solares.

Estas tres actividades constituyen el trabajo principal de los Pitris solares en lo que concierne al hombre. Cuando involucra al grupo y no al individuo, su trabajo reside en ajustar las unidades egoicas a sus grupos y hacerlas conscientes del mismo, pero esto sólo es posible en las etapas finales de la evolución cuando el trabajo del grupo más elevado de los Agnishvattas ha sido bien realizado. El grupo medio, que forma los nueve pétalos, es siempre el más activo. Los Pitris trabajan vinculados con el grupo inferior, quien transmite la energía directamente al triángulo atómico, que a su vez lo recibe del grupo medio. No es posible dar más detalles sobre esto pues el trabajo de los Agnishvattas es grande y complicado y, en ciertos detalles, difiere en los distintos esquemas. Quienes trabajan en los esquemas de Urano, Neptuno y Saturno lo hacen en forma algo distinta a aquellos que actúan en el esquema de Venus, Vulcano, Marte, Mercurio, Júpiter, la Tierra y el esquema exotérico de Saturno, haciendo lo mismo los Manasadevas de la ronda interna. Se observará que tenemos nuevamente una triplicidad de grupos que representa una triplicidad de fuerza, y aquí hay una insinuación. En la lista central de esquemas, el grupo medio y el inferior de Agnishvattas están activos. En los otros, el grupo superior y el del medio son los que dominan, porque estos planetas, los más esotéricos y sagrados de la manifestación, se ocupan sólo de los egos que se hallan en el Sendero y, por lo tanto, están grupalmente activos. Esto podría esperarse de Urano, Neptuno y Saturno, pues constituyen los esquemas planetarios sintetizadores y proporcionan condiciones aptas únicamente para la etapas muy avanzadas. Son los planetas “cosechadores”.

Respecto a estos Egos existe mucha confusión en las mentes de los estudiantes debido a que no han comprendido (como lo señala H. P. B.) que *La Doctrina Secreta* se ocupa principalmente del esquema planetario de nuestra Tierra; tiene muy poco que impartir respecto a los demás esquemas y a los métodos para desarrollar la autoconciencia. El procedimiento general en los niveles mentales es el mismo, pero como cada esquema personifica un tipo de fuerza particular, la peculiaridad de esa fuerza colorará toda su evolución y los Agnishvattas harán el trabajo que les corresponde. No es posible establecer cuál es la coloración particular del Rayo que personifica a nuestro esquema, pues es uno de

los más recónditos misterios que se revela en la iniciación; los estudiantes deben recordar que los fundamentos expuestos aquí no se refieren específicamente a nuestro esquema.

En la literatura ocultista moderna se expone mucho acerca del proceso seguido para lograr la perfección de los Egos que han elegido permanecer con la Jerarquía de nuestro planeta y seguir sus métodos de desarrollo (desde el chela hasta el adepto). Pero prácticamente nada se ha dicho sobre los muchos egos que alcanzan cierta etapa elevada de evolución en nuestro esquema y luego son transferidos a uno de los tres esquemas sintetizadores, pasando primero a ese esquema que es el polo opuesto del nuestro, y de allí al esquema sintetizador. *Numéricamente son más que los que permanecen dentro del esquema de la Tierra.* Cualquiera sea el esquema sintetizador que los atraiga, indica el comienzo de su recorrido hacia uno de los tres senderos cósmicos. El trabajo de los Manasadevas se lleva a cabo en todo el sistema, teniendo lugar una constante circulación y transmisión de energía y de unidades de fuerza que personifican esa energía. Esta transmisión se hace posible en cualquier esquema cuando el cuarto reino o humano llega a ser radiactivo; realmente esto marca el principio del periodo de oscuración. Venus es un ejemplo. Metafísicamente señala el punto en que los Logos comienzan a desprenderse de Sus cuerpos físico densos o de los tres mundos del esfuerzo humano.

Como hemos visto, los tres grupos de Agnishvattas vinculados con la evolución del hombre en el nivel mental, tiene cada uno una función específica, y el grupo más inferior se ocupa principalmente de transmitir la fuerza o energía a los tres átomos permanentes. Cuando éste emite dos veces el sonido del mántram egoico se producen cambios y los Pitris lunares (que se ocupan de los tres vehículos inferiores) inician su trabajo, facilitándoles la clave los Ángeles solares.

Los Pitris lunares personifican la sustancia de los cuerpos inferiores del hombre, así como los Pitris solares se sacrifican para darle su cuerpo egoico y su conciencia, constituyendo la sustancia en su aspecto dual. Los Pitris lunares en sus grados superiores son la energía positiva de la sustancia atómica y en los inferiores el aspecto negativo de la misma. *En relación con el hombre* puede considerarse que son de tres categorías:

a. El grupo superior, recibe la energía proveniente de niveles superiores y anima a las espirillas de los tres átomos permanentes.

b. El grupo medio, por ser la energía positiva atrayente, construye y forma el cuerpo del hombre en los tres planos.

c. El grupo inferior, es el aspecto negativo de la sustancia energetizada y la materia de las tres envolturas.

En Conexión con el sistema solar personifican al aspecto Brahma, y son el producto de ciclos anteriores donde se realizó la actividad consciente, pero sólo adquirieron autoconciencia ciertas

entidades cósmicas que pasaron por la sustancia consciente y le dieron esa potencialidad que permitirá a la sustancia atómica -después de muchos kalpas- desarrollar la autoconciencia. En relación con un planeta, se los denomina con un nombre misterioso que no puede ser revelado, pues encierra el misterio del esquema que precedió al nuestro y del cual el nuestro es una copia. Hay Pitris que trabajan en relación con un planeta y con un sistema solar, así como existen aquellos que trabajan en Conexión con el reino humano. Personifican la energía de la sustancia tal como se manifiesta en un sistema, un esquema y un ciclo humano.

A nuestro particular esquema terrestre están también vinculados esos Pitris lunares que alcanzaron en la cadena lunar su actual etapa de actividad. Son grupos dévicos que no han pasado (como los Agnishvattas) por la etapa humana, pero deben hacerlo; su actual experiencia en relación con la Jerarquía humana tiene esa finalidad. Se ha de recordar que la ley fundamental que rige el desarrollo exotérico establece que ninguna vida puede dar más de lo que ha poseído, y la posesión de los distintos atributos de Conciencia, desde el átomo hasta un Logos solar, es el resultado de largos ciclos de adquisiciones. Por consiguiente, los Pitris solares pueden dar al hombre su conciencia y los Pitris lunares la conciencia instintiva de sus vehículos. Conjuntamente en todos los reinos de la naturaleza, en este planeta o en cualquier otra parte, proporcionan a los Logos planetario y solar la suma total del aspecto conciencia de Sus respectivos cuerpos. Esto sucede en cada esquema del sistema, pero en la cadena terrestre se ha creado un estado particular de cosas debido al fracaso planetario coincidente con la cadena lunar, siendo la causa de que actualmente se estén equilibrando las fuerzas en esta cadena. En la cuarta cadena de cada esquema se inició el trabajo de los Pitris solares en conexión con el hombre. También entraron en actividad los Pitris de sus cuerpos debido al impulso proporcionado por los Ángeles solares. La materia de esas envolturas ha pasado por tres cadenas y tres rondas y vibra con una nota sintonizada al ... Para expresarlo en otras palabras, la tercera puede emitirse con claridad y lógicamente le sigue la quinta o dominante. La pronunciación simultánea de la tercera y la quinta, basada en la nota clave planetaria, produce el efecto de un triple acorde o un cuarto tono, un sonido complejo. Me refiero al acorde de la jerarquía humana como un todo. Dentro de la jerarquía existe una diversidad de notas basadas en el acorde jerárquico, el cual produce los numerosos acordes y las notas egoicas, que a su vez producen la manifestación objetiva.

Ahora podemos delinear la progresión de la energía egoica cuando desciende de los niveles abstractos a los átomos permanentes. En cada plano el trabajo es triple, y puede clasificarse de la manera siguiente:

1. La respuesta, dentro del átomo permanente, a la vibración iniciada por los Pitris solares o expresado en otras palabras, la respuesta del grupo superior de los Pitris lunares al acorde del Ego. Esto afecta definitivamente de acuerdo con la etapa de evolución del Ego involucrado, a las espirillas del átomo.

2. La respuesta de la sustancia a la vibración atómica sobre el plano particular involucrado. Esto concierne al segundo grupo de Pitris cuya función consiste en reunir, alrededor del átomo permanente, la sustancia sintonizada con cualquier nota particular. Actúan de acuerdo a la Ley de Atracción magnética y constituyen la energía atractiva del átomo permanente. En menor escala cada átomo permanente ocupa (respecto a la sustancia de las envolturas del hombre) una posición relativa a la que ocupa el sol físico respecto a la sustancia del sistema, constituyendo el núcleo de fuerza atractiva.

3. La respuesta a la sustancia negativa implicada y su modelamiento en la forma deseada por medio de la energía dual de los dos grupos superiores de Pitris. Alguna idea se ha proporcionado respecto a la unidad de este triple trabajo al diferenciar la sustancia de cualquier plano en

a. Sustancia atómica,

b. sustancia molecular, y

c. esencia elemental.

Tal diferenciación no es totalmente exacta y podría llegarse a una idea más fiel del concepto subyacente si se sustituyeran las palabras "sustancia y esencia" por la de "energía". El término Pitris aplicado al tercer grupo no es correcto. Los verdaderos Pitris lunares son los del primer grupo superior, porque personifican un aspecto de la voluntad inteligente de Brahma o Dios en la sustancia. El tercer grupo es literalmente el de los Constructores menores, siendo fuerzas ciegas e incoherentes sujetas a la energía que emana de los dos grupos superiores. Esotéricamente estos tres grupos se dividen en:

a. Pitris que ven, pero no tocan ni manejan.

b. Pitris que tocan, pero no ven.

c. Pitris que oyen, pero no ven ni tocan.

Como todos tienen el don de oír ocultamente, se conocen como los "Pitris que poseen el oído abierto"; trabajan influenciados totalmente por el mántram egoico. Si se estudian estas diferenciaciones mucho podrá extraerse acerca de un grupo muy importante de trabajadores dévicos que solo vienen a la manifestación en la cuarta ronda como una *triplicidad coordinada, a* fin de proporcionar vehículos para el hombre; la razón de esto se halla oculta en el karma de los siete Logos, pues energetizan la cuarta, quinta y sexta Jerarquías. En la primera ronda de cada esquema estos tres grupos obtienen cierta etapa de necesario crecimiento, y personifican la evolución más elevada del aspecto sustancia. Sólo los átomos de sustancia, más elevados y perfectos, aquellos que han sido partes integrantes de las formas evolutivas superiores, encuentran su camino hacia los vehículos de los hombres. (3-618/626)

Existen muchas clases de sustancia dévica; quizás se comprenderá mejor el consiguiente procedimiento, si decimos que cuando la forma se desintegra los constructores y devas menores vuelven a su *alma grupal.* Algunos de ellos, los que forman los cuerpos del cuarto reino de la naturaleza, y son por lo tanto de un tipo superior de sustancia por medio de la cual la conciencia puede manifestarse en los tres mundos, se hallan en camino de *individualizarse* -están más cercanos a la etapa humana que la sustancia de los otros tres reinos. Ocupan un lugar en la evolución dévica, análogo al que el hombre, que se está acercando al Sendero, ocupa en el reino humano (observen que digo reino, no evolución). La meta de un deva (de categoría inferior a la de los Pitris solares) es la individualización, y su objetivo consiste en llegar a ser hombres en un ciclo futuro. La meta de un hombre es la iniciación, o llegar a ser un Dhyan Chohan consciente y, en un lejano ciclo, hacer por la humanidad de esa época lo que los Pitris solares han hecho por él, posibilitando así su expresión autoconsciente. La meta de un Pitri solar es, como ya se ha dicho, llegar a ser un Rayo logoico. (3-665/66)

12. LA ESENCIA ELEMENTAL EL "DESECHO" DE UN SISTEMA ANTERIOR

El Logos solar ha desarrollado plenamente la visión etérica cósmica y, debido a que se halla en el Sendero cósmico, conoce y le ha sido revelado todo lo que existe dentro del sistema solar.

Debe observarse aquí que la Entidad planetaria constituye la suma total de todas las vidas elementales de los Constructores menores que funcionan o forman la sustancia de cualquier globo particular en objetividad física. El enigma del tema se oculta en tres cosas:

Primero, que nuestros tres planos, físico, astral y mental, forman el cuerpo denso del Logos solar y, por consiguiente, no son considerados como un principio.

Segundo, que las “vidas” menores o esencia elemental, son el “desecho” de un sistema anterior y reaccionan tan poderosamente a impulsos inherentes que sólo fue posible controlarlas mediante la voluntad dinámica del Logos, conscientemente aplicada. La interpretación de la palabra “desecho” tiene su analogía en la interpretación de la frase: el hombre recoge para sí, en cada nueva encarnación, materia para formar su cuerpo físico denso, la cual estará coloreada por las anteriores vibraciones de encarnaciones precedentes. Estas “vidas” han sido atraídas gradualmente durante todo el mahamanvatara, a medida que no implicaban peligro y era posible controlarlas y someterlas a la voluntad de los grandes Constructores. Gran parte de la primitiva energía-sustancia empleada en la construcción del sistema ha pasado a esa fuerza-materia que denominamos Pitris lunares, y ha sido reemplazada gradualmente por ese tipo de energía extraída de la esfera mayor, donde nuestro Logos tiene su lugar. Después de todo, las doce evoluciones sólo son los doce tipos de energía que se

manifiestan siempre como tres grupos de fuerzas, y como un solo grupo cuando se sintetizan durante el proceso de manifestación. Son cuádruples cuando interactúan, teniendo en el sistema un flujo y reflujo del cual poco se sabe.

Tercero, que la llegada a la encarnación de la "vida" que da forma a esta sustancia de grado inferior, entidad proveniente de un lugar en los Cielos que no puede ser mencionado: Personifica a influencias de naturaleza manásica, pero manas en su vibración más inferior. Quizás pueda obtenerse una idea de ello si se dice que existe una semejanza entre esta vibración, o vida energetizante, y la vibración básica del sistema solar que precedió al nuestro. Debemos recordar que nuestra vibración fundamental es el resultado del proceso evolutivo de todo el sistema anterior. Esta entidad tiene una relación análoga con la evolución dévica similar a la de los misteriosos "puentes" que desconciertan a los científicos y se encuentran entre los reinos animal y vegetal, vegetal y mineral, no siendo ni lo uno ni lo otro. En amplia escala esta "vida" o la entidad que da forma a la vida inferior del plano físico del sistema solar no es un pleno exponente de la vida subconsciente del sistema anterior, ni de la vida elemental del nuestro; únicamente en el próximo sistema se manifestará una forma de conciencia de un tipo actualmente inconcebible para el hombre. Se dice esotéricamente que "no posee vista ni oído"; esencialmente no es dévica ni humana. Esotéricamente es "ciega", totalmente inconsciente; solamente es capaz de moverse y se asemeja al feto en la matriz; lo que vendrá a la existencia se revelará en el próximo gran ciclo. El misterio de la luna o del "divino lunático" tiene cierto vínculo (debido a la compasión prematura de nuestro Logos planetario) con la revelación de la vida de esta naturaleza que dio forma al globo denso de la cadena lunar. Desde Su elevado nivel, despertó la piedad en el corazón del Logos planetario, hacia ciertas existencias involutivas dentro de la cadena lunar (como el Buda en escala menor y en fecha muy posterior), y la intensa compasión trajo los resultados kármicos que aún nos conciernen. La "bestia" debe ser acorralada en su guarida, para su propio bien, a fin de que recorra su ciclo, encerrada en su antro y confinada dentro de ciertos límites hasta que el amanecer de un nuevo sistema le ofrezca una oportunidad.

Más no se puede decir. Debe recordarse que los misterios de la existencia son POCO conocidos por el hombre. El hombre ignora totalmente los misterios profundos que existen en ciertos casos y allí donde en vez de misterio hay revelación para aquel que tiene ojos para ver y oídos para oír, con frecuencia permanece ciego y sordo. Cuando el hombre haya develado los secretos que se hallan detrás de los reinos inferiores de la naturaleza, solucionado el problema de la constitución interna de la Tierra y recorrido retrospectivamente el camino hacia el conocimiento de cómo actúa el sendero involutivo y las vidas que lo huellan, sólo entonces comenzará a comprender el extraordinario enigma que está más allá de su comprensión.

Haré otra insinuación, que arrojará un haz de luz sobre el problema, para aquellos que ya están preparados, pero aumentará la confusión de los que no son intuitivos: desde el punto de vista de

AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, nuestro sistema solar no es más que un centro - siendo dicho centro una de las tres verdades reveladas en la séptima Iniciación. (3-671/674)

CAPÍTULO 4

DEVAS ETÉRICOS DEL FÍSICO CÓSMICO Y FÍSICO DENSO

1. EL ESPACIO ES UNA ENTIDAD

Hoy, los pensadores reconocen de hecho la naturaleza de la energía (empleo los términos "de hecho" premeditadamente); la energía es ya considerada como todo lo que ES; la manifestación es manifestación de un mar de energías, con algunas de las cuales se construyen las formas, otras constituyen el medio en que viven, se mueven y tienen su ser dichas formas, y aun otras animan tanto a las formas como a su medio ambiente sustancial. Debe recordarse también que las formas existen dentro de las formas, tal es la base del simbolismo representado en las esferas de marfil talladas por los artífices chinos, donde una bola está dentro de otra, primorosamente talladas, aunque libres y sin embargo confinadas. Un ejemplo lo tenemos en nosotros mismos, cuando nos hallamos en una habitación, somos una forma dentro de otra forma; esa habitación es una forma dentro de otra que es la casa, y ésta a su vez es similar a otras casas, colocadas unas sobre otras o al lado de otras, y juntas constituyen una forma mayor. Sin embargo, estas diversas formas están compuestas de sustancia tangible que -al ser coordinadas y reunidas por algún canon o idea reconocida en la mente de algún pensador- crea una forma material. Esta sustancia intangible está compuesta de energías vivientes que vibran en estrecha relación; no obstante, tiene su propia cualidad y vida cualificada. Gran parte de esto fue considerado en *Tratado sobre Fuego Cósmico* y sería de utilidad volver a releerlo. No lo repetiré aquí porque trato de encararlo de otra manera.

Sería útil señalar que todo el universo es etérico y vital por naturaleza, y de una extensión que excede las cifras astronómicas, y está fuera de la comprensión de la mente más aguda de la época, si esta afirmación tiene sentido. Esta extensión no es calculable ni siquiera en términos de años luz; dicha zona etérico cósmica es campo de incontables energías y base de todas las computaciones astrológicas; es el escenario de todos los ciclos históricos -cósmicos, del sistema y planetarios- y está relacionada con las constelaciones, los mundos de los soles, las estrellas más distantes y los numerosos universos conocidos, como también con nuestro propio sistema solar, los innumerables planetas y con este planeta sobre el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, así como también con la forma más ínfima de vida, conocida por la ciencia y comprendida por ese término sin sentido: "átomo". Todo existe en el Espacio, el cual es etérico por naturaleza, y según dice la ciencia esotérica, el Espacio es una Entidad. La gloria del hombre reside en el hecho de que es consciente del Espacio y puede

imaginar dicho espacio como el campo de la actividad viviente divina, plena de formas inteligentes y activas, cada una ubicada en el cuerpo etérico de esta Entidad desconocida, y todas relacionadas mutuamente por medio del poder, que no sólo mantiene su existencia sino que conserva su posición en relación con las demás; cada una de estas formas diferenciadas posee, no obstante, su propia vida diferenciada, su propia y excepcional cualidad o colorido integral y su propia específica y peculiar forma de conciencia.

El cuerpo etérico -vasto y desconocido, en cuanto a su extensión- es de naturaleza ilimitada, y de capacidad estática, hablando comparativamente; conserva una forma fija de la que nada sabemos, la forma etérica de la Entidad desconocida. A esta forma la ciencia esotérica da el nombre de ESPACIO; es la zona fija donde toda forma, desde un universo hasta un átomo, encuentra su ubicación.

Hablamos a veces de un universo en expansión, queriendo significar, en realidad, que es una conciencia que se expande, porque este cuerpo etérico de la Entidad llamada Espacio, es el receptor de muchos tipos de energía penetrante que produce formas, siendo también el campo de la actividad inteligente de las Vidas que moran internamente en el universo, en las numerosas constelaciones, en las distantes estrellas, en nuestro sistema solar, en los planetas que se hallan dentro del sistema y en todo lo que constituye la suma total de estas formas separadas y vivientes. El factor que las relaciona no es más que la conciencia, y el campo de percepción consciente es creado mediante la interacción de todas las formas vivientes inteligentes, dentro de la zona del cuerpo etérico de esa gran Vida que llamamos ESPACIO.

Cada forma dentro del cuerpo etérico es como un centro en un planeta o en un cuerpo humano, y esta semejanza -basada sobre lo que he dado aquí respecto a los centros humanos- es correcta y puede ser comprobada.

Cada forma -puesto que constituye una zona compuesta de vidas sustanciales o átomos- es un centro dentro del cuerpo etérico de la forma, de la cual es parte integrante. Como base de existencia tiene un punto dinámico viviente que integra la forma y mantiene su ser esencial. Esta forma o centro -grande o pequeño, un hombre o un átomo de sustancia- está relacionada con todas las otras formas y energías que se expresan en el espacio circundante, siendo automáticamente receptiva para unas y rechazando a otras por el proceso de no reconocimiento. Trasmite o retrasmite las energías que irradian de otras formas y a su vez se convierte en un agente de impresión; por lo tanto podrá verse dónde se unen y fusionan las verdades diferenciadas, obligándonos a usar los mismos términos para expresar las mismas verdades o ideas.

Además, cada punto de vida dentro de un centro tiene su propia esfera de radiación o su propio y creciente campo de influencia, campo que depende necesariamente del tipo y de la naturaleza de la Conciencia que mora en él. Esta interacción magnética, entre los numerosos y extensos centros de

energía del espacio, es la base de todas las relaciones astronómicas entre universos, sistemas solares y planetas. Sin embargo, recuérdese que el aspecto CONCIENCIA hace que la forma sea magnética, receptiva, repulsiva y trasmutadora; esta conciencia difiere de acuerdo a la naturaleza de la entidad que da forma o actúa a través de un centro, grande o pequeño. Recuerden también que aquello que fluye por todos los centros y anima la totalidad del espacio es *la vida de una Entidad;* es la misma vida que existe en todas la formas, limitada en tiempo y espacio por la intención, el deseo, la forma y la cualidad de la conciencia moradora; los tipos de conciencia son numerosos y diversos, pero la vida es siempre la misma e indivisible, pues es la VIDA UNA.

La esfera de radiación está condicionada siempre por el punto de evolución de la vida dentro de la forma; la vida misma es el factor que correlaciona, integra y relaciona un centro con otro y establece contacto; la vivencia es la base de toda relación aunque esto no sea inmediatamente evidente para el lector; la conciencia cualifica el contacto y colora la radiación. Aquí veremos nuevamente la misma triplicidad fundamental, a la que di los nombres de Vida, Cualidad y Apariencia en un libro anterior. En consecuencia una forma es un centro de vida dentro de algún aspecto del cuerpo etérico de la Entidad llamada Espacio, en lo que respecta a una existencia animada y viviente, como la de un planeta. Lo mismo ocurre con todas las formas menores, como las que existen sobre y dentro de un plano.

Este centro contiene en sí un punto de vida relacionado con todas las energías que lo rodean; posee su propia esfera de radiación o influencia, que depende de la naturaleza o fuerza de su conciencia y del factor dinámico condicionador de la entidad que anima su *vida mental.* Estos puntos merecen una cuidadosa consideración. Finalmente, cada centro posee su *triángulo central* de energías; una de ellas expresa la vida animadora de la forma; otra, la cualidad de su conciencia; mientras la tercera -vida integrante y dinámica que mantiene unida la forma y la conciencia en una vivencia expresiva- condiciona la radiación de la forma, su sensibilidad o insensibilidad, a la energía circundante, a la naturaleza general de la vida que le da forma, más su capacidad creadora. (11-141/144)

De acuerdo a la gran Ley de Correspondencia o Analogía, el estudiante puede aplicar, todo lo que he dado aquí, a cada forma de vida: a un universo, a un sistema solar, a un planeta, a un ser humano o cualquier forma subhumana, y al átomo más insignificante de sustancia (¡y todo lo que para ustedes signifique este último término!) (11-144)

2. DEVAS ETÉRICOS DE LOS PLANOS ETÉRICOS SUPERIORES Y LOS SUBPLANOS INFERIORES

Los cuatro planos que constituyen los niveles etéricos del plano físico son las analogías inferiores de los cuatro planos donde la Mónada y la Tríada espiritual están activas y -como he dicho frecuentemente- en esos niveles nada existe que pudiéramos llamar conciencia, tal como la entendemos. Sólo existe un estado del ser y de actividad, para el cual no tenemos palabras adecuadas o

ilustrativas. Los cuatro planos etéricos de nuestro sistema solar son los cuatro planos etéricos cósmicos; una de las líneas de desenvolvimiento (que enfrenta al iniciado) consiste en actuar adecuadamente en respuesta a la vida del Logos planetario en esos planos. En último análisis constituye el campo principal de desenvolvimiento y adquisición de sabiduría para los iniciados que ya han recibido la tercera iniciación.

En el párrafo que antecede he dado un nuevo concepto sobre la iniciación -concepto que siempre ha estado implícito en la enseñanza, pero no ha sido abordado en ninguna polémica sobre el entrenamiento iniciático.

La regla para aspirantes, advierte al discípulo que en esos niveles debe trabajar de acuerdo con los métodos de la evolución dévica o angélica, y es la siguiente:

> La Hueste de la Voz, los devas, en sus graduadas filas, trabajan incesantemente.
>
> Que el discípulo se dedique a considerar sus métodos; que aprenda las reglas por las cuales la Hueste trabaja dentro de los velos de maya.

Estos devas particulares en "sus graduadas filas" son los agentes directrices de la energía divina que complementa los propósitos de la Deidad en el plano físico. Trabajan únicamente en niveles etéricos -ya sea en nuestro plano físico o en los niveles etérico cósmicos. Por consiguiente, están activos tanto en el reino de maya, el plano etérico como usualmente lo comprendemos, como en los planos de la Tríada espiritual. No se hallan activos en los tres niveles físico densos, o en los planos astral o mental, ni tampoco en el plano más elevado o logoico. Están implícitos o latentes, pero no activos. Constituyen los grandes "factores impulsores" de la manifestación, organizando la sustancia, dirigiendo la multiplicidad de vidas y seres que constituyen las formas a través de las cuales Dios expresa la divinidad. En un sentido peculiar, personifican el propósito divino en los planos de la Mónada y de la Tríada, análogamente como el conjunto de energías existentes en el cuerpo etérico del hombre es el resultado de su dirección interna y la causa de su manifestación externa. Para comprender más plenamente la función de las fuerzas dévicas, el hombre debe conocer algo sobre las fuerzas existentes en su cuerpo etérico, que a su vez son la *consecuencia* de su etapa de realización -realización demostrada por su naturaleza y actividad astrales (emocionales) y mentales. Ellas indican su etapa de desarrollo.

Los devas constituyen los agentes de la voluntad divina, porque son la consecuencia de la etapa de realización, alcanzada por nuestro Logos planetario, que existe fuera de los siete planos de nuestra esfera de existencia, el plano físico cósmico. Están condicionados por Sus vehículos astral y mental cósmicos. En un sentido definido, *constituyen* los agentes de la Mente Universal aunque no son mentales, *tal como entendemos el término*. A veces se los considera como fuerzas ciegas, y ello se debe

a que la inspiración les llega desde los niveles de la percepción divina, fuera del alcance de la conciencia humana, no importa cuán elevada sea o si se la emplea en su más amplia acepción.

El Triángulo de energía que denominamos los "Tres Budas de Actividad" constituye, en la manifestación, el Agente que los controla. Por lo tanto, están estrechamente vinculados con el tercer aspecto de la divinidad. Esencialmente son "el ojo dentro del Triángulo" -símbolo muy conocido por la mayoría. Expresan activamente la función del "Ojo que todo lo ve", y por cuyo intermedio Dios ve, y por medio de ellos y de la energía dirigida a través de ellos, Dios dirige el proceso creador. Están regidos totalmente por los Budas de Actividad, Prototipos Cósmicos de los Señores de los tres rayos mayores, pero no en el sentido que entendemos comúnmente cuando se considera a los rayos en relación con el hombre. Los Budas de Actividad son la analogía de esos tres rayos y los responsables del universo manifestado, pero únicamente dentro de la órbita del tercer aspecto, la expresión de la Mente Universal.

Provienen del plano mental cósmico, así como la energía -característica del segundo aspecto - proviene del plano astral cósmico. Dios es mente. Dios es actuación inteligente. Dios es actividad creadora. *Éstas son las cualidades de la evolución dévica*. Dios es amor, Dios es relación, Dios es conciencia, son las tres cualidades de la evolución crística, evolución que se lleva a cabo dentro de la creada esfera de influencia del tercer aspecto. Dios es vida, Dios es fuego, Dios es el ser puro, *son las cualidades del aspecto espíritu, aspecto omnipotente de la Deidad*. Los tres aspectos se enfocan y se expresan en los niveles de los planos etérico cósmicos y en los niveles de los planos etéricos que la humanidad conoce en los tres mundos. La Ley de Analogía es infalible cuando se la considera y aplica correctamente.

Si queremos comprender debidamente la regla para discípulos e iniciados debemos también captar correctamente esta amplia y general presentación.

Se ha enseñado que el iniciado debe vencer la ilusión cuando se "evade" esotéricamente de los tres mundos, mediante el plano mental. Se dice que el espejismo es la característica del plano astral y el discípulo debe disolverlo cuando se "evade" místicamente y penetra en el Sendero de la Iniciación, análogamente a como el iniciado (después de vencer la ilusión) penetra en el Sendero de Evolución Superior. Maya es el factor que condiciona los niveles etéricos, y el discípulo en probación debe eludir y vencer cuando se "evade" de la esclavitud del plano físico. Así aprende a hollar el sendero del discipulado. Estas características son, sin embargo, la reacción de la humanidad a las actividades de la evolución dévica, la cual prosigue divina y correctamente la tarea de complementar la voluntad divina. Cuando la esfera de su actividad entra en contacto con la inteligencia humana, el efecto sobre la humanidad es impulsar al hombre (antes de lograr dominarlos) a "divagar por los campos de maya, a ahogarse en el mar del espejismo y a responder al llamado de la ilusión".

En esta enseñanza he presentado en forma algo distinta el antiguo problema de la dualidad que involucra, como lo hace, la enorme potencia de la evolución dévica. Ésta afecta definidamente a la humanidad, debido a que es una expresión del aspecto voluntad de Shamballa. A medida que el hombre desarrolla el aspecto voluntad, aprende a desprenderse del aura de la evolución dévica, y la principal tarea de la Jerarquía (en lo que respecta a las esencialidades básicas) consiste en "proporcionar un santuario" para quienes se han liberado del océano de las energías dévicas, donde sus vehículos forzosamente se mueven, viven y tienen su ser, pero con los cuales no tienen ningún otro punto de contacto una vez que se han liberado de "los ángeles", por su propia voluntad y esfuerzo. (18-229/233)

3. EL CUERPO ETÉRICO Y EL PRANA

Se ha descrito el cuerpo etérico como una red impregnada de fuego, o una trama animada por una luz dorada. En la Biblia se lo denominan “cuenco dorado”. Está compuesto de esa materia del plano físico que llamamos etérica y adquiere esa apariencia porque las finas hebras de esta materia se entrelazan y los Constructores menores las convierten en la forma o molde, de acuerdo al cual se moldeará el cuerpo físico denso. Bajo la Ley de Atracción la materia densa del plano físico se adhiere a esta forma vitalizada, y gradualmente se va conformando a su alrededor y dentro de sí misma, hasta que la interpenetración es tan completa que ambas constituyen una sola unidad; las emanaciones pránicas del cuerpo etérico actúan sobre el físico denso, de la misma manera que las emanaciones pránicas solares actúan sobre el cuerpo etérico. Existe un vasto sistema de transmisión y de interdependencia dentro del sistema. Todos reciben para dar y ayudar a lo inferior o poco evolucionado. Este proceso puede observarse en todos los planos.

De esta manera el cuerpo etérico constituye el plano arquetípico, en relación con el cuerpo físico denso. El Pensador en su propio plano, se encuentra, con respecto al físico, en la misma relación en que el Logos se encuentra respecto a Su sistema. En forma sintética puede expresarse así: “El Pensador en el plano astral, el plano del deseo y de la necesidad, se encuentra respecto al cuerpo físico en la misma relación que el Logos del plano astral cósmico se encuentra en relación con Su sistema.” (3-92)

4. LA NATURALEZA DEL PRANA

A medida que la naturaleza del cuerpo etérico y su función ocupen en el pensamiento del mundo el lugar que les corresponde, y la gente se dé cuenta de que el etérico es el más importante de los dos cuerpos físicos, el hombre hará contacto consciente e íntimo con otras evoluciones que existen en materia etérica, así como lo hace en el cuerpo físico denso. Existen ciertos grandes grupos de devas denominados “devas de las sombras” o devas violeta, que están íntimamente vinculados con el desarrollo evolutivo del cuerpo etérico humano, y le transmiten irradiaciones solares y planetarias. El

cuerpo etérico humano recibe prana de diferentes maneras y de diversas clases, que lo ponen en contacto con distintas entidades. (3-99)

1. *Prana Solar.*

Fluido vital y magnético que irradia del sol, y se trasmite al cuerpo etérico del hombre por mediación de ciertas entidades dévicas de orden muy elevado y de matiz dorado. Pasa a través de los cuerpos de dichas entidades, que lo emiten en potentes irradiaciones, aplicadas directamente a ciertos plexos situados en la parte superior del cuerpo etérico, en la región de la cabeza y de los hombros, desde donde descienden a la analogía etérica del órgano físico, el bazo, y de allí se transmiten enérgicamente al mismo. Estas entidades pránicas, de matiz dorado, se encuentran en el aire sobre nosotros, y están especialmente activas en algunas partes del mundo, como California y en las regiones tropicales, donde el aire es puro y seco y los rayos del sol son considerados esencialmente benéficos. Las relaciones que existen entre el hombre y este grupo de devas son muy íntimas, pero aún muy peligrosas para el hombre. Los devas tienen mucho poder y, en su propia línea, están más evolucionados que el hombre. El ser humano que no sabe protegerse está a merced de éstos, y debido a ello y a la incomprensión de las leyes de resistencia magnética o de repulsión solar, está propenso a la insolación. Cuando el cuerpo etérico y sus procesos asimilativos sean comprendidos científicamente, el hombre se inmunizará de los peligros de la irradiación solar. Se protegerá por la aplicación de las leyes que rigen la repulsión y la atracción magnéticas y no meramente mediante el vestido y el techo. Por lo general es cuestión de polarización. Podría sugerirse que cuando los hombres comprendan la evolución dévica más correctamente, sepan cómo trabajar en ciertas líneas relacionadas con el Sol y se den cuenta de que tal evolución representa el polo femenino, así como el hombre representa el masculino (la cuarta Jerarquía creadora es masculina) comprenderán su interrelación y regirán esa relación de acuerdo a la ley.

Estos devas solares reciben los irradiantes rayos del sol, los cuales salen desde el centro y llegan hasta la periferia por uno de los tres canales de acercamiento, los pasan por su organismo y los enfocan ahí. Actúan casi como un vidrio de aumento que concentra los rayos solares. Luego son reflejados o transmitidos al cuerpo etérico humano, que los capta y asimila. Cuando el cuerpo etérico es sano y funciona correctamente, absorbe bastante prana para mantener la *forma organizada,* este es el objetivo de la función del cuerpo etérico, cosa que nunca se hará resaltar suficientemente. El prana sobrante se emite como irradiación animal o magnetismo físico; ambos términos expresan la misma idea. Por lo tanto, el hombre repite, en escala menor, la tarea de los grandes devas solares y a su vez agrega su cuota de emanaciones, repolarizada o remagnetizada, a la suma total del aura planetaria.

2. *Prana Planetario.*

Fluido vital que emana de cualquier planeta y constituye su coloración o cualidad fundamental, debido a que se repite dentro del planeta el mismo proceso que tiene lugar respecto al hombre y al prana solar. El planeta (ya sea la tierra o cualquier otro) absorbe el prana solar, lo asimila en la cantidad requerida e irradia el que no necesita para su bienestar, en forma de irradiación planetaria. El prana planetario es, por lo tanto, prana solar que ha pasado a través del planeta, ha circulado por el cuerpo etérico planetario, ha sido transmitido al cuerpo físico denso del planeta y emitido por éste como irradiación, con la misma característica esencial que la del prana solar, *además de la cualidad individual y distintiva del planeta implicado.* La repetición del proceso tiene lugar en el cuerpo humano. Las irradiaciones físicas de los hombres difieren de acuerdo a la *calidad* de sus cuerpos físicos. Lo mismo ocurre con un planeta.

El prana que emana del planeta (como en el caso del prana solar) es recibido y transmitido por medio de un grupo determinado de devas denominados “devas de las sombras”, devas etéricos de matiz ligeramente violado. Los cuerpos de estos devas están compuestos de materia de alguno de los cuatro éteres, y enfocan y concentran las emanaciones del planeta y de todas las formas que existen en el mismo. Debido a la esencial similitud de su sustancia corpórea con la sustancia etérica humana se hallan muy íntimamente vinculados con los seres humanos, transmitiéndole el magnetismo de la "Madre Tierra”. Como vemos, dos grupos de devas trabajan en conexión con el hombre:

a. Los devas solares le trasmiten el fluido vital que circula por el cuerpo etérico.

b. Los devas planetarios de color violeta, vinculados al cuerpo etérico del hombre, le transmiten el prana de la tierra o del planeta en el cual actúe el hombre durante una encarnación física.

Aquí podrían formularse varios interrogantes y, aunque no expliquemos plenamente el misterio, hacerse algunas sugerencias. ¿Cuál es la causa de la aparente falta de vida en la Luna? ¿Existe allí vida dévica? El prana solar ¿produce algún efecto allí? ¿En qué difiere la Luna, aparentemente muerta, de un planeta vivo tal como la Tierra?

Aquí nos enfrentamos con un misterio, cuya solución -para quienes investigan- quedará revelada en el hecho de que no existen seres humanos ni ciertos grupos de devas en la Luna. *El hombre no ha dejado de existir en la Luna porque esté muerta y, por consiguiente, no pueda sustentarlo, sino que la Luna está muerta porque el hombre y los devas se han retirado de su superficie y de su esfera de influencia*. El hombre y los devas actúan en cada planeta como intermediarios o agentes transmisores. Donde ellos no habitan resulta imposible realizar ciertas actividades, sobreviniendo la desintegración. La razón de ese retiro se halla en la Ley cósmica de Causa y Efecto o karma cósmico, y en la historia conjunta, aunque individual, de uno de los Hombres celestiales cuyo cuerpo fue, en un momento determinado, la Luna o cualquier otro planeta.

3. *Prana de las Formas.*

Ante todo se ha de advertir que las formas son de dos clases, cada una de las cuales ocupa un lugar diferente en el esquema:

Formas resultantes del trabajo realizado por el tercero y el segundo Logos y las vidas conjuntas de Estos. Dichas formas constituyen las unidades de los reinos vegetal, animal y mineral.

Formas resultantes de la acción unida de los tres Logos, comprendiendo estrictamente la formas dévicas y humanas.

Existe también una forma más simple incorporada a la sustancia con la cual están hechas todas las formas, siendo estrictamente de materia atómica y molecular, animada por la vida o energía del tercer Logos.

Con respecto al primer grupo de formas se ha de observar que las emanaciones pránicas, emitidas por las unidades de los reinos animal y vegetal (después que han absorbido el prana solar y planetario), son lógicamente la combinación de ambos, siendo transmitidas por medio de *irradiaciones superficiales,* como el prana solar y el planetario, a ciertos grupos de devas menores de orden no muy elevado, que tienen una curiosa e intrincada relación con el alma grupal del animal o del vegetal que las irradia. De ello no podemos ocuparnos aquí. Estos devas tienen también un matiz violado, pero tan pálido que es casi gris; están en estado de transición y se mezclan en forma confusa con grupos de entidades que se encuentran en el arco involutivo.

Respecto al segundo grupo, la forma humana transmite las irradiaciones emanantes a un grupo de devas de grado mucho más elevado. Estos devas tienen un matiz más pronunciado, los cuales después de asimilar debidamente la irradiación humana, la trasmiten principalmente al reino animal, demostrándose así la íntima relación existente entre estos dos reinos. Si la explicación que antecede sobre la complicada interacción entre el Sol y los planetas, entre éstos y las formas que evolucionan en ellos y entre dichas formas y aquellas inferiores, sirve para demostrar aunque sólo sea la exquisita interdependencia de todo lo existente, mucho se habrá logrado.

Otro hecho que debe hacerse resaltar es la íntima relación existente entre todas las evoluciones de la naturaleza, desde el Sol celestial a la violeta más humilde, por mediación de la *evolución dévica,* que actúa como fuerza transmisora y transmutadora en todo el sistema.

Por último, todos *trabajan* con fuego. Fuego interno, inherente y latente, irradiante y emanante; generado, asimilado e irradiado; vivificador, estimulador y destructor; fuego transmitido, reflejado y absorbido, base de toda vida; esencia de todo lo que existe y agente que desarrolla e impulsa lo que se halla detrás de todo proceso evolutivo; fuego edificador, preservador y constructor; fuego originador, el

proceso y la meta; fuego purificador y consumidor. El Dios del Fuego y el fuego de Dios interactúan hasta que todos los fuegos se fusionen y ardan y todo lo que existe haya pasado por el fuego -desde un sistema solar hasta una hormiga-, surgiendo como triple perfección. Entonces el fuego emergerá como esencia perfecta del "círculo no se pasa", ya sea la del "círculo no se pasa" humano, planetario o solar. La rueda del fuego gira; todo lo que se halla dentro de ella es sometido a una triple llama, y con el tiempo todo llega a la perfección. (3-100/106)

5. LA FUNCIÓN DEL CUERPO ETÉRICO

El objetivo de este ciclo mayor consiste, como sabemos, en fusionar los dos fuegos de la materia, latentes y activos, sumergiéndolos con los fuegos de la mente y del espíritu, hasta que desaparezcan en la llama general; los fuegos de la mente y del espíritu consumen la materia y con ello liberan la vida de los vehículos que la confinan. EL altar terreno es el lugar donde nace el espíritu, quien lo libera de la madre (materia), y es también la entrada a reinos superiores.

Cuando el vehículo pránico funcione correctamente en los tres grupos humano, planetario y solar, se logrará la unión con el fuego latente. Por esta razón se recalca la necesidad de construir vehículos físicos puros y refinados. Cuanto más refinada y sutil sea la forma, será mejor receptora de prana y ofrecerá menos resistencia a la acción del kundalini en el momento asignado. La materia tosca y los cuerpos burdos e inmaduros son una amenaza para el ocultista; ningún verdadero vidente tendrá un cuerpo burdo. El peligro de ser desintegrado es muy grande y la amenaza de ser destruido por el fuego es terrible. Ya una vez en la historia (en la época lemuriana), la raza y los continentes fueron destruidos por medio del fuego. Los Guías de la raza, en esa época, aprovecharon tal acontecimiento para eliminar la forma inadecuada. El fuego latente en la materia (por ejemplo, en las erupciones volcánicas) y el fuego irradiante del sistema se combinaron. El kundalini planetario y la emanación solar entraron en conjunción y tuvo lugar el trabajo de destrucción. Lo mismo podría volver a ocurrir, pero sólo en la materia del segundo éter, y sus efectos no serían tan graves debido a la sutilidad de dicho éter y al refinamiento comparativamente mayor de los vehículos.

Observaremos aquí un hecho interesante, aunque sea un misterio insoluble para la mayoría; las destrucciones producidas por el fuego son parte de las pruebas de fuego de una iniciación de ese Hombre celestial cuyo karma está ligado al de nuestra tierra. (3-109/110)

6. PROPÓSITO PROTECTOR DEL CUERPO ETÉRICO DEL HOMBRE

Estudiaremos la materia del cuerpo etérico del hombre y el daño que le puede ocasionar si no llena (por haber quebrantado la ley) su función protectora. Ante todo veamos cuáles son esas funciones protectoras:

Primero. La trama etérica actúa como separadora y divisoria entre el cuerpo astral y el físico denso.

Segundo. Permite la circulación o afluencia de la vitalidad o fluido pránico, acción que realiza en tres etapas.

En la primera etapa se reciben el fluido pránico y las radiaciones solares, que circulando tres veces por el triángulo pránico y distribuyéndose de éste a la periferia del cuerpo, animan y vitalizan los órganos físicos, lo cual permite que el cuerpo de materia densa actúe automática o subconscientemente. Cuando el etérico desempeña perfectamente su función, protege de las enfermedades; el hombre que absorbe y distribuye el prana correctamente, desconoce las dolencias de la carne. Los médicos deben tener esto en cuenta, pues cuando llegue a ser debidamente comprendido traerá cambios fundamentales en la medicina y en vez de curativa será preventiva.

En la segunda etapa los fluidos pránicos comienzan a fusionarse con el fuego en la base de la columna vertebral y a impulsar dicho fuego lentamente hacia arriba, transfiriendo su calor de los centros situados debajo del plexo solar a los tres centros superiores, cardíaco, laríngeo y coronario. Este es un proceso largo y lento cuando se lo deja exclusivamente librado a las fuerzas de la naturaleza. En esta etapa se permite, en ciertos casos, acelerar el proceso, a fin de equipar a los que trabajan para servir a la humanidad. Es el objetivo que persigue todo entrenamiento oculista. Este aspecto del tema será tratado más adelante cuando encaremos el tópico que trata de “El Kundalini y la Columna Vertebral”.

En la tercera etapa la materia radiante y activa o prana, se fusiona con el fuego latente en la materia en forma más perfecta; esto trae por resultado, como veremos más adelante, ciertos efectos.

Produce el aceleramiento de la vibración normal del cuerpo físico, a fin de que responda con más rapidez a la nota superior del Ego, causando además la constante elevación de los fuegos fusionadores a través del triple canal de la columna vertebral. Este fuego vitalizador que se ha fusionado en la segunda etapa llega hasta un centro situado en la parte inferior de los omóplatos, punto de conjunción y de total fusión del fuego proveniente de la base de la columna vertebral y del fuego que circula por el triángulo pránico. Se recordará que uno de los vértices de este triángulo se origina allí. Una vez que el triple fuego básico y el triple fuego pránico se unen y fusionan, la evolución avanza con mayor rapidez. Esto se efectúa definidamente en la primera Iniciación, cuando la polarización se fija en cualquiera de los tres centros superiores, lo cual depende del rayo a que pertenece el individuo.

A consecuencia de esta fusión, tiene lugar un cambio en la acción de los centros, que se convierten en “ruedas que giran sobre sí mismas” y su movimiento exclusivamente giratorio se

transforma en actividad cuadridimensional, manifestándose como centros giratorios irradiantes de fuego viviente.

Los tres centros principales de la cabeza (el orden consecutivo varía de acuerdo al Rayo) entran en actividad, desarrollándose entre ellos un proceso similar al efectuado en el triángulo pránico. Al no ser ya tres los centros que reaccionan débilmente al reciproco movimiento vibratorio (sintiendo cada uno el calor y el ritmo de los otros, aunque en forma separada), el fuego salta de un centro a otro, quedando unida cada rueda giratoria por una cadena de fuego, hasta formar un triángulo ígneo por el cual los fuegos kundalínico y pránico van oscilando hacia atrás y hacia adelante a la vez que circulando. El fuego kundalínico produce el calor del centro, así como su intenso fulgor y brillo, mientras que el fuego pránico emanante produce creciente actividad y rotación.

A medida que transcurre el tiempo, entre la primera y la cuarta iniciaciones, el cuerpo etérico y el triple canal de la columna vertebral se limpian y purifican gradualmente, gracias a la acción del fuego, hasta que (como dicen los cristianos) se quema toda la "escoria" y nada impide ya el avance de esta llama.

A medida que el fuego kundalínico y el prana continúan su tarea y el canal se va despejando, los centros se hacen más activos y el cuerpo se purifica, entonces, la llama del Espíritu o el fuego proveniente del Ego *desciende* con más energía, hasta que emana de la cúspide de la cabeza una llama resplandeciente, surgiendo hacia arriba y a través de los cuerpos, en dirección a su fuente de origen, el cuerpo causal.

Con la activación simultánea de los fuegos de la materia y del Espíritu, los de la mente o manas arden con mayor intensidad. Éstos son los fuegos conferidos en la individualización. Son nutridos continuamente por el fuego de la materia, y su calor aumenta debido al fuego solar emanante, que tiene su origen en los niveles cósmicos de la mente. Este aspecto del fuego manásico se desarrolla como instinto, memoria animal y recuerdo activo, tan evidentes en el hombre poco evolucionado. A medida que transcurre el tiempo, el fuego de la mente arde con más brillo, hasta que empieza a quemar y a traspasar la trama etérica -en esa parte de la trama que resguarda al centro situado en la cúspide de la cabeza, permitiendo así la entrada al fuego del Espíritu. De esta manera se produce lo siguiente:

La mente o el aspecto voluntad, desde el plano mental, dirige y regula conscientemente el fuego kundalínico. Por el poder mental del hombre, se mezclan los dos fuegos de la materia, primero entre sí, y luego con el fuego de la mente.

Dicha fusión destruye (por Ley y orden) la trama etérica, trayendo la consiguiente continuidad de conciencia, permitiendo que penetre en la vida personal del hombre, la "Vida más abundante", o tercer fuego del Espíritu.

La precipitación del Espíritu y el ascenso de los fuegos internos de la materia (regulados y dirigidos por la acción consciente del fuego de la mente) producen los correspondientes resultados en los mismos niveles de los planos astral y mental, produciéndose así un contacto paralelo, y prosiguiendo en forma ordenada la gran tarea de liberación.

Las tres primeras iniciaciones perfeccionan y conducen a la cuarta, donde la intensidad y unidad de estos fuegos consumen totalmente las barreras, liberándose el Espíritu de su triple envoltura inferior mediante el esfuerzo conscientemente dirigido. El hombre ha consumado así, conscientemente, su propia liberación. Estos resultados son autoinducidos por el hombre al emanciparse en los tres mundos, quien destruye la rueda de los renacimientos, en vez de ser destruido por ella.

Por lo expuesto, es evidente la gran importancia que tiene el vehículo etérico al actuar como factor *separador de los fuegos.* Esto pone de manifiesto los peligros a que está expuesto quien trate de manipular, ignorante, imprudente y caprichosamente, dichos fuegos.

Si alguien, valiéndose del poder de la voluntad o por el desarrollo excesivo del aspecto mental de su temperamento, adquiere el poder de fusionar y activar los fuegos de la materia, corre peligro de obsesión, locura, muerte física o de que una terrible enfermedad ataque alguna parte del cuerpo; también corre el riesgo de desarrollar excesivamente el impulso sexual, debido a que la fuerza activa asciende en forma desordenada, forzando su irradiación a centros indeseables. La razón de esto reside en que la materia de su cuerpo no está suficientemente purificada para resistir la unión de las llamas, y el canal ascendente de la columna vertebral se halla obstruido o bloqueado, por consiguiente actúa como barrera, haciendo que la llama retroceda hacia abajo; esta llama (conjunción de llamas producidas por el poder de la mente, sin el simultáneo descenso del poder, desde el plano del espíritu) al quemar el etérico, permite la entrada de fuerzas, corrientes y hasta entidades extrañas e indeseables. Éstas destruyen, rasgan y deterioran lo que queda del vehículo etérico, de los tejidos del cerebro y hasta del mismo cuerpo físico denso.

El hombre desprevenido, que no sabe a qué Rayo pertenece, y por lo tanto desconoce la exacta forma geométrica triangular del correcto sistema de circulación entre un centro y otro, impulsará el avance del fuego en forma indebida, quemando así los tejidos; esto dará por resultado (si no ocurre algo peor) retrasar en varias vidas el reloj de su progreso evolutivo, porque tendrá que dedicar mucho tiempo a reconstruir lo destruido y a recapitular correctamente el trabajo que debe efectuar.

Si el hombre persiste vida tras vida en esta línea de acción, descuidando su desarrollo espiritual y concentrando su esfuerzo intelectual en la manipulación de la materia para fines egoístas, y si a pesar de las advertencias de su yo interno y de aquellos que vigilan, continúa haciéndolo durante un extenso período de tiempo, puede acarrearse la propia destrucción, que significará el fin de su manvantara o ciclo. También, la unión de estos fuegos, el de la materia y la doble expresión del fuego mental puede

llegar a destruir totalmente el átomo físico permanente y con ello cortar la conexión con el yo superior por eones de tiempo. H. P. B. se ha referido a algo de esto cuando habla de las "almas perdidas"; aquí debemos hacer hincapié sobre la realidad de este terrible desastre y advertir sobre los peligros que amenazan a quienes tratan de manipular los fuegos de la materia. La fusión de estos fuegos ha de ser el resultado del conocimiento espiritualizado, dirigida únicamente por la Luz del Espíritu, que es amor y actúa por medio del amor y busca la unificación y la total fusión, no desde el punto de vista de los sentidos o de la satisfacción material, sino con el fin de obtener la liberación y la purificación y establecer la unión superior con el Logos; dicha unión no debe desearse para fines egoístas porque constituye la meta de la perfección grupal cuya finalidad es prestar un mayor servicio a la raza. (3-124/128)

7. CONSTRUCTORES MENORES ETERICOS DE LOS CUATRO REINOS

Los devas del doble etérico se dividen en dos grupos. Los constructores menores, que son dirigidos por los constructores mayores, forman el doble etérico de todo lo visible y tangible en el plano físico denso. Son legión y omnipresentes; reúnen y construyen el material necesario para formar el doble etérico de todas las cosas y lo hacen regidos por ciertas leyes, trabajando con ciertas restricciones. Se los denomina en la fraseología ocultista "los devas que escuchan", pues recogen esa nota y tono particular emitido por los que transmiten el sonido del plano físico, el cual es necesario para reunir la sustancia de cualquier forma material que se intenta realizar. También se dice que poseen "oídos, pero no ven". Trabajan en estrecha colaboración con los elementales del cuerpo físico denso. Éste constituye el segundo grupo y se los denomina *"elementales que viven",* pues existen en materia de los tres subplanos inferiores, pudiendo ver en el plano objetivo en sentido esotérico lo cual implica que existe siempre una analogía entre vista y conocimiento. Los *"constructores que escuchan*" reúnen el material; los "elementales que ven" toman este material y erigen con éste cualquier forma específica. Existen en muchos grupos de acuerdo a su grado de evolución y algunos de ellos pueden ser clasificados de la manera siguiente:

1. *Los constructores del vehículo humano.*

Constituye el grupo superior más altamente especializado de los constructores menores, del cual nos ocuparemos detalladamente más adelante.

2. *Los constructores de las formas en las dos divisiones de los tres reinos de la naturaleza.*

Primero. Los constructores *del reino mineral.* Trabajadores que esotéricamente se denominan "los alquimistas elementales". Pertenecen a muchos grupos vinculados a los diferentes elementos, como metales, productos químicos y minerales, y con las denominadas sustancias activas y radiactivas. Custodian dos secretos, el de la metalización de la Mónada y el de la transmutación de metales.

Segundo. Los constructores del reino vegetal. Constituyen muchos grupos y se los denomina "los alquimistas de la superficie" y "las unidades puente". Construyen el doble etérico de toda forma de vida vegetal, y así como los "alquimistas" del reino mineral se ocupan mayormente con la acción del fuego, estos trabajadores alquímicos se ocupan de la acción líquida de la manifestación divina. Por consiguiente, trabajan en colaboración con los devas de las aguas o de la sustancia líquida, mientras que el grupo ya mencionado lo hace con los devas gaseosos. Aquí sólo se da un indicio, no es posible ampliarlo detalladamente debido al peligro que implica el conocimiento que con ello se adquirirá. Ocultan tres secretos; uno está relacionado con el sistema solar anterior o el sistema solar color *verde;* otro trata de las leyes para tender puentes o de la interacción entre los reinos de la naturaleza, y el tercero está relacionado con la historia de la segunda ronda; cuando este secreto sea revelado le aclarará al hombre la razón por la cual (de acuerdo a la ley) él debería ser vegetariano y no carnívoro. Los científicos ya están descubriendo ciertas cosas vinculadas al segundo secreto y podrán obtener indicios sobre el primero, a medida que amplían su conocimiento respecto al significado del color. Sobre el tercer secreto no se dará mayores detalles hasta que la sexta raza llegue a vivir en la tierra.

Tercero. Los constructores de todas las formas etéricas animales. Constituyen un grupo estrechamente aliado a los que construyen la forma humana. Vinieron en tropel desde un depósito de energía mantenido en estado pasivo, hasta que la condición física de cualquier esquema particular justifique su entrada en actividad. Con ello vino también lo que ha causado la penosa situación actual, pues gran parte del temor, odio y destrucción que impera entre los animales se debe (como lo expresa H. P. B.) a que los "dioses imperfectos" construyeron sus cuerpos y llevaron a cabo su evolución empleando materia imperfecta manipulada en forma inexperta. El secreto del temor se halla oculto en el cuerpo etérico y en el tipo particular de sustancia con el cual puede estar construido. (3-735/737)

8. LOS CONSTRUCTORES DE LA TRAMA ETERICA PLANETARIA

Su trabajo es poco conocido y consiste en:

a. *La materialización de la trama.* Sólo es perfeccionada en la cuarta ronda, siendo intencionadamente acelerada en conexión con nuestro planeta debido a las condiciones kármicas y de acuerdo a la ley de necesidad espiritual. Su analogía puede observarse en el hombre mismo. La trama etérica del hombre estaba inconsistentemente coordinada al principio de la cuarta raza raíz. La necesidad espiritual forzó su rápida consolidación y ahora está constituida de tal manera que forma una barrera entre el plano físico y el astral.

b. *La conservación* de *la trama planetaria.* Continuará hasta la sexta ronda. Durante este período la evolución espiritual proseguirá con cierta medida de seguridad planetaria, pues la trama resguarda de determinadas influencias solares y actúa ampliamente como tamizadora y distribuidora de fuerzas solares.

c. *La destrucción de la trama.* Tendrá lugar a fines de la evolución planetaria, permitiendo que la vida planetaria aprisionada se evada y el sintetizador absorba la esencia de la vida. El proceso de destrucción puede ser sólo descrito por las palabras perforación y desintegración. (3-737)

9. EL DOBLE ETERICO DE TODO LO QUE CREA EL HOMBRE

Grupo especial de constructores etéricos que, regidos por el karma, están forzados a actuar conjuntamente con los seres humanos.

Constituyen algunos de los muchos grupos que es posible considerar; es inútil explayarse más, pues no se obtendrá un beneficio sustancial impartiendo mayor información. Sólo pueden darse muy escuetas indicaciones y hacerse breves dilucidaciones. No es seguro ni aconsejable impartir al hombre conocimiento sobre los trabajadores que emplean materia etérica, pues le permitiría entrar en contacto con ellos; tampoco es aconsejable por ahora unir coherentemente los hechos diseminados que se han expuesto en distintos libros ocultistas. La ciencia se halla al borde del descubrimiento y ya esta invadiendo el dominio de los devas constructores. Es necesaria mucha precaución. Sin embargo, si se estudian las indicaciones dadas, si se medita sobre los diversos secretos de los constructores y sobre el aspecto esotérico de la Masonería, cuidadosa y persistentemente, el trabajo del Gran Arquitecto y Sus muchos auxiliares se verá con mayor claridad y plenitud. Podría dar aquí una sugerencia, sin olvidar que el trabajo es dual:

La construcción del tabernáculo o de las formas temporarias, constituye el trabajo del divino Carpintero, mientras que la construcción del Templo de Salomón o de la estructura más permanente constituye el trabajo del Arquitecto supervisor. Uno se refiere a la Masonería activa, el otro a la Masonería especulativa, en el verdadero significado esotérico de la palabra.

Debemos considerar también a los devas que forman con su propia sustancia el doble etérico de todos los objetos. Dichos constructores constituyen la suma total de toda la sustancia del plano físico y la materia de los niveles etéricos del plano físico. Por lo tanto, forman cuatro grupos, cada uno de los cuales tiene una curiosa relación kármica con alguno de los cuatro reinos de la naturaleza:

Grupo	*Plano*	*Reino*
Primero	Uno	Humano
Segundo	Dos	Animal
Tercero	Tres	Vegetal
Cuarto	Cuatro	Mineral

La sustancia de la forma física superior de un ser humano es atómica. El cuerpo físico de un Maestro está construido con materia atómica y, cuando desea materializarlo en el plano físico denso, construye una envoltura de sustancia gaseosa sobre la materia atómica, detallando perfectamente los

rasgos físicos conocidos. La sustancia más superior de la forma del cuerpo animal es la del segundo éter; aquí tenemos una clave respecto a la relación que existe entre todas las formas marinas y acuáticas con las del animal. La forma más elevada que puede adoptar el cuerpo de la vida vegetal es la del tercer éter. Estos hechos serán comprobados en la séptima ronda cuando los tres reinos de la naturaleza actuales -humano, animal y vegetal- sólo existan objetivamente en materia etérica y sea para ellos la manifestación más densa. El reino mineral llegará a su manifestación superior en la materia del cuarto éter, teniendo lugar desde ya dichas transmutaciones pues todas las sustancias radiactivas que actualmente se están descubriendo se convierten en materia del cuarto éter. El reino mineral está acercándose *relativamente* a su posible perfección manvantárica y, cuando llegue la séptima ronda, todas las vidas minerales (no las formas) habrán sido transferidas a otro planeta. Esto no sucederá con los otros tres reinos.

La actuación sobre la sustancia dévica etérica se efectúa de dos maneras:

Despertándola por la palabra a una actividad específica en el plano físico y construyéndola en formas, los constructores menores. En consecuencia será evidente que se halla regida por la influencia de dos tipos de fuerza o energía. (3-735/739)

CAPÍTULO 5
DEVAS DE LA PARTE FÍSICA MÁS DENSA

1. LOS CINCO POSTULADO

1er. Postulado. Toda materia es materia viviente o sustancia vital de entidades dévicas. Por ejemplo, un plano y todas las formas construidas con sustancia de ese plano particular, constituye la forma material o envoltura de un gran deva, quien es la esencia de la manifestación y el alma del plano.

2do. Postulado. Todas las formas, cualquiera sea la nota en que vibran, son construidas por los devas constructores con la materia de sus propios cuerpos. Por eso se los denomina el gran aspecto Madre, pues producen la forma con su propia sustancia.

3er. Postulado. Los devas constituyen la vida que produce la cohesión de la forma, son el tercero y el segundo aspectos fusionados, y se los puede considerar como la vida de todas las formas subhumanas. El mago que practica la transmutación en el reino mineral trabaja prácticamente con esencia dévica en su forma más primitiva, la cual se halla en el arco ascendente de la evolución; deben recordarse tres cosas:

a. El efecto que produce la retroatracción de las vidas involutivas que se hallan detrás del mineral, o su herencia.

b. La séptuple naturaleza del peculiar grupo de devas, que constituye su ser en sentido oculto.

c. La siguiente etapa de transición al reino vegetal, o el efecto esotérico del segundo reino sobre el primero.

4to. *Postulado.* Todas las esencias y constructores dévicos del plano físico son peculiarmente peligrosos para el hombre, porque trabajan en niveles etéricos y, como ya indiqué anteriormente, son los transmisores de prana o la sustancia vital animante; de allí que descarguen sobre el ignorante y el desprevenido, esencia ígnea que quema y destruye.

5to. Postulado. Los devas no trabajan como unidades individualizadas conscientes, con propósitos autoiniciados como en el hombre, el Hombre celestial o el Logos solar (considerados como Egos), sino que trabajan en grupos, sujetos a:

a. Impulso inherente o inteligencia activa latente.

b. Órdenes dictadas por los Constructores mayores.

c. Rito o compulsión, inducidos por el color y el sonido. (3-405/406)

2. LOS DEVAS Y LOS ELEMENTALES

Como paso preliminar vamos a establecer con claridad en qué consiste la diferencia entre ambos grupos.

Los elementales en su esencial esencia son subhumanos. El hecho de que se puede establecer contacto con ellos en el plano emocional, no garantiza que se hallan en el sendero evolutivo. Por lo contrario, están en el sendero involutivo, en el arco descendente.

Se los encuentra en todos los planos, siendo muy conocidas las formas elementales etéricas tales como duendes, gnomos y hadas.

En líneas generales se los puede dividir en cuatro grupos:

1. Elementales de la tierra.

2. Elementales del agua.

3. Elementales del aire.

4. Elementales del fuego.

Son la esencia de las cosas -si pudieran ustedes comprenderlo.

Son las cosas elementales del sistema solar, en sus cuatro grados, según los conocemos en este cuarto ciclo, en el cuarto planeta o tierra.

Los devas se hallan en el sendero evolutivo, en el camino ascendente. Como bien saben, son los Constructores del sistema y trabajan en apretadas y graduadas filas. Los devas tienen la misma categoría que el Logos planetario, y los Regentes de los cinco planos de la evolución humana poseen igual categoría que un Maestro de la séptima Iniciación. Otros poseen un desarrollo igual (en su propia línea) a la de un Maestro de la quinta iniciación y trabajan consciente y voluntariamente con los Maestros de la Jerarquía. Puede encontrárselos en los grados inferiores, hasta llegar a los pequeños devas constructores, los cuales trabajan casi inconscientemente en sus grupos, construyendo las innumerables formas que necesita la vida evolucionante.

Anteriormente -antes de dictar estas cartas- recibieron instrucción acerca de la invocación mántrica para los elementales y los devas. La información dada es correcta y puede ser intercalada aquí.

“Fuerza evolutiva y fuerza involutiva son dos cosas diferentes; ésta es una afirmación preliminar. En una existe destrucción, violencia, la actuación de potencias elementales ciegas. En la otra los elementales realizan la mayor parte del trabajo, haciéndolo ciegamente, controlados por los Constructores. La tarea constructiva, cohesiva, constituye un crecimiento gradual de conjunto; produce armonía en la discordia y belleza en el caos. Los reinos inferiores de los devas trabajan guiados por los Grandes Devas Constructores, y ascienden todos en ordenada belleza de un plano a otro, de un sistema a otro, de un universo a otro. Por lo tanto, al estudiar ocultismo debe tenerse presente dos cosas:

a. Que ustedes controlan las fuerzas elementales.

b. Que colaboran con los devas.

En el primer caso dominan ustedes, en el otro colaboran. Controlan por medio del aspecto actividad, la ejecución precisa de ciertas cosas, la preparación de ciertas ceremonias, a través de las cuales pueden actuar ciertas fuerzas. Es una réplica en miniatura de lo que el tercer Logos hizo al crear el mundo. Ciertas actividades tuvieron determinados resultados. Más adelante se podrán hacer revelaciones respecto a los ritos y ceremonias, mediante los cuales podrán ponerse en contacto con los diversos elementales y controlarlos. El Rayo de Ceremonial -al venir ahora a la manifestación- facilita grandemente las cosas en esta particular dirección.

Los elementales del fuego y del agua, así como los elementales inferiores, pueden ser manejados por medio de ritos, y son de tres tipos:

1. Ritos protectores, para su propia protección.

2. Ritos evocadores, que llaman y revelan a los elementales.

3. Ritos controladores, que los dirigen cuando se los evoca.

Al trabajar con los devas, se emplea el aspecto sabiduría o amor, el segundo aspecto del Logos o aspecto constructor. Por medio del amor y el anhelo ustedes pueden llegar hasta ellos y, el primer paso a dar (pues están en el sendero de evolución como ellos), es ponerse en contacto con ellos, porque en lo futuro tendrán que trabajar juntos para guiar a las fuerzas elementales y ayudar a la humanidad. Es peligroso para los seres humanos, pobres necios ignorantes, entrometerse con las fuerzas de la involución, mientras no estén vinculados con los devas mediante la pureza de carácter y la nobleza de alma.

Mediante ritos y ceremonias pueden sentir a los devas y llegar a ellos, pero no de la misma manera ni por la misma razón que pueden llegar a los elementales. Los devas acuden a las

ceremonias libremente y no son evocados; así como ustedes, acuden para extraer poder. Cuando la vibración es suficientemente pura, las ceremonias sirven de punto común de reunión.

Para finalizar quiero decir que cuando hayan aprendido a utilizar el aspecto actividad para trabajar con las potencias involutivas, y el aspecto sabiduría para colaborar con los devas, entonces pasarán, en conjunto, a emplear el primer aspecto, el de la voluntad o poder."

Antes de seguir más adelante quiero advertir el peligro que implica llamar y hacer contacto con estos grupos de constructores, muy especialmente con las fuerzas elementales. ¿Por qué especialmente las últimas? Porque tales fuerzas hallan siempre respuesta en cualesquiera de los tres cuerpos inferiores del hombre. Tales cuerpos (considerados como envolturas separadas) están compuestos por estas vidas involutivas. Por consiguiente, aquel que sin saberlo se expone al contacto directo con cualquier elemental, correrá riesgo y lamentará amargamente lo ocurrido. Pero a medida que el hombre se acerca al adeptado y ha obtenido dominio sobre sí mismo, y puede en consecuencia confiársele el dominio de otras formas de vida, le serán otorgados ciertos poderes, los cuales -por estar basados en la ley- pondrán en sus manos el gobierno de vidas inferiores y le enseñarán a colaborar con las huestes dévicas, tan esenciales en el periodo final de la evolución. (2-133/135)

3. LOS CONSTRUCTORES DEL PLANO FÍSICO DENSO

Será evidente que, cuando consideramos los Constructores dévicos, grandes y pequeños, del sistema solar, prácticamente nos hemos limitado a aquellos que son agentes activos en los tres mundos del esfuerzo humano. Hemos considerado brevemente los Constructores que se hallan en el arco evolutivo, las entidades mayores que ya han pasado por el reino humano y, por consiguiente, han dejado atrás esa etapa de evolución de ciclos anteriores, siendo en la actualidad los "agentes solares" de la manifestación humana. Dichas formas de expresión divina representan -en su propio lugar- aspectos de *fuerza positiva.* Entraremos ahora a considerar los constructores menores en los tres mundos, aquellos que representan al aspecto *negativo de la fuerza* y se hallan en el arco involutivo, por lo tanto, son los receptores de energías e influencias. Sobre ellos actúa la energía, y por la actividad de los Constructores mayores son obligados a seguir diferentes direcciones en el espacio, construyéndose con ellos las diferentes formas. La energía que actúa sobre ellos, como bien se sabe, emana del segundo aspecto y, en su totalidad, componen la gran Madre. (3-704)

Los estudiantes deben recordar que tratamos con sustancia involutiva o materia atómica. Dicha materia es sustancia *viviente,* siendo cada átomo una pequeña vida que palpita con la vitalidad del tercer Logos. Estas vidas, por ser energía negativa, responden a su polo opuesto y (de acuerdo a la Ley de Atracción y Repulsión) con ellas pueden construirse formas que expresan el segundo aspecto. Oportunamente, las mismas formas se hacen a su vez negativas y responden a otro tipo de fuerza, convirtiéndose en receptores de la vida del primer Logos cuando han llegado al cuarto reino o humano.

Este tratado intenta comprobar que en el cuarto reino se unen los tres fuegos:

a. El Fuego por fricción, o el Aspecto negativo Brahma, el tercer Aspecto.

b. El Fuego solar, o el Aspecto negativo positivo Vishnu, el segundo Aspecto.

c. El Fuego eléctrico, o el Aspecto positivo Shiva, el primer Aspecto.

El hombre en los tres mundos, consciente o inconscientemente, recapitula el proceso logoico y se convierte en creador, trabajando en la sustancia por medio de su energía positiva. Quiere, piensa, habla, produciendo formas mentales. La sustancia atómica es atraída por el que habla. Las pequeñas vidas que componen esa sustancia están obligadas (por la energía del pensador) a adoptar formas que en sí mismas son activas, vitales y poderosas. Lo que el hombre construye puede ser una creación benéfica o maléfica de acuerdo al deseo, móvil o propósito subyacentes.

Es esencial esforzarse por llevar a la práctica lo que aquí se imparte, siendo inútil que el hombre estudie los grupos de los constructores menores, sus funciones y denominaciones si no comprende que está íntimamente relacionado con muchos de ellos, pues él mismo es uno de los grandes constructores y un creador dentro del esquema planetario. Los hombres deberían recordar que por medio del poder del pensamiento y la palabra hablada, producen efectos sobre otros seres humanos que actúan en los tres planos de la evolución humana, y también sobre el entero reino animal. Los pensamientos separatistas y maléficos del hombre son en gran parte responsables del salvajismo de los animales feroces y de la cualidad destructiva de algunos procesos en la naturaleza, incluso ciertos fenómenos tales como las plagas y el hambre.

No tiene valor para el hombre conocer el nombre de los que forman la “hueste de la voz”, a no ser que comprenda su relación con dicha hueste y se dé cuenta que tiene la responsabilidad de convertirse en un creador benefactor, de actuar de acuerdo a la ley del amor y de no ser impulsado a realizar el acto creador por el deseo egoísta de la actividad incontrolada. (3-704/705)

4. LOS CONSTRUCTORES DEVICOS MENORES DEL PLANO FÍSICO DENSO

Se ha de recordar que los devas que hemos considerado son quienes originan el impulso y manipulan la energía en su propio grado y plano. Vinculados a ellos tenemos, por lo tanto, los receptores de fuerza, o la multitud de vidas de naturaleza elemental que forman la suma total de la materia de un plano. Son arrastradas por las olas de energía debido al impulso del Aliento, como resultado de la acción vibratoria, hacia todas las formas conocidas del plano físico. En consecuencia, en conexión con la manifestación *en el plano físico,* los devas pueden clasificarse en tres grupos:

1. *Los que transmiten La voluntad de Dios.* Originan la actividad en la sustancia dévica. Éstos son los constructores mayores en sus distintos grupos.

2. *Los que manipulan la energía iniciada.* Son los millares de trabajadores que emplean la fuerza, quienes a su vez transmiten el impulso a la esencia elemental, los constructores de categoría inferior que se hallan, igual que los del primer grupo, en el arco evolutivo.

3. *Los que reciben la fuerza,* suma total de la sustancia viviente de un plano. Dichas vidas son maleables en manos de los constructores de categoría superior.

Los tres grupos a considerar son:

1. Los elementales de la materia más densa.

2. Los elementales de la materia líquida.

3. Los elementales de la materia gaseosa.

Al estudiar estos tres grupos, debemos tener en cuenta que no nos ocupamos de los transmisores sino de los manipuladores y de los receptores de energía. (3-706)

5. LOS DEVAS DE LOS SUBPLANOS FÍSICOS MÁS DENSOS

Los elementales de la materia densa. Estos trabajadores y constructores se ocupan de la parte tangible y objetiva de la manifestación. En su totalidad, forman literalmente aquello que el hombre puede tocar, ver y establecer contacto físicamente. Al considerar estos temas, nunca debemos disociar en nuestras mentes los diferentes grupos en sentido demasiado literal, pues todos se interpenetran y mezclan, de la misma manera que el cuerpo físico de un hombre está compuesto de materia densa, líquida, gaseosa y etérica. La diversidad en la unidad puede verse por doquier. Cuando el estudiante ocultista analiza las formas subhumanas de existencia debe recordar constantemente este hecho. Hay un peligro muy evidente en todas las clasificaciones pues tienden a formar divisiones rígidas e inamovibles, mientras que la unidad lo compenetra todo.

Entre los devas manipuladores de los niveles más inferiores del plano físico denso, se hallan ciertas formas subterráneas de existencia, mencionadas en los libros antiguos y ocultistas. En las entrañas de la tierra habita una evolución de naturaleza peculiar muy semejante a la humana. Tienen cuerpos peculiarmente burdos que podrían ser considerados casi físicos, según entendemos dicho término. Moran en colonias o grupos en las grutas centrales, muchos kilómetros debajo de la superficie de la tierra, regidos por un gobierno apropiado a sus necesidades. Su trabajo está estrechamente relacionado con el reino mineral, y controla a los “agnichaitas” de los fuegos centrales. Sus cuerpos están constituidos de tal manera que pueden resistir mucha presión, y no precisan la libre circulación de aire como el hombre, ni se resienten por el gran calor que hay en el interior de la tierra. Poco puede decirse sobre estas existencias, pues están relacionadas con las partes menos vitales del cuerpo físico

del Logos planetario, encontrando su analogía microcósmica en los pies y piernas del hombre. Constituyen uno de los factores que posibilitan la actividad progresiva revolucionaria de un planeta.

Aliados a ellos hay varios grupos de entidades de tipo inferior, y el lugar que ocupan en el esquema de las cosas sólo puede ser descrito como relacionado a las funciones planetarias más burdas. De nada serviría extendernos sobre estas vidas y su trabajo; no es posible al hombre entrar en contacto con ellos de ninguna manera ni tampoco sería deseable. Cuando hayan cumplido su ciclo evolutivo, en un ciclo posterior ocuparán su lugar en las filas de ciertos cuerpos dévicos, relacionados con el reino animal.

Comúnmente se supone que todas las hadas, gnomos, silfos y espíritus de naturaleza similar se encuentran únicamente en materia etérica, pero no es así. Poseen también cuerpos de sustancia gaseosa y líquida; el error ha surgido debido a que lo único que se puede observar objetivamente es la estructura etérica, y estas pequeñas y atareadas vidas frecuentemente protegen sus actividades físico densas por medio del espejismo, extendiendo un velo sobre su manifestación objetiva. Cuando prevalezca la visión etérica entonces podrán ser vistos, pues el espejismo, tal como lo entendemos, es sólo un velo que cubre lo tangible.

En esta oportunidad, los estudiantes deben recordar que todas las formas físico densas, ya sea un árbol, un animal, un mineral, una gota de agua o una piedra preciosa son en sí mismas vidas elementales construidas de sustancia viviente con la ayuda de manipuladores vivientes, que actúan dirigidos por arquitectos inteligentes. En consecuencia será evidente por qué no es posible establecer divisiones en conexión con este particular grupo inferior.

Un hermoso diamante, un majestuoso árbol o un pez en el agua, después de todo, sólo son devas. El reconocimiento de esta vivencia esencial constituye el hecho básico de toda investigación ocultista y el secreto de toda magia benefactora. En consecuencia no tengo el propósito de ocuparme más específicamente de estas formas inferiores de vida divina excepto comunicar dos hechos a fin de solucionar dos problemas que han preocupado a menudo al estudiante medio: primero, lo concerniente al propósito de la vida de los reptiles y, segundo, la conexión específica que tiene la evolución de la aves con el reino dévico.

El secreto del *reino de los reptiles* es uno de los misterios de la segunda ronda, habiendo un profundo significado relacionado con la expresión “las serpientes de sabiduría”, aplicada a todos los adictos a la buena ley. El reino de los reptiles ocupa, no por una razón arbitraria, un lugar interesante en todas las mitologías y en las formas antiguas de comunicar la verdad. Es imposible extendernos sobre la verdad que subyace oculta en la historia kármica de nuestro Logos planetario y revelada a los iniciados de segundo grado como parte de la enseñanza impartida.

El segundo gran impulso u oleada de vida, iniciado por nuestro Logos planetario cuando entró en conjunción con la primera oleada, constituyó la base de esa actividad que denominamos energía evolutiva, dando por resultado un gradual desenvolvimiento o revelación, de la forma divina. La serpiente celestial, nacida del huevo, se manifestó e inició sus ondulaciones adquiriendo fortaleza y majestad, procreando, por su inmensa fecundidad, millones de "serpientes". El reino de los reptiles en ciertos aspectos es el más importante del reino animal, si puede hacerse una afirmación aparentemente tan contradictoria, pues toda vida animal pasa por él durante la etapa prenatal, o vuelve a él cuando la forma está en avanzado estado de descomposición. El vínculo no es estrictamente físico sino también síquico. Cuando la verdadera naturaleza y el método kundalínico o fuego serpentino, sean conocidos, será mejor comprendida esta relación y la historia de la segunda ronda tendrá más importancia.

El secreto de la vida -no la vida del Espíritu sino la vida del alma, que será revelado cuando verdaderamente se encare y estudie la "serpiente de la luz astral"- se halla oculto en la etapa de la serpiente. Uno de los cuatro Señores Lipika, que se encuentra más cerca de nuestro Logos planetario es llamado "La Serpiente Viviente", y Su emblema es una serpiente azul con un solo ojo formado por un rubí. Los estudiantes que desean ampliar un poco más la simbología pueden vincular esta con el "ojo de Shiva" que ve, conoce y registra todo, como lo hace el ojo humano en menor grado; todo es fotografiado en la luz astral, así como el ojo humano recibe las impresiones en su retina. Este mismo concepto lo imparte frecuentemente La Biblia cristiana, cuando se refiere al reconocimiento hebreo cristiano del ojo de Dios que todo lo ve. Si se estudia el tema del tercer ojo y su relación con la columna vertebral y se investigan las corrientes que circulan por ella, serán evidentes la prácticabilidad y el valor de las indicaciones dadas. El tercer ojo constituye uno de los objetivos de la vivificación kundalínica, hallándose en la zona de la columna vertebral, primeramente el centro en la base de la misma, el hogar del fuego durmiente, luego, el triple canal a través del cual correrá ese fuego en el transcurso de la evolución y, finalmente, en la cúspide de la columna, y encima de todo eso el pequeño órgano llamado glándula pineal, que cuando está vivificado causa la apertura del tercer ojo y revela las bellezas de los planos más elevados y sutiles. Todo este proceso físico síquico es posible para el hombre debido a ciertos acontecimientos que se presentaron a la Serpiente celestial en la segunda ronda o ronda de la serpiente. Para que se produjeran dichos acontecimientos fue necesaria la formación y evolución de esa familia peculiar y misteriosa que denominamos reptiles. Estas formas de vida divina están muy íntimamente relacionadas con el segundo esquema planetario, responden a la energía que emana de ese esquema y llegan a la tierra por conducto del segundo globo de la segunda cadena. Un grupo especial de devas (vinculados a determinado sonido *abierto* de la Palabra planetaria) trabaja con la evolución de los reptiles.

Debería observarse que esta evolución en los planos etéricos afecta más al hombre que al plano físico. Si el estudiante se aboca a la consideración de estos hechos, a la investigación de las traducciones mitológicas y escrituras sobre la serpiente de todos los países, y se vincula todo este

conocimiento al relacionado con esas constelaciones celestiales que tienen el apelativo de serpiente (tales como el Dragón) podrá obtener mucha iluminación. Si tiene suficiente intuición se le podrá impartir conocimiento que esclarecerá la relación que existe entre el cuerpo físico y sus centros con la naturaleza síquica.

El reino de las aves está específicamente aliado a la evolución dévica. Sirve de puente entre la evolución puramente dévica y otras dos manifestaciones de vida.

Primero. Algunos grupos de devas que desean pasar al reino humano, habiendo desarrollado ciertas facultades, pueden hacerlo por medio de dicho reino; ciertos devas que desean entrar en comunicación con los seres humanos pueden hacerlo por medio del reino de las aves. Esta verdad se insinúa en La Biblia cristiana; la religión cristiana representa a los ángeles o devas frecuentemente como que tienen alas. Estos casos no son numerosos porque el método generalmente empleado por los devas consiste en trabajar para lograr gradualmente la individualización por la expansión del sentimiento, pero cuando ocurre como en los casos anteriores, dichos devas pasan varios ciclos construyendo, en el reino de las aves, en respuesta a una vibración que finalmente los llevará a la familia humana. De esta manera se habitúan a emplear una forma grosera sin las limitaciones e impurezas que engendra el reino animal.

Segundo. Muchos devas salen del grupo de vidas pasivas en el esfuerzo de llegar a ser vidas manipuladoras por medio del reino de las aves y, antes de convertirse en hadas, silfos, gnomos u otros duendes, pasan cierto número de ciclos en dicho reino.

No será evidente para el lector casual por qué suceden los dos acontecimientos mencionados, ni los estudiantes ocultistas podrán comprender con exactitud la verdadera conexión que existe entre las aves y los devas, a no ser que se aboquen al estudio de "el ave o cisne fuera de tiempo y espacio", y el papel que las aves desempeñan en los misterios. Aquí tiene la clave el estudiante. También debe recordar que todo tipo de vida desde un Dios hasta el más insignificante de los devas menores o constructores, debe pasar por la familia humana en un momento u otro.

Como H. P. B. lo ha señalado, aves y serpientes están estrechamente relacionadas con la sabiduría, en consecuencia, con la naturaleza síquica de Dios, de los hombres y de los devas. El estudio de la mitología revelará ciertas etapas y relaciones que aclarará más este tema. (3-706/710)

6. LOS DEVAS DEL SUBPLANO FÍSICO LÍQUIDO

Los elementales y los devas menores de la materia líquida. Un ejemplo muy interesante de la interpretación de toda la materia viviente de la creación puede verse en la atmósfera que envuelve nuestro planeta, la cual contiene:

a. Humedad, o esas esencias vivientes que son los elementales líquidos.

b. Sustancia gaseosa, o esas vidas que están vinculadas a todas las esencias ígneas y volátiles, resultado del calor.

c. Materia etérica, o las categorías más inferiores de los devas de los éteres.

La conjunción de esta importante triplicidad produce lo que respiramos y aquello en que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Para el estudiante reflexivo el aire está lleno de símbolos, pues constituye una síntesis y el puente entre los estratos superiores e inferiores de la manifestación.

Primero debemos centrar nuestra atención sobre esas vidas que constituyen a través de toda la manifestación la suma total de todo lo acuoso y líquido y, al considerarlo, debemos recordar que estamos realizando una de las investigaciones más esotéricas y ocupándonos de cuestiones que están muy estrechamente vinculadas con la evolución del hombre.

Los innumerables grupos de devas del agua que pertenecen al tipo manipulador han sido burdamente clasificados por escritores mitológicos bajo los términos de ondinas, sirenas y otras expresiones, pero su diversidad es enorme; esto lógicamente se observará si se recuerda que toda el agua sobre la tierra (océanos, mares, ríos, lagos y arroyos) excede a la parte seca o tierra y cada gota de humedad es en sí misma una pequeña vida, cumpliendo su función y recorriendo su ciclo. Las formas míticas referidas, sólo son esas miríadas de vidas construidas en una forma por medio de la cual un deva evolucionante trata de expresarse.

La extrema importancia de este tema puede ser expresada en ciertas afirmaciones que darán al estudiante una idea de la cuidadosa atención que debe ponerse, y oportunamente se pondrá, sobre el tema de las vidas dévicas de la manifestación acuosa. Como ya se ha dicho, el conjunto de estas vidas es mayor que el de aquellas que forman la suma total de la tierra sólida, tal como entendemos el término, aunque no exceden al número de vidas que forman la parte gaseosa de la manifestación; dicha parte gaseosa se encuentra en la atmósfera interpenetrando la materia densa y llenando en gran parte las cavernas interiores del planeta. El parecido microscópico con la Gran Vida del planeta se evidencia en el hecho de que ambas formas sólo son envolturas o armazones externos que protegen una “bóveda” interna; ambas son huecas, tienen sus extremos positivo y negativo, sus polos por así decirlo, llevándose a cabo en su interior muchas cosas que afectan a las evoluciones externas.

Uno de los planetas más esotéricos, Neptuno, rige a los “devas de las aguas”; el Señor deva que lo rige es Varuna, el Raja del plano astral, siendo una emanación de ese planeta. Los estudiantes hallarán de profundo interés estudiar la estrecha relación que existe entre:

1. El sexto plano, el plano astral, y el sexto subplano del plano físico, el subplano líquido.

2. El sexto subplano de cada plano en el sistema solar y su relación recíproca.

He aquí una de las razones por la cual los hombres que poseen un tipo de cuerpo físico relativamente inferior, con un cuerpo astral que contiene algo de materia del sexto subplano, responden a cosas elevadas y tienen aspiraciones espirituales. La influencia que emana del sexto subplano del plano búdico evoca una respuesta recíproca de la materia del sexto subplano en otros cuerpos, y el sexto principio de budi, de acuerdo a la Ley de Analogía, intensifica esa vibración.

Neptuno es uno de los nombres que se da en nuestro planeta al Logos planetario de uno de los tres esquemas principales. Algunas de Sus influencias y energías afectan en forma prominente a la esencia dévica de la materia de este sexto subplano, y les llega por conducto del Señor Raja Varuna. Este conocimiento es, astrológicamente, de valor práctico porque permitirá al hombre comprender la naturaleza de su propio cuerpo físico, y sobre todo de su cuerpo astral. Esotéricamente el tipo de materia astral en el cuerpo de un hombre decide la calidad de la sustancia acuosa de su cuerpo físico. En ocultismo, no hay disociación de las naturalezas físico-síquicas, pues la segunda determina la primera. En consecuencia el planeta Neptuno tiene una estrecha relación, de acuerdo a la Ley de Analogía con el sexto plano o astral -el plano de la parte líquida del cuerpo físico logoico-, con el sexto subplano del plano físico, la parte líquida del cuerpo físico humano y del físico planetario, y también con el sexto tipo de energía o fuerza, o sea el sexto rayo, produciendo sobre ellos un profundo efecto.

El esquema mayor que rige Neptuno forma un triángulo en el sistema con el sexto esquema y otro más, algo de mucho interés para los astrólogos esotéricos. Está simbolizado por el tridente que sostiene el dios Neptuno; cada diente simboliza los triángulos conectados entre sí por tres líneas de fuerza.

Este planeta tiene también una relación vital con el sexto principio logoico o budi y, por consiguiente, con el sexto principio del hombre. Ningún hombre empieza a coordinar los vehículos búdicos hasta hallarse bajo la influencia neptuniana en una vida u otra. Cuando esto sucede, el horóscopo de la personalidad demostrará que la influencia neptuniana predomina en alguna parte.

El esquema neptuniano rige uno de los tres senderos de retorno, y reúne en sí oportunamente a todos esos Egos que han logrado la realización, manipulando principalmente el sexto tipo de energía que generalmente se denomina devoción. También la influencia neptuniana preside y hace posible la segunda Iniciación, donde el iniciado produce resultados en el cuerpo astral, siendo sus centros astrales objeto de la atención del Hierofante. Este tipo particular de energía fluye a través de tres centros:

a. Ese particular centro de la cabeza vinculado al centro del corazón.

b. El centro cardiaco.

c. El plexo solar.

El planeta Neptuno, lo mismo que el logos planetario del sexto rayo, controla los centros astrales del hombre. Esta afirmación tiene mucho significado esotérico macrocósmico. Cuando se recuerde que todos los centros -humanos y divinos- están compuestos de esencia dévica, inmediatamente se evidenciará la relación que existe entre esta influencia y los devas, y su efecto reflejado sobre el hombre.

Cuando se descubra el misterio del mar y el enigma de su "desecación" o absorción esotérica, se revelará oportunamente el significado que subyace en:

a. El impulso sexual, interpretado macrocósmica y microcósmicamente.

b. La cesación del deseo.

c. La orientación del fuego al centro laríngeo en lugar de los órganos genitales.

d. El pralaya y la oscuración.

e. El significado de las palabras "ya no habrá mar" que se encuentran en La Biblia cristiana.

Cuando el estudiante medite sobre estos pensamientos, deberá tener presente que Neptuno es uno de los planetas principales o sintetizadores, es decir un planeta "absorbente" o "abstrayente", y que está vinculado con el proceso mediante el cual se obtiene con el tiempo la perfección. El Hijo llega así a la perfección y finaliza la encarnación cósmica.

Existe además un vínculo esotérico muy estrecho entre el hecho que subyace detrás de las palabras bíblicas "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" y la actividad legítima y ordenada de la gran Madre cuando construye los cuerpos bajo el impulso del deseo. La verdadera relación que existe entre el plano astral y el plano físico será evidente sólo cuando los estudiantes tengan presente que el plano astral del sistema solar es el sexto subplano del plano físico cósmico y constituye la suma total de la sustancia líquida del cuerpo físico logoico. Cuando esto es comprendido, se inicia el trabajo de la esencia dévica, evidenciándose el factor deseo o movimiento astral y su acción refleja sobre el cuerpo físico a través del sexto subplano; se observará la gran Madre abocada activamente, influenciada por el deseo, al trabajo de construir, nutrir y producir el calor y la humedad que harán posible la manifestación. La Madre es el más grande de los devas y está muy vinculada a los devas de las aguas, pues la humedad es esencial para toda vida.

Por consiguiente, el sexto principio o el aspecto amor (principio crístico) y el sexto plano están relacionados; existe una interacción de energía entre el cuarto éter cósmico o energía búdica y el sexto

plano o energía astral. Los devas de ambos planos pertenecen esencialmente a grupos regidos por la influencia neptuniana, por eso el plano astral puede, y eventualmente podrá, reflejar directamente al búdico.

Los devas constructores mayores que se hallan en el segundo plano del sistema solar, el plano monádico o el segundo éter cósmico, dirigen las energías de los devas manipuladores del cuarto éter cósmico, el plano búdico.

Los *devas manipuladores* del cuarto éter cósmico, en el transcurso de la evolución, desarrollan el plan en perfecta objetividad, por medio de la sustancia viviente de los devas menores del plano líquido o astral. Cuando lo hayan realizado obtendrán dos resultados: primero, el plano astral reflejará perfectamente al plano búdico y, segundo, el plano físico producirá, por medio de la fuerza del agua o deseo, el vehículo más apropiado para la expresión micro y macrocósmica.

La simbología del sistema circulatorio del hombre revela todo esto al esoterista. Cuando el sistema sanguíneo, con sus dos tipos de canales (arterias y venas) y sus dos tipos de constructores (glóbulos rojos y blancos), sea estudiado desde el punto de vista esotérico, se verificarán muchas cosas de naturaleza revolucionaria. Las leyes del sendero de salida y del sendero de retorno, con los dos grupos de vidas dévicas concernientes, serán comprendidos por el hombre. Aquí puede hacerse otra indicación. En el cuerpo físico del hombre, en relación con el sistema circulatorio, encontramos en los tres factores, corazón, arterias y venas, la clave que revela los tres tipos de devas, el triángulo del sistema que ellos representan y las tres formas en que se expresa la divinidad. Existe una circulación en el sistema y también planetaria, y se lleva a cabo en todas partes por medio de la sustancia dévica, tanto macro como microcósmicamente.

Los devas del sexto subplano físico pueden ser divididos en tres grupos y éstos en siete y en cuarenta y nueve, correspondiendo así a todos los grupos del sistema solar. Dichos grupos (en su naturaleza esencial) responden mejor a “lo que está arriba que a lo que está abajo”, lo cual es una forma ocultista de expresar la íntima relación que existe entre los devas del fuego y los del agua y también de negar la relación que existe entre los devas del agua y los de la tierra. Expresado esotéricamente, los devas del agua se liberan por la acción de los devas del fuego.

Los devas del agua por sí mismos encuentran la forma de prestar servicio realizando el gran trabajo de nutrir la vida animal y vegetal del planeta; su meta consiste en pertenecer a ese grupo superior de devas denominados gaseosos o devas del fuego. Estos, al poner en acción su fuego sobre las aguas, producen la secuencia siguiente, evaporación, condensación y la eventual precipitación que -por su constante actividad- nutre toda vida sobre la tierra. Puede observarse cómo actúan las leyes síquicas del amor en el reino dévico y en el humano; primero, el retiro del grupo o segregación de la unidad (lo que se denomina individualización en el reino humano y evaporación en el reino acuático). Luego la

condensación o amalgamación del ente en un grupo nuevo o superior, a esto lo llamamos condensación para los devas de las aguas e iniciación para el hombre; finalmente, el sacrificio del grupo de átomos humanos o dévicos para bien del todo. De esta manera rigen las leyes de servicio y de sacrificio en el segundo aspecto divino en todos sus sectores grandes o pequeños. Tal es la ley. Aunque en el reino humano, el amor significa cumplir la ley, se llega a esto por el sendero del sufrimiento y del dolor, y todo aquel que verdaderamente ama y sirve a la humanidad es tendido en la cruz hasta que predomine el sexto principio, y el sexto tipo de materia de sus cuerpos esté completamente sometido a la energía superior. En el caso de los devas, amar es cumplir la ley sin dolor o sufrimiento.

Constituye para ellos la línea de menor resistencia porque son el aspecto madre, el factor femenino de la manifestación; el sendero fácil para ellos es dar, nutrir y curar. Por lo tanto, los devas de las aguas se dedican totalmente a servir a los reinos animal y vegetal y, mediante los fuegos transmutadores, será eliminado todo aquello que sujeta al sexto subplano; por medio de la "destilación y evaporación" esotéricas, estos devas formarán oportunamente parte del grupo gaseoso ígneo y se convertirán en esos fuegos que son la base de la divina alquimia.

Hablando en forma general, se ha de recordar que los devas terrestres de materia densa se transforman, en el transcurso de la evolución, en devas del agua, y oportunamente encuentran su camino al plano astral o líquido cósmico; los devas de las aguas del plano físico llegan por medio del servicio al subplano gaseoso y luego al cósmico gaseoso, trasformándose en devas del plano mental. Esto constituye literal y esotéricamente la transmutación del deseo en pensamiento.

Los devas gaseosos se convierten con el tiempo en devas del cuarto éter y, después de largos eones, llegan al cuarto éter cósmico o plano búdico. Por lo tanto, estos tres grupos están cósmicamente relacionados con:

1. El plano astral cósmico y la constelación donde se origina la energía emocional y de deseo.
2. El plano mental cósmico y la constelación de Sirio.
3. El plano búdico cósmico y la constelación de las Pléyades.

De esta manera, todo el proceso puede desarrollarse si el hombre estudia cuidadosamente su propia naturaleza y la ley de analogía. (3-710/716)

7. LOS DEVAS DEL SUBPLANO FÍSICO GASEOSO

Los devas del subplano gaseoso. Cuando se trata de los elementales o devas menores, regidos por los devas manipuladores de este extenso grupo, tratamos de los devas del fuego y de las esencias ígneas de naturaleza sustancial, que pueden verse en la manifestación de miriadas de formas. Algunas de las subdivisiones de este grupo son conocidas por el estudiante como:

Las Salamandras, o las vidas ígneas que pueden ser vistas por los clarividentes saltando sobre las llamas de una hoguera o de un volcán; este grupo puede, de acuerdo al color, ser subdividido en cuatro: rojo, anaranjado, amarillo y violeta, el último de los cuales se aproxima muy estrechamente a los devas del cuarto éter.

Los Agnischaitas, término aplicado a las vidas ígneas, suma total del plano de la sustancia, como se ha visto en la primera parte de este tratado, y también a las minúsculas esencias que componen los fuegos de la manifestación. Cuando se comprenda y estudie la naturaleza de la electricidad del plano físico y su verdadera condición, será revelada la realidad de la existencia de los Agnichaitas.

Cuando la raza obtenga la clarividencia, lo cual sucederá seguramente en un gran porcentaje antes de finalizar esta raza raíz, dichos devas se revelarán y el hombre comprenderá que está trabajando con vidas ígneas y que él mismo se halla estrechamente aliado a esas vidas por medio de los fuegos de su propio cuerpo. La clarividencia que se está desarrollando en esta raza raíz es totalmente física y, de acuerdo a la ley, su desarrollo es inevitable porque en la raza raíz Aria el hombre -en la actual cuarta ronda- llega a adquirir la plena autoconciencia. Ello involucra la visión física completa y el perfecto empleo de los tres sentidos del plano físico: oído, tacto y vista. En la próxima raza raíz prevalecerá la clarividencia astral, aunque no será universal, y de este modo se logrará más fácilmente contacto con el plano búdico. En las primeras razas raíces de la próxima quinta ronda, habrá una recapitulación de las actividades de esta ronda hasta que, en la quinta raza raíz, se verá la suma total de lo realizado en la misma. Entonces los hombres comenzarán a manifestar la clarividencia mental. Así los ciclos se mezclan y superponen a fin de que a ninguna unidad de vida, aunque pequeña y sin importancia, le falte la oportunidad.

Estos Agnichaitas del tercer subplano están particularmente influenciados por la energía saturnina. Son los grandes fundidores de la sustancia, y la transmutación de metales es posible por medio de ellos. Tienen con el reino mineral una relación análoga a la que los devas acuáticos tienen con los reinos vegetal y animal. Evidentemente están relacionados con el centro laríngeo de un Logos planetario o de un Logos solar, y por medio de su actividad se hace posible la transmisión del sonido a través del aire. Sorprendería a los estudiantes e inventores si se dieran cuenta que el rápido desarrollo actual de las comunicaciones inalámbricas se debe a un grupo de vidas dévicas ígneas quienes han hecho contacto con la vibración humana, lo cual no había sucedido hasta ahora.

Así como cada plano tiene siete subplanos, también cada subplano puede subdividirse, formando a su vez cuarenta y nueve fuegos en cada plano, o los trescientos cuarenta y tres fuegos del sistema solar. Aquí tenemos la clave del misterio del “cuarto entre los tres” que a veces desconcierta a los estudiantes de los registros ocultos. Hay muchas maneras de leer las cifras 3 4 3, pero el único método que puede insinuarse aquí es el ocultista, el cual consiste en reconocer los tres planos superiores, los tres planos inferiores y el lugar de reunión, el cuarto plano, que se halla entre ellos. Este

cuarto plano ha sido denominado esotéricamente “el lugar de reunión. Cuando se recuerde que la meta de estos devas gaseosos consiste en alcanzar el cuarto éter cósmico o plano búdico, y que ellos (en sus grupos mayores y menores) constituyen los fuegos macro y microcósmicos internos, podrá obtenerse una idea respecto al verdadero significado de la eventual unificación de las dos líneas evolutivas, pues la meta del hombre consiste también en alcanzar el plano búdico.

Por lo tanto, ciertos grupos de la actual quinta raza raíz están entrando en contacto con la quinta división de esencias dévicas del tercer subplano; el resultado de dicho contacto puede observarse en el estímulo de la respuesta vibratoria manifestada al descubrirse la comunicación inalámbrica y el radio.

Paralelamente podrá percibirse una vibración acrecentada de las espirillas humanas, lo cual hará que, antes de finalizar esta ronda, entre en plena actividad la quinta espirilla del átomo físico permanente humano.

Por consiguiente, el trabajo que en la actualidad ha de realizar el Mahachohan en relación con el séptimo rayo (que momentáneamente actúa como síntesis de los cinco tipos de energía regidos por Él) puede resumirse de la manera siguiente:

Primero. Emplea el séptimo tipo de energía a fin de que el ente humano acreciente el reconocimiento de la sustancia más sutil del plano físico. El séptimo rayo es un factor importante para producir la objetividad. La energía del Logos planetario del séptimo esquema predomina en el séptimo plano; es el rayo donde la sustancia dévica y el Espíritu pueden encontrarse y adaptarse mutuamente con más facilidad que en cualquier otro rayo, con excepción del tercero.

En la actualidad, por medio de cualquiera de sus sentidos, el hombre tiene plena conciencia en los tres subplanos inferiores; está predestinado a lograr igual conciencia en los cuatro superiores. Esto debe llevarlo a cabo estimulando la sustancia dévica que compone sus cuerpos. Ello se realizará mediante la voluntad dinámica de los devas transmisores cuando energetizan a los devas manipuladores, afectando así a las miríadas de vidas menores que componen el cuerpo del hombre, y también por la acrecentada respuesta del hombre inmanente o pensador, al establecer ellas contacto con su cuerpo. Esta acrecentada percepción se logrará por el despertar de la quinta espinilla, por el desarrollo del quinto pétalo del loto egoico y por la apertura gradual del tercer ojo, iniciándose la actividad uniforme de cinco factores: el centro en la base de la columna vertebral, los tres canales de la columna vertebral y la glándula pineal.

Estos factores involucran la actividad de la esencia dévica, más la resultante percepción del pensador. Luego sigue el empleo consciente de los poderes incipientes. De esta manera la estrecha interrelación e interdependencia de las dos líneas de evolución se hacen extraordinariamente evidentes.

Segundo, el Mahachohan trabaja específicamente en la actualidad (en colaboración con el Manu) con los devas del subplano gaseoso; esto se halla vinculado al trabajo destructor que han de efectuar al finalizar la actual raza raíz, a fin de liberar al Espíritu de las formas que lo restringen. Por consiguiente, puede esperarse que entren en actividad las erupciones volcánicas en lugares inesperados y en las actuales zonas sísmicas y volcánicas. Antes de finalizar el siglo tendrán lugar graves acontecimientos en California y Alaska.

El trabajo del Mahachohan puede ser observado por el efecto que los devas del fuego kundalínico producen sobre el hombre. Éstos constituyen un grupo peculiar de Agnichaitas que han alcanzado esa etapa de evolución que les permite separarse de su grupo y formar otro, conectado con cierto fuego en los cuerpos del hombre. Dicho fuego, debido a su actividad actual y a la orientación de dicha actividad, es responsable de la reacción contraria al matrimonio físico y del deseo evidenciado por los hombres altamente evolucionados para evadir la relación matrimonial y limitarse a crear en los planos mental y astral. Esto se debe a la actual tendencia de los devas manipuladores de los órganos genitales inferiores a trasladarse al centro laríngeo y funcionar allí, empleando la fuerza del fuego kundalínico para llevarlo a cabo. Todo ello está regido por la ley de evolución, pero en el intervalo entre la causa y el efecto esperado puede producirse mucho daño al evadir la ley y verse el consiguiente sufrimiento. Por lo tanto, debido a la violenta reacción actual contra las leyes que protegen a la civilización, se ha decidido que la naturaleza de los devas, su función y el lugar que ocupan en el esquema de las cosas sean parcialmente revelados al hombre, debiendo divulgarse la estrecha relación y dependencia que tiene el hombre sobre ellos. Al mismo tiempo no debe darse información respecto al método para establecer contacto ni las palabras por las cuales pueden ser controlados.

El laxismo en las relaciones matrimoniales, debido a esta causa particular, se observa únicamente entre las personas altamente evolucionadas y entre los pensadores independientes de la raza. Un laxismo similar entre las masas y los tipos inferiores de la humanidad se basa en una razón diferente; la promiscuidad imperante se debe a cierto desarrollo de la naturaleza animal en su manifestación más inferior. Ambas causas deberían ser consideradas por aquellos que sienten de corazón las necesidades actuales de la civilización. Así podrán colaborar con el Mahachohan en el tan necesario trabajo de trasladar la fuerza desde un centro inferior a otro superior e impedir (por medio del conocimiento) el libertinaje incidental. Esto evitará la profanación del gran amor o impulso sexual inmanente en la naturaleza.

El rayo del ceremonial ha sido llamado a menudo “el ritual matrimonial del hijo”, porque en este rayo el Espíritu y la materia debieran encontrarse y unirse. Este hecho debería tenerse en cuenta en los próximos cien años, pues se producirán grandes cambios en las leyes del matrimonio. La indiferencia actual traerá inevitablemente una reacción, y las leyes serán más rigurosas a fin de proteger a la raza durante el período de transición. Dichas leyes no tendrán por finalidad dificultar más la

disolución de las relaciones matrimoniales, sino un efecto contrario; la nueva generación será debidamente instruida y protegida, no permitiéndose contraer matrimonio en forma indiscriminada y precipitada; tampoco se permitirá a la juventud contraer precipitadamente obligaciones matrimoniales. No es necesario extendernos más sobre esto, los hombres sólo aprenden solucionando sus propios problemas, y todo lo que se nos permite, a quienes trabajamos internamente, es hacer una insinuación o indicación.

Otro aspecto del trabajo del Mahachohan en la actualidad está relacionado con el *sonido* y, en consecuencia, con los devas particulares que estamos considerando. Por la mala dirección de los hombres y su desarrollo desequilibrado, los sonidos de la tierra, como son los de las grandes ciudades, de las fábricas y de los instrumentos de guerra, han producido una condición muy grave entre los devas gaseosos, que ha de ser contrarrestada en alguna manera; los futuros esfuerzos de la civilización estarán dirigidos a producir una revolución contra los males de la vida hacinada, fomentando el anhelo de volver a la naturaleza y a los espacios abiertos. Una de las cosas principales del futuro será la tendencia a eliminar los ruidos, debido a la acrecentada sensibilidad de la raza. Cuando el hombre controle y utilice la energía del agua y del átomo, se revolucionarán nuestras actuales fábricas, métodos de navegación y transporte, tales como navíos y ferrocarriles. Esto tendrá un potente efecto no sólo sobre los hombres sino también sobre los devas. (3-716/720)

8. DEVAS Y ELEMENTALES DEL ETÉRICO Y DEL FÍSICO MUY DENSO

Consideraremos ahora los niveles etéricos del plano físico o sea los cuatro subplanos superiores. Dichos niveles etéricos sólo son graduaciones de la materia del plano físico, de índole más sutil y refinada, siendo sin embargo física. En algunos libros de texto se los denomina:

1. El primer éter, o materia atómica.
2. El segundo éter, o materia subatómica.
3. El tercer éter, o materia superetérica.
4. El cuarto éter, o materia etérica simplemente.

El cuarto éter es el único reconocido hasta ahora por los científicos, siendo el tema de sus investigaciones actuales aunque no se den cuenta de ello.

En el subplano atómico están los átomos físicos permanentes de toda la humanidad y los *átomos correspondientes* al reino dévico. Los devas no evolucionan como la raza humana. Reencarnan en grupos y no en individuos, aunque cada grupo está compuesto de unidades, no poseyendo nada de la naturaleza del alma grupal involutiva. El alma grupal del sendero involutivo y la del evolutivo son distintas; una está entrando en la diferenciación, y se compone de entidades animadas por una vida

global; la otra se ha diferenciado, y cada entidad es una unidad separada de la vida una, completa en sí misma, sin embargo una con el todo.

Existen muchos tipos de vida con los cuales hay que entrar en contacto en los cuatro niveles etéricos, pero ahora sólo podemos ocupamos de la vida dévica, recordando que la evolución dévica es de igual importancia que la del hombre. Estos devas son numerosos, de naturaleza evolutiva y pertenecen a todos los grados y tipos. El gran deva Kshiti los rige en el plano físico. Es un deva de categoría y poder similares a los del Chohan de Rayo; preside todo lo que está fuera del reino humano en el plano físico y tiene como consejeros a los cuatro señores dévicos secundarios de los cuatro niveles etéricos. Con ellos preside un concilio subsidiario de siete devas que tratan todo lo que se relaciona con la evolución dévica y el trabajo de los constructores mayores y menores.

El deva que rige el cuarto éter o inferior, ha delegado a un miembro de Su concilio a fin de que se reúna, en la actualidad, con cierto Maestro para dos propósitos específicos; primero, para ver si es posible intentar el acercamiento de dos líneas de evolución, la humana y la dévica y, segundo, revelar algunos de los métodos curativos y las causas de la incapacidad física inherentes al doble etérico.

Devas de todo tipo y color se encuentran en los niveles físico etéricos, pero el color que prevalece es el violeta, de allí la frase los "devas de la sombra" empleada a menudo. Con la llegada del rayo ceremonial color violeta, tenemos por lo tanto la amplificación de la vibración violeta, siempre inherente a estos niveles, y en consecuencia la gran oportunidad para establecer contacto entre los dos reinos. En el desarrollo de la visión etérica (capacidad del ojo físico humano) y no en la clarividencia, se hará posible esta mutua comprensión. También con el advenimiento de este rayo, los que pertenecen al mismo, vendrán con el don natural de ver etéricamente. A menudo nacerán niños que verán etéricamente con tanta facilidad como el ser humano común ve físicamente; cuando las condiciones armónicas surjan gradualmente del actual caos mundial, devas y seres humanos establecerán amistad.

Cuando ambos planos, el astral y el físico se fusionen y mezclen y exista continuidad de conciencia le será difícil al ser humano, al principio, diferenciar entre los devas del plano astral y los del plano físico. Al iniciarse este período de reconocimiento, los hombres entrarán en contacto principalmente con los devas color violeta, pues los de categoría superior intentarán definitivamente entrar en contacto con el ser humano. Estos devas de las sombras son de color púrpura oscuro en el cuarto nivel etérico; de color púrpura más claro, muy similar al color violeta, en el tercer nivel etérico; violeta claro, en el segundo; mientras que en el subplano atómico son de un brillante color lavanda trasparente.

Algunos grupos de devas con los cuales se ha de entrar en contacto en el plano físico son los siguientes:

Cuatro grupos de devas de color violeta, asociados con el doble etérico de todo lo que existe en el plano físico. Estos cuatro están divididos en dos grupos, los que están asociados a la construcción del doble etérico y aquellos cuya sustancia se emplea para construir esos dobles etéricos.

Los devas de color verde del reino vegetal. Existen también en dos grupos. Están muy evolucionados y se entrará en contacto con ellos principalmente por medio del magnetismo. Los devas mayores de este orden presiden los lugares magnéticos de la tierra; cuidan la soledad de las selvas, mantienen intactos los espacios abiertos del planeta que es necesario conservar inviolados, los defienden de toda intromisión y, con los devas violeta, trabajan en la actualidad, en forma definida aunque temporaria, regidos por el Señor Maitreya. El Señor Raja del plano astral, Varuna y su hermano Kshiti, han sido convocados a la Cámara de Concilio de la Jerarquía para una consulta específica; así como los Maestros se están esforzando para preparar a la humanidad a fin de que preste servicio cuando el Instructor del Mundo venga, también estos Señores Raja trabajan en líneas similares vinculadas a los devas; lo hacen arduamente, su dedicación es intensa, aunque se hallan muy obstaculizados por el hombre.

Los devas de color blanco del aire y del agua, que presiden la atmósfera, trabajan con ciertos aspectos de fenómenos eléctricos y controlan los mares, ríos y arroyos. En cierta etapa de su evolución son extraídos de dichos grupos los ángeles guardianes de la raza cuando encarnan en el plano físico. Cada ente de la familia humana tiene su deva guardián.

Cada grupo de devas tiene un método específico de desarrollo y algún medio por el cual evolucionan y alcanzan una meta determinada.

Para los devas color *violeta* el sendero de realización se manifiesta por medio del sentimiento, educando a la raza en el perfeccionamiento del cuerpo físico, en sus dos sectores.

Para los devas color *verde* el sendero de servicio consiste en la magnetización, de la cual la raza humana nada sabe todavía. Por medio de este poder, actúan como protectores de la vida vegetal y de los lugares sagrados del planeta; en su trabajo reside la seguridad del cuerpo del hombre, porque éste extrae su alimento del reino vegetal y lo seguirá extrayendo durante esta ronda.

Para los devas de color *blanco* el sendero de servicio reside en proteger a los individuos de la familia humana, cuidar y segregar tipos, controlar a los elementales del agua y del aire y gran parte de lo que atañe al reino ictiológico.

De esta manera, sirviendo a la humanidad en una forma u otra, dichos devas del plano físico logran su realización. Tienen mucho que dar y hacer para la humanidad y, con el tiempo, le será evidente al ente humano lo que tiene que dar para la perfección del reino dévico. Ahora se está acelerando grandemente su evolución, paralelamente a la de la familia humana.

Existe otro grupo de devas con el cual no se puede establecer aún mucho contacto. Vinieron de otro esquema planetario y se especializan en su propia línea. Han alcanzado el reino humano o han pasado por él, y tienen la misma categoría que ciertos miembros de la Jerarquía, habiendo decidido quedarse y trabajar con la evolución del plano físico. No son muy numerosos, doce únicamente. Cuatro trabajan en el grupo de color violeta, cinco en el grupo de color verde y dos en el grupo de color blanco, presididos por un regente de igual categoría que un Chohan. El seis es el número de la evolución dévica, como el cinco es ahora el del hombre, y así como el diez representa al hombre perfecto, el doce representa la perfección del reino dévico. Este grupo preside a los tres mencionados anteriormente. Existen además ciertos grupos subsidiarios.

En el primer grupo se hallarán los elementales que trabajan con el doble etérico del hombre, los elementales que forman el cuerpo etérico donde quiera que haya vida, y los elementales que trabajan con las contrapartes etéricas de los así llamados objetos inanimados. Éstos se enumerarán de acuerdo al orden e importancia de su desarrollo. Los devas color violeta se hallan en el sendero evolutivo, los elementales en el sendero involutivo y su meta consiste en pasar al reino dévico color violeta.

En el segundo grupo trabajan las hadas de la vida vegetal, los silfos que construyen y pintan las flores, los pequeños seres refulgentes que habitan los bosques y los campos, los elementales que trabajan con las frutas, los vegetales y todo lo que contribuye a cubrir de verdor la superficie de la tierra. Asociados a éstos se hallan los devas menores del magnetismo, apegados a los lugares sagrados, a los talismanes y a las piedras y también un grupo especial que se encuentra cerca de donde habiten los Maestros.

En el tercer grupo trabajan los elementales del aire y del mar, los silfos, las hadas del agua y los devas que cuidan a cada ser humano.

Aquí se dan sólo indicaciones generales. Esta lista no es completa ni incluye a los elementales más burdos, los duendes morenos y los que moran en los espacios oscuros de la tierra y de las ciudades y en los lugares subterráneos en la superficie de la tierra.

Los devas de los éteres llevan sobre su frente un símbolo transparente en forma de Luna creciente, y por eso quienes son capaces de ver clarividentemente los distinguen de los devas astrales.

Al considerar a los devas de los éteres, hallaremos que, por lo general, se dividen -en lo que se refiere a la manifestación- en dos grupos principales. Cada grupo está representado en cada uno de los cuatro subplanos, y este agrupamiento no puede ser considerado más que un método de diferenciación entre los muchos posibles. Dichos grupos son, primero, los devas que transmiten prana a todas las formas de vida; formando un grupo de devas intermediarios que proveen energía en sus distintas

diferenciaciones; segundo, los devas que forman los cuerpos etéricos de toda forma de manifestación, constituyendo la mayoría de los devas menores.

Lógicamente hay muchas otras inteligencias organizadas en la gran Hueste de la Voz en relación con esta principal división del plano físico, pero si el estudiante considera ambos grupos e investiga su relación con el hombre y el Hombre celestial, dentro de Cuyo cuerpo ellos se encuentran, aprenderá mucho que le permitirá comprender los problemas considerados hasta ahora insolubles y se le revelarán muchas cosas que tenderán a revolucionar los descubrimientos de la ciencia moderna y a producir cambios en los métodos empleados para el cuidado del cuerpo físico. (3-720/724)

9. LOS CONSTRUCTORES DEL TRIPLE YO INFERIOR

Consideraremos ahora brevemente el tema relacionado con el trabajo de los devas que construyen el cuerpo etérico y físico denso del hombre. Dividiendo nuestros pensamientos en dos partes podríamos abarcar el terreno más fácilmente, ocupándonos primeramente de los devas constructores y del microcosmos y luego de los devas menores en los niveles etéricos.

El hombre y los devas constructores. Durante el proceso evolutivo y a medida que sigue el método de reencarnación, el hombre trabaja con cuatro tipos de constructores y tres grados superiores de esencia constructiva o sustancia dévica.

Se vincula con los devas transmisores relacionados con el microcosmos del cuarto subplano del plano mental y con el subplano atómico de los planos astral y físico. Luego lo hace con los devas que se ocupan de

1. La unidad mental,
2. El átomo astral permanente,
3. El átomo físico permanente,

colaborando con el trabajo de los devas constructores que forman el cuerpo etérico e influencian a los devas constructores de la sustancia física densa, de manera que el vehículo físico necesario para su manifestación objetiva se convierte en realidad.

Éstos son los cuatro grupos principales de devas influenciados por cualquier Ego particular. Unidos producen al hombre inferior y traen a la manifestación a la Personalidad, reflejo del Ego y sombra de la Mónada. Las tres graduaciones de la esencia con la cual se construyen las formas, por medio de la actividad de los cuatro grupos mencionados, pueden reconocerse como sustancia mental erigida en un cuerpo mental, y sustancia astral empleada en la construcción del vehículo astral y de la

materia del cuerpo físico. Estos siete grupos forman, en su totalidad, aquello que podríamos denominar el aspecto Brahma del microcosmos.

Desde otro punto de vista podríamos estudiar la acción que ejerce el Ángel o Señor solar, sobre los ángeles lunares, y el proceso por medio del cual éste impone cierto ritmo y vibración sobre los diferentes aspectos de la manifestación inferior.

El primer paso que da el Ego en la producción de una "sombra" se halla expresado en las palabras "el Ego entona su nota", emite su voz y (como en el proceso logoico) la "Hueste de la Voz" responde inmediatamente. De acuerdo al tono y a la cualidad de la voz, así será la naturaleza de los agentes que responden. De acuerdo a la profundidad o altura de la nota y a su volumen, así será la categoría o el grado del deva constructor que responde al llamado. Esta nota egoica produce, por lo tanto, ciertos efectos:

Impulsa a la actividad a devas que proceden a transmitir el sonido. Pronuncian una palabra.

Ésta llega hasta los "devas que escuchan" de segundo grado, la reciben y la amplían en lo que podría denominarse frase mántrica. El proceso de construcción empieza definitivamente en una forma triple y consecutiva. El cuerpo mental empieza a coordinarse en tres etapas. Las etapas de construcción se superponen. Por ejemplo, cuando la coordinación del cuerpo mental está en su segunda etapa comienza la primera etapa de concreción astral. Esto es realizado durante siete etapas (tres principales y cuatro secundarias) que se superponen de manera complicada. Cuando se alcanza la segunda etapa, se produce una vibración que despierta respuesta en la materia etérica del plano físico, y los constructores del doble etérico inician su actividad. Nuevamente se repite el proceso. Cuando se origina la segunda etapa del trabajo de estos devas etéricos *tiene lugar la concepción en el plano físico.* Éste es un punto muy importante que se ha de recordar, pues pone a todo el proceso del nacimiento humano definidamente en línea con la ley kármica establecida. Demuestra la estrecha relación entre lo subjetivo y lo tangible y visible. La construcción del cuerpo físico prosigue igual a la de las tres etapas durante el período prenatal:

a. El trabajo realizado por los devas constructores durante los tres meses y medio anteriores a la iniciación de la vida. Durante este período se lleva a cabo la tercera etapa de la construcción del cuerpo etérico.

b. El trabajo de construcción de los tres meses y medio que siguen al periodo de gestación.

c. El proceso final de concreción realizado durante los dos meses restantes.

Los estudiantes hallarán interesante establecer la analogía entre este método y el de producir la manifestación evolutiva en un esquema planetario con sus rondas y razas y en un sistema solar con sus manvantaras y ciclos mayores.

Resumiendo este delineamiento sucinto, diré que el trabajo de los devas etéricos no cesa con el nacimiento del hombre, sino que continúa durante tres etapas, que tienen una estrecha analogía con el período de vida de un sistema solar.

Primero, su trabajo es dedicado a acrecentar constantemente el vehículo físico humano a fin de que pueda seguir con exactitud las líneas de crecimiento de los dos cuerpos más sutiles. Esto continúa hasta la madurez. La etapa siguiente es aquella en la cual su trabajo consiste mayormente en la tarea de reparación y conservación del cuerpo durante los años de máxima virilidad, para que pueda estar a la altura del propósito de la vida subjetiva. Tal propósito varía lógicamente de acuerdo al grado de desarrollo del hombre. Finalmente, llega a la etapa en que cesa el trabajo de construcción. La vitalidad del cuerpo etérico disminuye tenuemente, comenzando el proceso de destrucción. El Ego empieza a retraer sus fuerzas. El "sonido" se hace débil y confuso y su volumen es tan bajo que los transmisores apenas pueden recibirlo y transmitirlo; la vibración inicial es cada vez más débil y tenue. Llega el período de oscuración. Primero el cuerpo físico se va debilitando e inutilizando; luego el Ego se retira de los centros y funciona durante algunas horas en el doble etérico. A su vez éste se desvitaliza y continúa así el proceso hasta que una por una las envolturas son descartadas y la "sombra" egoica disipada. (3-739/742)

10. TRABAJO DE LOS DEVAS CONSTRUCTORES Y LOS ELEMENTALES

Consideraremos ahora el trabajo de los devas constructores en los tres planos, y los dividiremos en dos grupos:

a. Aquellos que están conectados con los átomos permanentes.

b. Aquellos que son responsables del proceso de construcción.

Los devas de los átomos permanentes. Este grupo particular de devas es el conjunto de vidas que forman la unidad mental y los dos átomos permanentes. Como sabemos, tienen su lugar dentro de la periferia causal, siendo puntos focales de energía egoica. Constituyen verdaderamente el tipo más elevado de devas constructores, formando un grupo de vidas estrechamente vinculados con los Ángeles solares. *Existen siete grupos relacionados con tres de las espirillas del átomo físico permanente logoico. Dichas espirillas son, para estos siete grupos de vidas, lo que los siete rayos mayores para los siete grupos de rayos en los subplanos egoicos del plano mental.* Es necesario que se medite sobre esta frase, porque puede proporcionar mucha información al pensador intuitivo. Hay una analogía entre las

tres tríadas atómicas permanentes y la aparición del hombre en la tercera raza raíz. Una secuencia curiosamente interesante de las tres líneas de fuerza puede observarse en:

a. Las tríadas del alma grupal involutiva.

b. La aparición de la triple naturaleza del hombre en la tercera raza raíz.

c. Las tríadas de los cuerpos causales de cualquier unidad autoconsciente.

Estos devas constructores reciben el sonido, emitido por el Ego, por intermedio de ciertas agencias dévicas transmisoras, y mediante la vibración que esto ocasiona impulsa a la actividad a la esencia dévica que circunda

a. al grupo que construye la forma y

b. al grupo con el cual se construye la forma.

Afectan únicamente a los que poseen vibración análoga. Las etapas para construir cualquiera de las cuatro formas por medio de las cuales funciona el hombre inferior (el cuaternario), son exactamente las mismas que se emplean en la construcción del cuerpo físico denso, por ejemplo, de un planeta o de un sistema solar. Esto puede ser constatado en todo el proceso, desde las etapas confusas y caóticas a través de lo ígneo a lo sólido, o a lo *relativamente* sólido, si se trata de un cuerpo sutil. No es necesario extendernos más sobre esto, H. P. B. ha delineado en *La Doctrina Secreta* estas etapas ya dilucidadas en el presente tratado.

Nos hemos ocupado ya con cierta amplitud del trabajo de los devas transmisores, en los tres planos de los tres mundos, y de los devas relacionados con aquellos puntos focales relativamente permanentes -los átomos permanentes dentro de la periferia causal. Podemos considerar ahora al grupo de constructores que, respondiendo a la nota de los agentes transmisores y a la vibración inicial del segundo grupo de constructores relacionados con el triple yo inferior, inician el trabajo de reunir y moldear la sustancia viviente necesaria para la manifestación egoica en los planos inferiores.

Hemos visto que las tres primeras etapas del trabajo egoico son:

1. La emisión de la nota apropiada que indica el lugar del hombre en la evolución y la naturaleza de su “siquis” o Ego.

2. La transmisión de dicha nota por el Ángel solar y los tres grupos de devas vinculados con los tres átomos permanentes.

3. La vibración iniciada, de acuerdo a la nota emitida dentro de estos átomos, llega a ser tan poderosa que se hace sentir en la sustancia dévica circundante, evocando así respuesta.

Estas tres etapas podrían considerarse primarias, demostrando (en relación con el microcosmos) los tres factores, sonido, color y vibración que, de acuerdo a la Ley de Analogía, reflejan los tres aspectos del macrocosmos. Tenemos aquí algo semejante al trabajo que realizan los tres primeros Sephiroth de la Kabala -primitiva etapa de la manifestación que tiene su débil reflejo en el trabajo realizado por el Ego en los tres mundos.

Entonces tiene lugar la segunda etapa en la cual prosigue el trabajo de construcción, hasta que el microcosmos, el hombre, hace su aparición en el plano físico. Le sigue la tercera etapa de evolución en la cual la naturaleza síquica del hombre ha de expresarse por medio de las formas creadas. Entonces los dos grupos siguientes de Sephiroth se reproducen en el hombre. Desde otro ángulo el hombre se manifiesta como nónuple, pero en esta parte del tratado nos ocupamos solamente de los constructores de la forma.

Estos grupos de constructores son cuatro, los del

1. cuerpo mental,
2. cuerpo astral,
3. cuerpo etérico,
4. cuerpo físico denso.

Cada uno de ellos puede ser subdividido en siete, en cuatro o en tres, según el plano implicado. Los estudiantes deben recordar que la materia de los dos subplanos más inferiores de los planos físico y astral nunca se construyen en el cuerpo humano tal como está actualmente constituido, porque la vibración es demasiado baja y burda, incluyendo al tipo de hombre más inferior que existe actualmente en la tierra. Debe señalarse también que en el hombre medio la materia de algún subplano predominará de acuerdo a la profundidad de su naturaleza y al lugar que ocupa en la escala evolutiva. Los "constructores" del cuerpo humano trabajan dirigidos por uno de los Señores del Karma del grupo más inferior. Dichos Señores forman tres grupos y el Señor del tercer grupo supervisa el trabajo de los que construyen al ser humano en los tres planos. Rige a ciertos agentes kármicos, que también se dividen en los siguientes grupos:

1. Tres agentes kármicos que responden por el trabajo de los Señores kármicos, realizado en los tres planos.
2. Cinco Señores kármicos que trabajan en estrecha relación con los Manu de las diferentes razas, responsables de la correcta construcción de los diferentes tipos de raza.
3. Agentes kármicos responsables de los tipos de la subraza actual.

4. Ciertos agentes intermediarios Que representan (dentro de estos tres grupos) a los siete tipos de Rayo.

5. Los agentes de la Buena Ley que están específicamente relacionados con el trabajo de los centros etéricos y su respuesta a los diferentes centros planetarios.

6. Los custodios de los registros.

Estas diversas inteligencias manejan las fuerzas constructoras por medio de corrientes de energía que son puestas en movimiento cuando el Ego emite su nota. Debe recordarse que, en mayor o menor grado y en su propio plano, el Ego conoce su karma y también lo que se ha de realizar para fomentar el progreso durante la encarnación venidera. Por lo tanto, trabaja vinculado con dichos Señores, pero únicamente está en contacto directo con un agente del sexto y del cuarto grupos. Por intermedio de ambos el trabajo continúa en lo que atañe individualmente al Ego, poniendo en movimiento para él *(después que ha emitido su nota*) la maquinaria de la Ley.

Los que construyen la personalidad humana también se dividen en siete grupos principales; los demás, así como en el caso de las Mónadas humanas, pertenecen a uno de los siete Rayos y responden a una de las siete corrientes logoicas de energía ígnea. De acuerdo al tipo de Rayo egoico del hombre así será el tipo de sustancia dévica influenciada.

Dichos constructores trabajan con ciertos elementales, pero sólo en el plano físico puede impartirse algo respecto a su naturaleza y trabajo. Estos elementales son pequeñas entidades que se adhieren al plan tal como lo desarrollan los constructores, construyendo ciegamente la estructura del cuerpo y formando las envolturas mediante las cuales el Ego se ha de expresar. En los planos etéricos, construyen la verdadera "forma" con sustancia etérica y producen la envoltura de complicadas líneas de hilos ígneos entrelazados, siendo en realidad una extensión del sutratma o hilo de vida. Cuando está tejido y entrelazado se vitaliza con la energía de la vida enviada por el Ego, así como Shiva, el Padre, da al Hijo la verdadera "bios" o vida, mientras que la Madre calienta, construye y nutre el cuerpo. El trabajo de los elementales etéricos llega a su primera consumación cuando el sutratma se conecta con los tres centros de naturaleza física dentro del cráneo -la glándula pineal, el cuerpo pituitario y el centro alta mayor. Esotéricamente, la conexión más importante se establece cuando el sutratma penetra en el centro que se halla en la cima de la cabeza; a través del mismo la vida del cuerpo etérico se retira en el momento de la muerte. Éste es el punto vital. Allí, el "hilo" de vida, una vez cumplidos los siete años de vida, se divide en tres ramas, que se extienden hacia los tres centros. La comprensión de este hecho oportunamente proporcionará cosas de gran interés para el científico. Gran parte de la imbecilidad, o del desarrollo retardado, tiene su origen en la conexión etérica con estos tres centros. La trama etérica es literalmente la fina red de hilos de fuego que se extiende sobre el centro y cubre una zona de

dimensiones muy amplias. Separa los cuerpos astral y físico. Una zona similar existe en el sistema solar. Por su intermedio las fuerzas cósmicas deben pasar a los diferentes esquemas planetarios.

Los grupos elementales del plano físico denso, puestos en actividad por los constructores, son tres:

a. Los elementales gaseosos.

b. Los elementales líquidos.

c. Los elementales estrictamente densos.

Un grupo se ocupa de los canales ígneos, de los fuegos del cuerpo humano y de los diferentes gases que se encuentran dentro de la periferia humana. Otro grupo trabaja con el sistema circulatorio y con todos los líquidos -líquidos y humores del cuerpo; mientras que el tercero está ampliamente involucrado en la construcción de la estructura, por medio de la correcta distribución de los minerales y de los productos químicos. Aquí hay algo vinculado a la medicina; esotéricamente es verdad que así como los devas y los elementales líquidos están estrechamente relacionados con el reino vegetal y ambos con el plano de las emociones, el cuerpo líquido logoico, así las enfermedades de los seres humanos que afectan el sistema circulatorio, los riñones, la vejiga y la lubricación de las coyunturas, serán curadas por los constituyentes vegetales y, sobre todo, mediante el correcto equilibrio de la naturaleza emocional.

Muchas otras influencias, además de las ya mencionadas, deben ser consideradas cuando se dilucide el tema del trabajo que realizan los constructores del cuerpo del hombre. No sólo son afectados por

a. la nota de un hombre,

b. el color proporcionado por los agentes transmisores,

c. los agentes kármicos,

sino que están regidos por

d. el karma y la vibración grupales que harán intervenir a otro grupo de agentes y constructores, afectando así a los cuerpos de un hombre,

e. el karma racial, extensión del anterior,

f. las fuerzas que actúan sobre el planeta desde otro esquema o por medio de la formación de un triángulo del sistema,

g. un triángulo cósmico de fuerza de un tipo específico que puede atraer entidades y energías de cualquier esquema particular, incidiendo sobre el karma del Logos planetario.

Por lo tanto será evidente para el estudiante que el tema es complejo y que verdaderamente el hombre es el resultado de algún tipo de fuerza -principalmente egoica, pero también planetaria y hasta del sistema. Sin embargo, nunca se lleva a un hombre a enfrentar circunstancias insuperables cuando ha alcanzado el punto donde *inteligentemente* se pone en línea con la evolución o Dios. Quizás previamente sea impulsado a ello, y lo será, por la fuerza de las circunstancias; la presión del karma grupal y racial lo impelerá a situaciones necesarias para activar el proceso de despertarlo y comprender sus propias posibilidades innatas. Una vez que se hace constructor consciente y trata de controlar a las fuerzas y a los constructores de su propia naturaleza inferior, y de construir el Templo de Salomón, ya no está sujeto a condiciones anteriores. Se transforma en regidor, constructor y transmisor, hasta que oportunamente se convierte en uno con los Ángeles solares y ha cumplido el trabajo de la evolución humana.

Lo dicho es muy superficial, habiéndose expuesto solamente lo que tiene un profundo significado para el hombre en la actualidad. Muchas cosas se han de deducir y se llegará a conclusiones de acuerdo a la Ley de Analogías. También debe tenerse siempre presente que nuestro concepto básico lo constituye la *energía ígnea* de los centros de fuerza puestos en movimiento y mantenidos en vibración activa por la palpitación de centros aún mayores. (3-742/747)

CAPÍTULO 6

GENERALIDADES DÉVICAS

1. EL MAL CÓSMICO

Respecto a un sistema, existen también cósmicamente ciertos cuerpos en el espacio que tienen un efecto tan definido sobre el sistema como el de la luna sobre la tierra. Esto es todavía algo desconocido e incomprensible para los metafísicos, científicos y astrónomos. La guerra se libra todavía cósmicamente entre los señores "lunares" del sistema y esas Entidades análogas a los Señores solares en niveles cósmicos. Mientras los estudiantes no amplíen el concepto hasta incluir en sus cálculos a los cuerpos astral y mental logoicos a medida que el Logos trata de expresar la emoción y la mente en el plano físico (por medio de Su cuerpo físico, un sistema solar) no penetrarán mucho en el núcleo del misterio solar. Hasta que no se descubra la fuerza de los Señores lunares cósmicos, el hecho de existir detrás de nuestro sistema solar constelaciones enteras en proceso de desintegración, en tiempo y espacio, en forma similar a la desintegración de la luna, no será conocido ni podrá comprobarse sus efectos. Oportunamente, nuestro sistema solar pasará a un estado similar. Aquí reside el verdadero misterio del mal y allí se ha de buscar la veracidad de la "Guerra en los Cielos". También se ha de recordar que los esquemas planetarios pasan a la oscuración y "mueren" en todos los casos debido a que le han sido retiradas la vida y la energía positiva y el fuego eléctrico, principio animador de cada sistema, esquema, globo, reino de la naturaleza y ente humano. Esto también produce en cada caso la muerte de la "irradiación solar", luz producida por la fusión de las energías positiva y negativa. Todo lo que queda en cada caso es la energía común de la sustancia sobre, y a través de, la cual la energía positiva ha tenido un efecto tan notable. Este tipo de fuerza negativa se disipa o dispersa gradualmente yendo en busca del depósito central de energía. De esta manera se desintegra la forma esférica. La actuación de esto puede verse en el caso de la Luna, y la misma regla rige para todos los cuerpos. Podríamos enunciarlo de otra manera: Los Devas solares (o la energía irradiante) regresan al Corazón central o a la fuente que los exhaló. Esto hace que la sustancia dévica menor dependa de su propio calor interno, pues involucra retirar aquello que erigió a la sustancia en una forma. Existen muchas clases de sustancia dévica; quizás se comprenderá mejor el consiguiente procedimiento, si decimos que cuando la forma se desintegra los constructores y devas menores vuelven a su *alma grupal.* Algunos de ellos, los que forman los cuerpos del cuarto reino de la naturaleza, y son por lo tanto de un tipo superior de sustancia por medio de la cual la conciencia puede manifestarse en los tres mundos, se hallan en camino de *individualizarse* -están más cercanos a la etapa humana que la sustancia de los otros tres reinos. Ocupan un lugar en la evolución dévica, análogo al que el hombre, que se está acercando al Sendero, ocupa en el reino humano (observen que digo reino, no evolución). La meta de un deva (de

categoría inferior a la de los Pitris solares) es la individualización, y su objetivo consiste en llegar a ser hombres en un ciclo futuro. La meta de un hombre es la iniciación, o llegar a ser un Dhyan Chohan consciente y, en un lejano ciclo, hacer por la humanidad de esa época lo que los Pitris solares han hecho por él, posibilitando así su expresión autoconsciente. La meta de un Pitri solar es, como ya se ha dicho, llegar a ser un Rayo logoico. (3-664/666)

2. LA LOGIA NEGRA: ***papel de los devas y los elementales***

Los hermanos negros, que algunas veces emplean estas fuerzas para imponer su voluntad y vengarse de todos los que se oponen. Otras veces, los elementales del plano terrestre, los gnomos y la esencia elemental que se encuentra en las formas malignas, algunos de los duendes y las hadas de color marrón, gris y de tonalidades sombrías, actúan bajo su control. Sin embargo, no pueden controlar a los devas altamente desarrollados ni a las hadas de color azul, verde o amarillo, aunque a algunas de color rojo pueden hacerlas trabajar bajo su dirección. Los elementales del agua (aunque no los duendes ni las sílfides) a veces los ayudan, y debido al control que ejercen sobre estas fuerzas de involución, suelen entorpecer el avance de nuestro trabajo. (2-107/108)

3. LOS DEVAS TRASMITEN LA VOLUNTAD DEL LOGOS

La Jerarquía trasmite a los hombres y a los devas o ángeles, la voluntad del Logos planetario y a través de Él, la del Logos solar. Todo sistema planetario, el nuestro como los demás, es un centro en el cuerpo del Logos, y manifiesta algún tipo de energía o fuerza. Cada centro expresa un tipo especial de fuerza que se evidencia en forma triple, y produce así universalmente los tres aspectos de la manifestación. Uno de los grandes conocimientos que adquieren quienes entran en el quinto reino, es el del tipo particular de fuerza que incorpora nuestro Logos planetario. El estudiante inteligente debe reflexionar sobre esta afirmación, pues contiene la clave de muchos hechos observados actualmente en el mundo. Se ha perdido el secreto de la síntesis, y sólo cuando los hombres retornen al conocimiento que tenían en ciclos anteriores (afortunadamente retirados en los días atlantes) acerca del tipo de energía que nuestro sistema debe manifestar en la actualidad, los problemas humanos se resolverán por sí solos y se estabilizará el ritmo del mundo. Esto no sucederá todavía porque dicho conocimiento es peligroso, y en la actualidad la raza no tiene conciencia grupal y, por lo tanto, no se le puede confiar que trabaje, piense, proyecte y actúe para el grupo. El hombre es aún demasiado egoísta, aunque esto no es motivo de desaliento. La conciencia grupal es ya algo más que una visión, mientras que la hermandad y el reconocimiento de sus obligaciones comienzan a penetrar en la conciencia de los hombres. Tal es el trabajo de la Jerarquía de la Luz, demostrar a los hombres el verdadero significado de la hermandad y fomentar en ellos la respuesta a ese ideal, latente en todos y cada uno. (1-33/34)

4. LA SINFONÍA CÓSMICA

Los siete planos de Manifestación Divina, o siete planos mayores de nuestro sistema, constituyen los siete subplanos del plano cósmico inferior. Los siete rayos de que tanto se habla y que encierran tanto interés y misterio, son análogamente los siete subrayos de un rayo cósmico. Las doce Jerarquías creadoras son ramas subsidiarias de una Jerarquía cósmica. Forman sólo un acorde de la sinfonía cósmica. Cuando el séptuple acorde cósmico, del que somos humilde parte, resuene en sintética perfección, sólo entonces se comprenderán las palabras del libro de Job: "Las estrellas matutinas cantaban al unísono". La disonancia aún resuena y la discordia surge de muchos sistemas; pero con la sucesión de los eones surgirá una armonía ordenada y alboreará el día en que (si nos atrevemos a hablar de las eternidades en términos de tiempo) el sonido del universo perfecto resonará hasta los lejanos confines de la más remota constelación. Entonces se conocerá el misterio del "canto nupcial de los cielos". (1-19)

5. LA EVOLUCIÓN DÉVICA Y HUMANA SON PARALELAS

Conviene señalar aquí que, actuando como miembros de la Jerarquía, existe gran número de seres llamados ángeles por los cristianos y devas por los orientales. Muchos de ellos han pasado hace tiempo por la etapa humana y actúan ahora en las filas de la gran evolución, llamada evolución dévica, paralela a la humana. Esta evolución incluye, entre otros factores, a los constructores del planeta objetivo y a las fuerzas que producen, por medio de estos constructores, todas las formas conocidas y desconocidas. Los devas que colaboran en el esfuerzo jerárquico se ocupan, por lo tanto, del aspecto forma, mientras que los otros miembros de la Jerarquía se ocupan del desarrollo de la conciencia dentro de la forma. (1-42)

6. LOS SEÑORES DEL KARMA: *devas de muy alto nivel*

Existe un grupo de cuatro Seres que representan en el planeta los cuatro Maharajáes, o los cuatro Señores del Karma en el sistema solar, y se ocupan específicamente de la evolución del reino humano en la actualidad. Estos cuatro Seres tienen relación con:

1. La distribución del karma o destino humano, en lo que afecta a los individuos y, a través de los individuos, a los grupos.

2. El cuidado y clasificación de los archivos akásicos. Éstos se ocupan de la Sala de los Archivos o de las "anotaciones en los libros", según se dice en la Biblia cristiana. En el mundo cristiano son conocidos como los ángeles registradores.

3. La participación en los concilios solares. Sólo Ellos tienen derecho, durante el ciclo mundial, a pasar más allá de la periferia del esquema planetario y participar en los concilios del Logos solar. Debido a esto, son literalmente mediadores planetarios, que representan a nuestro Logos planetario y a todo aquello que Le concierne en el esquema mayor, del cual Él es sólo una parte.

Cooperando con los Señores del Karma hay grandes grupos de iniciados y devas que se ocupan del correcto reajuste de

1. el karma mundial,
2. el karma racial,
3. el karma nacional,
4. el karma grupal,
5. el karma individual,

y son responsables ante el Logos planetario de la correcta manipulación de esas fuerzas y son agentes constructores que traen a los egos de los distintos rayos, en los momentos y temporadas exactos.

Poco tenemos que ver con todos estos grupos, porque sólo los iniciados de tercera iniciación y los de rango aún más excelso, entran en contacto con ellos. (1-45/46)

7. LOS PITRIS LUNARES Y EL CUERPO HUMANO

La vida del aspirante se convierte también en instrumento de destrucción en el sentido oculto del término. La fuerza que fluye a través de él, procedente de los planos superiores y de su Dios interno, produce a veces resultados peculiares sobre su medio ambiente y dondequiera que vaya, porque actúa como estímulo, tanto para el bien como para el mal. Los pitris lunares o pequeñas vidas, que constituyen los cuerpos de sus hermanos y su propio cuerpo, son análogamente estimulados, acrecentada su actividad e intensificado grandemente su poder. Esto es utilizado por quienes trabajan en el aspecto interno, para lograr ciertos fines deseados, y con frecuencia causa la caída temporaria de las almas avanzadas. No pueden resistir la fuerza que afluye o desciende a ellas, y debido al sobreestímulo temporario de sus centros y vehículos, sufren un colapso. Esto sucede en los grupos y en los individuos, pero, a la inversa, si los señores lunares o vidas del yo inferior, han sido previamente sometidas y controladas, entonces el efecto de la fuerza y de la energía recibida sirve para estimular la respuesta de la conciencia del cerebro físico y de los centros de la cabeza, al contacto egoico. Así, la fuerza que de otro modo sería destructiva, se convierte en factor benéfico y en útil estímulo, pudiendo ser utilizada por los Conocedores, a fin de conducir a los hombres hacia una mayor iluminación. (1-73/74)

8. LOS DEVAS Y LOS ELEMENTALES ASTRALES

En la primera iniciación, o el nacimiento del Cristo, generalmente se vivifica el *centro cardíaco,* a fin de obtener un control más eficaz del vehículo astral y prestar un mayor servicio a la humanidad. Después de esta iniciación se enseña principalmente al iniciado lo concerniente al plano astral; debe

estabilizar su vehículo emocional y aprender a actuar en el plano astral con la misma soltura y facilidad con que lo hace en el plano físico; debe entrar en contacto con los devas astrales; aprender a controlar a los elementales del astral; actuar con facilidad en los subplanos inferiores, y acrecentar el valor y la calidad de su trabajo en el plano físico. (1-77)

9. LA INICIACIÓN Y LOS DEVAS.

Quizás se pregunten si los devas reciben iniciaciones; este punto podríamos tratarlo brevemente.

La iniciación tiene que ver con el desenvolvimiento consciente del yo y concierne al aspecto sabiduría del Yo Uno. Supone el desarrollo del principio inteligencia e implica que el ente humano capte el propósito y la voluntad y además que participe inteligentemente mediante el amor y el servicio. Los devas, excepto los devas mayores que en previos ciclos pasaron por el reino humano y colaboran ahora en la evolución del hombre, no son aún conscientes de sí mismos. Progresan y evolucionan por medio de la expansión de realizaciones autoconscientes, autoiniciadas y autoimpuestas. La aspiración y el esfuerzo consciente, es lo más difícil de desarrollar en el sistema solar, pues no sigue la línea de menor resistencia, sino que trata de iniciar e imponer un ritmo superior. Los devas siguen la línea de menor resistencia y tratan de apropiarse y experimentar la vibración de *las cosas tal como son,* en la plenitud de sus sentimientos y sensaciones. Por lo tanto, el método para ellos es la progresiva intensidad en la apreciación del sentimiento actual, y no, como ocurre en el hombre, una depreciación progresiva de las cosas tal como son, o del aspecto material, que conduce al esfuerzo para alcanzar y abarcar en su conciencia la realidad subjetiva o las cosas del espíritu -en contraposición con la irrealidad objetiva o las cosas de la materia. Los devas tratan de sentir, mientras que los hombres desean conocer. En consecuencia, los devas no experimentan esas expansiones de conciencia que llamamos iniciaciones, excepto en el caso de los seres avanzados, que habiendo trascendido la etapa humana, sienten a la par que conocen y, según la ley de evolución, expanden su conocimiento en grado progresivo. (1-87)

10. LAS PALABRAS DE PODER Y LOS DEVAS

Debe recordarse que el sonido Aum es el esfuerzo del hombre por reproducir, en escala infinitamente pequeña, el triple sonido cósmico que hizo posible la creación. Las Palabras de Poder de todos los grados tienen una triple secuencia:

Primero. Las pronuncia alguna entidad totalmente *autoconsciente,* esto sucede invariablemente después de un período de deliberación o meditación, donde se visualiza totalmente el propósito.

Segundo. Afectan al reino dévico y producen la creación de formas. Este efecto tiene un doble carácter:

a. Los devas del sendero evolutivo, los grandes constructores del sistema solar y los que están subordinados a ellos, que han pasado la etapa humana, responden al sonido de la Palabra, y con comprensión colaboran conscientemente con quien la exhaló, y así se lleva a cabo el trabajo.

b. Los devas del arco involutivo, los constructores menores, que no han pasado por la etapa humana, también responden al sonido, pero inconscientemente o por la fuerza; por el poder de las vibraciones iniciadas construyen con su propia sustancia las formas requeridas.

Tercero. Actúan como factor estabilizador, y mientras persiste la fuerza del sonido, las formas permanecen coherentes. Por ejemplo, cuando el Logos termine la enunciación del sagrado AUM y cese la vibración, se desintegrarán las formas. Lo mismo ocurre con el Logos planetario, y así sucesivamente en escala descendente. (1-126/127)

Cada Palabra diferenciada o sintetizada afecta a los reinos dévicos y desde allí al aspecto constructor de la forma de la manifestación. Todo sonido produce su correspondiente respuesta en la sustancia dévica e impulsa a multitudes de diminutas vidas a adoptar formas específicas. Estas formas persisten y llevan a cabo sus funciones, mientras se prolonga el sonido que las produjo, y la específica energía volitiva de aquel que inició el sonido va dirigida hacia la forma viviente. Esto también es verdad respecto a un Logos solar al pronunciar el Aum, creando así el sistema solar; cuando un Logos planetario pronuncia Su Palabra planetaria crea un esquema planetario; un adepto al producir resultados, al ayudar a la humanidad en el plano físico y a un ser humano común -en lenguaje diferenciado y diversificado, expresa un propósito interno o estado mental y construye una forma o vehículo con sustancia dévica. La mayoría de los seres humanos construyen todavía inconscientemente, y la forma construida es un agente benéfico o maléfico, según sea el móvil o propósito del hombre y cumplirá su voluntad mientras dure el período estipulado de su existencia. (1-133)

11. LOS DEVAS EN LA MEDITACIÓN

Actualmente no puede darse a los individuos, sin peligro, información sobre la manera de invocar a los devas durante la meditación, aunque ya se haya empezado con grupos, por ejemplo, en los rituales de la Masonería y de la Iglesia. No se enseñarán todavía las fórmulas que pongan a los devas inferiores bajo el control del hombre; no es posible confiar tal poder a los seres humanos, pues la mayoría está sólo animada por deseos egoístas, y lo utilizaría para sus propios fines. Los sabios instructores de la raza -como creo haber dicho en otra ocasión- consideran que los peligros resultantes del escaso conocimiento son mucho menores que los del excesivo conocimiento, y que el avance de la raza puede ser entorpecido más seriamente por la errónea aplicación de los poderes adquiridos por los

ocultistas incipientes, que por la carencia de conocimiento, la cual no engendra efectos kármicos. (3-75)

12. EL DEVA DEL FUEGO EL SEÑOR AGNI

La mayor parte de los fenómenos sicológicos que ocurren en la tierra, están -como seguramente se darán cuenta, si piensan con claridad- controlados por el deva Señor de Agni, el primordial gran Señor del Fuego, el Regente del plano mental. El fuego cósmico constituye el trasfondo de nuestra evolución; la meta de la evolución de nuestra triple vida la constituye el fuego del plano mental, el control interno y su dominio, sus cualidades purificadoras conjuntamente con sus efectos refinadores. Cuando el fuego interno del plano mental y el fuego latente en los vehículos inferiores se fusionan con el fuego sagrado de la Tríada, el trabajo ha terminado, y el hombre es un adepto. Se ha efectuado la unificación y completado el trabajo de eones. Todo esto se realiza con la ayuda del Señor de Agni, y de los devas superiores del plano mental, trabajando con el Regente de dicho plano y con el Señor Rajas del segundo plano.

La evolución macrocósmica avanza de manera similar a la microcósmica. Los fuegos internos del globo terrestre, que arden en las profundidades del corazón de nuestra esfera, se fusionarán con el sagrado fuego del sol, al final del gran ciclo, y el sistema solar alcanzará entonces su apoteosis. Poco a poco, a medida que pasen los eones y los ciclos menores completen su curso, el fuego compenetrará los éteres, y será cada vez más conocido y controlado, hasta que, con el tiempo, los fuegos cósmicos y terrestres quedarán unificados (adaptándose los cuerpos de todas las formas materiales a las condiciones cambiantes), con lo cual la analogía quedará demostrada. Cuando ello sea comprendido, los fenómenos de la tierra -por ejemplo, las perturbaciones sísmicas- podrán ser estudiadas con mayor interés. Más adelante, cuando esto sea mejor captado, se comprenderán los efectos de tales perturbaciones, así como también las reacciones que producen en los hijos de los hombres. Durante los meses de verano -a medida que el gran ciclo llega a diferentes partes del mundo- los devas del fuego, los elementales del fuego y esas oscuras entidades, los "agnichaitas" de las hogueras internas entran en mayor actividad, que va disminuyendo a medida que el sol se aleja. Tenemos aquí la analogía entre los aspectos ígneos de la economía terrestre y su relación con el Sol, similares a los aspectos acuosos y su conexión con la Luna. Doy aquí una importante indicación esotérica. (2-82/83)

13. ENTIDADES OBSESORAS

Las entidades obsesoras son tan numerosas que es materialmente imposible detallarías, por lo tanto enumeraré unas pocas:

1. Entidades desencarnadas de grado inferior que esperan encarnar
2. Suicidas ansiosos de deshacer lo hecho y de ponerse nuevamente en contacto con la tierra.

3. Espíritus buenos y malos atados a la tierra, que debido a la ansiedad que sienten por sus seres queridos, por sus negocios o porque ansían causar algún daño, o repararlo, se apresuran a tomar posesión de los casos primero y segundo.

4. Los Hermanos Negros, como ya dije, que se aprovechan principalmente de los casos segundo y tercero. Ellos necesitan cuerpos muy evolucionados, no interesándoles los débiles o burdos. En el tercer caso la debilidad es totalmente relativa, debido a la excesiva acentuación del vehículo mental.

5. Elementales y entidades subhumanas de carácter maligno, que se aprovechan de la más mínima oportunidad, allí donde sienten vibraciones afines.

6. Algunos devas de naturaleza inferior, inofensivos pero traviesos, que por puro capricho y diversión se introducen en el cuerpo de otro, así como el niño se divierte vistiéndose con ropas de adultos.

7. Visitantes ocasionales de otros planetas que penetran en ciertos cuerpos muy evolucionados para llevar a cabo sus propios fines. Este caso es extremadamente raro... (2-101)

14. PELIGROS PROVENIENTES DE LA EVOLUCIÓN DÉVICA

Recordarán que en el trascurso de estas cartas se dijo que es posible establecer contacto con los devas o ángeles, por medio de los mántrams y las fórmulas específicas, y que en este contacto existen peligros para el desprevenido, siendo excepcionalmente real, en la actualidad, por las siguientes razones:

a. La entrada del rayo violeta, el séptimo rayo de ceremonial, hace que dicha relación o contacto con los devas, se obtenga hoy más fácilmente que nunca. Por lo tanto, en este rayo es posible tal acercamiento y, mediante el empleo de las fórmulas establecidas y ceremoniales, conjuntamente con movimientos rítmicos regulados, se hallará el punto de unión de las dos evoluciones afines. Esto se observará en los rituales, y los síquicos testifican ya el hecho de que el ritual de la Iglesia y de la Masonería ha sido puesto en evidencia. Esto sucederá con mayor frecuencia, llevando consigo ciertos riesgos que inevitablemente se introducirán en el conocimiento popular, afectando así de variadas maneras a los incautos hijos de los hombres. Como ya saben, la Jerarquía planetaria está ahora realizando un esfuerzo definido a fin de informar a los devas la parte que han de desempeñar en el esquema de las cosas y la parte que también le corresponde a la familia humana. El trabajo es lento, siendo inevitables ciertos resultados. No es mi intención tratar en estas cartas la función que el ritual y las fórmulas mántricas establecidas tienen en la evolución de los devas y de los hombres. Sólo deseo señalar que para los seres humanos existe un peligro en el uso imprudente de las fórmulas que invocan a los devas, en experimentar con la Palabra Sagrada, para hacer contacto con los Constructores, los

cuales son afectados grandemente por ello, y en esforzarse por descubrir los secretos del ritual, con su correspondiente color y sonido. Más adelante, cuando el discípulo haya atravesado el portal de la iniciación, obtendrá este conocimiento y también la necesaria información que le enseñará a trabajar de acuerdo a la ley. Quien se ajusta a la ley, no corre peligro.

b. La raza está poseída de una fuerte determinación de penetrar detrás del velo e investigar lo que existe en esa zona desconocida. En todas partes las personas son conscientes internamente de los incipientes poderes que la meditación desarrolla. Han descubierto que siguiendo estrictamente ciertas reglas, se hacen más sensibles a ciertas visiones y sonidos de los planos internos. Obtienen fugaces vislumbres de lo desconocido; ocasionalmente, y a raros intervalos, se abre momentáneamente el órgano de la visión interna, y oyen y ven en los planos astral y mental. Perciben a los devas en las reuniones en que se emplea el ritual, captan sonidos o voces que les revela verdades que reconocen como tales. La tentación natural a forzar estas cosas, a prolongar la meditación, a poner en práctica ciertos métodos que prometen intensificar la facultad síquica, es demasiado fuerte. Imprudentemente fuerzan las cosas y los resultados son desastrosos. Sugeriré lo siguiente: Literalmente, es probable jugar con fuego durante la meditación. Los devas de los niveles mentales manipulan los fuegos latentes del sistema e incidentalmente los fuegos latentes del hombre interno. Desgraciadamente es posible ser juguete de las actividades de esos devas y perecer en sus manos. Aquí digo una verdad y no expongo interesantes quimeras de un cerebro alucinado. Cuidense de jugar con fuego.

c. El presente período de transición es, en gran parte, responsable del peligro. No se ha llegado todavía a construir el tipo de cuerpo adecuado para retener y manipular la fuerza oculta; por ahora los cuerpos empleados sólo acarrean desastres al estudiante ambicioso. Cuando un individuo comienza a seguir el camino de la meditación ocultista, tarda casi catorce años para reconstruir los cuerpos sutiles e, incidentalmente, el físico. Durante todo ese periodo es peligroso urgar lo desconocido, pues únicamente un cuerpo físico robusto y refinado, un cuerpo emocional estable, controlado y equilibrado, y un cuerpo mental debidamente agudizado, pueden penetrar en los planos sutiles y, literalmente, trabajar con Fohat, pues es precisamente lo que hace el ocultista. Por eso, todos los sabios Instructores hacen tanto hincapié respecto al sendero de purificación, el cual debe preceder al sendero de iluminación, e insisten en que se adquiera la facultad espiritual, antes de poder desarrollar sin peligro la facultad síquica; exigen servir a la raza todos los días de la vida, antes de permitir al hombre manipular las fuerzas de la naturaleza, dominar a los elementales, colaborar con los devas, aprender las fórmulas y ceremonias, los mántrams y las palabras clave, que atraen estas fuerzas al círculo de la manifestación. (2-102/104)

15. LOS MÁNTRAM DE PODER

Los mántram que contienen el secreto del poder, son, como ya saben y lo he dicho anteriormente, de diferentes tipos y principalmente cuatro:

a. Los mántram protectores, son los de primordial importancia.

b. Los mántram que llaman a los elementales y devas menores y los ponen en el radio magnético de quien los llama.

c. Los mántram que imponen sobre los elementales y devas menores la voluntad de quien los invoca.

d. Los mántram que rompen el encantamiento (si puedo expresarlo así) y colocan a los elementales y devas nuevamente fuera del radio magnético de quien los invocó.

Estos cuatro mántram se aplican especialmente para llamar y entrar en contacto con elementales y devas de los grados inferiores y no son muy usados, excepto en raros casos, por iniciados y adeptos, que generalmente trabajan por mediación de los grandes devas guiadores y constructores. La Fraternidad Negra trabaja con las fuerzas de la involución, e impone su voluntad sobre las inconscientes formas inferiores de vida. El procedimiento correcto -tal como lo sigue la Fraternidad de la Luz- consiste en controlar estos grupos involutivos y devas de grado inferior, por intermedio de sus propios rangos superiores, la hueste de devas constructores con sus Señores Devas.

Esto nos conduce a considerar otro conjunto de mántrams, empleados en conexión con los devas.

a. Los mántram rítmicos que ponen, a quien los emplea, en contacto con el grupo de devas buscado. Éstos son, lógicamente, los mántram de rayo, pues invocan a los devas de determinado rayo, y varían si el individuo pertenece al mismo rayo del grupo que está invocando. Se preguntarán ¿por qué no se emplean primero los mántram protectores, como cuando se llama a los elementales? Principalmente por las siguientes razones: Los mántram que invocan a los elementales se descubren y emplean con más facilidad que los utilizados para invocar a los devas. La historia abunda en estos ejemplos, y en todo el mundo (incluso en la actualidad) hay individuos que poseen el secreto de cómo ponerse en contacte con elementales de uno u otro tipo. En la época Atlante todo el mundo sabía hacer esto; el arte es todavía conocido y practicado por los salvajes y por algunos individuos de países civilizados. En segundo lugar, aunque el hombre común conozca el mántram, probablemente fracasará al invocar a un deva porque implica algo más que entonar las palabras y sonidos, constituyendo uno de los secretos de la iniciación. Cuando un hombre es iniciado o adepto no necesita ritos protectores, porque en el mundo del ocultismo es ley que sólo aquellos de vida pura y de móviles altruistas pueden hacer contacto con la evolución dévica, ocurriendo lo contrario respecto a las vidas elementales.

b. Los mántram que permiten el intercambio con los devas, una vez que han sido invocados. El lenguaje, tal como lo conocemos, no es comprendido por los devas; pero mediante el empleo de fórmulas mántricas pueden originarse impulsos, fuerzas y vibraciones que producen los resultados

deseados, prescindiendo de la palabra hablada. Estas fórmulas abren el camino para la mutua comprensión.

c. Los mántram que ejercen influencia sobre los grupos, y otros que lo hacen sobre determinados devas. Quisiera indicar aquí que, por regla general, los devas se manejan en grupos, no individualmente, excepto cuando se hace contacto con devas de orden muy elevado.

d. Los mántram que llaman directamente la atención de uno de los señores devas de un subplano o del poderoso Señor Deva de un plano, siendo conocidos por muy pocos, empleándolos únicamente los que han recibido una iniciación muy elevada. (2-136/137)

Como se ha de imaginar, sólo puede invocar a los devas y a los elementales sin peligro quien tenga el poder y la capacidad de utilizarlos inteligentemente una vez invocados, por eso los mántram que he enumerado anteriormente sólo se ponen en manos de quienes trabajan con las fuerzas constructivas del sistema o pueden controlar constructivamente a los elementales destructivos, sometiéndolos a las fuerzas desintegradoras que forman parte del gran esquema constructivo. Si alguien, que no posea tales capacidades, llegara a ponerse en contacto con los devas y los atrajera por medio de los mántram, encontraría que las fuerzas inherentes a ellos descenderían sobre él como algo destructivo, con graves consecuencias para uno de sus cuerpos.

Por lo tanto, reflexionen sobre esto, recordando que tales peligros residen en el excesivo estímulo, el repentino desmoronamiento y la desintegración por el fuego o el calor. En el caso de reunir a su alrededor vidas involutivas, el peligro tomaría forma diferente o se manifestaría con efecto opuesto, tal como pérdida de vitalidad, causada por el vampirismo, absorción de las fuerzas de uno u otro de sus cuerpos, acumulación anormal de materia en alguno de sus cuerpos (debido a la acción de vidas involutivas, como ser los elementales físicos o de deseo) y muerte por agua, tierra o fuego, comprendida en sentido oculto.

He tratado aquí los riesgos que corre quien atrae a su esfera magnética a entidades de cualquiera de estos dos grupos, sin poseer el conocimiento necesario para protegerse, controlarlas y utilizarlas. ¿Por qué me he ocupado de ellos? Porque tales fórmulas mágicas existen y serán conocidas y empleadas cuando el estudiante esté preparado y el trabajo lo requiera. Algún día las fórmulas menores serán dadas gradualmente a quienes estén preparados y trabajen abnegadamente para ayudar a la raza. Como he dicho anteriormente, tales fórmulas eran conocidas en la época Atlante. Entonces tuvieron resultados desastrosos, porque fueron empleadas por individuos de vida impura, para fines egoístas y propósitos malignos. Invocaron a las huestes elementales para vengarse de sus enemigos; invocaron a los devas menores y utilizaron sus poderes para satisfacer sus propias ambiciones; no trataron de colaborar con la ley, sino que la utilizaron en sus maquinaciones en el plano físico, originadas por sus deseos. La Jerarquía regente consideró que el peligro era demasiado grande, pues amenazaba la

evolución del hombre y de los devas, por eso retiró gradualmente de la conciencia humana el conocimiento de fórmulas y Palabras, hasta el momento en que se desarrolló parcialmente la razón y la mente espiritual comenzó a despertar. Así las dos grandes evoluciones y la tercera evolución latente (compuesta de vidas involutivas), fueron separadas y aisladas. Temporariamente el grado de vibración se hizo más lento, pues el propósito original consistió en establecer un desarrollo paralelo. El secreto de este aparente retroceso, en los planes del Logos, se halla oculto en el remanente del Mal cósmico activo que llegó a la manifestación, siendo el remanente del primer sistema solar o de actividad y base del actual sistema de amor. El mal es nada más que el sedimento del karma no agotado, y tiene su raíz en la ignorancia.

La separación, en triple escala, de las vidas evolutivas e involutivas, ha continuado hasta ahora. Con el advenimiento del actual séptimo Rayo de Magia Ceremonial, se permite, en cierta medida, una tentativa de acercamiento de los dos grupos evolucionantes, aunque no con el grupo involucionante. Recuerden esta afirmación. Las evoluciones dévica y humana llegarán a ser, en el transcurso de los próximos quinientos años, más conscientes una de otra y, por lo tanto, podrán colaborar más libremente. A la par de esta creciente conciencia vendrá la búsqueda de métodos de comunicación. Cuando se sienta sinceramente la necesidad de comunicarse para fines constructivos, podrán circular algunos de los antiguos mántram, bajo la juiciosa guía de los Maestros. Su acción, interacción y reacción serán cuidadosamente observadas y estudiadas, esperándose que redunden en beneficio de ambos grupos. La evolución humana deberá dar fortaleza a la dévica y ésta, a su vez, alegría a la humana. El hombre tendrá que comunicar a los devas su punto de vista objetivo, mientras que ellos por su parte derramarán sobre el hombre su magnetismo curativo. Los devas son los custodios del prana, del magnetismo y de la vitalidad, así como el hombre es el custodio del quinto principio, la mente o manas. He hecho aquí varias indicaciones y no puedo decir nada más. (2-138/140)

16. FÓRMULAS MÁNTRICAS VINCULADAS CON EL FUEGO

Será de utilidad que diga algo sobre la parte que desempeña el fuego en la evolución y en los diversos sectores de nuestro sistema solar, relacionados con el fuego. Pongo especial énfasis en ello porque con la meditación se penetra en el reino del fuego, y también por su primordial importancia. Los sectores donde el fuego desempeña su parte son cinco. Trataré primero del fuego en el Macrocosmos y más adelante demostraré su analogía microcósmica:

1. El fuego vital que anima al sistema solar objetivo. Tal como se evidencia, por ejemplo, en la economía interna de nuestro planeta y la esfera central de fuego, el sol.

2. Ese algo misterioso que H.P.B. denomina Fohat; del cual algunas de sus manifestaciones son la electricidad, ciertas formas de luz y el fluido magnético, dondequiera se manifieste.

3. El fuego del plano mental.

4. Los elementales del fuego, que, en esencia, son el fuego mismo.

5. La chispa vital denominada "llama divina", latente en cada ser humano, la cual distingue a nuestro Logos solar de los demás Logos y es la suma de todas Sus características. "Nuestro Dios es un Fuego consumidor". Estas diferenciaciones del fuego son prácticamente diferenciaciones de una misma cosa, básicamente son lo mismo, aunque diversas en su manifestación. Tuvieron fundamentalmente su origen en el fuego cósmico de las esferas mentales cósmicas. En el microcosmos tenemos esta misma quíntuple diferenciación; por el reconocimiento de esta analogía llega la iluminación y se alcanza el objetivo de la meditación.

1. Los fuegos vitales que mantienen la economía interna del ser humano (el sistema microcósmico) en plena manifestación. Al cesar este fuego interno se produce la muerte, y el sistema físico objetivo entra en oscuración. Lo mismo ocurre en el Macrocosmos. Así como el sol es el centro de nuestro sistema, el corazón es el punto focal del calor microcósmico; así como la tierra está vitalizada por el mismo calor y constituye (para nuestra cadena) el punto más denso de materia y de mayor calor físico, así también los órganos inferiores genitales son, en la mayoría de los casos, el centro secundario para el fuego interno. La analogía es exacta interesante y misteriosa.

2. La analogía con Fohat, en el microcosmos, reside en las corrientes pránicas que, por mediación del cuerpo etérico, mantienen al cuerpo físico denso, vitalizado y magnetizado. Los recursos del fluido pránico son ilimitados y poco comprendidos, y en la adecuada comprensión de los mismos está el secreto de la salud perfecta. Trataremos de esto más adelante.

3. La analogía con el fuego del plano mental es fácilmente demostrable, porque el trabajo de los Señores de la Llama, al implantar la chispa de la mente, ha crecido y se ha desarrollado de tal manera que ahora el fuego del intelecto arde en todos los pueblos civilizados. Todas las energías están dirigidas a nutrir esa chispa y utilizarla con el máximo de provecho.

4. Los elementales del fuego son conocidos en cierta medida en el microcosmos, por las formas mentales conjuradas y vitalizadas por el individuo cuyo poder mental es suficiente para realizarlo. Estas formas mentales, construidas por el hombre que puede pensar intensamente, son vitalizadas por su vida o la capacidad de generar calor, perdurando mientras él tenga el poder de animarlas. En la actualidad son de corta duración, pues todavía es poco comprendido el verdadero poder del pensamiento. En el quinto gran ciclo que, en esta cadena, verá la culminación del quinto principio o mente, esta analogía será mejor comprendida. Actualmente la relación no está necesariamente definida.

5. La chispa vital latente en todo ser humano indica que posee la misma naturaleza del Logos Solar.

He aquí el fuego, tal como se lo puede ver en los sistemas mayor y menor. Ahora resumiré la finalidad del fuego en el microcosmos y lo que se ha de procurar realizar. Tenemos tres fuegos:

1. La chispa vital divina.

2. La chispa de la mente.

3. El kundalini, la doble fusión del calor interno y de la corriente pránica. Esta fuerza está localizada en el centro situado en la base de la columna vertebral, y el bazo nutre ese calor.

Cuando estos tres fuegos -el del cuaternario, el de la tríada y el del quinto principio- se unen y mezclan en forma geométrica, cada centro está vitalizado adecuadamente, se manifiesta suficientemente cada poder, se consume toda impureza y escoria y se alcanza la meta. La chispa se Convierte en llama y la llama es parte de la gran hoguera egoica que anima a todo el universo objetivo.

En Consecuencia, llegamos lógicamente a la conclusión de que para estos tres tipos de mántram, existen otros que producirán la unión y fusión de ellos. Tenemos, en efecto:

Los mántram que afectan al kundalini y lo despiertan en forma correcta. Por el poder de la vibración lo ponen en circulación a través de los centros, de acuerdo a su natural progresión geométrica. Una rama secundaria de estos mántram se relaciona con el bazo y con el control de los fluidos pránicos, para fines de salud y vitalización y para afectar al luego en la base de la columna vertebral.

Los mántram que actúan sobre la materia del plano mental, en una u otra de sus dos divisiones principales, abstracta y concreta, lo hace de das maneras: producen una acrecentada capacidad para pensar, manipulan la materia mental y actúan como estimulante del cuerpo causal, adaptándolo más rápidamente como vehículo de la conciencia y preparándolo para la desintegración final efectuada por medio del fuego. Los mántram que evocan al Dios interno y actúan específicamente sobre el Ego. Desde allí establecen una fuerte vibración en la tríada superior, haciendo que descienda fuerza monádica al cuerpo causal. Todos estos mántram pueden emplearse separadamente y alcanzar resultados propios. Hay siete grandes mántram (uno para cada rayo), los cuales combinan los tres efectos anteriores, cuando los utiliza un Maestro o uno de los miembros de la Jerarquía. Estos mántram despiertan al kundalini, actúan sobre el vehículo causal en el plano mental, y establecen una vibración en la Triada; de esta manera efectúan la unificación de lo inferior, lo superior y el quinto principio.

Éste es un reflejo de lo que ocurrió durante el advenimiento de los Señores de la Llama. Ello conduce a la total unificación y señala al hombre, de ahí en adelante, como un ser en quien se demuestra el amor en acción, mediante la ayuda de la mente iluminada.

Éstos son los cuatro tipos de mántram más importantes, en lo que respecta a la evolución y desenvolvimiento individual, siendo muy conocidos por quienes entrenan estudiantes para recibir la iniciación. Pero si estos mántram fueran descubiertos por quienes no están preparados, muy poco podrían realizar por sí mismos, pues su empleo debe ir acompañado del poder que se adquiere mediante la aplicación del Cetro de Iniciación. Este Cetro, por medio del diamante que lo corona, enfoca los tres fuegos, de la misma manera que el vidrio de aumento concentra los rayos del sol y produce fuego.

He dado aquí en muy pocas palabras mucha información. El tema está muy condensado. Lo dicho tendrá significado especial para el individuo que se acerca al Sendero de Iniciación. Reflexionen detenidamente sobre lo que acabo de decir, pues reflexionando en el silencio del corazón puede llegar la luz, y el fuego interno arder con más calor.

Podría mencionar otros mántram relacionados con el fuego. Hay otros dos grupos con los cuales se puede hacer contacto empleando ciertos sonidos rítmicos, y son:

Los elementales del fuego y sus diversas huestes, que se encuentran en las entrañas de la tierra, sobre su superficie y en el aire de la misma.

Los devas del plano mental, que son esencialmente devas del fuego.

Nada hay para decir o enseñar respecto a los mántram que afectan a los elementales del fuego, que son, en muchos aspectos, los elementales más peligrosos y poderosos que cuidan la economía de la tierra. Son, por una parte, más numerosos que los demás elementales y se los encuentra en todos los planos, desde los superiores a los inferiores. Los elementales del agua y de la tierra se encuentran únicamente en ciertas localidades o esferas del sistema solar; los elementales más numerosos, después de los del fuego, son los del aire.

Los mántram para invocar, controlar y alejar a los elementales, eran de uso corriente entre los atlantes. Los peligros originados y la amenaza que pesaba sobre la tierra, a causa del empleo indiscriminado de los elementales, perturbó de tal manera el exacto desarrollo de los planes logoicos y disgustó tanto a los Guías de la raza, que el conocimiento fue retirado. La raza raíz Atlante desapareció a causa de los desastres producidos por el agua, las inundaciones y los sumergimientos; si se tiene en cuenta que el agua es el enemigo natural del fuego y que ambos grupos de elementales no tienen punto alguno de unificación en esta etapa, se podrá comprender un aspecto interesante del cataclismo Atlante.

Los mántram que invocan a los devas del fuego, están además bien resguardados, no sólo por el peligro implicado, sino también debido a las demoras, respecto al tiempo, que se producen cuando esos devas son invocados sin motivo y retenidos por encantamientos mántricos que impiden seguir su necesaria vocación. Bajo estos grupos de fórmulas mántricas se encuentran muchos grupos inferiores, que trabajan especialmente con distintos grupos de elementales y devas.

Hemos enumerado seis mántram conectados con el fuego. Existen unos cuantos más, que enumeraré brevemente:

Los mántram purificadores, que despiertan un fuego que arde y purifica, en uno de los tres planos inferiores. Esto se efectúa mediante la actividad de elementales regidos por los devas del fuego y bajo la guía directa de un iniciado o discípulo, para algún fin especifico de purificación. La finalidad puede ser purificar alguno de los cuerpos, localidad, casa o templo.

Los mántram que invocan el fuego para la magnetización de talismanes, de piedras o de lugares sagrados.

Los mántram que curan, gracias al empleo oculto de la llama.

Los mántram empleados por:

a. El Manu, al manipular lo necesario para el desplazamiento de continentes y el sumergimiento de tierras.

b. El Bodhisatva, al estimular la llama interna en cada ser humano.

c. El Mahachohan, al trabajar con la inteligencia o quinto principio.

Todas estas fórmulas mántricas y muchas otras más, existen realmente ... El primer paso a dar para conocer estos mántram es adquirir la facultad de meditar en forma ocultista, porque no es sólo la emisión de las palabras la que produce el efecto deseado, sino también la concentración mental que visualiza los resultados que se han de alcanzar. Esto ha de ir acompañado por la voluntad, que hace que estos resultados sean controlados por quien emite los sonidos. Estas fórmulas mántricas son peligrosas e inútiles si en el individuo no hay un equilibrio mental concentrado y el poder de controlar y vitalizar. (2-140/144)

17. OCASIONES EN QUE SE EMPLEARÁN ESTAS FÓRMULAS

El gran acontecimiento sobre el planeta, en relación directa con la raza humana, es el festival Wesak. Hay otro acontecimiento más importante en el calendario, es el momento en que se crea un conducto directo entre la tierra y el Regente supremo, el Logos de nuestro sistema. Esto se realiza por el poder de ciertos mantrám y los esfuerzos unidos de la Jerarquía y de los Señores Devas de los

planos. Les Señores Devas son ayudados por la evolución dévica, y la Jerarquía por esos miembros de la raza humana que se hallan preparados para hacerlo. Ellos se enfocarán a través de los Señores de los Rayos, entonces en manifestación, así como a través del Logos planetario de este planeta. La fecha de este acontecimiento no se puede comunicar todavía exotéricamente. (2-152)

18. COMENTARIOS SOBRE LOS COLORES Y LOS DEVAS

Tenemos también una síntesis en el hecho de que por medio del color violeta, los reinos dévico y humano encuentran un punto de contacto. Esotéricamente, el color violeta es blanco. En la mezcla de estos dos reinos, los siete Hombres celestiales llegan a la perfección y plenitud, y son considerados esotéricamente blancos, sinónimo de perfección. (2-165)

19. PROTECCIÓN DEL MAESTRO

A intervalos determinados, el Maestro permite a sus discípulos hacer contacto con otras evoluciones, tales como la de los grandes ángeles y devas, los constructores menores y también las evoluciones subhumanas. El discípulo puede hacer esto sin peligro, gracias a la acción protectora que ejerce el aura del Maestro. Más adelante, cuando llegue a ser un iniciado, se le enseñará a protegerse a si mismo y a establecer sus propios contactos. (2-205)

20. EL MAGO BLANCO Y LOS DEVAS

Se denomina mago blanco a aquel que, mediante el alineamiento consciente con su ego, su "ángel', es receptivo a sus planes y propósitos y, por lo tanto, capaz de recibir impresión superior. Debe recordarse que si bien la magia actúa de arriba abajo, y es resultado de la vibración solar, no de los impulsos que emanan de alguno de los pitris lunares, el descenso de la energía impresora del pitri solar es el resultado de su recogimiento interno, de la inhalación de sus fuerzas, antes de ser enviadas en forma concentrada a su sombra, el hombre, y de su constante meditación sobre el propósito y el plan. Será útil que el estudiante recuerde aquí que el ego (así como el Logos) está en profunda meditación durante todo el ciclo de encarnación física. Esta meditación es de naturaleza cíclica, pues el pitri involucrado proyecta hacia su "reflejo" corrientes rítmicas de energía, que son reconocidas por el hombre implicado como sus impulsos superiores, sueños y aspiraciones. Por lo tanto, es evidente la razón por la cual quienes trabajan en magia blanca son siempre hombres avanzados y espirituales, pues el "reflejo" pocas veces responde al ego o ángel solar, hasta haber transcurrido muchos ciclos de encarnación. El pitri solar se comunica con su "sombra" o reflejo, por medio del sutratma, que desciende a través de los cuerpos, hasta un punto de entrada en el cerebro físico, si así puedo expresarlo, pero el hombre no puede aún concentrarse ni ver con claridad hacia ninguna dirección. (4-56/57)

21. UNIÓN DE DEVAS Y HUMANOS

La unión de la evolución dévica o angélica con la humana. Éste es un misterio que se solucionará a medida que el hombre adquiera la conciencia de su propio Ángel solar, sólo para descubrir que ella no es más que otra forma de vida que, habiendo servido su propósito, debe ser dejada atrás. La evolución angélica o dévica, es una de las grandes líneas de fuerza contenidas en la expresión divina y en los Ángeles solares; los Agnishvattas de *La Doctrina Secreta* y de *Tratado sobre Fuego Cósmico* -en su aspecto forma- pertenecen a esa línea. (4-84)

22. EL TERCER OJO: *expulsa los cuatro elementales inferiores*

El tercer ojo se abre como resultado del desarrollo consciente, del debido alineamiento y de la afluencia de vida del alma. Entonces se hace sentir su fuerza magnética controladora, dominando las vidas de los cuerpos inferiores, expulsando los cuatro elementales inferiores (tierra, agua, fuego, aire), obligando a los señores lunares a abdicar. La personalidad, que hasta ahora ha sido el amo, ya no puede ejercer control, y el alma domina plenamente en los tres mundos.

El elemental tierra, la suma total de las numerosas vidas que forman el cuerpo físico, está bajo control y siente sobre él el ojo del Maestro -el Maestro en la cabeza. Los elementos groseros que constituyen ese cuerpo, son "expulsados" y reemplazados por átomos o vidas mejores y más adecuadas.

El elemental astral o cuerpo de agua, pasa por una actividad similar, más un efecto estabilizador que pone término a la inquietud y tempestuosa fluidez que hasta entonces lo había caracterizado. Por el poder controlador magnético del ojo espiritual, el alma reconstruye el cuerpo astral y lo mantiene firme y coherente mediante su enfocada atención.

Por otra parte, un proceso similar se produce en el cuerpo mental. Las antiguas formas desaparecen ante la clara luz con que trabaja el hombre espiritual, como lo expresa El *Antiguo Comentario*:

> "El alma dirige una mirada sobre las formas de la mente. Un rayo de luz surge y la oscuridad desaparece; las deformaciones y las formas malignas se disipan y los pequeños fuegos se apagan; las luces menores ya no se ven."

> "El ojo, a través de la luz, despierta a la vida los necesarios estados del Ser. Esto proporcionará conocimiento al discípulo. Para el ignorante no tiene sentido, porque carece de un sentido."

El elemental aire, simbólicamente comprendido, es ese sustrato de energía que actúa a través de las formas del cuerpo etérico; éste es manejado por el aliento y por la ciencia de pranayama. Esta forma elemental está constituida por la intrincada estructura etérica, los nadis y los centros, y todos los estudiantes avanzados saben bien cómo se controlan mediante la enfocada atención del alma en

contemplación, actuando a través del centro coronario, enfocado en la región del tercer ojo e impulsado a una actividad correcta y específica por un acto de la voluntad. En la frase anterior he concentrado la fórmula para todo el trabajo mágico que debe realizarse en el plano físico. Mediante el cuerpo etérico y la fuerza dirigida, a través de uno de los centros, el alma desempeña el trabajo mágico.

Mediante el intenso enfoque del propósito en la cabeza y la atención dirigida a través del tercer ojo hacia el centro a utilizarse, la fuerza encuentra su correcta salida. Esa fuerza se hace potente por la inteligente y energetizadora voluntad dirigida. Estudien estos puntos porque hallarán la clave del trabajo mágico en la reconstrucción de sus propias vidas, del trabajo mágico de la reconstrucción humana, que ciertos adeptos están llevando a cabo, y para el trabajo mágico de la evolución del plan divino, que es el poder motivador de la Jerarquía oculta. (4-162/163)

23. AYUDA DE LOS DEVAS

Actualmente un mayor número de almas tienen mayor conciencia de los Maestros que cuando trabajaban únicamente en niveles mentales, y también Ellos cuando trabajan en planos más densos, encuentran condiciones más difíciles. Los devas y los discípulos, los aspirantes y quienes están en el sendero de probación, se reúnen a Su alrededor y son organizados en grupos, asignándoseles un trabajo especial. Algunas almas pueden trabajar únicamente en conjunto, agrupadas y unificadas por una común aspiración. Así actúa la mayoría de los cristianos por ejemplo, en las Iglesias, porque desconocen las leyes del ocultismo y presintiendo únicamente la verdad interna, trabajan en líneas generales de preparación. Son ayudados por grupos de devas inferiores o ángeles, que sugieren, guían y controlan.

Otros más avanzados trabajan en grupos pequeños. Idealizan más y son los pensadores y conductores de las reformas sociales, de la regeneración humanitaria y de la dirección eclesiástica, sea cristiana u oriental. A éstos los guían los devas superiores, los devas azules y los amarillos, y a los primeros los devas azules y los rosados.

Detrás de ellos están, los más avanzados -los aspirantes, probacionistas y discípulos del mundo. Trabajan solos o en grupos de dos o tres, y nunca en grupos que excedan de nueve -la significación oculta de estos números es necesaria para el éxito de su trabajo. Los grandes devas blancos y los áureos, vigilan sus tareas.

Detrás de estos tres grupos se hallan los Maestros y los devas de los niveles amorfos -una gran Hermandad, consagrada a servir a la humanidad. (4-257/258)

24. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA

Evidentemente, el despertar del espíritu de la tierra es lento y gradual. Está en el arco involutivo y pasará al evolutivo en un futuro confuso y remoto. Por lo tanto no nos arrastrará consigo. Ahora sólo sirve nuestro propósito, ofreciéndonos un hogar dentro de su cuerpo, pero permaneciendo, no obstante, disasociado de nosotros. Los devas de los éteres, por razón de este mismo estímulo, están en consecuencia apresurando su avance en la evolución y aproximándose también más a su ideal.

En todo lo que he dicho respecto al cuerpo etérico de los hombres, al planeta y al espíritu de la tierra, el nudo de toda la cuestión reside en que los cinco rayos tienen actualmente al séptimo como rayo predominante. El séptimo rayo controla al etérico y a los devas de los éteres. Controla también al séptimo subplano de todos los planos, pero en esta época predomina en el séptimo subplano del plano físico. Como estamos también en la cuarta ronda, cuando un rayo entra en determinada encarnación, no sólo controla en los correspondientes planos del mismo número, sino que tiene especial influencia en el cuarto subplano. (4-272/273)

25. TRABAJO DE LOS DEVAS

A quienes han estudiado *Tratado sobre Fuego Cósmico* les será de valor tener en cuenta los siguientes datos informativos:

1. Los tipos inferiores de devas o constructores, en el sendero evolutivo, son los de color violeta; les siguen los de color verde, finalmente los devas blancos. Todos dominados por un cuarto grupo especial. Controlan los procesos exotéricos de la existencia en el plano físico.

2. No debe olvidarse, sin embargo, que en una escala inferior de la evolución, existen otros grupos de vidas erróneamente llamados devas, que trabajan en obediencia a la ley, controlados por entidades superiores. Hay, por ejemplo, formas más densas de vida gaseosa, denominadas frecuentemente salamandras, los elementales del fuego, controlados directamente por el Señor Agni, el señor del plano mental, y el elemento fuego en esta era mental se va introduciendo en el mecanismo de la vida como no había sucedido hasta ahora. Si se eliminaran los productos controlados por el calor, nuestra civilización se detendría; llegarían a paralizarse todos los medios de trasporte y los sistemas de alumbrado, y se inutilizarían todas las industrias. Fundamentalmente estas vidas ígneas se encuentran también en todo lo que arde, en el calor que sustenta a toda forma de vida en la tierra y produce el florecimiento de todas las cosas vivientes.

3. De acuerdo a la Ley de Correspondencias el plano mental tiene su analogía en el tercer subplano del plano físico, en el cual está entrando ahora la ciencia. Lo que denominamos civilización científica constituye para la mente la principal expresión en el mundo material.

4. Agni rige en el plano mental y análogamente en el tercer subplano de los planos etéricos. Es el Señor del quinto plano o mental, contando de arriba abajo, si debemos emplear estos términos como

simbolismos. Durante este ciclo mundial, predomina la influencia de Agni, aunque Indra, el Señor del nivel búdico o intuitivo, ejerce un sutil control que continuamente se acrecienta. Toda la humanidad se esfuerza por alcanzar el cuarto plano de unión entre los tres planos superiores y los tres inferiores, pero el plano de la mente o del fuego, es el más importante en la actualidad.

5. Sería conveniente recordar aquí, que así como en determinadas encarnaciones los hombres están enfocados o polarizados en diferentes cuerpos -a veces en el astral y otras en el mental- también en esta época podría deducirse que nuestro Logos planetario está enfocado en Su cuerpo mental. Como se ha dicho, Él está esforzándose para recibir la cuarta iniciación cósmica, lo cual *nos* permite recibir la cuarta iniciación, pues nos lleva adelante Consigo, y, en nuestro nivel especial, obtenemos la realización como células de Su cuerpo.

6. A medida que pasa el tiempo, Indra empezará a controlar, y se inaugurará la era del aire. A medida que se manifiesta el principio búdico y se alcanza la unificación, veremos que dicha era viene a la existencia. Puede verse una corroboración de esto en el gradual dominio del aire por los hombres. En sentido esotérico, todo en el futuro se tornará más *liviano*, sutilizado y etéreo. Elijo mis palabras cuidadosamente.

7. La frase "Nuestro Dios es un Fuego consumidor" se refiere principalmente a Agni, el factor controlador de esta era. Los devas del fuego desempeñarán una parte cada vez más importante en todos los procesos de la tierra. A ellos está encomendado el trabajo de inaugurar la nueva era, el nuevo mundo, la nueva civilización y el nuevo continente. La última gran transición fue regida por Varuna.

8. Agni controla no sólo los fuegos de la tierra y rige el plano mental, sino que está definidamente asociado en la tarea de despertar el fuego sacro, el kundalini. Observen que la analogía es aplicable aquí. Gran parte de la quinta raza raíz, tal vez tres quintas partes, se halla cerca del sendero de probación, y con la llegada de la nueva era y el advenimiento de Cristo, a su debido tiempo y en su propio lugar (observen con cuanto cuidado expreso esto, pues las afirmaciones dogmáticas en términos de la mente concreta humana no son aconsejables) muchos podrán hacer el esfuerzo extra adecuado que implica recibir la primera iniciación mayor. Comenzarán a pasar del quinto plano al cuarto. El Señor del Fuego realizará su trabajo especial para este ciclo, despertando el fuego kundalini en un gran número de quienes ya están preparados. Esto se iniciará en este siglo y se llevará adelante activamente durante los próximos mil años. (4-284/285)

26. LOS DEVAS NO SUFREN COMO LA HUMANIDAD

Sería apropiada aquí una palabra respecto al dolor, aunque nada tengo que comunicar de naturaleza abstracta respecto a la evolución de la jerarquía humana por medio del dolor. Los devas no sufren como la humanidad. Su grado rítmico es más constante, aunque está de acuerdo a la Ley.

Aprenden por el trabajo de construcción y por la incorporación en la forma de eso que es construido. Crecen por la apreciación y el regocijo de las formas construidas y el trabajo efectuado. Los devas construyen y la humanidad destruye, y mediante el descontento el hombre aprende la destrucción de las formas. Así se logra el consentimiento en el trabajo de los grandes Constructores. El dolor es ese esfuerzo ascendente a través de la materia, que coloca al hombre a los Pies del Logos; dolor es seguir la línea de mayor resistencia y por ese medio llegar a la cima de la montaña; dolor es la destrucción de la forma y la obtención del fuego interno; dolor es el frío de la soledad que conduce al calor del sol central; dolor es arder en la hoguera a fin de conocer la frescura del agua de la vida; dolor es viajar al país lejano, que trae como resultado la bienvenida al hogar del Padre; dolor es la ilusión del desconocimiento del Padre, que conduce al hijo pródigo al corazón del Padre; dolor es la cruz de la pérdida completa, que trae de retorno las riquezas de la eterna generosidad; dolor es el látigo que hostiga al esforzado constructor para llevar la construcción del Templo a la completa perfección.

La utilidad del dolor es muy grande y conduce al alma humana de la oscuridad a la luz, de la esclavitud a la liberación y de la agonía a la paz. Esa paz, esa luz y esa liberación, más la ordenada armonía del cosmos, son para todos los hijos de los hombres. (4-384/385)

27. ACONTECIMIENTOS FUTUROS CON LOS DEVAS

En la actualidad es posible predecir ciertos acontecimientos que ocurrirán durante los próximos cien años.

Primero, dentro de diez años, más o menos, el primer éter, con todo lo que compone esa materia, será un hecho científico reconocido, y los hombres de ciencia que trabajan intuitivamente reconocerán a los devas de ese plano. Las personas que encarnen cuando esté en vigencia el séptimo rayo, poseerán ojos que les permitirán ver a los devas de color púrpura y a los devas menores del cuerpo etérico.

Segundo, cuando se acerque al plano físico Aquel a Quien los hombres y ángeles esperan, traerá consigo no sólo a algunos de los Grandes Seres y Maestros, sino también a algunos devas, que representan, para la evolución dévica, lo que los Maestros representan para la evolución humana. No debe olvidarse que la evolución humana es una de tantas, y que este período de crisis lo es también para los devas. Se les ha pedido que se acerquen a la humanidad, y que con su vibración más elevada y su conocimiento superior unan sus fuerzas con las de la humanidad para el progreso de las dos evoluciones. Tienen mucha enseñanza que impartir sobre el color y el sonido y el efecto que estos producen en el cuerpo etérico de los hombres y los animales. Cuando la raza haya captado lo que los devas tienen que impartir, serán eliminadas las enfermedades físicas y se centrará la atención sobre las dolencias del cuerpo astral o emocional.

Los devas de color violeta de los cuatro éteres forman, como se imaginarán, cuatro grandes grupos con siete divisiones subsidiarias. Estos cuatro grupos trabajan con los cuatro tipos de hombres que están ahora encarnados, porque en verdad, en ningún momento en esta ronda, habrá más de cuatro tipos de hombres en encarnación. Cuatro rayos predominan en cualquier periodo dado, pero uno predominará más que los otros. Con esto quiero decir que hay sólo cuatro rayos en encarnación física, porque es en el plano del alma donde lógicamente se encuentran los siete tipos. Esta idea se manifiesta en las cuatro castas de la India, y observarán que ellas prevalecen universalmente. Los cuatro grupos de devas son servidores del Señor, y su trabajo especial es hacer contacto con los hombres e impartirles enseñanza experimental y definida.

Instruirán sobre los efectos del color para la curación de las enfermedades, especialmente el efecto de la luz violeta, a fin de disminuir las enfermedades humanas y curar las del plano físico, que tienen su origen en el doble o cuerpo etérico.

Enseñarán a los hombres a ver etéricamente, elevando la vibración humana mediante su propia acción.

Demostrarán a los pensadores materialistas del mundo que existe el estado superconsciente -no sólo el superhumano- y también esclarecerán el hecho aún no reconocido de que otros seres, además de los humanos, habitan la tierra.

Enseñarán también como emitir los tonos que corresponden a las graduaciones del violeta, y mediante la entonación del sonido capacitarán al hombre para utilizar los éteres, así como ahora utiliza la materia del plano físico para diversas necesidades.

Esto permitirá a los seres humanos controlar de tal manera los éteres, que el peso de la materia será trasmutado y los movimientos serán más ágiles, rápidos, deslizantes y silenciosos, y por lo tanto menos cansadores. El ser humano logrará disminuir la fatiga y aumentar la rapidez de la movilidad al controlar los niveles etéricos, y obtendrá la capacidad de trascender el tiempo. Hasta que esta profecía no llegue a ser una realidad en la conciencia, su significado permanecerá velado.

Además enseñarán a los hombres a alimentar correctamente el cuerpo y a extraer el alimento de los éteres circundantes. En el futuro el hombre se concentrará sobre el sonido condicionador del cuerpo etérico, y el funcionamiento del cuerpo físico denso será prácticamente automático.

Esto permitirá a los seres humanos, como raza y no como individuos, expandir su conciencia, a fin de que abarquen lo suprafísico. No olviden el importante hecho de que cuando se logre, la trama que separa el plano físico del plano astral será descubierta por los científicos y su propósito oportunamente será reconocido. Con este descubrimiento vendrá el poder de atravesar la trama, a fin de

vincularse conscientemente con el cuerpo astral. Entonces se habrá llevado a cabo otra unificación material.

¿Qué ocurrirá después, y cuál será el método para acercarse estos devas?

Durante los próximos quince años los hombres recibirán, a menudo subconscientemente, cada vez más enseñanza definida proveniente de los devas con quienes están vinculados. Al principio esto se hará telepáticamente. En la actualidad los médicos reciben información de ciertos devas, y en los niveles mentales hay dos grandes devas que pertenecen al grupo de color verde y ayudan en este trabajo, y algunos médicos reciben subjetivamente mucho conocimiento impartido por una deva color violeta que actúa en el subplano atómico del plano físico, ayudado por un deva del nivel causal que también actúa con y a través de los egos de los médicos. A medida que los hombres aprendan a presentir y a reconocer dichos devas, éstos les impartirán más enseñanza y lo harán de tres maneras, por:

a. La telepatía intuitiva.

b. La demostración del color que de esta manera comprobará la realización de ciertas cosas.

c. Definidos sonidos musicales que a su vez producirán vibraciones en los éteres, los cuales a su vez producirán formas.

Debido a la ampliación de la visión que obtendrá la humanidad, el éter parecerá ser más sustancial de lo que es ahora, y a medida que se desarrolle la vista etérica se reconocerá que los éteres son estrictamente materia del plano físico. Por lo tanto, cuando un hombre enfermo llame a un deva, y éste destruya el tejido enfermo, emitiendo una nota que produzca la eliminación del tejido infectado, y cuando por medio de una presencia producida por la vibración construya visiblemente el nuevo tejido, entonces la presencia de estos devas será generalmente reconocida y se utilizará su poder.

¿Por qué medios conoceremos su presencia y utilizaremos sus poderes?

Ante todo, por el desarrollo especifico del ojo humano que verá lo que ahora es invisible. Habrá un cambio dentro del ojo, que no será del tipo de la clarividencia.

Después, por la constante experimentación de las invocaciones y su empleo, se descubrirá el método de llamar a los devas. Este desarrollo debe efectuarse con precaución, porque puede ser desastroso para quienes no están protegidos. Por eso es necesario insistir en que se debe llevar una vida pura, aprender invocaciones y fórmulas protectoras y conocer el poder de protección que tiene la iglesia y la masonería. No olviden que las entidades maléficas que pueden responder a vibraciones análogas existen también en otros planos además del físico, y que las invocaciones para llamar a un deva, si no son emitidas correctamente, pueden llamar a un ser que provoque estragos. La protección reside en el

ritual. De allí el énfasis puesto en las fórmulas de la iglesia y en los rituales masónicos, el cual se acrecentará y no disminuirá en el transcurso de los años. Posteriormente se conocerá la fuerza de las invocaciones. (14-117/120)

28. UN CARÁCTER PURO EVITA A LOS ELEMENTALES

Esto es algo más que ser simplemente bueno. Tiene que ver con el aspecto materia y está relacionado con el aferramiento o control que ejerce la forma sobre el hombre. Podría expresarse, a fin de darle un significado más esotérico, de la manera siguiente: Si uno de los tres elementales inferiores -físico, astral y mental- es el factor que controla la vida del hombre éste -por ese mismo hecho- es llevado a una posición peligrosa y debe dar los pasos necesarios para detener ese control antes de intentar la penetración en los reinos amorfos. Se evidencia la razón de ello. De acuerdo con la ley que rige a la materia, la Ley de Economía, la vida elemental atraerá hacia sí las vidas similares, lo cual dará por resultado dos peligros y son:

Uno: La acumulación en la forma -debido a la dominante nota emitida por el elemental de la forma-, de materia de vibración sincronizada. Ello tenderá a acrecentar la magnitud de la tarea que tiene por delante el Ego e impulsará al hombre inferior a adquirir mayor predominio. Los "señores lunares" aumentarán su poder y disminuirá el del Señor solar.

Dos: el hombre con el tiempo se encontrará rodeado de formas mentales de orden inferior (desde el punto de vista del alma), y antes de poder entrar en el Arcano de la sabiduría y hallar el camino hacia el mundo del Maestro tendrá que disipar las nubes de formas mentales que ha atraído hacia sí.

Si el discípulo no aprende que aspiración y autodisciplina deben ir a la par, hallará que la energía espiritual que puede conocer y con la cual hacer contacto, sólo servirá para estimular las malignas energías latentes en su naturaleza, demostrando así la exactitud de la verdad enseñada por el gran Señor, al relatar el episodio del hombre que barrió fuera de su hogar a siete demonios y descubrió, oportunamente, que estaba en peor situación que antes. Es muy esencial que los aspirantes comprendan la naturaleza del hombre inferior y capten el hecho de que todo sistema coherente posee sus variados tipos de energía y que la perfección se logra cuando predomina el tipo más elevado de energía inherente.

Si la energía inferior del conjunto de átomos-forma constituye el factor controlador, entonces ocurrirán tres cosas:

1. La forma misma crecerá por acumulación, aumentando constantemente su poder, hasta que la dominante voz de sus "señores lunares" apagará las demás voces y el hombre será arrastrado nuevamente a

la inercia, a

la ceguera y a

la esclavitud.

2. Hay muchas personas que no sólo están controladas por algunas de esas formas, sino que son prisioneras de las tres. Al estudiar al triple hombre inferior y a las energías o vidas, que tratan de controlarlo, debe recordarse que éstas son de tres categorías:

a. Las diminutas vidas individuales que denominamos átomos o células del cuerpo. Son de tres clases y componen respectivamente los cuatro tipos de cuerpos: físico denso, etérico, astral y mental.

b. El conjunto de estas vidas que constituyen en sí cuatro tipos de elementales o existencias separadas coherentes, aunque no autoconscientes. Estos cuatro señores lunares constituyen lo que "la Sabiduría Antigua denomina "los cuatro lados de un cuadrado". Son el "cuaternario inferior", los "cubos aprisionantes" o la cruz sobre la cual el Hombre espiritual interno será crucificado. Estos cuatro elementales poseen inteligencia propia, se hallan en el arco involutivo; cuando tienden a ser demasiado poderosos acatan la ley de su propio ser y expresan plenamente lo que hay en ellos.

c. Un dominante señor lunar, que conocemos por el término de "personalidad inferior"; él (si puede emplearse el pronombre personal) es la suma total de los elementales físico, astral y mental, y constituye el poder que en la actualidad obliga a las "energías ígneas" del cuerpo a nutrir los tres centros inferiores El cuerpo etérico tiene una función excepcional y curiosa, siendo simplemente el vehículo para el prana o vida y el centro que emplea tiene su categoría propia.

3. Todas las formas subhumanas, en conjunto, prueban ser un poderoso factor que detiene el progreso hacia la emancipación del Hombre Real. Constituyen el reverso de lo que entendemos por el mundo del Maestro, y ambos están en directa oposición entre sí, desde el punto de vista del aspirante.

El adepto puede penetrar en el mundo de la forma, entrar en contacto con él y actuar en ese mundo, sin que lo afecte, pues nada hay en él que responda a ese mundo. A través de la ilusión ve la realidad que subyace detrás y, sabiendo donde está situado, nada que lo atraiga existe en la demanda y llamado de estos señores lunares. Está ubicado entre los pares de opuestos. En la comprensión de la naturaleza del mundo de la forma y de las vidas que lo componen, en la habilidad de oír la voz del "Uno amorfo", por encima del tráfago de las voces inferiores, el aspirante tiene la oportunidad de zafarse del dominio de la materia.

Hermanos míos, el verdadero trabajo-mágico consiste en comprender los sonidos de todos los seres, y su clave reside en la habilidad de hablar el lenguaje del alma. Estas facultades, correctamente empleadas, imponen sobre las vidas menores ese control que conducirá a la liberación final y, con el tiempo, llevará a esas vidas al reino de la autoconciencia. Este aspecto de la materia es aún muy poco comprendido por los hijos de los hombres. Si sólo se dieran cuenta de que por su predisposición a caer bajo el control lunar precipitan a las diminutas vidas de su pequeña sistema, más profundamente en la oscuridad de la ignorancia, quizás asumirían más rápidamente sus justas responsabilidades; si comprendieran que por su constante tentativa de imponer el ritmo del Señor solar, sobre el conjunto de los señores lunares, impulsan esas vidas hacia el desenvolvimiento autoconsciente, quizás procederían con más prevención e inteligencia. Éste es un mensaje que debe difundirse, pues los diversos aspectos de la vida de Dios son interdependientes y ninguno progresa hacia una mayor comprensión sin beneficiar a todo el grupo. (18-21/24)

29. EL HOMBRE Y LOS DEVAS EL ALMA DEL HOMBRE CELESTIAL

Todas las vidas involutivas forman, como ya se dijo, el vehículo para el espíritu del planeta o la entidad planetaria, suma total de las esencias elementales en proceso de involución. Ocupa una posición (en relación con el Hombre celestial) análoga a la de los diferentes elementales que componen los tres cuerpos del hombre, físico, astral y mental, y es -como todos los seres manifestados- de naturaleza triple aunque involutiva. Por lo tanto, el hombre y los devas (diferenciando a éstos de los Constructores menores) constituyen el ALMA del Hombre celestial. Otras vidas forman SU CUERPO, pero lo que concierne a estas dos secciones de nuestra tesis sobre el FUEGO son el cuerpo y el alma. Uno manifiesta el fuego de la materia y el otro el fuego de la mente, pues los devas personifican la activa mente universal, en cambio al hombre se lo considera manásico en un sentido diferente. Los hombres tienden el puente con esencia; los devas tienden el puente con materia. (3-264/265)

30. EL PLANO BÚDICO UNIÓN DE LAS EVOLUCIONES DÉVICAS Y HUMANAS

Además, las dos grandes evoluciones (humana y dévica) encuentran su unidad grupal en el plano búdico, y parte de ambas jerarquías se mezclan y fusionan a fin de formar el cuerpo del divino Hermafrodita. Antes de llegar a esto, en ciertos puntos ya fijados, podrán aproximarse entre sí momentáneamente. En el plano búdico puede observarse una alianza definida y permanente. En dicho plano los “devas de las sombras”, dedicados a construir el esquema planetario, desarrollan su trabajo paralelamente a la tarea que realizan en los tres mundos los constructores menores, los cuales trabajan con el cuerpo etérico del hombre. De esta manera puede establecerse la analogía, pues en todo rige la Ley de Semejanza; pero no debe olvidarse que la analogía es de carácter síquico y se manifiesta como trabajo, actividad y cualidad, no como una copia fiel de la forma. (3-284/285)

31. IMPORTANCIA DE LOS DEVAS DEL CUARTO ETER

Tenemos otra analogía sugestiva en el hecho de que pronto se reconocerá la utilidad de los devas del cuarto éter; y que durante la sexta subraza la evolución dévica será extraordinariamente prominente. El cuarto plano es el de unificación para ciertos entes dévicos y humanos, y ciertos grupos (la cuarta Jerarquía creadora y la sexta Jerarquía dévica) tienen que agotar juntos un gran karma. Podemos ver ahora la suprema importancia de la Jerarquía humana, la cuarta en el orden consecutivo de planes o ideas:

Segundo plano cósmico	Siete Logos cósmicos.
Cuarto plano cósmico	Siete Rishis de la Osa Mayor.
Segundo plano solar	Siete Hombres celestiales.
Cuarto plano solar	Siete centros de los siete Hombres celestiales en el cuarto éter cósmico.
Cuarto subplano del plano físico solar	Siete centros del ente humano en el éter de cuarto orden.

Es evidente la belleza de este método de entrelazamiento, aunque momentáneamente no podamos comprender dónde se halla la relación en esta complejidad de entidades. Se ha de tener en cuenta que siempre consideramos la fuerza o energía vital de dichas entidades a medida que afluye a, y actúa por medio de, formas definidas sustanciales y materiales. (3-361/362)

32. INFLUENCIA DEL SÉPTIMO RAYO EN LOS DEVAS

Los devas de los éteres, los que más nos interesan, serán afectados de diversas maneras, y producirá en las otras evoluciones resultados de vastas proporciones. Debemos recordar siempre que los devas son cualidades y atributos de la materia, constructores activos que trabajan en el plano, consciente o inconscientemente. Quisiera advertir que todos los devas, en los niveles superiores del plano mental por ejemplo, y los devas de los planos del sistema y de allí al central (el plano divino, el del Logos, llamado a veces Adi) colaboran conscientemente; son de elevado rango en el sistema; ocupan una posición equivalente a todos los rangos y grados de la Jerarquía, ascendiendo desde un iniciado de primer grado hasta, sin incluirlo, el Señor del Mundo. Debajo de estos niveles superiores, allí donde se hace contacto con lo concreto, tenemos grados inferiores de devas que trabajan inconscientemente, exceptuando las siguientes fuerzas y entidades conscientes de grado elevado:

a. El Señor Raja de un plano.

b. Siete devas que trabajan bajo Su dirección, entes que animan la materia de los siete subplanos.

c. Catorce representantes de los rayos, que cíclicamente entran y salen del poder, de acuerdo al crecimiento y decrecimiento de la fuerza del rayo.

d. Cuatro devas que representan en dicho *plano* a los cuatro Maharajáes (los Señores del Karma) y constituyen los puntos focales de la influencia kármica en relación con el hombre. Los cuatro Maharajáes adjudican el karma a los Hombres celestiales y lógicamente a las células, centros y órganos de Sus cuerpos; pero todo el sistema trabaja por medio de representantes graduados; las mismas leyes rigen para los agentes del karma de dicho plano, gobiernan también el karma del sistema y del cosmos y, durante la manifestación del plano, son los únicos entes que *poseen forma* y se les permite ir más allá del "círculo no se pasa" del plano. Todas las demás unidades manifestadas en un plano tienen que abandonar el vehículo mediante el cual funcionan, antes de pasar a niveles más sutiles. (3-389/390)

Todos los grados inferiores de devas, "La Hueste de la Voz" de cada plano, los constructores menores y los millares de elementales, trabajan inconscientemente guiados y dirigidos por palabras y sonidos. De esta manera los Constructores conscientes establecen vibraciones en la esencia de los planos.

Muy poco puede agregarse a esta altura, acerca de la evolución dévica. Mucho que podría decirse se mantiene forzosamente reservado, debido al peligro que ofrece el conocimiento superficial cuando no va acompañado por la sabiduría y la visión interna. Otros tres puntos podrían agregarse a los cuatro ya dados, los cuales conciernen, en primer lugar, a la futura relación de los devas con el hombre y a su aproximación a éste, gracias al nuevo tipo de fuerza que está entrando. Esta aproximación, aunque inevitable, no tendrá resultados totalmente benéficos para la Jerarquía humana, y hasta que no se comprenda el verdadero método de hacer contacto y se emplee inteligentemente la asociación consiguiente, mucho sufrimiento sobrevendrá y se pasarán amargas experiencias. Si recordamos que los devas, en su totalidad, constituyen el aspecto madre, los grandes constructores de la forma, y que nutren aquello que es incapaz de valerse por sí mismo, cualquier tentativa del hombre por volver a depender íntimamente de los devas, sería como si un hombre maduro volviera al cuidado de su madre, perdiendo la confianza en sí mismo a cambio de un beneficio material. Los devas son la madre de la forma; pero la unidad autoconsciente HOMBRE debería comprender que es independiente de la forma y ha de seguir el Sendero de la autoexpresión. Se ha de reflexionar sobre esto, porque en días venideros cuando los entes se pongan en contacto con los devas e inevitablemente paguen la penalidad, será útil que el hombre comprenda la razón y se dé cuenta de que es necesario separarse de estas Esencias de *los tres mundos.* El acercamiento entre estas dos líneas de evolución puede ser efectuado en el plano búdico, pero únicamente constituirá el acercamiento entre dos esencias y no entre lo concreto y la

esencia. Mientras el hombre funciona mediante formas sustanciales y materiales en los tres mundos, no puede trasponer la línea divisoria entre las dos evoluciones. Únicamente, en los planos del fuego solar o en los niveles etérico cósmicos, se puede hacer contacto; pero en los planos del plano denso físico cósmico (nuestros planos mental, astral y físico) dicho contacto ocasionaría un desastre. Me he ocupado de esto porque el peligro es muy real y está muy cercano.

La evolución dévica, mediante la fuerza del séptimo Rayo, tendrá mucho que ver con la transmisión de prana a los entes de los tres reinos superiores de la naturaleza, y esta sencilla transmisión (desde los niveles etéricos del plano físico) irá a la par de la correspondiente y sencilla transmisión de fuerza espiritual *o síquica* desde el cuarto éter cósmico, el plano búdico. Dicha transmisión pránica dará por resultado cuerpos más sanos para los hijos de los hombres. Esto no ha de esperarse en la actualidad; comenzará a observarse solo dentro de trescientos años, cuando los Egos que corresponden al séptimo Rayo sean suficientemente numerosos para ser reconocidos como el tipo que prevalecerá durante determinado período. Los cuerpos físicos de dichos Egos, por estar construidos para la fuerza del séptimo Rayo, responderán mucho más fácilmente que otros, aunque los Egos del primero y quinto Rayos se beneficiarán grandemente por esta influencia. Los devas etéricos construirán durante un período peculiarmente favorable; la característica de los cuerpos físicos construidos será:

a. Elasticidad.

b. Gran magnetismo físico.

c. Capacidad para rechazar el magnetismo falso.

d. Capacidad para absorber los rayos solares.

e. Gran fuerza y resistencia

f. Apariencia delicada y refinada desconocida hasta ahora.

En los niveles etéricos de dicho plano habrá intensa y acrecentada actividad y en forma lenta pero segura, a medida que transcurren las décadas el hombre llegará a ser consciente de esos niveles y de sus moradores El efecto inmediato de esta mayor energía etérica se evidenciará por la existencia de un grupo muy numeroso de personas que poseerán visión etérica y podrán vivir consciente, normal y naturalmente en los niveles etéricos. La mayoría de los hombres sólo actúan conscientemente en los tres niveles inferiores del físico -gaseoso, líquido y denso-, pero los niveles etéricos están vedados para ellos como lo están los astrales. En siglos venideros, el hombre vivirá en todos los planos del plano físico ascendiendo hasta el segundo subplano pero sin incluirlo. Los niveles cuarto y tercero etéricos le serán tan familiares como los paisajes físicos comunes a los cuales está acostumbrado.

La atención de los estudiantes de medicina y ciencias será enfocada en el cuerpo etérico, y el cuerpo físico será reconocido como dependiente del etérico. Esto cambiará la actitud de la profesión médica, y la curación magnética y el estímulo vibratorio reemplazarán a los métodos actuales de cirugía y asimilación de drogas. Como la visión del hombre será entonces normalmente etérica, lo obligará a reconocer lo que ahora se llama "mundo invisible" o suprafísico. Se podrá ver el cuerpo etérico del hombre y comunicarse con él y se reconocerá y estudiará a los devas y a los elementales de los éteres. Cuando esto suceda, el verdadero empleo del ritual ceremonial, como protección y salvaguardia del hombre asumirá el lugar que le corresponde.

Se reconocerá también la tarea de los devas, en conexión con los reinos animal y vegetal: muchas cosas que ahora se hacen, debido a la ignorancia, serán consideradas imposibles y anticuadas. Llegará el momento que cambiará la actitud del hombre hacia el reino animal, y desaparecerán la matanza, el mal trato y la crueldad denominada deporte.

El desarrollo de la visión etérica y el consiguiente reconocimiento dévico, dará lugar a un cambio misterioso en la actitud de los hombres y mujeres hacia la cuestión sexual, el matrimonio y la procreación. Este cambio se deberá a la comprensión de la verdadera naturaleza de la materia o aspecto madre, y el efecto que produce el Sol sobre la sustancia. La unidad de la vida será reconocida como hecho científico, y la *vida en la materia* dejará de ser una teoría para convertirse en un fundamento de la ciencia. Sobre esto no podemos extendernos aquí. (3-392/395)

33. EL LOTO EGOICO HUMANO Y LOS DEVAS

Hemos visto que en el tercer nivel del plano mental se encuentra el loto egoico, por lo tanto, el estudiante debería imaginárselo de la manera siguiente:

Oculto en el mismo centro o corazón del loto hay un punto brillante de fuego eléctrico de un tono blanco azulado (la joya en el loto), circundado y completamente oculto por tres pétalos herméticamente cerrados. Alrededor de este núcleo central o llama interna, están dispuestos los nueve pétalos en círculos de tres pétalos cada uno, formando en total tres círculos. Dichos pétalos, igual que los tres centrales, están formados por la sustancia de los ángeles solares -sustancia que no sólo es sensoria como la que compone las formas de los tres mundos y los cuerpos lunares, sino que tiene una cualidad adicional de "yoísmo" o autoconciencia, que permite al ente espiritual, situado en el centro, adquirir por su intermedio, conocimiento, percepción y autorrealización. Los nueve pétalos tienen un color predominantemente anaranjado, aunque los otros seis colores existan como secundarios en distintos tonos. Los tres pétalos internos son de color amarillo limón. En la base de los pétalos del loto están los tres puntos de luz que marcan el lugar de los átomos permanentes, el medio de comunicación entre los Ángeles solares y los pitris lunares. El Ego, por intermedio de estos átomos permanentes, de acuerdo a su grado de evolución, puede construir sus cuerpos lunares, adquirir experiencia y

conocimiento en los tres planos inferiores y llegar a ser consciente. En una vuelta más alta de la espiral la Mónada, por intermedio de los pétalos egoicos y con la ayuda de los Ángeles solares, adquiere conocimiento y se hace análogamente consciente en niveles más excelsos. (3-610)

34. LOS PITRIS SOLARES DAN LA CONCIENCIA HUMANA

Los Pitris lunares personifican la sustancia de los cuerpos inferiores del hombre, así como los Pitris solares se sacrifican para darle su cuerpo egoico y su conciencia, constituyendo la sustancia en su aspecto dual. Los Pitris lunares en sus grados superiores son la energía positiva de la sustancia atómica y en los inferiores el aspecto negativo de la misma. *En relación con el hombre* puede considerarse que son de tres categorías:

d. El grupo superior, recibe la energía proveniente de niveles superiores y anima a las espirillas de los tres átomos permanentes.

e. El grupo medio, por ser la energía positiva atrayente, construye y forma el cuerpo del hombre en los tres planos.

f. El grupo inferior, es el aspecto negativo de la sustancia energetizada y la materia de las tres envolturas. (3-623/624)

Hemos estudiado algo de la constitución de los Triángulos o Pitris, quienes, por medio del autosacrificio, proporcionan al hombre la autoconciencia y construyen su vehículo egoico empleando Su propia esencia. Nos hemos ocupado brevemente de los Pitris lunares que proporcionan al hombre los cuerpos y principios inferiores por intermedio de los cuales puede sentirse la energía de los Señores solares. (3-644)

35. LOS SEÑORES SOLARES

El problema de los devas puede ser mejor comprendido si se recuerda que personifican en sí los dos tipos de energía. Por ejemplo, los Pitris solares constituyen la sustancia de los cuerpos y grupos egoicos y el medio de expresión para el aspecto Espíritu, pues Éste se manifiesta por medio del alma. Los Pitris lunares que forman el yo inferior personal, por constituir un agregado de cuerpos inferiores, son energetizados y utilizados por los Señores solares. Dichos Angeles solares forman parte de muchos grupos y expresan una energía dual, positiva y negativa. Tenemos la vida positiva del loto egoico que coordina, conserva y activa a los pétalos y también la energía de la sustancia del pétalo mismo, o el aspecto negativo impulsado por la fuerza positiva de los Señores solares mayores hacia las ruedas o verticilos vivientes que denominamos simbólicamente “pétalos”. Vinculada al Logos planetario y al Logos solar existe una estrecha analogía entre el *prana,* fuerza vital que anima al cuerpo etérico del hombre, la cual da coherencia al cuerpo físico denso, y esa fuerza vital sintetizadora del Logos que

anima a cada átomo en todos los planos del sistema. Si se reflexiona sobre esto y se desprende que los planos que nos atañen son la manifestación etérica y densa del Logos solar, entonces se dilucidará en parte el papel que desempeñan los Ángeles solares, y puede esclarecerse parcialmente su relación con el Logos planetario y el Logos solar.

No sólo debemos estudiarlos en conexión con nosotros mismos y nuestro esfuerzo por identificarnos con los Señores solares y los Pitris lunares, sino que debemos reconocer a:

a. Los Angeles solares de un esquema planetario.

b. Los Angeles solares de un sistema solar.

c. Los señores lunares del esquema y del sistema. (3-663/664)

36. LOS DEVAS Y EL CUERPO MENTAL DEL HOMBRE

Ciertos puntos, en conexión con el cuerpo mental, requieren ser puestos de relieve, aunque nuestro propósito consiste en llamar la atención sobre su naturaleza. De acuerdo a la Ley de Analogía, el estudiante debe estar capacitado para llegar a ciertas conclusiones y juzgar inteligentemente la asignación del propósito y lugar que le corresponde en el conjunto particular de pitris lunares que forman dicho vehículo.

El cuerpo mental está compuesto sólo de cuatro tipos de esencia, mientras que el cuerpo astral y el físico están formados de siete tipos. Los devas que componen este cuerpo están agrupados y forman "la hueste de cuarto orden", teniendo íntima conexión con ese grupo de Vidas cósmicas que (por la impresión de su influencia sobre la materia solar) son responsables de que nuestro sistema solar sea de cuarto orden. Este grupo de Vidas es manejado y controlado, en sentido macrocósmico, desde niveles mentales cósmicos, vía el sol espiritual central, y a través de aquello que, en el lenguaje esotérico, se denomina "la cuarta cavidad solar". Si el estudiante meditara sobre la naturaleza del corazón humano, sus distintas divisiones, especialmente sobre una de las válvulas, obtendrá luz sobre este complejo problema. Afluye constantemente energía de estas grandes Entidades en los niveles mentales cósmicos; esta afluencia es la vida misma de las unidades solares, suma total de los cuatro subplanos inferiores del plano mental, y en consecuencia la vida de las unidades individuales que forman los cuerpos mentales de todos los seres humanos. (3-861)

El estudiante observará, por lo tanto, que la meta para el cuerpo mental es simplemente llegar a ser un transmisor de los pensamientos y deseos del Ángel solar y actuar como agente de la Tríada. La meta para el cuerpo astral es poder llegar a ser en forma similar el reflector de los impulsos búdicos que llegan al cuerpo emocional por conducto de ciertos pétalos del loto egoico y del átomo astral permanente. El proceso de equilibrar las fuerzas de la personalidad (produciendo estabilidad y

alineamiento) es llevado a cabo mediante la científica manifestación de las reacciones eléctricas de los tres cuerpos o envolturas. (3-865)

37. EL DEVA REGENTE DE UN PLANO: *un superhumano*

La entrada a la manifestación de las vidas superhumanas (las Existencias mayores liberadas o los rajas devas de un plano), la aparición del Logos planetario y el Logos solar en encarnación física son regidas por leyes similares a las que gobiernan al ente humano, pero en dimensión cósmica. Es notorio hasta para el estudiante más superficial, que un plano surge gradualmente de la oscuridad existente entre los sistemas, no sólo como resultado de la respuesta vibratoria de la Palabra pronunciada, sino como expiación del karma de una Vida cósmica y la relación existente entre Ella y la Existencia cósmica denominada Brahma o la tercera Persona de la Trinidad. El deva Regente de un plano es una Entidad superhumana que viene por un gran impulso cósmico para proporcionar la forma vibratoria que hará posible la aparición de otras formas menores. Los Señores de los Rayos o Logos planetarios, están similar y kármicamente vinculados con el segundo aspecto logoico o con esa Vida en manifestación que llamamos Vishnu. Se verá así que tres impulsos principales, emanantes cada uno de la voluntad, plan o propósito consciente de una Entidad cósmica, son responsables de todo lo que se ve y conoce en nuestro sistema solar. (3-901)

38. ÁNGEL SOLAR LOGOICO

Un Logos solar usa como centros de energía los esquemas planetarios, personificando cada uno un tipo peculiar de energía y vibrando, por consiguiente, de acuerdo a la clave del Ángel solar logoico, del cual el Ángel solar humano es un vago reflejo. Aquí es interesante observar que mientras el Ángel solar humano es una unidad manifestándose a través de tres hileras de pétalos, la analogía logoica es aún más interesante, porque la gran Entidad cósmica se manifiesta en el plano mental cósmico como una triple llama que atraviesa siete hileras de pétalos, siendo la energía de estos siete círculos de energía lo que palpita por medio de un esquema. Todo esto se halla oculto en el enigma de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y no puede ser develado por el hombre -siendo la verdad oscura, incluso para el más elevado Dhyan Chohan de nuestro sistema. (3-908)

39. EL PLANO MENTAL ES LA CLAVE DEL SISTEMA SOLAR

Como lo señaló H. P. B., el plano mental es el más vasto de todos los que nos conciernen, siendo el plano clave del sistema solar el pivote sobre el cual gira la gran Rueda, el lugar de encuentro de las tres líneas de evolución y, por esta razón, ha sido esotéricamente denominado *"la Cámara de Concilio de las Tres Divinidades"*. En este plano las tres Personas de la Trinidad logoica trabajan en forma unida. En el plano de abajo dos Personas trabajan asociadas; en el plano de arriba actúa otra dualidad; pero sólo en este plano están unificadas las Tres.

Todos los Logos de los distintos esquemas se expresan en este plano. Existen ciertos esquemas en el sistema que tienen su manifestación inferior en este plano y no poseen cuerpo físico como la Tierra y los demás planetas densos. Existen gracias a la materia gaseosa, y sus esferas de manifestación están simplemente compuestas de cuatro éteres cósmicos y del gaseoso cósmico. Pero todas las grandes Vidas del sistema solar poseen cuerpos construidos de materia mental de nuestro sistema, de allí que todas esas Entidades puedan comunicarse en ese plano. *Este hecho constituye el fundamento de la comprensión esotérica y la verdadera base de la unificación.* Los vehículos de estas grandes Existencias están compuestos de materia de los niveles abstractos del plano mental, y por medio de esa sustancia energetizada pueden ponerse *en contacto* entre sí, sin tener en cuenta Su meta de realización individual. Por lo tanto, los cuerpos de dichas unidades pueden similarmente ponerse en contacto con los demás Egos y grupos cuando obtienen la conciencia del plano mental (la conciencia causal) y conocen las diversas "claves", tonos y colores grupales.

Será evidente para el estudiante atento, que aquí reside la verdadera relación entre los distintos grupos de Egos, sin tener en cuenta su grado de evolución, rayo o esquema en que puedan hallarse. (3-675/676)